

16717

~~16716~~





1922

~~CONFIDENTIAL~~

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

100

DE LA IRRITACION

y

DE LA LOCURA.

Obra en la cual se establecen sobre las bases de la medicina fisiológica las relaciones entre lo físico y moral del hombre.

Por el Doctor

FRANCISCO JOSÉ VICTOR BROUSSAIS,

Caballero de la Real Orden de la Legion de Honor, Promédico, y primer Catedrático en el hospital militar de Instrucción de París, Miembro titular de la Real academia de Medicina de la misma capital, etc. etc.

Traducida del francés al español

POR DON MANUEL HURTADO DE MENDOZA,
Doctor en las dos facultades de Medicina y Cirujía médica, Académico de número de la Real academia de Medicina y Ciencias naturales de esta corte; Socio correspondiente de otras varias del reino, y de muchas extranjeras, etc. etc.



MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE GARCÍA, calle de Jacometrezo núm. 15.

1828.

DE LA LOCURA.

PROLOGO DEL TRADUCTOR

Obras en las cuales se establecen sobre las bases de la medicina fisiologica las relaciones entre lo fisico y moral del hombre.

El hombre, siempre con el doctor Broussais, des- ptes de haber obedecido a las leyes de la naturaleza.

Y a los mas importantes **VICTOR BROUSSAIS** vida; en una palabra, en la Ley de Honor, lo observo al respecto de la moral y fisiologica. Los verdaderos, en su propia vida, de la Ley de Honor, esto, sino por obedecer al deseo de observar y saber que le distingue de los animales.

El hombre, a la verdad, es un animal; pero un animal observador, que posee sentimientos sociales, el moral y el religioso, todos los cuales sentimientos se refieren al de la caridad. Esta ley, para dar- este pasar la razon y el objeto de toda ciencia, se se sufre a preguntar por que existe cada una de las cosas, y llega hasta dudar de que sea real; no con- tento con saber lo que ignora; supone lo que desea; empieza por examinar, y acaba por esperar. Tal es la ley de la naturaleza respecto de la especie humana, cuyo curso es natural en el hombre, por- que corresponde a las necesidades de su alma, la cual

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

El hombre, diremos con el doctor Boisseau, después de haber obedecido á sus mas urgentes deseos, y á los mas importantes para la conservación de su vida, en una palabra, á sus necesidades materiales, observa al rededor de sí, no ya por buscar alimentos, vestidos, ni abrigo, supuesto que ya posee todo esto, sino por obedecer al deseo de observar y saber qué le distingue de los animales.

El hombre, á la verdad, es un animal; pero un animal observador, que posee el sentimiento social, el moral y el religioso, todos los cuales sentimientos se refieren al de la curiosidad. Ésta llega hasta hacerle buscar la razon y el objeto de todo cuanto existe; se atreve á preguntar por qué existe cualquiera cosa, y llega hasta dudar de que sea real; no contento con saber, cree lo que ignora; supone lo que desea; empieza por examinar, y acaba por esperar. Tal es la ley de la naturaleza respecto de la especie humana, cuyo curso es natural en el hombre, porque corresponde á las necesidades de su alma, la cual

exige á su vez que se las satisfaga despues de satisfechas las del cuerpo; pero las necesidades físicas ó materiales y las morales é intelectuales no están separadas en el hecho como lo estan en las palabras de que tenemos que servirnos para designarlas; no se deben aislar ni confundir, cuando se las quiere conocer bien y dirigir los deseos que se refieren á ellas. Puede uno muy bien ocupar toda su vida en estudiar las unas, sin por eso censurar ni despreciar á los que se dediquen al estudio de las otras; pues toda intolerancia en estas materias, perjudica á la investigacion de la verdad. Nadie debe arrogarse el monopolio del estudio del hombre, por ser psicólogo ó fisiólogo; el estudio propio del hombre, decia Pope, es el hombre mismo, y lo único que se puede exigir es que el psicólogo estudie la fisiologia, y el fisiólogo la psicologia; ó mas bien que se destierren esas denominaciones, ya que hay quiénes quieran convertirlas en contraseña de partido; desterrémoslas sobre todo porque cada una de ellas va acompañada de la idea de ciertas opiniones que los unos se arrogan exclusivamente, y que los otros sienten que se las atribuyan.

La cuestion nos parece que se reduce á saber si el filósofo debe estudiarse en sus órganos del mismo modo que en su pensamiento; y si el hombre debe detenerse ó limitarse á lo que le revelan directamente sus sentidos, ó si puede, sin cometer un absurdo, pasar mas adelante sin mas guia que su inteligencia.

Despues de haber atacado el catedrático Brous-

sais con el mejor éxito la importancia que se daba á las palabras que habian sustituido á las cosas en el estudio, enseñanza y práctica de la medicina, y despues de haber descubierto hechos importantes, de haberlos generalizado para dar á la ciencia de las enfermedades una forma definida ó determinada, y de haber establecido principios que han modificado y ampliado el arte de curar, se presenta en un combate diferente en el cual sus adversarios serán tan numerosos como infatigables.

Algunos han dicho que el autor era incompetente para semejante trabajo, porque sus escritos hasta ahora han sido exclusivamente médicos, y porque la mayor parte de su vida estudiosa ha debido dedicarla á investigaciones sobre el hombre fisico; pero, prescindiendo de que la filosofía y la medicina pueden hallarse reunidas en este autor, como se han hallado en nuestro célebre Piquer, en Cabanis, y en otros médicos, el contenido de la obra hará ver á los lectores cuál es su mérito.

Habiendo visto el autor que algunas personas de nuestros dias propendían ó se dirigían á retraer ó alejar la juventud de aquel método severo de observacion al cual deben tantos adelantamientos las ciencias naturales y médicas; y que se trataba de disminuir el mérito de los pensamientos del siglo diez y ocho, y de sustituir al estudio del hombre real, el del hombre ideal; ha tomado la pluma para defender á Descartes, Bacon, Locke y Condillac, desfi-

gurados, mal comprendidos ó denigrados, é impedir que se introduzca un nuevo platonismo en la fisiología. Conoce y confiesa que la doctrina de Locke y Condillac es susceptible de modificaciones y mejoras, pero quiere que se la rectifique por medio de ella misma. Tal es, en efecto, el caracter de las doctrinas fundadas en la verdad, que llevan en sí mismas el gérmen de las mejoras ó correcciones que las hacen experimentar la observacion y la reflexion.

Esta obra, cuya traduccion presentamos al público, se compone de dos partes. La primera tiene un doble objeto: el de establecer las bases de la doctrina que el autor y los médicos de su escuela siguen á la cabecera de los enfermos; y el de reclamar la psicología en favor de los fisiólogos (1) ó de los hombres que cultivan la fisiología; pues á éstos pertenece, segun el autor, el determinar lo que hay de apreciable en la causalidad de los fenómenos instintivos é intelectuales.

A tres clases pueden referirse las irritaciones que

(1) *Esta palabra de médicos fisiólogos, no debe tomarse aquí en el sentido de los que unicamente siguen la doctrina fisiológica ó teoría del autor, si no que comprende á todos los fisiólogos que han estudiado al hombre, no solamente en el estado de salud sino tambien en el de enfermedad, supuesto que, como dice el autor, el estado de enfermedad forma del mismo modo parte de la existencia moral del hombre que de su existencia física.*

tienen su asiento en el sistema nervioso: unas consisten en sensaciones dolorosas y en movimientos convulsivos, ocasionados por la irritacion vascular de un tejido en el cual se introducen las ramificaciones nerviosas; otras resultan de la inflamacion de los cordones nerviosos; y otras son aquellas en que se halla irritada primitiva ó secundariamente la sustancia cerebro-espinal. A estas últimas se refiere la locura, cuya historia forma la segunda parte de esta obra.

Los verdaderos amantes de la ciencia de curar, no pueden menos de desear que el catedrático Broussais, recorriendo cuanto antes el dominio entero de la patologia, haga sucesivamente la aplicacion de sus principios á cada enfermedad. Esta será la prueba mas segura á que pueda presentarlos, y al mismo tiempo el mejor medio de generalizarlos. Tambien desean que acabe de desenvolver sus ideas sobre las demas nevroses, en una obra en la cual se clasificarían naturalmente tantos trabajos esparcidos que pierden una parte de su importancia por hallarse aislados á sin base alguna. De este modo el grande Hoffman, despues de haber publicado los principios de su teoría fisiológico-patológica, hizo sucesivamente la aplicacion de ellos á todas las enfermedades, y los rectificó mas de una vez al mismo tiempo; así es que la coleccion de sus disertaciones es uno de los mas preciosos monumentos erigidos á la ciencia del hombre, considerado bajo el aspecto médico. Habiendo llegado el catedrático Broussais á una época mas a-

bundante en hechos, y enriqueciéndose él mismo con sus propias observaciones y con la solidez de sus doctrinas, es indudable que conseguirá mucho mas y en menos tiempo, adoptando este camino tan digno de este grande observador.



PREFACIO DEL AUTOR.

La medicina, despues de haber andado vacilando mucho tiempo, ha emprendido en fin el único camino que la puede conducir á la verdad: á saber, *la observacion de las relaciones del hombre con los modificadores externos, y de los órganos del hombre entre sí.* Por todas partes prevalece este método en los escritos y en la práctica, ya sea que se confiesen, ó ya que se rehuse el convenir en ello. Este es el método fisiológico, porque no puede seguirse sin que se estudie la vida, que es la única que modifica los órganos de dicho modo. Pero es menester que no equivoquemos la significacion de las palabras: lo que debe estudiarse no es el ente abstracto *vida*, sino los *órganos vivientes.* Si un observador se consumiese en meditar acerca de las *propiedades* y de las *fuerzas*, considerándolas independientemente de los órganos ó de los cuerpos de la naturaleza que ejercen alguna accion sobre ellas, erraria su objeto, despues de haberse afanado mucho; no conoceria los órganos ni los agentes, sino solamente los sueños de su imaginacion, y su cabeza se llenaria de ilusiones. Así es como se extraviaron los antiguos, segun veremos en el discurso de esta obra; los modernos no se han libertado de caer en este lazo, y hay quienes en el día se preparan á echarle para coger en él á nuestros contemporáneos.

Supuesto que la verdadera observacion médica consiste en la de los órganos y de sus modificadores, es una observacion de cuerpos, y no puede hacerse sino por medio de los sentidos: por consiguiente, éstos deben suministrar los materiales de la observacion, y al juicio toca deducir de ellos consecuencias. Pero aquí está el lazo: si el médico no deduce del modo conveniente las consecuencias, ó si tiene la desgracia de olvidarse del origen de donde dimanen, se extravía al punto, y se entra en el camino errado que acabamos de señalar. Hoy dia es tanto mas fácil el estraviarse, quanto que protegen este camino errado algunos sugetos notables, ó personajes, cuya nombradía impone respeto, y como que exige que se tenga confianza en las doctrinas que profesan. Bajo los auspicios de estos nombres respetables, entre los que se cuentan aun varios que son preciosos para la Francia, *la educacion por medio de los sentidos* ha sido despreciada y se ve amenazada de caer en descrédito. Pero no pasemos por alto una distincion importante, una gran verdad de aplicacion: si las voces *abstractas, derechos, legalidad, desinteres, elevacion de alma*, no pueden incitar mas que á acciones buenas y útiles al bien público y á la gloria de una nacion, no sucede lo mismo con las voces *propiedades vitales, fuerzas vitales, naturaleza medicadora, específicos, contagio*, y otras semejantes, que pintan tambien abstracciones del entendimiento humano, porque no hay cosa mas fácil que abusar de tales voces, es decir, que no hay cosa mas fácil que imprimir, en nombre de ellas, al cuerpo viviente modificaciones perjudiciales á la salud de los hombres en particular, y al bien de la sociedad entera. Así es que, no siempre un método de filosofar que pudiera ser ati-

nado en política ó en diplomacia, es aplicable á la medicina; y sí basta en aquellas dos ciencias, del mismo modo que en las artes, dejarse guiar por el sentimiento de lo bello, de lo grande, de lo justo, sin tratar de profundizar cómo se encuentran en nosotros esas ideas, no sucede lo mismo en medicina, cuando se trata de dictar el régimen y el método curativo que convienen á un enfermo, ó de juzgar en cuestiones concernientes á la salubridad pública. Estas cuestiones no pueden resolverse por sentimiento ó inspiracion, porque los modificadores no van á obrar inmediatamente sobre las entidades *fuerzas vitales, naturaleza, principio*; no influyen en ellas sino despues de haber herido ó impresionado á los órganos, y si el golpe ha roto estos últimos, el mal que haya producido la idea abstracta no tendrá ya remedio. En política, al contrario, los resultados de la aplicacion de un principio falso pueden conocerse antes que éste haya comprometido la existencia del cuerpo social, porque las naciones son mas robustas que los individuos; pero no sucede lo mismo en medicina mientras que el mal que producen los modificadores enemigos de nuestros órganos puede atribuirse a las entidades llamadas enfermedades; y la razon de esto es, que el médico empírico no se corrige nunca: la experiencia está de mas para él; se limita á compadecerse de su enfermo, y continúa sin ningun escrúpulo de conciencia, sacrificando otras víctimas. Por consiguiente, el objeto principal del médico debe ser el de determinar con toda exactitud la idea de la enfermedad, y no puede conseguirlo sino analizando ó dándose razon del modo cómo ha concebido ó se ha formado en él esta idea, es decir, sin examinar á fondo el sentido de las voces *propiedades vitales, fuer-*

zas vitales, leyes vitales, á fin de conocer el de las palabras *calenturas pútridas, fiebres malignas, &c. &c.*

Por consiguiente, es indispensable que el médico tenga constantemente presente en su entendimiento *la materia de los órganos*, y que nunca se olvide de que las ideas abstractas de la ciencia que cultiva las ha adquirido por medio de los sentidos, y que no puede, sin peligro, proceder en el estudio del hombre por principios *á priori*.

El principal objeto de esta obra es demostrar evidentemente esta verdad, y preservar la medicina del mal que puede causarla una secta filosófica esencialmente invasora; lo cual nos pone en la necesidad de dar á los médicos jóvenes, quienes podrian ser seducidos por sistemas falsos, una idea de la doctrina psicológica que se avanza contra ellos con banderas desplegadas, y principia á lisongearse de una conquista fácil.

Los franceses, introducidos en el camino de la observacion por las ideas de *Descartes* sobre el método, y por los consejos de Bacon, ilustrados acerca de la naturaleza del instrumento que sirve para este objeto por las obras de Locke y Condillac, procedian con celo y de acuerdo ampliando todos los conocimientos útiles; y á esta unanimidad de esfuerzos es á la que son deudoras la física, la química y la historia natural de los progresos que la distinguen entre nosotros, y que han dado tanto fomento á la industria: habia llegado el turno de la medicina, y ya los estudios de esta ciencia, que siempre habian sido vagos, empezaban á ser exactos desde que al método experimental del grande Haller añadimos la comparacion de los órganos esternos con los síntomas y el

estudio de las propiedades y de las fuerzas vitales en las lesiones patológicas. El catedrático Chaussier, en sus escelentes cuadros, habia trazado tan bien el camino de la observacion fisiológica, que parecia imposible que á nadie le ocurriese apartarse de este camino: Pinel habia intentado la analisis filosófica de las enfermedades, y si no habia logrado esta grande empresa, á lo menos habia emitido algunas ideas que el ingenio de Bichat habia fecundizado felizmente, y que le habian puesto en el caso de suministrar bases sólidas á la patología por medio de una analisis verdadera de los tejidos constitutivos del cuerpo humano; observabamos todos de acuerdo, sirviéndonos nuestros sentidos de guías: nos aprovechabamos de la doctrina de *Condillac* para perfeccionar nuestro lenguaje científico; el juicioso y profundo *Destutt-de-Tracy* nos ayudaba poderosamente en esta dificil tarea, cuyo complemento solo puede asegurar al género humano la conservacion de los conocimientos que tanto afan le han costado: las sábias investigaciones de *Cabanis* daban á nuestra patria una preponderancia filosofica, la cual parecia que debiera preservarnos de ser invadidos por sectas estrangeras; la hermosa doctrina de las relaciones de lo fisico con lo moral, era, por lo menos, tan francesa como inglesa; porque este sabio habia ido un paso mas allá de los sentidos esternos, y habia conocido el poderoso influjo que las vísceras ejercen sobre el pensamiento, influjo cuya existencia no habia comprendido nadie sino Epicuro, el cual no obstante no la habia demostrado fisiológicamente. Unas obras tan preciosas daban á la fisiología y á la medicina el derecho esclusivo de dictar leyes á la ideología, y al parecer alejaban para siempre la posibilidad de que nuestra cien-

cia fuese invadida otra vez por los sistemas efímeros de las escuelas filosóficas. Apenas se atrevia nadie á creer que resucitasen estas ideas ó sutilezas escolásticas, ni estas disputas de palabras que hicieron perder tanto tiempo á nuestros antepasados.

¡Ay! ¡qué lejos estábamos de la verdad! Mientras en Francia observábamos los cuerpos con todas las precauciones necesarias para preservarnos de ilusiones y formarnos una idea cabal de la naturaleza de ellos, desfiguraban la idea del hombre en Alemania y en Escocia, con pretexto de rectificar el sistema de Locke. En efecto, era menester rectificarle; pero era necesario ejecutarlo valiéndose de los datos que nos había dado Cabanis, y no haciéndonos retrogradar hasta la antigüedad, como se lo han propuesto los que resucitan el sistema de Platón. Los franceses manifestaban alguna repugnancia á la obscuridad del sistema de Kant, que muchas veces les había servido de asunto de mofa: hubo quienes emprendieron naturalizarle entre nosotros, bajo el especioso pretexto de darnos á conocer el primer discípulo del gran Sócrates, de aquel hombre á quien la tierra entera saluda con el renombre de sabio, y que hasta fué calificado de divino. ¿Qué mas era menester para escitar la curiosidad de nuestra juventud ansiosa de todo género de conocimientos? El platonismo desterrado veinte veces de las escuelas, el platonismo que la Francia principalmente miraba con desden, y á cuyo yugo se gloriaba ella de no haber doblado la cerviz; ahora nos le ofrecen como un nuevo objeto de curiosidad literaria; éste era el atractivo á favor del cual se proponían desviarnos de la verdadera observación, para sumergirnos otra vez en las ilusiones y en las quimeras de la ontología. La fisi-

ca, la química, la historia natural, las matemáticas y el estudio de la historia, verdaderamente filosófico en el día, son murallas de bronce que nunca podrá derribar el kanto-platonismo. Pero con todo, gracias á la sorpresa, ha hecho algunos progresos entre nosotros, y si no rompe nuestras filas, ha abierto en ellas brechas. Su primer cuidado ha sido el de atacar á Cabanis, mas temible para él cien veces, que lo han sido Locke y Condillac; porque aunque Cabanis dista mucho de estar esento de ontologismo, tiene sobre sus predecesores la ventaja de apelar á hechos reales que todo el mundo puede verificar, en vez de atenerse á la especulacion sistemática; y contemplando estos hechos, es imposible no descubrir otros cuya meditacion es funesta á la ontología. Los kanto-platónicos (1) lo han conocido; y sin que supiesen, ni con mucho, lo que podia resultar de la observacion del hombre por medio de los sentidos, han querido marchitar anticipadamente los frutos de esta observacion que ellos no podian impedir. Esto es cabalmente lo que se esfuerzan en efectuar en el día presentando al lado de la observacion de los sentidos, y muy encima de ella, una supuesta observacion que ellos llaman interior, la cual, si hubiesemos de creerlos, escede tanto á la primera, cuanto es el espacio que separa lo moral de lo físico, el cielo de la tierra, y lo sagrado de lo profano.

Han escogido ciertas palabras, y logrado hacerlas de moda: las principales son *limitado* y *vasto*,

(1) El autor llama á los filósofos que él ataca kanto-platónicos, porque siguen la doctrina filosófica del platonismo modificado por un filósofo moderno alemán llamado Kant. (Nota del traductor).

bajo y elevado, grande y pequeño, dispuestas con habilidad: todo aquello que tiene conexión con la filosofía del siglo XVIII es *limitado, bajo y pequeño*; todo lo que dimana del kanto-platonismo es vasto, elevado y grande. Intentan conquistar nuestra juventud con las armas del ridículo que eran tan poderosas en manos de los franceses de otro tiempo, y esperan que cada cual se apresurará á buscar refugio en sus filas para ponerse á cubierto de epítetos que le humillarían.

No sé si habrán comprendido que el objeto de la mofa cambia á proporcion que se multiplican los conocimientos, y que las palabras no pueden ya influir en nosotros del mismo modo ahora que en tiempos pasados; pero ello es cierto, que no se contentan con este medio. Imitando el tono y lenguaje de los fanáticos de religion, á quienes pretenden susstituirse, insinúan, ¡qué digo! proclaman que nadie puede ser hombre de bien como no sea del partido de ellos: poco les falta para declarar mercedores del patíbulo á aquellos á quienes ellos llaman sensualistas. ¿A quién podrán embaucar con el cuidado officioso que tienen de distinguir en cada uno de ellos para escusar sus virtudes, dos hombres distintos, el uno privado y el otro filósofo, y de inferir de ahí la supuesta prueba de un conocimiento no declarado en favor de principios opuestos, ó de una inconsecuencia llena de lástima?

Diestros en multiplicar los atractivos que les parece necesario ofrecer á nuestra juventud atónita, se dan por ecléticos, después que han tildado de exclusivos todos los demas sistemas, y parece que dicen, ó dicen en efecto: "O vosotros, los que aspirais á la ciencia verdadera, llegaos á nosotros, llegad presu-

rosos, que os daremos á conocer todas las doctrinas, y os preservaremos de la desgracia de dejaros seducir por ninguna de ellas; porque habeis de saber que todos los demas filósofos son unos monomaniacos que deliran acerca de una sola idea, y os harian infaliblemente perder el juicio." Pero ¿qué ecléctismo es el suyo? Ya le sabemos ahora; le han declarado auténticamente: ocupan un puesto medio entre el sensualismo y la teología, pero con la condicion de ser siempre *espiritualistas*, y éste ha de ser el primer título para quien quiera ser admitido entre ellos. Sobre lo cual, no les tenemos que decir mas que dos palabras: si son *esencialmente espiritualistas*, no son eclécticos, y no pueden juzgar de los demas sistemas sino como espiritualistas, esto es, como gentes dominadas de una idea esclusiva.

Ellos toman de los sensualistas los hechos de las sensaciones, pero se esplican á su modo; toman la revelacion de los teólogos, pero la modifican de un modo que les es propio: son unos verdaderos reformadores de culto, ó si se quiere, unos iluminados que aspiran al dominio universal de las ciencias. Son exclusivos en punto de espiritualismo, y por otro lado amalgaman dogmas diferentes y que hasta ahora eran reputados contradictorios. Este es su ecléctismo. Queda por saber si las bases en que se funda son sólidas, si á ellos se les dejara gozar del derecho de demostracion y de prueba que se arrogan, por medio del cual pretenden sobreponerse á los teólogos, cuya autoridad no estriba mas que en la fe. Examináremos á fondo esta cuestion de nuestra obra, sin entrometernos en cuestiones teológicas, porque para esto ni somos competentes, ni es lugar acomodado una obra

destinada á la fisiología y á los hechos que los sentidos pueden comprobar. Entretanto diremos que nadie debe buscar el título de ecléctico ni el de dogmático, sino la verdad, por los medios de investigación que nuestra organización nos concede. El que comprueba un hecho muy importante debe mirar con indiferencia los títulos que quieran darle los sectarios.

El eje de la ontología, que se llama ecléctica, está en las *fuerzas*, y con este motivo haremos algunas reflexiones dirigidas á que nuestros lectores comprendan bien el asunto de que tratamos.

Los kanto-platónicos de Francia, como hacen alarde de mirar con el mayor desprecio la materia, no consideran mas que las fuerzas que la animan, con lo cual se creen muy superiores á los observadores de hechos. Será menester decidir si el tono enfático que se dan para conseguirlo les hace en efecto mas ligeros que ellos, ó muchos mas inferiores.

En efecto, ¿qué es una fuerza, en general, (porque es menester insistir en esta pregunta) sino la induccion que el observador infiere, de una cosa que obra contra un cuerpo, ó en un cuerpo para hacerle experimentar modificaciones ó cambios? Una idea que le arrastra conduce á aquel observador á suponer que éste cuerpo es movido por alguna cosa que obra sobre él; así como el observador mismo obra en ciertos casos, sobre ciertos cuerpos: no cabe duda en que esta idea arrastrará al observador: es imposible dejar de convenir en que nadie podrá menos de dejarse llevar de ella, porque se ve forzado á ello por la analogía, es decir, porque cada cual se inclina á juzgar de las cosas que no sabe por aquellas que él cree saber; pero cabalmente es aquí en donde el hecho se para.

El hombre, en quien el juicio prevalece sobre la imaginacion; se contiene, y llora de verse obligado á quedarse con su ignorancia de las causas primeras. Para él la voz *fuerza* no es mas que una fórmula, el signo de una percepcion que ha recibido con motivo de un fenómeno, y este hombre no se sirve de este signo mas que para buscar otros que sus sentidos puedan abrazar igualmente.

No sucede lo mismo en el hombre, en quien predomina la imaginacion ó el genio poético, el Platon antiguo ó moderno: crédulo á los principios, pero sobre todo orgulloso é incapaz de soportar la idea de ignorar, pasa de la sospecha vaga al conocimiento mas completo; aun hace mas, se apresura en convertir la deduccion en realidad, la personifica, la hace obrar como si fuera un ser animado y viviente, en una palabra como un hombre; despues forma una novela, cuyo héroe es aquella induccion, convertida ya en una fuerza palpable, y se indigna contra el que rehusa su homenaje á dicho héroe.

He aquí el fanatismo de opiniones, el cual se diferencia, ó es mas ó menos intruso segun el carácter del personage en quien se manifiesta; pero en el fondo es lo mismo: todos los autores de este género, ya sean médicos, ya filósofos, ó ya de otra clase, por mas que protesten que son tolerantes, no son capaces de serlo; no pueden serlo, porque es demasiado preciosa para ellos aquella ficcion agradable en que se han ocupado en su prosa poética, y los esfuerzos increíbles que les costó el hacer comparaciones inusitadas; de tal modo, que el cuadro en sí quedára hermoso y produjera hermoso efecto, para que puedan soportar la idea de no haber meditado tanto sino en

puras quimeras: perdonan á otro compañero novelista como ellos, que haga del ídolo un retrato diferente del que hicieron ellos; pero no perdonarán jamas al hombre aústero que no quiere celebrar ídolo ninguno, ni doblar las rodillas cuando pasa por delante del panteon de la ontología.

Este estilo figurado sienta perfectamente en las pinturas y ficciones que son propias de la poesía; es un estilo de idilio, de epopeya si se quiere; pero no debería ser el estilo de la filosofía: no conviene á ésta de ningun modo, como hartas veces lo ha demostrado la esperiencia desde la época de Platon. Así es que los discípulos jóvenes no le pueden comprender al principio; se miran atónitos unos á otros, y se acusan en secreto de falta de comprension. Pero á fuerza de escúchar ó de leer, llegan algunos á figurarse los seres fantásticos que este estilo representa. Esos, que necesariamente son muy pocos, toman el lenguaje del maestro, y se ensoberbecen tanto mas quanto con mayor humildad admiraban el sublime talento de aquel que los enseñó; é inmediatamente que estos nuevos adeptos se hacen ininteligibles para sus propios amigos, y el convencimiento en que estan sube al grado de sonreirse de lástima y de encogerse de hombros en oyendo el nombre de Locke y de Condillac: luego que Cabanis y otros hombres semejantes no les parecen mas que unos pobres filósofos; que les repugna la aridez de Destutt-de-Tracy, ya tienen acabada su educacion, ya no necesitan de estudiar mas, ni aun de consultar esos monumentos de la gloria francesa, como no sea para criticarlos, porque en estas obras nada pueden encontrar de instructivo: ellos son superiores á los legisladores del pensamien-

to y del gusto; lo que no pueden aprender en los clásicos, todavía muy poco numerosos de su escuela, están seguros de encontrarlo en su propia conciencia, solo con recogerse, cerrar los ojos, alejarse del ruido, y oírse pensar. Cuando han llegado á este alto grado de perfección, entonces es cuando se adornan el rostro de gravedad, alzan la frente, hablan en estilo soberbio, y están penetrados del convencimiento interior de que su talento es infinitamente superior al de las personas que les dicen con aire de sorpresa: *yo no le entiendo á vmd.*

Nos parece que ya ha llegado la hora de rasgar el velo que hace á sus maestros impenetrables, y esperamos divulgar, por medio de esta obra, el secreto de su superioridad aparente, y la causa de ese estupor singular que han infundido á todo el mundo científico.

A los médicos vamos á revelar estos misterios, porque la causa que defendemos es la de los médicos: á los médicos fisiólogos toca únicamente determinar lo que hay capaz de ser apreciado en la causalidad de los fenómenos instintivos é intelectuales. Decimos á los médicos, por qué aquel que no hubiese estudiado mas que la fisiología natural no posee aun bastante caudal de hechos para resolver estos problemas; solo conoce el hombre á medias, el que no le ha observado mas que en completa salud; el estado enfermo constituye una parte de la existencia moral del hombre, así como de su existencia física; por lo cual no deben sorprendernos los sueños que refiera un ontólogo extraño á los conocimientos fisiológicos y patológicos, ó que se ha contentado con tomar una tinte superficial de ellos en autores que él era incapaz

de juzgar. En este caso se encuentran los kanto-platónicos, y no puede darse cosa mas estraña que el que pretendan ahora dictar leyes á nuestra ciencia, sobre todo en un momento en que ésta experimenta una revolucion borrascosa, cuya naturaleza ellos no han podido aun comprender de ningun modo. En todas partes se suscitan controversias, cuyo verdadero motivo no conocen ellos: la verdad y el error, la sinceridad y el disimulo, el noble desinteres y la vil especulacion que sabe imitar su lenguaje, se combaten, no en todo el mundo médico, sino en medio de la capital de la Francia, en los salones y en todas las academias, y los kanto-platónicos no encuentran medio de conocerse en ellas. No saben lo que es la medicina, y se atreven á calumniarla y á hacer alarde de despreciarla: proclaman que la ciencia del hombre, cual ellos la conciben, es la única cierta, sin que hayan gastado diez años de vida en estudiar al hombre, tal como le conocen los médicos, es decir, considerado en sus órganos vivos y muertos; creen que con observar esteriormente al hombre adulto, perfecto y sano hay bastante para esplicar al hombre embrion, niño, enfermo, incompletamente desarrollado, muerto y sometido á la analisis anatómica. En concepto de ellos, el primero de estos dos modos de observar es el único real, porque es el suyo: el otro no es mas que hipotético y vano, ó á lo menos tosco, y propio para los entendimientos comunes. Urge demostrarles en donde está la verdad; sobre todo, importa hacerles entender, que, aunque hayan ganado algunos desertores, ó algunos especuladores que les sacrifiquen esta ciencia por no haberla comprendido bien, estan muy distantes de conquistar la medicina. No haremos

á la juventud francesa la injuria de creerla capaz de ser enteramente seducida por el lenguaje hinchado de los kanto-platónicos: el juicio que la distingue la preservará sin duda en el dia, como sucedió hace algunos años; pero el juego de palabras que suena por todas partes á sus oídos la podria aturdir, y los alumnos de las escuelas de medicina podrian sorprenderse viendo que se habla de introducir esa estéril gerigonza en el seno mismo de la facultad; al paso que con tanta ostinacion se rechaza el método claro y fecundo de la doctrina fisiológica. Tratamos de descubrirles este enigma, darles á conocer bien la dignidad de la ciencia que cultivan, y probar definitivamente á cuantos hombres han dedicado los años mas hermosos de su vida á los estudios anatómicos, fisiológicos y patológicos, que la ciencia que han adquirido á costa de tantos afanes no es ni hubiera debido ser jamas tributaria de la metafísica; que la medicina no puede sacar ninguna utilidad de ella, y que en lugar de recibir la ley de ésta, ella sola debe darselas, y darse las como á un hijo ingrato que desconoce, y que desprecia á su madre.

Con arreglo á esta gran verdad, hemos debido reunir los fenómenos instintivos é intelectuales á la escitacion del sistema nervioso; lo cual les da un lugar importante entre las causas que engendran la irritacion. Por eso no hemos tenido reparo en escoger por base de la obra presente el cuadro del artículo *irritacion* que habiamos publicado en la *Enciclopedia progresiva*, y que el público acogió con tanta benevolencia. Pero aquí hemos dado á la teoría de la irritacion un desarrollo que le era muy necesario, y que no era compatible con el plan de la obra en que

insertamos dicho artículo; de manera que el tratado de la irritacion que ofrecemos á nuestros compañeros es verdaderamente nuevo.

Como de las cuatro formas de irritacion, la nerviosa es la que mas considerablemente desarrollamos en este tratado, porque así lo requería su importancia, y no habíamos querido hacerlo hasta que el tiempo hubiese madurado mas nuestras ideas, hemos creído que lo mejor que pudieramos hacer, sería agregar á éste, á título de prueba, la descripcion de una enfermedad correspondiente. Hemos elegido la locura, como aquella en que el fenómeno de la irritacion nerviosa hace el papel mas considerable; y este asunto nos convenia mucho mas, porque añade nuevas fuerzas á los argumentos que oponemos á las ambiciosas pretensiones de los psicólogos. Además, era tiempo de que se reuniese definitivamente al método fisiológico la esplicacion de las enagenaciones mentales.

Por último, nos hemos propuesto en esta obra descubrir el misterio, con el cual el mal gusto amenaza invadir la ciencia del hombre físico y moral; contribuir con nuevos esfuerzos á los progresos de la doctrina fisiológica, é indicar las causas que los impiden el ser todavía mas rápidos de lo que son; por último, preservar de una esclavitud vergonzosa á una ciencia que tanto amamos, y en cuya gloria llevamos ya empleada mas de la mitad de nuestra vida.

Nada menos se necesitaba que estos motivos tan poderosos para obligarnos á interrumpir la tercera edicion del *Exámen de las doctrinas médicas*, que habíamos principiado á imprimir, y que sentimos hacer esperar tanto tiempo; pero hemos vuelto á emprender este trabajo con nueva actividad.

DE LA IRRITACION

Y

DE LA LOCURA.

PARTE PRIMERA.

*De la irritacion considerada en su aplicacion
á la salud y á la enfermedad.*

CAPÍTULO PRIMERO.

Idea de la irritacion.

La voz irritacion representa á los médicos la accion de los irritantes, ó el estado de las partes vivientes irritadas. Llámanse irritantes todos los modificadores de nuestra economía que exaltan la irritabilidad ó la sensibilidad de los tejidos vivientes, y que elevan estos fenómenos á un grado superior al natural.

La voz irritacion es aplicable á todos los cuerpos vivientes, supuesto que todos ellos estan dotados de la irritabilidad; pero en el lenguaje médico no sirve aquella voz mas que para designar la exaltacion morbosa de esta propiedad vital, ó la de la sensibilidad, en los animales de orden mas elevado en la escala zoológica. No es nuestra intencion, en esta obra, considerar la irritacion mas que en el hombre, dejando á otros el cuidado

de hacer la aplicacion de ella á la medicina veterinaria.

Decir que el hombre es susceptible de irritacion es sin duda lo mismo que decir que el hombre es irritable; pero la irritabilidad, de que todos sus tejidos estan dotados, no se toma en el sentido patológico ó enfermo. Por la voz irritabilidad se espresa la facultad que tienen estos tejidos de moverse en virtud del contacto de un cuerpo estraño, lo cual es causa de que se diga que los tejidos han sentido aquel contacto. Haller atribuía esta propiedad á los músculos unicamente; en el dia todos convienen en que es una propiedad comun á todos los tejidos. Cuando el hombre percibe distintamente los movimientos escitados por los cuerpos estraños, que llamaremos con frecuencia modificadores, se dice que ha sentido la impresion de estos cuerpos, y á la facultad que tiene de sentirlos se la da el nombre de sensibilidad. Por consiguiente, la sensibilidad pertenece al *centro de percepcion*, y la irritabilidad á todas las fibras del cuerpo del hombre. Una parte afectada por los cuerpos estraños puede experimentar movimientos sin que perciba éstos el *centro de percepcion*; en cuyo caso no obra mas que la irritabilidad; pero si el *centro de percepcion* experimenta una modificacion tal que escite al hombre á decir *yo siento*, entonces hay irritabilidad y sensibilidad; por consiguiente, la sensibilidad es la consecuencia de la irritabilidad, al paso que ésta no es la consecuencia de aquella; ó en otros términos, es necesario ser irritable antes de ser sensible: el embrión no es todavía sensible, sino solamente irritable: el apoplético ha dejado ya de ser sensible, pero aun es irritable. Se ve que la irritabilidad es comun á todos los seres vivientes, desde el vegetal hasta el hombre, y que es continua; al paso que la sensibilidad es una facultad propia de ciertos animales; que no es continua, y que no se manifiestan sino bajo ciertas condiciones determinadas, las cuales son: la existencia de un aparato nervioso, provisto de un centro, es decir de un cerebro; segunda un estado particular de este aparato;

pues no siempre está apto para dar al animal la percepción de los movimientos que suceden en sus tejidos. Prueba de esto son el apoplético y el embrión.

Algunos habian erigido en propiedad la facultad que tiene la fibra de sentir la impresion de un estimulante sin que el animal la percibiese, y habian designado esta supuesta propiedad con el nombre de sensibilidad orgánica, porque es tan inherente á los órganos que se la puede observar aun en aquellos que han sido separados enteramente del conjunto: pero como el movimiento de la fibra estimulada es el único fenómeno aparente; como es imposible aislar *del moverse el sentir*; como la voz *sentir* no tiene aquí otro sentido distinto que el de la voz *moverse*; como la voz *sentir* podria, segun los mismos principios, ser aplicada á los cuerpos inertes, supuesto que no habria nada que se opusiese á que se dijera que la bola de villar que se mueve ha sentido el contacto de la otra bola que ha chocado contra ella, esa sensibilidad orgánica es una abstraccion superflua que no puede admitirse en el severo lenguaje de una fisiológica filosófica.

Los modificadores que ponen en accion la irritabilidad se llaman estimulantes ó escitantes, y el efecto de ellos estimulacion ó escitacion. La escitacion, considerada en general, prescindiendo del paraje en que existe y del modificador que la ocasiona, se llama tambien *escitamento*. Finalmente, cuando la escitacion ó la estimulacion sale de los límites del estado natural, entra en la clase de lo que hemos llamado irritacion, y los agentes que la han ocasionado son calificados de irritantes. Esta irritacion es la que forma actualmente la base de la doctrina fisiológica; pero antes que consideremos la irritacion bajo el aspecto patológico, y que entremos á investigar el papel que hace en la produccion, curso y curacion de las enfermedades, creemos útil dar una ojeada sobre los fastos de la ciencia á fin de ver los diferentes grados por los cuales hemos llegado al punto en que nos hallamos actualmente.

*

CAPITULO II.

Idea de la irritacion.

Hipócrates no tuvo idea alguna de la irritacion. Admitia un *consensus* entre los órganos, pero le atribuía á un principio interior *enormon*, que un médico moderno ha traducido por *impetum faciens*, y por medio de esta fuerza oculta esplicaba los fenómenos de la salud y de las enfermedades. Los dogmáticos que sucedieron al padre de la medicina reconocian un alma material, etérea ó ígnea, en una palabra, formada de lo mas sutil de la materia, y querian que esta alma presidiese á todos los actos vitales. Esta alma mortal subsistió mucho tiempo en las escuelas, ya sola y ya subordinada á otra alma inmaterial é inmortal. Pero no se tenia idea alguna de la irritacion inherente á los tejidos vivos.

La teoría del *strictum* y *laxum* de Temison, desarrollada por Tésalo, no es tampoco la de la irritacion. En aquella se trataba de la facilidad ó de imposibilidad que encontraban los átomos para penetrar por los poros apropiados á ellos; y la terapéutica que emanaba de aquellas especulaciones hipotéticas era absurda, y ninguna relacion tenia con las teorías modernas del escitamento y de la irritacion. Los sectarios de aquella doctrina se proponian abrir ó cerrar los poros de todo el cuerpo, figurándoselos parecidos á todos los de la piel sobre la cual se obraba las mas veces, empleando para ello fricciones hechas unas veces con sustancias atractivas, otras con astringentes, ó repulsivas, astringitivas, &c.; vaciando el cuerpo con vomitivos, purgantes y la dieta, á fin de volverle á llenar luego en cierto número de horas ó de dias fijados por la regla. Hombres que ninguna idea tenian de la anatomía ni del juego de las funciones, se figuraban que podian con estos remedios, destapar todos los canales del cuer-

po, vaciarlos, limpiarlos de la materia vieja, introducir otra nueva que habia de ser mas apta para la conservacion de la salud; y á esto llamaban *metasincrisis* ó *recorporacion*. Se lisongeaban de haber dado por medio de esta supuesta regeneracion, mas fuerza, flexibilidad y permeabilidad á los canales vivientes; en una palabra, de haber corregido su exceso de constriccion ó de relajacion de estos canales, para restablecerlos en el grado medio favorable á la salud y á la longevidad. Ya se deja conocer cuán poco fundada es la opinion de los que miran este sistema como orijen de las doctrinas fundadas en el fenómeno de la irritabilidad.

Galeno desenvolvió la teoria elemental y humoral, cuyos gérmenes se encuentran en las obras atribuidas á Hipócrates, y fué el fundador del humorismo. Estableció fuerzas que obraban, segun él, sobre los elementos, la tierra, el agua y el aire, ó el pneuma para convertirlos en humores, conservar la mezcla de los elementos y sus relaciones, obligarlos á que sirviesen para conservar la vida y para dirigir los esfuerzos conservadores de la naturaleza en las enfermedades. Galeno se perdió en sutilezas acerca de casi todas las cuestiones de que trató, y no tuvo idea alguna de la irritabilidad del cuerpo animal.

Tampoco debemos buscar el orijen de la doctrina de la irritacion en la aplicacion de la filosofia de los orientales, de la májia y de la cabala, al arte de curar; pues solo se encuentran en ellas absurdos que degradan al entendimiento humano.

Los árabes que cultivaron la medicina con tanto ardor antes de la invasion de los turcos, no fueron sino copiantes ó imitadores de Galeno y de los antiguos griegos. Los árabes esplicaban todos los fenómenos de la vida por medio de fuerzas ocultas, que ellos llegaron á multiplicar prodigiosamente: fueron los fundadores de la materia médica y de la química; pero no tuvieron idea alguna de la irritacion. Les estaba prohibida la diseccion y abertura de los cadáveres, y no

conocían la vía de los experimentos; no tuvieron otra anatomía mas que la de Aristóteles, de Galeno, y de los médicos de la escuela de Alejandría, y ciertamente no podían en tales fuentes tomar nociones de las propiedades vitales del cuerpo humano.

Es menester saltar todos los siglos de la barbarie para encontrar en los autores algunos vestigios fugitivos del fenómeno de que hablamos.

Después del renacimiento de las ciencias, algunos autores, por ejemplo, Gerónimo Fracastorio, hablaron de la irritación que los humores ejercen en los sólidos; pero no fundaron sistema sobre este acto vital. En estos autores se halla la palabra irritación, pero como anegada y perdida en un diluvio de espresiones mas ó menos malas, pertenecientes á las teorías elementales y humorales.

Durante el siglo XVI, y cuando se combatía la teoría de Galeno por todas partes, Joubert, catedrático en Mompeller, que fué el primero que se declaró contra lo absurdo del vacío, se sirvió de la irritación para explicar las convulsiones, atribuyéndolas á la reacción de los sólidos contra las causas morbosas. Él mismo atribuyó tambien la acción de los medicamentos á una impresión desagradable producida en el estómago, es decir, á una especie de irritación. Sin embargo, todavía predominaba la teoría del humorismo, y no se fundó entonces sistema alguno acerca de la irritabilidad de la fibra animal; y aun se estaba muy lejos de sospecharla, á pesar de haberla traslucido en algunas funciones.

Los alquimistas y fundidores de metales no se ocuparon por mucho tiempo mas que en inventar específicos ó panacéas para curar las enfermedades. Paracelso, que fué su corifeo, imaginó una especie de alma aneja á los órganos y residente en el estómago, la dió el nombre de archeo, y el encargo de presidir á las funciones; pero no la dió por ministro la irritación, y la irritabilidad no hace papel alguno en su ridícula ger-

ga. Así es, que debemos atribuir á uno de los sectarios de la medicina química las primeras nociones claramente esplicadas acerca de la irritacion. Helmoncio admitió el archeo de Paracelso, y le dió tambien por residencia el estómago. Este médico fué el primero que dió una idea exacta de la inflamacion, que atribuía á la cólera del archeo, la cual, ofendida de la presencia de las causas morbosas, envia á las partes un fermento que ella tiene siempre á su disposicion, cuyo fermento irrita los tejidos, llama la sangre, y de este modo se hace la causa próxima de la inflamacion. Se servia del ejemplo de una espina metida en una parte sensible para dar idea del mecanismo productor de la inflamacion; atribuye á ésta algunas enfermedades que hasta entonces se habian considerado como independientes ó estrañas á este fenómeno, tal es la disenteria, á la cual asignó el primer lugar entre las flegmasias, asegurando que esta enfermedad no se diferenciaba de la pleuresía sino por el lugar que ocupa. La idea de Helmoncio sobre el modo como se desarrolla la inflamacion, dió orijen al famoso artículo *Aguignon* de la Enciclopedia, el cual ha llegado á ser la base principal de los trabajos modernos sobre la vitalidad que es propia de cada uno de nuestros órganos.

Sin embargo, esta idea no produjo todo el fruto que pudiera esperarse de ella; porque del sistema de Descartes nacieron la filosofia química de Silvio, la escuela mecánico-matemática, y el animismo de Stahl, que distrageron por algun tiempo á los médicos de la teoría reciente de la irritacion. Es verdad que Helmoncio no colocaba este fenómeno mas que en segundo orden, que sus semillas y fermento recordaban demasiado las teorías humorales, y que su archeo propendia manifestamente á colocar el alma á la cabeza de todos los fenómenos fisiológicos; por consiguiente, debemos considerar á este autor como fundador principal del espiritualismo médico; pero su irritacion está demasiado separada de la materia para poder servir de

base á una teoría racional fundada en la irritabilidad de los tegidos vivientes.

Silvio de le Boé se sirvió, á la verdad, de la voz irritacion para dar idea de la accion de los humores acres que resultaban, segun él decia, de las fermentaciones, precipitaciones y destilaciones de que era continuo asiento el cuerpo humano; mas para embotar aquellos acres empleaba medios perjudiciales, y todos mas ó menos irritantes; así es, que su teoría no se funda en la irritabilidad considerada como propiedad fundamental del cuerpo y móvil de los fenómenos vitales; la irritacion no fué para él mas que un accesorio las mas veces mal aplicado. Otro tanto debe decirse de todos sus sectarios, los cuales, á ejemplo de Floyer, multiplicaron las acritudes y buscaron para ellas por todas partes especificos entrè los incrasantes que ellos asociaban constantemente á medicamentos irritantes.

En el sistema de Borelli, uno de los fundadores de la escuela mecánica, la irritacion hace un papel importante, pues por medio de ella el fluido nervioso, innervado en los músculos por la accion del cerebro, ocasiona la contraccion. La irritacion figura tambien en la produccion de las enfermedades, supuesto que el fluido nervioso, vuelto acre por el vicio de la accion secretoria de las glándulas, aunque la sangre no participe de este estado, escita la fiebre irritando el corazon. Pero á esto solo se reducian casi las esplicaciones de entonces fundadas en la irritabilidad; porque por otro lado, la evaluacion de las fuerzas del corazon y de las fibras del estómago; las disertaciones sobre los esfuerzos de la trituracion, sobre la celeridad de la sangre; sobre el choque que las moléculas hacen experimentar á las paredes de los vasos, sobre el influjo que los ángulos y las encorbaduras tienen en el curso de los fluidos, y otras investigaciones de la misma naturaleza, en las cuales se procedia siempre con auxilio del cálculo, absorbian toda la atencion de los médicos, y la distraían del fenómeno principal. Segun ellos, la propie-

dad del cuerpo viviente era la elasticidad considerada de un modo mecánico, y no la irritabilidad: de esta palabra usaban mas bien por metáfora, y para formar imágen, que no en el sentido literal, para dar idea del principio de accion. Por eso todas las esplicaciones de aquella escuela eran tomadas de la mecánica; así es menester advertir que la mayor parte de los médicos que la componian eran empíricos en patologia, y no aplicaban el cálculo y los datos que tomaban de la mecánica mas que al estudio de la fisiologia. De donde provino sin duda la opinion que reina aun actualmente entre ciertos prácticos, que esta ciencia no puede hacer ningun servicio á la medicina práctica. Sin embargo, algunos médicos penetrados de que eran insuficientes las evaluaciones mecánico-matemáticas para esplicar los movimientos de la sangre, las congestiones y alteraciones de los órganos secretorios, recurrieron á la irritacion por medio de la cual la sangre es atraída á las partes independientemente de la fuerza impulsiva del corazon, y esta irritacion era para ellos un fenómeno vital que no subordinaban ya á fermentos análogos á los de Helmoncio. No obstante, á pesar de estos vislumbres de razon y de fisiologia vital, la irritacion no era todavia mas que un fenómeno accesorio, ó un fenómeno que todavia no estaba bastante adherente á la fibra animal para que fuese necesario hacerla obrar en todos los fenómenos fisiológicos y patológicos. Por eso los autores que no eran mecánicos en fisiologia, eran siempre humoristas ó empíricos cuando se trataba de las causas y del método curativo de las enfermedades.

Stahl negaba formalmente que los estimulantes pudiesen en accion las partes, y que éstas se contragesen por sí mismas en virtud del influjo de aquellos, y esto era negar el punto fundamental de la doctrina de la irritacion. Stahl no reconocia otra potencia activa capaz de producir movimientos mas que el alma, cuya idea habia tomado de Helmoncio; y esta alma era la que percibia las impresiones, pero ella se servia de la

tonicidad como del único agente capaz de producir los movimientos. Aunque la idea de hacer que los modificadores obren inmediatamente sobre una sustancia inmaterial, sin atender á la impresion causada en la materia viviente, y de que ésta no intervenga mas que para efectuar la reaccion del ente espiritual, parezca estraña y contradictoria; sin embargo, si se estudia el sistema de este médico se conoce que debe ser favorable á los progresos de la teoría de la irritacion. En efecto, bastaba colocar este fenómeno entre los cuerpos impresionables y el alma, como el autor le habia colocado bajo el nombre de tonicidad, entre la accion del alma y los movimientos, para echar de ver que la irritacion preside igualmente á los fenómenos de la salud y á los de las enfermedades; pero aun no estaba bastante conocida la propiedad de los diferentes tejidos que componen nuestros órganos y aparatos para llegar prontamente á este resultado. No obstante, se usaba de la voz irritacion para dar una idea del modo cómo los modificadores afectan el alma, la cual, segun los discípulos de Stahl, es la que se irrita por la luz que hiere en la retina, y la que ocasiona la oclusion de los párpados, y la contraccion del iris. Uno decia que el alma se irritaba en virtud de la impresion de las materias acres que afectan los nervios (no que irritan los nervios) y que ella escita la fiebre; otro, que fué Roberto Whytt, admitia tres especies de movimientos musculares, uno natural, otro producido por la influencia nerviosa y voluntaria, y el tercero involuntario y producido por la irritacion inmediata. Pero el alma jamas dejaba de estar presente en la escena; era considerada siempre como única causa de los movimientos, y para esplicar los que suceden en la fibra muscular separada del cuerpo, se suponía que el alma era divisible, y que la presencia de ella en cada porcion de un corazon dividido era la causa de las contracciones que en él se veían. Por medio de este mismo racionio se esplicaba la repeticion de las contrac-

ciones de un corazón arrancado de un animal viviente, cuando se dejaba de picarle; no se admitía medio alguno entre el mecanismo y el animismo, y se creía que si el corazón no se movía mecánicamente, había de moverse por el influjo del alma; no considerando tampoco la irritabilidad inherente á la fibra viviente. Del mismo modo se explicaban las irritaciones producidas inmediatamente en los nervios, y prolongadas mas ó menos despues de sustraídos los modificadores; por consiguiente, esta teoría no era aun la verdadera de la irritación. Sin embargo, otros suponían que la voluntad obra siempre como un irritante en las partes, y esto era ya adelantarse un paso mas ácia la verdad, pero el sistema no se habia generalizado: ni podia generalizarse mientras la irritabilidad estuviese separada de la fibra viviente; mientras la tonicidad, sustituida en lugar de la elasticidad de los mecánicos, fuese la propiedad principal de los tejidos, y mientras la irritación, que era un ente abstracto en el sistema del autor, entrase en acción en vez de la irritabilidad de la materia animal.

Sauvages era mecánico en fisiología y empírico en patología: sometía todos los fenómenos mecánicos del cuerpo viviente al alma, y estudiaba las enfermedades por grupos de síntomas, como lo acredita su *Nosología metódica*: nunca tuvo idea exacta de la irritación.

Despues se substituyó al alma racional de Stahl un principio vital; pero al principio esto no venia á ser mas que una variación de nombre. Así es, que Casimiro Médico, sostiene que la materia por sí misma es incapaz de toda especie de movimientos, y que la irritación de los tejidos, en la cual todos los médicos tenían que convenir, no explica nada sin el intermedio de este principio primordial. Otro autor rejuveneció el alma material de los antiguos, y la supuso las mismas funciones que al alma racional de Stahl; y dotó á cada parte de una sensación é imaginación propias que dependían de esta alma material general. No se ad-

vierte ningun término necesario para crear todas las entidades interpuestas entre el alma inmaterial y las fibras de los órganos. Esta arbitrariedad no podia resistir á los progresos de las ciencias físicas: pues no se vé otra cosa mas que el sistema de Helmoncio presentado con otros colores.

Teofilo Bordeu admitió en cada órgano una sensación particular; pero no la erigió en facultad intelectual: segun él, como cada órgano tiene una vida propia suya, tiene tambien sus agentes internos particulares de irritacion, tomándolos de la sangre, de los nervios, &c. Este autor atribuyó un gran papel á las glándulas, dotó la sangre de un principio de accion, y todo esto lo sometió al principio vital, el cual, á la verdad, no era ni el alma racional de Stahl, ni un principio material etéreo ó igneo como el de los antiguos; sino que era alguna cosa abstracta, ó el resultado general de las vidas particulares en cada órgano; pero al mismo tiempo era una fuerza activa que dirigia el conjunto de las fuerzas particulares y especiales.

En este sistema la irritacion no es mas que un medio secundario, y no es ella la que, irradiada de un órgano á los demas, comunica el movimiento y conserva la vida; es la fuerza general resultante de las fuerzas particulares, que siente las necesidades, reclama los medios, dispone de ellos, concierta los movimientos asimiladores, depuradores, conservadores y reproductores, y dirige los fenómenos de la nutricion; por consiguiente, no se halla aquí todavia la teoria de la irritacion. ¿Hablaemos del papel quimérico que Bordeu atribuye al tejido celular de los dolores y de las caquexias dimanadas del vicio de la accion de los diferentes secretores, y á los cuales debe remediar la fuerza vital por medio de un trabajo, y de los esfuerzos de coccion mas ó menos prolongados por medio de crisis, de punciones, &c.? Vemos, pues, que la teoria de Bordeu, aunque muy superior á las de los que le habian precedido, no es de ningun modo análoga á la

verdadera doctrina de la irritacion, sino que tiene todavia el sello de animismo; pues parece que el autor concede ideas y accion á un principio, y á principios de que nadie hasta ahora ha podido formarse una idea exacta. Lo bueno de este sistema consiste en reunir estos principios ó estas vidas particulares á los órganos, de tal suerte, que no sea posible pensar en los principios sin pensar al mismo tiempo en los órganos y en sus modificadores materiales. En cuanto á la teoría de las cocciones y de los esfuerzos con irritacion, todo ello no es mas que un resto de la ontología de las escuelas hipocráticas.

La Caze, tan ponderado por algunos, habló tambien de la irritacion; pero como atribuyó un papel casi esclusivo al centro tendinoso del diafragma, al que consideraba como nervioso en la produccion de los movimientos vitales, y de tal modo se alejó de la verdad, que no podemos colocarle entre los médicos que han contribuido á los progresos de la teoría de la irritacion.

No se habria caido en estas especies de errores fisiológicos si se hubiese tomado por máxima no racionar sino en virtud de hechos bien establecidos; pero la manía, derivada de la antigüedad, de adivinar las funciones en vez de estudiarlas, y la otra manía no menos perniciosa, de considerar abstractamente las funciones, de hablar de ellas largo tiempo sin pensar en los órganos, ó de subordinar éstos á una entidad inmaterial que, segun dichos autores, arreglan los movimientos de los órganos; esta manía ontológica estaba todavia demasiado acreditada para que pudieran eximirse de ella los médicos dotados de un poco de imaginacion. Por otra parte los hombres prudentes, privados de una anatomía analítica y fisiológica, porque nadie habia hecho hasta entonces cosa semejante, no tenian otro recurso que el escepticismo ó el empirismo; pero el escepticismo no dicta fórmulas, que es lo que los enfermos quieren; era, pues, necesario entregarse al empirismo en medicina, y renunciar al racionio en fisiologia, conten-

tándose con la superficie de los hechos, y diciendo con Horacio: *Permitte divis cætera.*

Barthez, famoso sectario del principio vital, subordinó á este principio fuerzas particulares demasiado multiplicadas, y le hizo comparecer en la escena como una especie de alma inteligente, á pesar de haber él declarado que no designaba por este principio mas que la causa, sea cual fuere de los fenómenos vitales. Este sabio admitió tambien alteraciones humorales, fundadas, así como sus fuerzas, parte en la teoría de los galenistas, y parte en la de Bordeu; porque Barthez hacia todos los esfuerzos posibles para conciliar entre sí las opiniones de los diferentes autores. Miró la irritacion como un fenómeno secundario, y no la tomó por base de un sistema regular de fisiología y de medicina.

Ernesto Platner, en su grande antropología, admite un espíritu nervioso, especie de alma material, dándola por instrumento general del alma inmaterial. Los órganos chupan en la atmósfera este espíritu que corresponde al pneuma de los médicos antiguos: es una emanacion del alma general del mundo, la cual dimana del éter. Esta alma material, diversificada en cada órgano, le da la facultad de sentir, el deseo, la aversion, y esplica todos los fenómenos entre los cuales figura muy poco la irritacion.

Hasta ahora no hemos encontrado mas que cosas vagas acerca de la irritacion; pero si estudiamos un poco á Francisco Glisson, hallaremos alguna cosa mas exacta. Sin entrar en los pormenores del sistema de este filósofo médico, advertiremos que el autor concede á la fibra animal una fuerza particular que él llama irritacion, y cuyos factores son la percepcion y al apetito. La percepcion se diferencia de la sensacion; aquella precede al movimiento, el cual es el efecto de la irritabilidad, y se convierte en sensacion cuando llega al alma. Esta percepcion es natural en las fibras, y los nervios la poseen; ella hace las fibras irritables, y es el fundamento del movimiento natural que distingue el

autor del movimiento sensitivo que resulta de una sensacion. Habiendo recibido el alma la sensacion de la percepcion natural, obra sobre ella para que los músculos se pongan en movimiento, y no inmediatamente sobre los mismos músculos. La voluntad puesta en accion por el alma, obra sobre las fibras irritables por medio de los nervios, es decir, sobre la percepcion natural de ellos. El autor divide la irritabilidad en natural, vital y animal, y los humores participan de ellas: hay espíritus vitales que sirven de intermedios entre el alma material y los órganos y explica las simpatías entre estos últimos por medio de la comunicacion de la irritabilidad animal.

A pesar de esta ontología, es facil conocer en la teoría de Glisson, que es la primera que poseemos acerca de la irritacion, los gérmenes de la teoría de la escitacion. Para encontrar esta teoría basta eliminar las entidades inmateriales que se hallan colocadas entre la impresion de los escitantes y el movimiento de la fibra: quedará la irritabilidad de éste, y su resultado será la irritacion. Sin embargo, esta irritabilidad es todavia demasiado general y vaga; era menester apreciarla y determinar su grado y su funcion en cada tejido; pero esta exactitud no podia existir sino en una época mucho mas próxima á nosotros. Por consiguiente, no debemos atribuir á Hoffman las primeras nociones acerca de la teoría del escitamento.

En el sistema de este autor la irritacion ocupa un lugar importante; pero no forma la base del sistema como vamos á verlo. La sangre contiene un fluido etéreo que ella distribuye por todas las partes del cuerpo, y que es segregado por el cerebro el cual le esparce en los nervios, cuyo fluido es el primer móvil de la vida; es el que da la irritabilidad á todos los tejidos; él mismo constituye un alma sensitiva, y cada una de las partes de este fluido tiene la idea del mecanismo de toda la organizacion. Segun estas ideas, de aquella alma inmaterial se forma un cuerpo para habitar en él; le

conserva, le repara, &c. Vemos que las partículas pensadoras de esta alma sensitiva representan las monadas ó entes simples de Leibnitz.

Si se trata de los movimientos que hace ejecutar á su alma sensitiva, Hoffman los estudia y explica por medio de la mecánica y de la hidráulica; la vida consiste en la conservación de la mezcla por medio del movimiento, el cual es producido por el espíritu contenido en la sangre; y este movimiento mismo es el que conserva el calor.

Ademas de este movimiento, Hoffman admitia otro que él miraba como fundamental, á saber: el diástole y el sístole de las membranas del cerebro ó meninges, establecido ya por Pachioni y Baglivio. Este nuevo movimiento propagado á la dura mater de la médula espinal es el que empuja el fluido nervioso á las diferentes partes del cuerpo; y del exceso de este movimiento se valia Hoffman para explicar las convulsiones. Segun este autor, las enfermedades, en general, dependen ó del vicio de este movimiento, ó de la mezcla imperfecta de los humores, producida por el vicio del espíritu esparcido en la sangre cuya mision no dirije bien aquel espíritu. El exceso del movimiento produce el espasmo; si el movimiento es demasiado flojo ocasiona la atonía, al paso que el vicio de la mezcla engendra las enfermedades humorales; de donde se deriva una patología estravagante y arbitraria. Ya vemos que la dificultad general de los médicos de aquel tiempo, de cualquiera secta que fuesen, proviene siempre de la necesidad que creen tener de asignar sitio al alma inmaterial, y de explicar las relaciones de esta alma con todas las partes del cuerpo. Descartes la habia alojado en la glándula pineal; otros la colocaban en otras regiones del cerebro; pero Hoffman, educado al principio en el sistema de Van-Helmoncio suponía alma en todas las partes del cuerpo. Quedaba por vencer la dificultad del contacto de cada sustancia espiritual con la materia. Era ya costumbre salir del apuro por medio

de unos *espíritus*, especie de materia sutil, mas ó menos análoga al *éter*, del que muchos la creían derivada. Pero como estas especies de gases no podían tocar por una parte con el alma y por otra con los órganos, se trataba ya unicamente de explicar las operaciones de aquellos espíritus segun la química ó la física del tiempo. Que empleasen una ó dos almas, una ó dos especies de espíritus, todo esto no varía la esencia de la cuestion. Hoffman hacía que su alma y sus espíritus fueran, ya mecánicos, ya químicos, y otras veces parece que quería poner en acción las moléculas segun las leyes ciegas de una simple vegetacion vital, como si aquellas moléculas no operasen á la vista de los principios inmateriales y casi entre sus manos. Ademas su doctrina patológica le condujo á los estimulantes, aunque no abusó de ellos tanto como otros muchos médicos. Pero todo esto no se parece á la teoría de la irritacion, y nuestro autor está aún menos adelantado que Platner.

Hasta aquí se habia considerado la irritabilidad de un modo demasiado vago y siempre abstracto. El grande Haller apareció y determinó por medio de experimentos exactos cuáles son los tejidos irritables. El resultado es, que la fibra muscular es la única que goza de la irritabilidad. En cuanto á los demas tejidos, á unos, como son los nerviosos y los que abundan en nervios, no les atribuyó mas que la sensibilidad: á otros en fin, y no son los menos numerosos, los declaró destituidos de ambas propiedades, y solamente dotados de una fuerza muerta. La conexion de los nervios que, segun Haller, no produce mas que sensibilidad, le servia para explicar las simpatías ó la propagacion del excitamento de las fibras de una á otra parte.

Esta teoría era ya un gran paso, porque daba consistencia á algunas ideas que hasta entonces habian sido demasiado abstractas para que pudiesen fijar los entendimientos severos y difíciles de persuadir: mas por el pronto no explicaba bastantemente los fenómenos de

movilidad, y los movimientos que suceden en los muchísimos tejidos á los que Haller negaba la irritabilidad y la sensibilidad, no concediéndoles mas que una fuerza muerta; porque ¿qué es una fuerza muerta en un cuerpo vivo? El tejido celular y los órganos que se forman de él, segun el autor, cuales son los tendones, no tenian propiedades. Por consiguiente, ¿cómo se habia de explicar la union de estos tejidos con los que son sensibles é irritables? Pero, ademas de este primer defecto, el sistema de Haller tenia otro no menos importante. La sensibilidad, esta parte del alma de los antiguos, quedaba reducida á materia, suponiéndola unida al tejido de los nervios, y figuraba heréticamente en el mismo orden que la irritabilidad de la fibra muscular; lo cual no podia menos de escitar muchísimo rumor entre los fisiólogos y los filósofos. Sea lo que fuere, á pesar de todos los esfuerzos que se hicieron en aquel tiempo para evitar los inconvenientes de aquella materializacion que invadia el dominio del alma: dicha materializacion ha durado hasta el dia de hoy; pero los filósofos espiritualistas han corregido esta idea colocando al alma entre Dios y la sensibilidad; así como los antiguos colocaban el espíritu ó el éter entre el alma y la materia.

Sin embargo, los sucesores de Haller perfeccionaron su teoría cuanto pudieron. Uno restableció la irritabilidad de Glisson, la constituyó única causa de todos los movimientos, la dió á todos los tejidos, y no concedió sino á los nervios la facultad de escitarla y de ponerla en accion: otro probó, poco tiempo despues, que la irritabilidad es independiente de los espíritus vitales, y que pertenece originariamente á las fibras; porque lo demostró en los zoofitos y en las plantas. Otros hicieron ver, que la esencia del cuerpo humano consiste en la reunion de las fuerzas de sus diferentes tejidos: vieron que la irritabilidad persiste en aquellas partes cuya sensibilidad ha sido destruida por efecto de la ligadura ó de la seccion de los nervios que en ellas

se distribuyen: aun establecieron que la irritabilidad existe en todas partes independientemente de los nervios; indicaron los agentes exteriores que la escitan, la disminuyen, la estinguen, y la agotan escitándola excesivamente (trabajos de la escuela de Winter); y estos escitadores de la irritabilidad recibieron el nombre de estimulantes que han conservado hasta ahora. Muchos autores llegaron hasta negar la existencia del fluido nervioso.

Suscitáronse muchas disputas acerca de la sensibilidad de cada parte; se rehusaba evaluarla por los experimentos hechos en los animales vivientes; y se pretendió que debia juzgarse de ella mas bien por el dolor que la inflamacion hace sentir en aquella parte, que por la presencia de los nervios. Se sostuvo que la contractilidad es una calidad primitiva de la materia viviente, y que en consecuencia todas las partes del cuerpo estan dotadas de ella, sin ninguna distincion; y esta opinion halló muchos aprobadores. Así se iban estableciendo poco á poco las bases de la teoria de la irritacion.

¿De dónde proviene que los médicos, poseyendo semejantes datos, hayan podido permanecer tanto tiempo en la ontologia médica, que hayan vuelto á reducirlo todo á problema, y que la medicina haya llegado hasta nosotros sin haberse podido asociar definitivamente con la fisiologia por medio de la irritacion?

Sin embargo, Pedro Antonio Fabre la dió un apoyo muy precioso. Demostró mejor que nadie la irritabilidad del sistema capilar, sin necesidad de que intervenga la innervacion cerebral, y observó en las ranas que la sangre afecta todo género de direcciones, es decir, que sigue frecuentemente un curso retrogrado en las pequeñas arterias, y directa en las venillas. El doctor Sarlandiere repitió este experimento delante de nosotros, colocando el mesenterio de una rana debajo del foco de un microscopio. Nosotros mismos hemos comprobado que las moléculas de los fluidos circulantes se

precipitan por todas partes convergiendo, aun por entre las venas, hácia el punto que el observador ha irritado implantando allí un alfiler, y que se acumulan en aquel sitio hasta formar una congestión; que despues las de la circunferencia pueden separarse de allí y tomar una direccion inversa, si se establece un nuevo punto de irritación á inmediaciones del primero. Este hecho viene á ser decisivo por lo tocante á la teoría de muchas enfermedades irritativas, y para la de las revulsiones: Fabre habia ya hecho una feliz aplicación de él á la teoría de las inflamaciones, y si la doctrina de este autor fué menos satisfactoria cuando quiso aplicar aquel hecho á las fiebres, fué porque él no consideraba estas afecciones como flegmasias.

En efecto, mientras las calenturas no se reducian al fenómeno de la irritación inflamatoria, quedaban dependientes del principio vital, especie de alma inmateral, pero perecedera, sometida al alma inmortal, ó á lo menos íntimamente enlazada con ella. Este principio pródigo ó providencia interior, hipocrática, cuyos actos todos tenian un objeto que era menester adivinar, reducía el papel del médico al de los agoreros y arúspices, á lo menos en los mas de los casos y en los mas importantes, sobre todo en aquellos que escitan un interes mas vivo á causa de la multitud y de la sumia movilidad de las escenas que en ellos pasan. ¿Cómo habia de poder asociarse con la irritabilidad una série de nociones, la mayor parte de las cuales eran tan incompletas, de modo que se convirtiesen en una ciencia verdadera? ¿No era necesario derribar antes el monstruoso coloso de las calenturas esenciales erigido á costa de tanto trabajo por los esfuerzos de todos los médicos, desde las primeras épocas de la civilización?

Sin embargo, esta nueva doctrina de la inflamación que consistia en atribuirla á una irritación local que atrae los fluidos, dió armas con que atacar victoriosamente el sistema de Boerhaave acerca de la obstrucción de los pequeños vasos por los glóbulos sanguí-

neos, considerada como causa de la inflamacion, y proporcionó mejores bases á la terapéutica de estas enfermedades; pero no produjo todas las ventajas que de ella se pudieran esperar por razon que limitaba mucho las inflamaciones, y porque habia otros sistemas que propendian á disminuir aun mas el número de ellas. La ontologia era demasiado poderosa en aquellos tiempos para que permitiera á la doctrina de la irritacion tomar mucho incremento y producir una doctrina verdaderamente fisiológica.

Algunos supusieron la identidad entre la fuerza nerviosa y la irritabilidad, é hicieron que el alma contribuyese á todos los movimientos irritativos; mas como estaba probado ya que la irritabilidad es independiente de la fuerza nerviosa, no se admitieron estas ideas. En efecto, la innervacion no es mas, respecto de la fibra, que una causa de escitacion que se limita á ponerla en accion, y hace que su irritabilidad sea mas sensible.

De este modo se fué preparando la teoría enteramente nerviosa que nació en Edimburgo, y de que fué autor el famoso Cullen. Esta doctrina se diriba de la de Federico Hoffmann, porque este último buscaba muchas veces en los nervios las causas de las enfermedades; pero ambas doctrinas se diferencian en que Hoffmann sujetaba los nervios á la dura mater, y esplicaba el influjo de ellos de un modo mecánico, por lo cual las causas de las enfermedades eran mecánicas, y por otro lado admitia enfermedades por causa humoral, siendo así que Cullen desechaba todas estas esplicaciones, atribuyéndolo todo, por principio, á ciertas modificaciones nerviosas primitivas.

Cullen es, propiamente hablando, el padre del solidismo, aunque muchas veces le deroga, y combina las ideas de Hoffmann con las de la doctrina de las fuerzas del cuerpo.

Cullen, en su teoría de las calenturas, parte del principio que todas las causas de estas afecciones son debilitantes, cuya debilidad existe en la periferia, y la

reaccion de la naturaleza medicadora escita las fuerzas y produce el calor; pero la debilidad de la periferia persiste durante todo el curso de las calenturas y la membrana interna del estómago participa de esta debilidad.

La disminucion de la energía del cerebro es la primera causa de la disminucion de la energía de la piel. El espasmo sucede á la atonía, y la reaccion se desarrolla contra el uno y contra la otra; por eso la quina y los demas tónicos son los específicos de estas enfermedades.

Cullen atribuye la inflamacion á la irritacion de los capilares sanguíneos, y da por tipo de este estado al reumatismo, al paso que desconoce las flegmasias viscerales. En cuanto á la gota, ésta se diferencia mucho del reumatismo, porque Cullen la considera como una enfermedad de todo el sistema: es una debilidad nerviosa producida por la atonía del aparato digestivo, la cual ocasiona una reaccion periódica que produce los ataques gotosos, los cuales no son mas que una congestion en las articulaciones.

En este sistema, la irritacion es un agente importante, pero casi siempre secundario, y por lo tanto mal usado. El autor pretende que la irritacion resulta de la debilidad, y en vano se pretende concebir qué significa esta debilidad primitiva, en afecciones que se curan mejor debilitando á los enfermos que escitándolos con intencion de fortificarlos. Así es, que la irritacion no ocupa su verdadero lugar en este sistema: no es ésta todavia la doctrina de la irritacion. Por otro lado Cullen omite muchas enfermedades. Admite, contra sus propios principios, acrimonias humorales, y casi siempre vuelve á su método de curar con los tónicos. Á él somos deudores de la terapéutica tónica en las calenturas y en casi todas las enfermedades crónicas, en las cuales él veía siempre una relajacion del estómago; y sus ideas, conocidas por el sistema de su discípulo Brown, son las que han prevalecido hasta ahora en las escuelas europeas.

La atonía, que aquí vuelve á presentarse en la escena, trae ciertamente su origen del *laxum* de Temison, el cual le hacia residir en los vasos; pero desde aquí en adelante la atonía aparece bajo otro aspecto: ya Stahl la habia admitido como una relajacion de la fibra en general; Hoffmann la habia colocado mas veces en los nervios que en los vasos; llegó Cullen, y la vió en toda especie de tejidos. La naturaleza no se rehace ya contra la estancacion de los fluidos, como en el sistema de Boerhaave, sino contra la relajacion, que se ha convertido en espasmo. A lo menos los Boerhaavianos dejaban que la energía subsistiese en su órgano de reaccion: el corazon, irritado por el obstáculo que detenia la sangre empujada por él, redobla su vigor, y el impulso que comunicaba á la sangre era tan fuerte que producía inflamacion y calentura. Esta cólera del corazon sustituida á la cólera del archeo, era, á la verdad, gratuita; pero á lo menos no implicaba contradiccion. No sucede así en el sistema atónico-espasmódico de Cullen: la atonía no estaba solamente en la piel y en las estremidades vasculares de la periferia, sino tambien en el estómago, y sobre todo en el cerebro: chocante rasgo de irreflexión, en una doctrina en que el sistema nervioso era el principal órgano de la vida, y el motor de toda reaccion; porque si concebimos el cerebro en un estado de debilidad, no vemos ya de dónde puede salir la reaccion que enciende la calentura para vencer el espasmo y disipar la atonía. Si Cullen hubiera sido animista, pudieramos suponer que habia asignado esta funcion al alma; pero Cullen no hablaba mas que de naturaleza, de vida y de materia. Es necesario por consiguiente, que en su sistema, el principio vital, concebido como una cosa diferente de la materia, sea el que obre sobre ella, y el que produzca la reaccion.

Con todo eso, Cullen hizo un servicio eminente á la medicina, poniéndola en el verdadero camino del modo cómo obran los medicamentos: ha suministrado

los medios de aniquilar las prescripciones específicas, enseñando que los medicamentos no obran sino sobre la fuerza nerviosa. Según Cullen, los medicamentos ejercen su primera acción sobre el estómago, y éste, por medio de sus muchas simpatías, se rehace dinámicamente sobre todas las partes del cuerpo, y corrige las disposiciones á la enfermedad. Esto era decir que los medicamentos no ejercen acción directa ni específica sobre las entidades morbosas. Verdad es, que este autor no se propone comunmente mas que restablecer el tono del estómago; pero no ha desconocido la impresión debilitante y disolvente de los emolientes, y la reacción vital que hace irritantes los astringentes y narcóticos. Con estos datos, algun dia se habia de llegar á conocer que los medios terapéuticos, sean cuales fueren, no hacen mas que modificar las propiedades vitales y obrar aumentando ó disminuyendo la excitación de los órganos. Por consiguiente, este autor ha dado á la teoría de la irritación bases á las que las observaciones de los que le sucediesen debian dar en lo sucesivo mayor solidez.

Jacobo Gregory, catedrático de Edimburgo, y uno de los fundadores de la nueva teoría nerviosa, supone que todo es nervio en la economía; explica las enfermedades por medio de las simpatías, y duda de que los calmantes disminuyan directamente la irritación; se manifiesta propenso á creer que la primera acción de ellos es irritante. Esta idea, que llegó á ser una de las principales en el sistema de Brown, y hasta Razoni, ha servido de base á todas las disertaciones acerca del excitamento.

Samuel Musgrave, médico de Londres, fué de la misma escuela: todas las enfermedades, aun las pútridas y contagiosas y las hidropesias, dependian de la afección del sistema nervioso, y los medicamentos no ejercian acción sino sobre este sistema.

De la Roche (*Análisis de las funciones del sistema nervioso*) publicó principios casi parecidos, y sentó, co-

mo Gregory, una distincion entre la rapidez y la intensión de los fenómenos nerviosos; la primera se aumenta á medida que se disminuye la segunda. Llama estimulantes á los agentes que precipitan la acción nerviosa, y reserva el nombre de tónicos para los que él cree capaces de dar intensión á aquella acción. Esta teoría ha prosperado y actualmente aun se distingue la escitacion de la acción tónica; pero ésta no es mas que una variedad de la escitacion, la cual no deja por eso de ser esencialmente la misma, segun los médicos fisiólogos.

Segun Alberto Thaer, la calentura no es otra cosa mas que el escitamento de los nervios de los órganos vitales; de donde resulta el aumento de la irritabilidad del corazon y de las arterias. Repite, siguiendo á Baglivio, que la crudeza en las fiebres, es la consecuencia de una contraccion espasmódica é irregular, y que la cesacion del espasmo produce la coccion. Pero estas espresiones son demasiado vagas, y el asiento del espasmo queda indeterminado. El autor no compara este espasmo á la inflamacion; pero en suma se vé que la doctrina de la irritacion va acercándose á ser el sistema dominante. Stoll mismo, á pesar de todo su humorismo, admite la idea de que la calentura y la inflamacion provienen del aumento de la irritacion del corazon y de las arterias, y Selle no titubea en atribuir la causa de la calentura á una disposicion particular del sistema nervioso, la cual no puede ser atribuida mas que á la irritacion.

La teoría de Schaeffer, médico de Ratisbona, se asemeja mucho mas á la que profesamos actualmente en Francia, aunque se diferencia mucho de ella en un gran número de puntos de los mas esenciales, como veremos mas adelante. Segun él, todas las enfermedades dependen de la irritacion preternatural del sistema nervioso; el escitamento, la crudeza y la coccion, no son mas que fenómenos nerviosos. Las evacuaciones críticas no constituyen enfermedades febriles; no son mas

que el signo de la relajacion producida por la cesacion del espasmo. Se advierte en este autor una inclinacion constante á atribuir mas cosas á los nervios afectados é irritados que á las supuestas acrimonias. Los medicamentos obran sobre los nervios del estomago, y desarrollan las simpatías por medio del gran nervio intercostal. Estos son indudablemente unos datos muy preciosos para fundar la teoría de las enfermedades agudas; pero faltan las comparaciones que pudieran hacerlos útiles: el autor deduce de su teoría la necesidad de los vomitivos, como medio de conmover fuertemente la economía, de romper el espasmo, de apresurar la coccion, &c. &c. Recurrir á los irritantes para vencer la irritacion, sin proponerse por objeto efectuar una revulsion, es decir, crear otra irritacion, sino suponiendo en ellos una virtud especifica, directamente ante-irritante, segun lo ha hecho Razori, era tener una idea errada de la irritabilidad de los tejidos; porque la idea exacta se funda en el conocimiento del modo de accion de los fluidos interiores y de todos los agentes exteriores sobre aquellos mismos tejidos: y esta nocion exacta es la que constituye la verdadera ciencia del médico.

Encontramos en Juan Cardin una excelente aplicacion de la doctrina enteramente nerviosa de aquel tiempo: este autor atribuye el catarro á que la irritacion de la piel se ha trasportado á la superficie interna de las vías aéreas. ¿Qué cosa mas exacta puede decirse acerca de la accion sedante del frio? ¿y por qué no concordaban con éste todos los demas puntos de la teoría?

Algunos clasificadores han reproducido en nuestros dias un sistema que se encuentra enteramente desarrollado en Vanderheuvcl. Este autor le fundaba en las frecuentes aberraciones de la fuerza vital: los géneros de las enfermedades estribaban en el desorden de las funciones generales, y las especies de enfermedades en el de las funciones especiales: por consiguiente, habia enfermedades por exceso de irritabilidad general, y otras por el de la irritabilidad local, &c. &c. Ya hemos de-

mostrado el vicio de este método; no es posible abstraer las propiedades vitales de los órganos para que presidan á las afecciones de éstos. Es necesario estudiar la lesion de estas propiedades en los órganos enfermos, y no la lesion de los órganos en las enfermedades de sus propiedades; porque semejantes enfermedades no pueden menos de ser unas quimeras, lo cual es uno de los elementos de la ontología médica. Si embargo, estos ensayos indican que los médicos propenden á no fijar ya su atencion en quimeras, aunque ahí es á donde la dirigen sin advertirlo, sino en los fenómenos á los cuales nosotros agregamos la idea de la vida. La mayor parte de estos fenómenos eran conocidos, y ya no era posible perderlos de vista; no se trataba por consiguién- te mas que de encontrar un buen método de estudiarlos; pero faltaba mucho para poseer tal método.

Desde entonces el alma inteligente de Stall no presidia ya á las enfermedades: la fuerza vital, la naturaleza habia recobrado su puesto, y los médicos se habian cambiado de animistas en solidistas. Segun Vacca-Berlinghieri, catedrático da Pisa, ya no debia nadie detenerse en los humores. Era menester limitarse á estudiar los sólidos y las fuerzas que los animan. Ya no hay putrefaccion en los humores, ni existe sino fuera de los vasos. La constitucion atmosférica no altera los humores sino afectando los sólidos. Este autor admite un principio de reaccion que es la causa de todas las irritaciones saludables ó dañosas, y sobre este principio, que no es otra cosa mas que la fuerza vital, debe el médico obrar por medio de los medicamentos; porque éstos no pueden ejercer su accion sino sobre ese principio. Las bases de esta teoría son muy buenas; pero sus aplicaciones eran muy malas. Los médicos se contenian aún dentro de los límites de las grandes generalidades; propendian, á pesar suyo, á hacer del principio vital un ser abstracto; no estudiaban la irritacion en cada órgano, y no conocian las relaciones de la irritabilidad de estos órganos con los diversos agentes que la producen.

Grimaud, catedrático de la escuela de Mompeller, fué uno de los vitalistas, pero de un modo que merece se haga mención de él. Encuentra una grande afinidad entre las enfermedades nerviosas y las calenturas, y ve en ellas el mismo principio de reaccion: segun él, el frio y el calor de la calentura son tambien afeciones de las partes nerviosas; pero los vicios de los humores no resultan de los vicios de los sólidos; porque el principio vital obra igualmente sobre los humores: así es que éstos tienen tambien sus enfermedades vitales, independientes de los sólidos. Este nuevo género de humorismo, que habia sido enseñado por Borden, ha tenido siempre desde entonces acá partidarios; pero suponer el principio vital obrando sobre los sólidos y los fluidos de los cuales se halla separado, es pura ontologia, y el suponer entidades morbosas enteramente formadas en los fluidos, antes que los sólidos padezcan, es una ilusion y una quimera. A la verdad una causa de enfermedad puede residir durante algun tiempo en los fluidos, segun veremos mas abajo; pero una enfermedad propiamente tal no reside en ellos. En fin, suponer que los modificadores curativos ejercen accion sobre los fluidos, sin ejercerla sobre los sólidos, es otra quimera que no es posible apoyar con ningun hecho. Cualquiera que sea el papel que en esta teoría asigne al sólido viviente, no se puede encontrar en ella cosa ninguna que la confunda con la doctrina de la irritacion.

Á pesar de todos sus afanes, los solidistas aun no habian podido dar unidad á los diferentes fenómenos del cuerpo animal. La mayor parte de los médicos no podian menos de separar, como Haller, la fuerza nerviosa de la irritabilidad que no pertenecia mas que al sistema muscular; de modo que la irritacion de los nervios no se parecia á la de los músculos, y aun no habia ninguna idea de la irritacion de los tejidos, cuando Haller los habia dotado de la fuerza muerta. Los médicos, á la verdad, procuraban establecer esta uni-

dad tan deseada, diciendo que los nervios son las bases de todos los tejidos, y que definitivamente todo se reduce á la sustancia nerviosa; pero semejante hipótesis no podía seducir á los anatómicos, y estaba en contradiccion con las observaciones de los prácticos, quienes no podian resolverse á suponer solamente una modificación nerviosa en la influencia de las causas de las enfermedades, y en la accion de los medicamentos. Por otra parte, el principio vital no era bastante material para ponerle en relacion con los agentes exteriores, y no era posible que á nadie se le ocultase que cuando se procuraba modificar este principio con arreglo á las teorías que entonces corrian con crédito, no siempre se lograba el resultado que uno se habia propuesto.

La incomodidad que resulta de estas penosas incertidumbres iba reduciendo un gran número de gentes de juicio al empirismo, cuando el sistema de Brown, desconocido y despreciado al principio, empezó á estenderse, y á llamar fuertemente la atencion de la mayor parte de los médicos.

Brown habia sido discípulo de Cullen; adoptó, á ejemplo de su maestro, la idea de que la debilidad preside á la mayor parte de las enfermedades; pero no hizo del espasmo una cosa distinta: le consideró como una modificación de la debilidad, y desechó toda explicacion humoral. Brown tomó tambien de Cullen la idea de que no hay medicamentos específicos, y no quiso admitir mas que una modificación de la vida en la accion que ejercen sobre los órganos. No se sirvió de la voz *principio vital*, ni trabajó en reducir las funciones á fenómenos puramente nerviosos; no abrazó mas que dos ideas, el escitamento ó el defecto de él, y unió estas dos ideas á otras dos que vinieron á ser un equivalente, el esceso de fuerza ó la falta de ésta. Antiguamente habia existido la teoría del *strictum* y del *laxum*: Brown agregó tambien estas dos voces á su teoría, de suerte que el esceso del escitamento y de fuerza, fué lo mismo que el esceso de tono ó el *stric-*

tum mientras el *laxum* se aplicaba á la falta de fuerza y de escitamento.

Brown sentó primeramente por principio, que la vida no se sostiene sino por medio de la escitacion, y que vivir no es otra cosa mas que ser escitado. Hasta aquí no puede decirse cosa mejor: es evidente que todo cuanto contribuye á hacernos vivir no produce mas efecto preceptible á los sentidos del observador que el reanimar los fenómenos á los que unimos la idea de la vida, cuando estos fenómenos se iban disminuyendo y caminaban al parecer á aniquilarse; mas para sacar partido de este principio, era menester estudiar todas las partes del cuerpo que estan en relacion con los agentes esternos de escitacion, investigar de qué modo los órganos se escitan recíprocamente unos á otros, estudiar atentamente los efectos de los escitantes esternos é internos en cada uno de los tejidos de que se componen los órganos. Pero Brown no hizo esto; porque este modo de estudiar la escitacion no es sino la doctrina francesa, que se llama doctrina, ó si se quiere método fisiológico. Veamos, pues, lo que hizo, y procuremos descubrir la causa de sus errores.

Brown trató de la escitacion de un modo abstracto, es decir, separándola de los órganos, y dió consigo de buenas á primeras en la ontologia. Despues aplicó á los órganos mismos cuanto él habia soñado acerca de la escitabilidad. Sostuvo que ésta, considerada en general como una modificacion de la vida, se consume y agota por la accion de los escitantes ó por el escitamento, y se acumula por el descanso, esto es, por la falta de escitamento. De este principio dedujo una multitud de consecuencias, de las cuales son pocas las exactas: así, segun su sistema, un escitamento moderado conserva el equilibrio de las fuerzas, lo cual nadie puede negar; un escitamento mas grande produce un aumento de vigor, orijen de todas las enfermedades que él llama esténicas ó por esceso de fuerzas; un escitamento mas enérgico aun agota la escitabilidad y produce la debi-

lidad ó astenia indirecta. Pero hay otra especie de debilidad que Brown llama directa, la cual es constantemente el resultado del defecto del escitamento, y cuanto mas se aumenta esta debilidad, tanto mas escensiva es la escitabilidad. Brown llegó hasta formar dos escalas, representando en una todos los grados del aumento del escitamento, por la accion de los estimulantes, hasta el mas alto, el cual se transforma en debilidad ó astenia indirecta; y en la otra todos los grados de aumento de la escitabilidad por falta de los estimulantes, cuyo resultado es la astenia directa, hasta la debilidad suma, que termina en la muerte. Bien se deja conocer cuán falsa y ridícula es una teoría, que coloca el mas alto grado de la escitabilidad en el momento en que esta propiedad va á estinguirse; pero aun es este el mas pequeño vicio de esta teoría; el principal es que conducia á los Brownianos á una práctica sumamente mortifera. La suposicion falsa de que un alto grado de escitamento disminuye constantemente la fuerza vital, ocasionando una debilidad indirecta, conducia á Brown á curar con escitantes todas las enfermedades inflamatorias que producen abatimiento é imposibilidad de ejecutar movimientos musculares. La idea, no menos errónea, de que siempre que los escitantes han obrado en menor cantidad que la acostumbraba sobre la economía, se acumula la escitabilidad, y que es necesario consumirla á fuerza de escitantes, le obligaba á administrar este género de modificadores á todas las personas que padecian enfermedades crónicas; en efecto, Brown colocaba todos los escitantes en el mismo orden; los alimentos, los fluidos contenidos en los vasos componian la principal parte de ellos; de donde resultaba claramente que, supuesto que aquellas personas estaban mas flacas que en el estado de salud, era porque no habian sido bastante escitadas, y por consiguiente, lo que mas urgia era escitarlas. Mas hoy día, desde el establecimiento de la doctrina fisiológica sabemos que la mayor parte de las enfermedades de

larga duracion son inflamaciones producidas y sostenidas por los escitantes, y que dichas enfermedades no pueden curarse sino empleando contra ellas con constancia agentes de propiedad enteramente contraria.

Si Brown hubiera estudiado la escitacion en los órganos en vez de haberla considerado abstractamente, habria evitado todos estos errores; habria visto que las personas cuyo régimen es demasiado irritante, en vez de volverse menos irritables, segun él pretende, se vuelven mas irritables aun, y llegan á no poder sopor-
tar ya ninguna escitacion; y habria comprendido que la escitabilidad puede aumentarse mucho en ciertos órganos, cuando se ha disminuido mucho en otros; por ejemplo en los casos siguientes: cuando las personas que han abusado de las bebidas alcoholicas caen en el estupor con una calentura violenta, tienen muy escitable la superficie interna de los órganos digestivos, aunque entonces sus aparatos esternos sensitivos estén poco escitables. Convencido de esta verdad importante, no hubiera aconsejado que se curasen la mayor parte de las enfermedades agudas con el vino, la quina y otros escitantes análogos, y la humanidad no habria tenido que deplorar tanto los enormes progresos que el sistema Browniano ha hecho incesantemente hasta ahora.

Si Brown hubiese observado bien á las personas debilitadas y estenuadas por las enfermedades crónicas hubiera podido asegurarse de que en los mas de los casos su enflaquecimiento proviene de que estaban demasiado irritables por haber sido demasiado irritadas, y no por no haberlo sido suficientemente, y que por consiguiente el someterlas á una nueva escitacion ó irritacion no es el modo de esperar que disminuya la escitabilidad de tales personas. Si hubiese hecho esta observacion, no veríamos aún actualmente á muchos médicos recetar los estimulantes á enfermos atacados de inflamaciones crónicas, apresurando de este modo la desorganizacion de sus visceras.

Las especulaciones abstractas de este autor acerca de la escitabilidad no le han revelado las leyes de este fenómeno: no ha visto que cuando algunos enfermos ya demasiado escitados se curan con el uso de los medicamentos escitantes, esto depende de que se ha efectuado una revulsion, es decir, una mudanza de sitio ó dislocacion de la escitacion, la cual abandona los órganos esenciales de la vida, para dirigirse á otros tejidos de orden secundario, los cuales son sacrificados muchas veces á la conservacion del individuo; y no ha advertido que estas felices crisis son tan raras que, en el mayor número de los casos, el método curativo escitante completa la destruccion de los órganos principales, ocasiona la muerte ó produce enfermedades de languidez casi siempre incurables.

Pero Brown no era práctico ni anatómico, y además, en su tiempo, no era bastante conocido el grado de vitalidad de cada uno de nuestros tejidos, para que pudiese observar bien en ellos el fenómeno de la escitabilidad, y tomar una idea exacta del modo como se transmiten recíprocamente la escitacion. Habia necesidad de una anatomía analítica, y ninguna nacion poseía todavía un Chaussier, ni un Bichat.

Tal es la sustancia del famoso sistema de Brown, que sin embargo no se adoptó en rigor en todas las escuelas: unas le modificaron sin alterar las bases de él; otras le amalgamaron con las teorías humorales, es decir, que unas veces el método curativo se dirigía contra los humores pecantes, y otras contra el exceso ó el defecto de fuerzas; otras escuelas adoptaron una especie de empirismo cuyas indicaciones curativas eran tomadas del brownismo. Los médicos de estas últimas escuelas consideraban cada enfermedad, no como una afeccion de tal ó de cual órgano, sino como un grupo de síntomas á que daban por consiguiente tal ó cual denominacion, y que exigía necesariamente los debilitantes ó los fortificantes; cuando se encontraba un enfermo se contaban los síntomas, sin informarse de qué

órgano dependian, y hecho esto se daba al conjunto de estos síntomas el nombre de la enfermedad con quien se creía tener mas relaciones. Se tomaba de los autores antiguos la denominacion; pero en cuanto al método curativo las bases de éste se habian de buscar en el sistema del médico escocés. Si la enfermedad pertenecía á las afecciones esténicas de Brown, se la curaba con los debilitantes, si se refería á las asténicas del mismo autor, eran preferidos los estimulantes; y nótese que estos últimos casos eran los mas numerosos sin comparacion.

Sin embargo, los médicos no eran exactamente fieles á este método, porque no habia base fija en ninguno de estos sistemas: por ejemplo, entre las enfermedades febriles las unas eran desconocidas, segun el órgano afectado, pneumonías, peritonitis, hepatitis; otras segun el estado de las fuerzas del enfermo, fiebres adinámicas, esténicas ó asténicas; algunas, segun el humor que salía de las partes enfermas, catarros, fiebres mucosas, biliosas; muchas, segun el peligro, fiebres perniciosas; otras, segun la sorpresa ó el temor que inspiraban á los médicos, fiebres malignas, fiebres irregulares, ó atáxicas; otras, por ciertos accidentes predominantes, fiebres sincopales, algidas, nerviosas, &c. La misma confusion reinaba acerca de las afecciones crónicas: habia dispepsias, enfermedades calificadas segun la dificultad de la digestion; hipocondrias, que tomaban este nombre de ciertas sensaciones referidas á la region de los hipocondrios; obstrucciones, cuya causa era desconocida; herpes y escrófulas, cuyas relaciones con el estado de las vísceras no se habian comprendido, &c. Si se trataba del método curativo, unas veces los médicos querian resolver ó fundir las obstrucciones sin pensar en la escitacion que producen los supuestos fundentes; otras veces se trataba de dirigir á la piel el mal, sin pensar que los medicamentos sudoríficos debian, antes de hacer sudar, escitar mas ó menos las vías gástricas; en muchos casos pretendian atacar un virus con remedios que se limitaban á deteriorar el es-

tómago; las mas veces, el objeto principal era restablecer las fuerzas y aumentar la nutricion, sin advertir que el vigor que adquirian los enfermos era facticio, su gordura engañadora, que ocultaba la alteracion de los órganos principales, y no servia mas que para hacer su destruccion mas cierta. En una palabra, la irritabilidad de los órganos estaba totalmente desconocida, y los remedios iban dirigidos contra denominaciones vagas, sin que nunca las faltas que se cometian pudiesen servir para evitar otras nuevas.

Esta repugnante confusion alejaba de la medicina á casi todos los hombres de juicio, ó los precipitaba en el empirismo. Pero ¿qué fruto podia esperarse del empirismo estando aún tan poco determinada la idea de la enfermedad? El empirismo consiste en encontrar un remedio apropiado á la enfermedad, sin detenerse á esplicar esta última, ni el modo como el remedio la modifica. Pero ¿qué idea podia formarse de una enfermedad en aquella época de la medicina? Para aquellos que no quisiesen esplicaciones, la enfermedad no podia ser mas que un grupo de síntomas, ó bien un síntoma solo, como la inapetencia; pero la inapetencia se cura unas veces con agua y otras con vino; algunas veces purgándose, otras ayunando, y otras tomando alimentos mas copiosos ó mas escitantes que los acostumbrados, &c. ¿Qué se habia de hacer pues, ó qué partido tomar? A quien no quiera raciocinar ó teorizar para descubrir á cuál de estos remedios debe recurrir, no le queda mas que ensayarlos sucesivamente unos tras otros; y si por desgracia aprueba el remedio que no conviene, exasperará el mal, y le hará tal vez incurable. Lo que acabo de decir de la falta de apetito puede aplicarse á la mayor parte de las demas enfermedades; de modo que los médicos no podian adoptar esclusivamente el método empírico; así es que se dividian en dos grandes clases; los unos crédulos y superficiales se abandonaban á una teoría, sobre todo á la que en su pais era de moda, ó á la que un catedrático elocuente daba mas im-

portancia desde la cátedra de una universidad; otros, difíciles de ser convencidos á causa de la severidad de su juicio ó de la vacilacion natural de su entendimiento, adoptaban el empirismo ó el eclecticismo mas peligroso, y deploraban, á los ojos de los sabios, la incertidumbre y la impotencia del arte de curar. A fuerza de investigar, y de querer aprenderlo todo en el hombre físico, llegaban al parecer á dudar de todo.

Por lo que viene espuesto es facil inferir que la medicina no era una ciencia, y que la escitacion, de la cual habia costado tanto trabajo el formarse una idea, no habia llegado aún á ser la base de un sistema regular aplicable tanto á la salud como á la enfermedad. Por consiguiente, no quedaba otro medio de llegar á fundar una verdadera ciencia, de lo cual se convencerán todos cuando hayamos espuesto los dogmas principales de la doctrina fisiológica.

CAPITULO III.

Principios de la doctrina fisiológica.

Su base es la irritacion: opinamos, primeramente con Brown, que la vida no se conserva sino por medio de la escitacion. Pero abandonamos inmediatamente á este autor porque toma el camino de la abstraccion disertando siempre sobre la escitacion considerada en sí misma; y queremos mas bien estudiar este fenómeno en los órganos y en los tejidos que los componen, ó mas bien observar los órganos y los tejidos escitados; y este estudio es el que nos suministra un cierto número de verdades generales que vamos á referir aquí, apoyándolas en algunos ejemplos.

El hombre no puede existir sino á beneficio de la escitacion ó de la estimulacion (porque ambas voces son sinónimas) que producen en estos órganos los medios ó espacios en que se ve precisado á vivir. Estos medios

no se limitan á estimular la superficie esterna de su cuerpo que se compone de la piel y del sentido de la vision, sino que penetran por las aberturas naturales, las cuales son por sí mismas órganos sensitivos, á unas superficies vastas y contiguas á la piel; cuyas superficies, que se pueden considerar como sentidos internos, se introducen en lo interior de muchas vísceras, y reciben, así como los sentidos externos, la estimulacion ó la escitacion de los cuerpos estraños. Dichas superficies son unas membranas, como la piel misma, pero de estructura algo diferente. Son la membrana interna de la laringe que penetra, por la tráquea y los bronquios, á todas las celulas de los pulmones, y la membrana de la faringe que baja, por el esófago, al estómago, y recorre todo el canal intestinal hasta el ano. Estas dos superficies estan incesantemente en contacto, la primera con el aire y los corpúsculos suspendidos en él, y la segunda, con el aire, los alimentos, las bebidas y todo cuanto puede ser introducido por la boca ó por el ano; y el resultado de todo esto es la escitacion.

Esta ejerce su accion sobre la materia nerviosa de las superficies indicadas, tanto externas como internas, que nosotros llamamos *superficies de relacion*. Esta materia nerviosa, una vez escitada, trasmite la escitacion al aparato nervioso, y éste, ya por medio de sus cordones solos, ó ya á beneficio de su centro, es decir, del cerebro, la irradia á la trama de todos los tejidos, sin exceptuar las superficies de relacion, las cuales por consiguiente se hallan colocadas entre dos agentes de escitacion: los cuerpos estraños con los cuales se hallan en contacto, y la influencia del cerebro, que nosotros llamaremos innervacion (1).

Las conmociones que resultan de la estimulacion

(1) *Hoy se discute si la escitacion de los nervios no es efecto del fluido eléctrico. No trataremos de esta cuestion; que los nervios sean los conductores de la electricidad ó de*

del aparato nervioso, conservan, durante todo el curso de la vida, los movimientos que habian empezado en el feto. El embrion, por el cual comienza el feto, no es al principio mas que una pequeña masa de materia viviente; pero esta materia no puede conservar la vida sino por medio de la escitacion que producen en ellos los materiales propios para nutrir aquella materia. El embrion halla al principio estos materiales en los humores del útero, los cuales han estado sometidos á la accion de los modificadores esternos, por consiguiente, los primeros escitantes del embrion, como igualmente sus primeros materiales nutritivos, son fluidos ya animalizados. Pero cuando por medio de éstos, los órganos del embrion se han desarrollado hasta cierto punto, la criatura debe tomar los escitantes y los alimentos que necesita de la naturaleza misma. Los escitantes de que la criatura está provista cuando nace, es decir, los fluidos contenidos en sus vasos, se consumirían muy pronto, ó perderian su propiedad escitante y nutritiva sino se renováran incesantemente. Pero la estimulación de las superficies de relacion, la que esa primera ocasiona en el aparato nervioso, la impresion causada por las moléculas estrañas que acaban de ser absorbidas, estas escitaciones juntas son las que, agregándose á la escitacion ocasionada por la sangre ó por los fluidos ya asimilados, conservan la accion del corazon, la de todos los tejidos capilares, y por consiguiente la vida.

He aquí, pues, tres órdenes de potencias estimulantes ó escitantes, los cuerpos esteriores, escitacion convergente que va á parar al cerebro; la innervacion de éste sobre todos los tejidos, escitacion divergente; las estimulaciones que resultan del movimiento de los fluidos.

otra cosa, no por eso los fenómenos de la irritacion déjan de ser unos hechos que pueden siempre ser observados y comprobados para utilidad de la ciencia.

dos asimilados ó no asimilados, en medio de los sólidos, escitacion general que se ejerce en todas direcciones. Añádanse á esto las influencias de los órganos unos sobre otros, ya por el intermedio del cerebro, ó ya inmediatamente por los cordones nerviosos, especie de estimulacion que se ejecuta tambien en todos los sentidos, y tendremos una idea de las principales estimulaciones de la economía.

Sin embargo, no se reduce todo á esto: los fluidos en sus relaciones entre sí y con los sólidos experimentan combinaciones nuevas, variaciones de forma y transformaciones continuas; y de aquí proviene la metamorfosis de las sustancias nutritivas en humores propios para el individuo, del quilo en sangre, de la sangre en diferentes humores, de los líquidos en sólidos, y de los sólidos en líquidos. Pero podemos considerar todos estos movimientos moleculares, fundados en afinidades peculiares de los cuerpos vivientes, y que constituyen lo que llamamos, aislándolos por el pensamiento, la química orgánica; podemos, digo, considerarlos como otras tantas causas nuevas de la escitacion. En efecto, ellos son los que ocasionan los desprendimientos del calórico, y el calórico producido en lo interior de los tejidos por esta causa, es, para estos tejidos mismos, un escitante que los estimula del mismo modo que el calórico exterior.

Á estas causas, que ya son muchas, pero todas vitales, de escitacion, se agregan los agentes que nosotros llamamos no vitales, cuales son la atraccion y sus modificaciones, la electricidad, la química bruta ó inorgánica que obra muy á menudo con otros cuerpos estraños, sobre las superficies de relacion. Estas potencias propenden á asimilar los cuerpos orgánicos á los cuerpos brutos, y si no siempre lo consiguen, la causa es porque las leyes de la vida se rehacen contra ellas y neutralizan su accion. Pero esta reaccion misma no es mas que otra escitacion.

Á beneficio de la influencia continua de estas nu-

meras causas de escitacion se conserva la vida, la cual depende de tal modo de ellas, que si llegasen á faltar, la muerte sería inevitable. Se ha exagerado mucho la potencia vital ó la fuerza conservadora, la cual merece sin duda escitar nuestra admiracion, pero es menester no darla tanta importancia. Se ha representado al hombre, por decirlo así, como independiente y libre en medio de la naturaleza, á la cual parece que él manda: pero si queremos juzgar de su supuesta independencia no hay necesidad de recurrir, para aterrarle, á potencias de una actividad heróica, como el veneno, el fuego, la esplosion de un volcan; basta con privarle, por algunos minutos, de la influencia escitante del oxígeno y del calórico; y pidámosle luego que despliegue esa fuerza conservadora que tan celebrada ha sido en toda especie de enfermedades. Él recibia de un agente físico los medios de conservarla, y el defecto de este agente ó modificador, ha bastado para privarle de ella. No se han roto los instrumentos de su fuerza vital, nada se le ha quitado; no se ha hecho mas que suspender la corriente del principio desconocido, pero material, que ponía en movimiento los resortes de su existencia; no se le ha suspendido mas que un momento, y el hombre ya no es mas que una masa de materia inanimada. ¡Qué se critique ahora la proposicion fundamental de la doctrina fisiológica!

Hemos atribuido á la escitacion la manifestacion de todos los fenómenos á los que en todos tiempos ha ido unida la idea de la vida; á saber, los movimientos de la materia orgánica fija, dispuesta en forma de fibras, *contractilidad*, y por consecuencia los movimientos de los fluidos ó de la materia animal movible, y la percepcion de estos movimientos *sensibilidad*, cuyas modificaciones nos producen todas las operaciones intelectuales. De estos fenómenos dependen todos los demás, cuales son la produccion del calor animal, la nutricion ó cambio de los materiales del animal por los de otros cuerpos, la generacion, &c.

910 Como la contractilidad es el instrumento principal de los fenómenos secundarios de la economía, pues los primitivos son los de las afinidades moleculares, es muy importante fijar bien la idea de la contractilidad. En nuestra fisiología hemos definido la contractilidad diciendo que es una condensacion ó un encogimiento de la fibra animal, y hemos sentado que este encogimiento no solamente es propio de la fibra muscular, sino que es comun á todas las formas de la materia viviente, que sirven para la construccion de nuestros órganos, y que se reducen á los siguientes: la fibrina, la gelatina y la albumina. Pero como despues acá se han publicado resultados de esperimentos y aun láminas dirigidas á establecer que la fibra muscular cuando se contrae no padece encogimiento, sino solamente una especie de plegaduras formando cetos, lo cual no produciria una gran disminucion en la longitud de la fibra, nos parece conveniente, á fin de evitar á nuestros lectores investigaciones laboriosas, recordar aquí los hechos en que nos hemos fundado para generalizar la contractilidad, y para considerarla del modo que lo hemos hecho. Advierto sin embargo, que esta explicacion no es absolutamente necesaria para sostener la doctrina fisiológica, que es superabundante, y que aun cuando fuera cierto que la contraccion *muscular* no fuese un encogimiento de la fibra, lejos de destruirse las bases de esta doctrina, segun se ha publicado en un canto triunfal, cuyo mérito abandono á la consideracion de las personas de juicio, ni siquiera se debilitarian. Pero vamos á los hechos.

Los músculos son los agentes de todos los movimientos que ejecutan contrayéndose; y cuando se contraen se encogen, y nuestros ojos bastan para convencernos de ello: si se quisiese poner en duda este encogimiento en los hombres y en los animales, cuyos músculos se estienden de un hueso á otro, no se podria negar en los gusanos y en los moluscos; en una palabra, en todos los animales que carecen de esqueletos,

el encogimiento de la fibra muscular es tan evidente que sería menester no tener ojos para disputarle.

Quien supusiese que el encogimiento no es el mismo en los animales de sangre caliente se engañaría, porque es evidente que la trompa del elefante se encoge; un simple pliegue no produciría en ella una reducción tan considerable. A nadie tampoco le podrá ocurrir el negar el encogimiento de las fibras musculares del estómago, de los intestinos, de la vejiga y de la matriz; porque es mas que evidente (si es lícito) que estas fibras son menos largas cuando estos órganos están vacíos y las paredes internas de ellos en contacto, que cuando están distendidas por la acumulacion de los cuerpos extraños.

El encogimiento ó la condensacion de la fibra muscular es por lo tanto un hecho bien probado; y no es raciocinar sobre una hipótesis el partir de este hecho para esplicar algunos otros, sino al contrario, es raciocinar de un modo muy consecuente.

Si se quisiese atribuir la contraccion de los músculos en general á los tejidos nerviosos que penetran en ellos, en los animales de sangre roja, género de error acreditado en otro tiempo, y que acaso algunos quisieran renovar, responderíamos que los pólipos, las pulpas, &c. en los que el encogimiento es tan manifiesto, no tienen nervios; pudieramos tambien demostrar la fuerza contractil en la fibrina estraida de la sangre, y en la de algunas plantas cereales. El encogimiento, pues, es una propiedad de la fibra muscular y de la fibrina en general: esta propiedad depende de la organizacion de aquella forma de la materia animal, y es independiente del tejido nervioso. Negar estas proposiciones sería negar la evidencia, y no hay ningun experimento artificial que pueda invalidar en lo mas mínimo los experimentos naturales.

Una multitud de agentes pueden poner en accion la contractilidad de la fibra muscular, pero los que la escitan con mas eficacia son los estimulantes que lle-

gan á ella por la vía de los tejidos nerviosos. En efecto, siempre que el animal no es puramente homogéneo, siempre que está dotado de órganos diversos destinados á moverse de concierto, existe un tejido que transmite la escitacion de los unos á los otros, y este tejido es el nervioso; el cual está provisto de un centro llamado *cerebro*, y de una multitud de espansiones diversamente configuradas, conocidas con el nombre de *nervios*. Las estremidades de estas espansiones se presentan en lo exterior del cuerpo sobre las superficies sensitivas ó sentidos esternos, y en lo interior de ciertos órganos, sobre las superficies sensitivas internas ó sentidos internos: ademas se encuentran dichas estremidades en todos los demas órganos, pero ni son tan numerosas, ni estan tan desarrolladas: en todos esos sitios las estremidades nerviosas reciben estimulaciones, y las conducen ácia el centro, el cual las irradia, por medio de otros nervios, á los músculos, á fin de que la fibra de estos últimos se encoja ó condense, que todo es uno, y determine los movimientos necesarios para el ejercicio de las funciones.

Algunos fisiólogos piensan que aquello que recorre los nervios para venir á escitar la fibra muscular, es una cosa análoga á la electricidad; otros desechan esta esplicacion, asegurando que el fluido eléctrico puede muy bien seguir el camino de los nervios, pero que no penetra en lo interior de ellos. Admiten, pues, un fluido particular que recorre las fibrillas nerviosas. Lo que hay de cierto es, que basta hacer pasar un corriente eléctrico á lo largo de un nervio principal de un miembro separado del cuerpo, para determinar la contraction de todas las fibras musculares de este miembro que reciben filetes de aquel mismo nervio. Pero esto no importa nada en la cuestion de que tratamos.

Los movimientos que se ejecutan á favor del encojimiento de la fibra muscular son todos los de locomocion, los cuales son inmensos; los de la voz, de la respiracion, de la deglucion; los movimientos de progre-

sion de las materias introducidas en el canal digestivo; la mayor parte de los de la exoneracion del cuerpo; todos los movimientos voluntarios ó involuntarios de cierta estension, que sirven para espesar las necesidades, las pasiones, en una palabra, las sensaciones algo vivas, y todos los movimientos que hacen adelantar las masas de los fluidos circulantes, &c.

Véase aquí, pues, una prodigiosa suma de movimientos que son ejecutados por la fibrina del cuerpo que forma la materia propia de los músculos, y que dependen unicamente de su encogimiento ó de su condensacion. Pero esta condensacion misma ¿no la determina manifestamente la escitacion impresa á los nervios por los diversos agentes, y no son éstos los que la transmiten á la fibrina? Luego la exageracion de todos estos movimientos constituye uno de los géneros de la escitacion morbosa, ó una especie de irritacion; pero aun cuando no hubiese encogimiento, no por eso sería menos real esta escitacion producida por los mismos agentes, susceptible de calmarse por los mismos medios, y no dejaria de constituir una de las grandes secciones de las enfermedades irritativas admitidas por la doctrina fisiológica, segun veremos en breve. Pasemos á otra forma de la materia animal.

Esta segunda forma es la gelatina, la cual constituye la mayor parte de los tejidos que no son musculosos, ó mas bien se la encuentra en todos los órganos mezclada con las otras formas de la materia animal; en todas partes se reconoce en ella el fenómeno de la contractilidad, y esta contractilidad es, así como la de la fibrina, un encogimiento ó una condensacion.

El tejido celular y areolar, que sirve de medio de union entre todas las partes del cuerpo y de depósito á la grasa, está formado de gelatina; luego tambien este tejido es susceptible de encogimiento: cuando se vacia en los marásmos, se condensa y arrastra consigo la piel, la cual forma tantas menos arrugas cuanto las personas son mas jóvenes y vigorosas. Basta con haber abier-

to un cadáver grueso y otro flaco, y haberlos comparado, para cerciorarse uno de que el tejido celular se repliega sobre sí mismo cuando se condensa, y que recorre un espacio muy considerable. Él restituye al lugar que antes ocupaban, no solamente la piel cuando ha sido separada de los otros órganos por la gordura, ó por los demas serosos, &c. sino tambien todas las membranas serosas destinadas á facilitar los movimientos de unos órganos sobre otros, cuya situacion se hubiese cambiado á causa de tumefacciones naturales ó preternaturales, cuales son las repleciones alimenticias, ó el estar repleto, las preñeces, las colecciones serosas ó hidropesías, los tumores inflamatorios, &c.

El tejido fibroso, que sirve de base á la piel, es gelatinoso, y todos saben con cuánta energia se contrae en los casos de miedo y de otras muchas pasiones que producen lo que se llama pellejo de gallina, que erizan los cabellos, &c.

Los tejidos fibrosos de los cuerpos cavernosos estan formados de gelatina, y su contractilidad es tanta cuando reciben la influencia del frio, de la cólera, del temor, de la vergüenza, &c. que parece que el pene se retrae y endurece enteramente, y este encogimiento es todavia mas considerable en el pene de los animales del género *equus*.

El sistema vascular está formado de gelatina, á escepcion de las arterias gruesas, en las cuales la fibrina se presenta modificada de cierto modo particular; y ¿hay alguna cosa mas contractil que todos esos tejidos capilares sanguíneos, que se repliegan sobre sí mismos en pocos instantes despues de haberlos dilatado el aflujo de los fluidos; ó que todos esos escretorios que, en algunos casos, parece que eyaculan su fluido? Tales son los de la saliva, de las lágrimas, &c. No todos los canales escretorios lanzan de este modo su fluido; pero todos tienen bastante fuerza para impelerle, conducirle y hacerle llegar á su destino; y no se diga que esta accion no es un encogimiento de sus fibras, pues lo es

de tal modo que la mayor parte de estos canales se cierran y se obliteran cuando dejan de obrar. Luego este aparato vascular destinado, ya á la sangre, ya á la linfa, ó ya á los humores segregados, es el que constituye la mayor parte de la masa de las vísceras. Por consiguiente, sería inútil insistir en probar que la contractilidad que consiste en el encogimiento ó en la condensacion reina en todos estos órganos, y produce en ellos los movimientos de las columnas de los fluidos que los recorren.

La influencia nerviosa ó la innervacion es tambien la que conserva, reanima y acelera todos estos movimientos vasculares; la esperiencia no deja acerca de eso duda alguna, supuesto que todo cuanto escita los nervios de un tejido vascular y todo cuanto puede exaltar su sensibilidad, llama á él los fluidos en mayor cantidad, produce ó su acumulacion, ó su salida en mayor abundancia que la acostumbrada, ó sus transformaciones ó combinaciones diversas. Por consiguiente, la estimulacion llega á las fibras vasculares, formadas de gelatina esencialmente contractil, así como llega á las fibras musculares; produce en ellas igualmente la condensacion á la que se sigue el alargarse ó relajarse; y las relaciones, así como las alternativas de estos dos movimientos, esplican todas las mudanzas de situacion de las columnas ó masas de fluidos que circulan por entre nuestros órganos. ¿Por qué no se nos dice que los nervios son los únicos agentes de todos esos fenómenos, y que el movimiento de condensacion de una vena, ó de un vaso linfático cuyo calibre se disminuye á medida que se disminuye en grueso la columna de fluido que los recorre, es un fenómeno nervioso en que la gelatina no tiene parte? Eso sería tan puesto en razon, como el suponer que todas las fibras de los músculos son pasivas en la contraccion de estos órganos.

La gelatina forma tambien los ligamentos, los cartilagos y los huesos; y esta materia animal no ha perdido en ellos todavia su contractilidad, porque esta

propiedad es esencial para que la gelatina exista; pero los efectos de la contractilidad se encadenan, unas veces porque las fibras gelatinosas se cruzan, otras veces porque se convinan con una materia inerte, ó con el fosfato calizo, el cual las da la solidez; y de este modo una porcion de la materia animal viviente está preparada para servir de punto de apoyo á los órganos, y determinar la figura y la actitud del animal.

Queda en fin la tercera forma de la materia animal que es la albumina; y donde especialmente conviene estudiarla es en el cerebro, porque es en donde se la encuentra en gran masa, y donde la vista puede juzgar mejor de su movimiento; pues allí el movimiento de condensacion es del todo evidente, cuando se quita la parte superior del cráneo, y se advierte que despues de cada pulsacion del corazon y despues de cada inspiracion, el cerebro, que se habia levantado y ensanchado, se contrae; y su condensacion se verifica en la direccion de las fibras blancas, desde la circunferencia ácia el centro y ácia la base. Por otra parte, la presencia de una membrana serosa entre las duplicaturas y las diferentes superficies de la masa encefálica, no permite dudar un solo instante de que un movimiento ondulatorio recorre continuamente estas fibras y de que la masa encefálica no esté en una agitacion perpetua. Sería necesario estar destituido de toda facultad de comparar y de deducir para poner en duda este hecho. En otra parte hemos dicho, y lo repetimos aquí, que estos movimientos existían antes que las superficies serosas del encéfalo, y aun deben producirlas; porque la materia gelatinosa que constituye estas membranas es tal que dos superficies inmóviles una junto ó otra deben necesariamente adherirse.

Supuesto que los movimientos de condensacion y de relajacion existen en las masas de albumina, deben existir en cada fibra en particular; y no puede suponerse que estos movimientos dejen de tener parte en los fenómenos de la inervacion. Sin duda sucede algu-

na otra cosa mas en lo interior de los tejidos nerviosos; sin duda ignoramos cómo esta otra cosa está ligada con los movimientos de que hablamos, y cómo los puede hacer útiles en la inervacion. Pero no por eso es menos cierto que debe admitirse la contractilidad como propiedad vital de la materia de los nervios; y las envolturas del encéfalo, el nevrilema de los nervios y el sistema vascular del uno y de los otros la poseen como tejidos gelatinosos: la albumina ó la fibra nerviosa propriamente dicha las posee tambien como materia albuminosa. Esta importante materia es la que nos pone en relacion con el oxígeno, con el calórico, con la electricidad y acaso con otros fluidos imponderables; en una palabra, con ese manantial eterno de la vida cuya esencia conocemos, y cuyo exceso ó defecto de un momento, bastan para aniquilarnos. No nos es dado explicar estos actos primitivos de la vida, porque no podemos sobreponernos al fenómeno que nos constituye seres sensibles, ni al acto por el cual nos observamos á nosotros mismos para contemplar este mismo acto: así es que los médicos fisiólogos no han formado nunca ese empeño. Pero todo cuanto es consecuencia de este primer impulso, todo cuanto se ejecuta por medio de los movimientos de los instrumentos de esta fuerza superior, es decir, por medio de las otras dos formas de la materia animal, la fibrina y la gelatina, se manifiesta por medio del fenómeno de la contractilidad. Luego esto es inmenso, segun lo acabamos de probar, supuesto que no hay un estremecimiento ó titilacion de fibra muscular, un impulso de vaso, ni una resistencia de ligamento que no se refiera á ella. Es así que la exageracion de todos estos fenómenos de contractilidad es la que constituye la irritacion de los tejidos de que hablamos; luego facilmente se puede juzgar cuán útil puede ser el saber observarla bien.

En efecto, todos los actos espontáneos, ya instintivos ó ya voluntarios, cuyo concurso asegura la ejecucion de las diferentes funciones, propenden á sustraer

al hombre de las causas siempre inminentes de destruccion, ó bien á satisfacer el sentimiento de curiosidad que le inclina á decir, no son mas que efectos de la escitacion.

Es de advertir que cuando aseguramos esto, no decimos que todos éstos actos se reducen á la escitacion; sino nos limitamos á sentar que no se manifiestan á nosotros mas que en virtud de la escitacion. Ciertamente, las conuinaciones moleculares que cambian las propiedades químicas de los alimentos en el canal digestivo; aquellas que hacen aparecer en la bilis, en la leche y en la orina, otras formas de la materia animal distintas de las que se encuentran en la sangre; aquellas que unen la materia móvil y circulante á la materia fija organizada; aquellas que hacen germinar y crecer un embrión, &c. estas conuinaciones no pueden atribuirse á la escitacion aunque se manifiesten despues de la escitacion producida por los cuerpos estraños. En efecto, si la fibra es escitable, es porque existe bajo la forma que es propia de ella: si existe así, es porque las leyes de la afinidad vital han asimilado y conservado las moléculas que la componen. Por consiguiente, el fenómeno de composicion es, en el desarrollo de cada animal, anterior al fenómeno de escitacion; y por lo tanto, ambos fenómenos no son una misma cosa. No puede darse cosa mas clara ni mas sencilla que este raciocinio, y no comprendemos aún cómo hay quien le encuentre demasiado sutil.

Como no es nuestra intencion discutir sobre la causa primera de las afinidades moleculares que organizan los cuerpos vivientes, sino solo dar una idea de los fenómenos que se refieren á la escitacion del hombre, considerado en su estado de perfecta organizacion, vamos á completar la esposicion de los dogmas fundamentales de la doctrina fisiológica con algunas esplicaciones acerca de la sensibilidad y del papel que representa el sistema nervioso en la percepcion y en el movimiento. De este modo, habremos tratado la cuestion de las propie-

50
dades vitales, en cuanto es necesaria para comprender bien el fenómeno de la irritacion, que es el objeto fundamental de esta primera parte.

CAPITULO IV.

Sobre las funciones del sistema nervioso en los fenómenos instintivos é intelectuales.

El plan de este capítulo es el siguiente: examinareé sucesivamente, en tres secciones: 1.º las funciones del aparato nervioso en el adulto; 2.º su desarrollo desde el estado de embrión hasta el desarrollo perfecto del cuerpo del hombre; 3.º las razones de las prerrogativas que distinguen al hombre entre todos los animales.

SECCION PRIMERA.

De las funciones del aparato nervioso en el adulto.

El oficio de los nervios, que consideramos aquí en su estado de perfecto desarrollo, es propagar la estimulación en la economía para conservar las funciones reanimándolas, bajo la influencia de los órganos de escitacion. Esto es lo que la observacion nos demuestra, independientemente de todo sistema y de toda esplicacion sobre el modo como son recibidas y propagadas aquellas escitaciones. Sabemos igualmente que el resultado perceptible á nuestros sentidos es el aumento de los fenómenos de la vida, en los sitios á donde se ha transmitido la estimulación, así como en aquellos en que se la provoca al principio. Esto supuesto, podemos investigar primeramente las funciones del sistema nervioso, que yo divido en cuatro grados.

1.º Si partimos de las funciones mas sencillas del sistema nervioso, le vemos que, cuando los nervios es-

tan estimulados, trasmite las estimulaciones á corta distancia. Si una espina se queda clavada debajo de una uña sin ninguna percepcion, la materia nerviosa que esta espina estimula propaga no obstante la estimulacion á las regiones vecinas del nervio ó de otra sustancia nerviosa distante, supuesto que insensiblemente se hace un aflujo de fluidos y se forma una congestion, la cual es ya bastante considerable cuando el individuo la percibe como dolorosa. El mismo fenómeno sucede en las vísceras: un cuerpo extraño, detenido en alguna parte cuya sensibilidad es obtusa, produce en ella una fluxion que prueba que la estimulacion se ha propagado hasta allí, porque sabemos que los vasos estan siempre acompañados de nervios. Si colocamos la misma estimulacion circunscrita en un punto de la membrana mucosa de los intestinos delgados, produce un aumento de movimiento no solo en los capilares de esta membrana, sino tambien en la porcion de las fibras musculares que les corresponde.

Véanse aquí ejemplos de estimulaciones propagadas por los nervios á distancias muy cortas; vamos á añadir otros de estimulaciones propagadas á distancias mayores.

2º Si la estimulacion que hemos situado en un punto circunscrito del canal digestivo se ha aumentado, produce un aflujo mas considerable de fluidos, se propaga al hígado y al pancreas, y la bilis se precipita con el fluido pancreático; la secrecion de la mucosidad se altera á distancias mucho mayores; se exalta la accion en los ganglios del mesenterio: en una palabra, se perturban las funciones orgánicas del vientre: ó en otros términos, se ven otras simpatías orgánicas mucho mas considerables que las del ejemplo anterior, pero, no obstante, sin ninguna señal de que la estimulacion se haya propagado fuera de esta cavidad visceral.

3º Los gusanos, que tienen un aparato nervioso sin encéfalo bien constituido, solo con una estremidad del nervio central mas activa que lo restante, ofrecen

un ejemplo que es casi de este género. Los nervios, que no son mas en número que los vasos, pasean la estimulación á lo largo de estos mismos vasos; llega al punto en donde éstos se terminan en los capilares, ó bien se dirige desde este tegido ácia el gran nervio, y arregla la distribución de los materiales nutritivos. El nervio gran simpático basta para las funciones de relación, las cuales son muy poca cosa en los animales reducidos al tacto y á una progresión muy sencilla; acaso tiene una vitalidad menos obtusa que los de los animales que poseen un sistema nervioso mas desarrollado; pero siempre se deja ver lo bastante que este aparato nervioso sirve mas para la vida nutritiva que para la de relación: este grado sirve de escalon para llegar al siguiente.

4.º Si concebimos en el abdómen un grado de estimulación mas elevado que el que supusimos en ultimo lugar, se propagará al corazón, á los pulmones, á la piel, á los miembros, á los diferentes secretorios encargados de las depuraciones, y aun llegará al cerebro; porque la organización del hombre es tal, que la estimulación, nacida en un punto del cuerpo, no puede propagarse á un gran número de órganos, si no es bastante considerable para llegar hasta el aparato encefálico. Aquí es donde empieza la sensibilidad por lo tocante á los ejemplos que hemos tomado en el hombre; porque aquí es en donde la percepción se da á conocer por medio de sensaciones dolorosas diferentemente variadas, de las cuales unas se refieren á las vísceras que primero se estimularon, otras á los miembros; en una palabra, á muchas regiones del aparato nervioso, ya en lo interior ó ya en lo exterior. Habiéndonos la percepción descubierto la sensibilidad, debemos, para conocer sus fenómenos, estudiarlos en las diferentes especies de nervios que concurren con el encéfalo á producirla, y sobre todo en los diversos estados del encéfalo mismo.

Ya sabemos que el sentir no puede considerarse sino como una función del cerebro; pero suponiendo es-

te órgano sano y perfectamente desarrollado, nos da sensaciones que se diferencian según los nervios que le han transmitido la estimulación. Colocado entre dos órdenes de nervios, de los cuales unos se terminan en la superficie del cuerpo en donde forman las expansiones sensitivas, y los otros se internan en el tejido de las vísceras, el cerebro recibe al principio dos especies generales de estimulaciones muy diferentes una de otra. Si examinamos después cada uno de estos dos órdenes de nervios, se encontrarán en ellos diferencias secundarias muy dignas de atención, y que prueban que el cerebro tiene distinta función que la de corresponder á las estimulaciones sensitivas admitidas vulgarmente por los fisiólogos y los metafísicos. Cada sentido externo está en relación con un agente particular cuya impresión produce la estimulación sensitiva, y todos ellos son susceptibles de otro género de estimulación, cuando un cuerpo vulnerante penetra en la materia nerviosa del órgano del sentido.

Los nervios interiores ofrecen también diferencias. En ellos encontramos en primer lugar el sentido genital, mitad externo y mitad interno, que reside ya en superficies mucosas, que están en relación con muchas especies de agentes, ya en tejidos erectiles, que suministran percepciones diferentes. Después observamos un sentido particular en cada superficie mucosa interior: el de la respiración, que se extiende desde la laringe hasta la estremidad de los bronquios, y que varía mucho en este camino, se diferencia mucho del de la ingestión alimenticia, cuya asiento es la túnica interna del estómago; y la de los intestinos posee un sentido que ofrece diferencias desde el duodeno hasta el ano. El sentido de los órganos de la orina, es también muy diferente si se le considera en el fondo y ácia la embocadura de esta víscera; y el sentido de la uretra, escitado unas veces por la orina y otras por el licor espermático, en el hombre, deja ver algunas diferencias que se multiplican aun más según los diferentes grados de

vitalidad de la membrana interna que viste este canal.

Ademas de los sentidos internos, que son en muy crecido número, del estado natural, debemos admitir otros que puede crear el estado morbozo; porque en todas las partes donde se desarrolla la irritacion, la materia nerviosa, que está presente en todos los tejidos, adquiere una actividad que no tenia, y que llega á ser un manantial continuo de percepciones. Por consiguiente, los principales secretorios, que son el higado, el páncreas, y sobre todo los testículos, el corazon, las membranas serosas que cubren y facilitan los movimientos de las vísceras principales, los tejidos de los músculos, el celular, el de los ligamentos, de las aponevróses, de los cartílagos, y aun de los huesos, se hacen, en ciertas enfermedades crónicas, verdaderos sentidos internos que envian al cerebro estimulaciones que rivalizan con las otras que han enviado los sentidos naturales. No olvidemos tampoco que en muchísimos casos en que el hombre no lleva el título de enfermo, muchos de sus sentidos internos naturales, y sobre todo los del aparato digestivo, estan tan exaltados por la irritacion, que la accion que ejercen sobre el encéfalo, es décupla ó céntupla de lo que es en el estado natural.

Advirtamos ahora que todos los sentidos internos naturales tienen un destino análogo al de los sentidos externos. En efecto, el cerebro colocado entre estos dos órdenes de sentidos está organizado de modo que, en todas las percepciones externas relativas á la satisfaccion de las necesidades instintivas, que son las que se desarrollan primero, no pueda determinar la accion, sino en virtud de otras percepciones simultáneas ó consecutivas que provienen de los sentidos internos; y esto es lo que ahora vamos á esplicar.

Sentemos primero, como hecho principal en la cuestion, que el cerebro, ó mejor dicho el cerebro ó encéfalo, porque esta espresion designa toda la materia nerviosa contenida en la caja del cráneo, esta organizada

de modo que corresponda con aquellos diferentes manantiales de estimulaciones; que no adquiere sino lenta y difícilmente su mas alto grado de perfeccion, el cual siempre corresponde al de aquellos manantiales, y que parece mas ó menos pronto con ellos, segun va á aparecer de la esposicion siguiente.

SECCION SEGUNDA.

Desarrollo sucesivo de las diferentes funciones del aparato nervioso, desde el estado de embrion hasta el de adulto.

En el primer momento de su existencia, el hombre no es mas que una pequeña masa de materia animal; no posee ningun órgano, pero las moléculas de esta materia se colocan en virtud de las leyes de una afinidad que nosotros no observamos sino desde lejos, de modo que construye sucesivamente los diferentes tejidos. Durante toda esta operacion de la química viviente, los nervios y el encéfalo no pueden tener funcion ninguna, sino que se estan formando, y nada mas.

Así que los tejidos se han formado, entran en accion; cada uno desempeña un papel, y el nervioso, del que hablamos, se apodera del suyo, que consiste en hacer caminar la estimulacion para ocasionar movimientos en las otras formas de la materia animal, y todo esto á fin que los materiales de nutricion vayan á parar al sitio en donde debe emplearlos la química viviente; porque entonces no puede hacerse mas que apresurar todo lo posible el desarrollo de un individuo de la especie humana.

Por consiguiente, los nervios ejecutan al principio el mismo papel que en el gusano y en los demas animales de las clases mas bajas en que se les empieza á observar. Durante las primeras semanas el embrion no tiene nervios todavia; por consiguiente, el cerebro y los nervios no pueden presidir mas que á los movimientos del corazon y del sistema vascular.

Pero los miembros empiezan á germinar y brotar como unos pequeños apéndices; el papel del encéfalo se aumenta á proporcion que se van desarrollando; y decir qué hace mas, es decir, que su masa adquiere mas volúmen y mas energía. Las estimulaciones que recorren los nervios, y que el cerebro irradia, pueden por consiguiente, determinar entonces movimientos en los miembros del feto; según nos lo asegura la madre en llegando á los tres ó cuatro meses de embarazo.

La gestacion se adelanta; y durante el resto de su duracion, los sentidos internos que deben servir para la respiracion, la nutricion y la exoneracion de lo que le es superfluo, se van elaborando mucho mas que todos los demas sentidos, sin esceptuar los esternos. Nace la criatura, y los gritos que despidе al recibir la primera impresion del aire nos anuncian que es sensible, y nos hacen presumir que lo era antes de nacer, y que siempre que agitó sus miembrecitos en su prision, era por la influencia de una sensacion cualquiera.

Por consiguiente, las funciones del sistema nervioso y de su centro, que es el encéfalo, se han multiplicado ya mucho desde el instante de la concepcion; pero no las supongamos mas considerables que lo que nos las pueden representar la observacion y la deduccion. El niño que nace acéfalo no percibe ni el contacto del aire, ni la necesidad de la respiracion, aunque el sentido del tacto y el de la respiracion esten desarrollados hasta el punto conveniente y reciban estimulaciones. Por consiguiente, los gritos del niño que nace y su primera respiracion reconocen por causa determinante una reaccion del encéfalo, consecuencia de aquellas primeras estimulaciones. El aire estimula ciertamente, en el acéfalo, la piel y las superficies bronquiales; pero las estimulaciones que ellas reciben recorren en vano su sistema nervioso, porque no hay cerebro que reciba estas estimulaciones y las irradie á los músculos: no hay allí percepcion, por consiguiente, tampoco sensacion.

Al instante se cubre á la criatura de vestidos que la conserven su calórico, y reemplacen, en cuanto sea posible, el espacio de donde sale; y en habiendo cesado la estimulación dolorosa de la piel, cesan los gritos, y la criatura se queda sosegada, continuando en obedecer al único sentido interno que entonces se halla en actividad, á saber, el de la respiracion. Pero no goza por mucho tiempo de este sosiego, porque poco despues otro sentido interno, que es el de la digestion ó de la asimilacion primera, solicita el cerebro; y así que este sentido ha hablado, la criatura prorrumpe otra vez en gritos. Acercanle al pecho de la madre, y así que ha percibido el contacto de él, dirige su cara ácia ella, y ejecuta con regularidad todos los movimientos necesarios para coger el pezon, y efectuar la succion y la deglucion.

Satisfecha esta segunda necesidad, la criatura vuelve á su sosiego habitual, del que no pueden aun hacerle salir los sentidos que presiden á las exoneraciones: depone el sobrante de su alimento en los pañales en que está envuelto, y no se despierta sino en virtud de la irritacion que estas materias acres escitan en la piel, ó en virtud de una nueva llamada ó sensacion del estómago, á no ser que no obre sobre él alguna irritacion extraordinaria. Los fisiologos saben que la evacuacion de los intestinos gruesos y la de la vejiga de la orina no pueden ejecutarse sin un cierto concurso de accion de parte de los músculos respiratorios; es menester á lo menos que estos músculos sigan el órgano que se encoge, porque no puede formarse vacío ninguno entre vísceras que se estan tocando: luego estos músculos estan sometidos al encéfalo, y por consiguiente, el encéfalo se rehace en virtud de las estimulaciones de los sentidos internos de los órganos depuratorios, como en virtud de las del sentido de la respiracion, es decir, sin percepcion de placer ni de dolor, al paso que se rehace con esta última percepcion para corresponder á la necesidad del sentido interno gástrico y á la estimulacion

demasiado viva de la piel. Sin embargo, si sobreviniese algun obstáculo en lo perteneciente, ya para la respiracion, ó ya para la defecacion, se aumentaria la innervacion del exonerador sobre el cerebro, y la criatura percibiria el dolor con mas ó menos viveza, según los progresos que hubiese hecho el desarrollo del cerebro.

Estas primeras percepciones son percepciones instintivas, y los movimientos que de ellas resultan no pueden referirse sino al instinto; el cual solo existe en la criatura recién nacida; pero es todavia muy limitado. Le veremos aumentarse con los progresos de la edad; pero como entonces se le podria confundir con la inteligencia, es necesario aprovechar el momento actual para distinguirle bien. Redúcese á los ojos del fisiólogo, á estimulaciones que salen de las superficies sensitivas internas y externas, propagadas al cerebro, é irradiadas por él de modo que produzcan movimientos musculares; lo cual se ejecuta unas veces con percepcion agradable ó dolorosa, y otras sin percepcion que el observador pueda apreciar.

Por consiguiente, podemos desde ahora distinguir dos especies de reaccion en el cerebro que recibe estimulaciones por conducto de sus nervios: 1.^o reaccion sin percepcion de dolor ó de placer: 2.^o reaccion con dolor ó placer; todo sin que se hayan manifestado aun los fenómenos de la inteligencia; todo posible en todos los animales que estan dotados de aparato nervioso. Guardemonos por lo tanto de suponer mas que los que hay, y continuemos nuestra historia del desarrollo de las funciones nerviosas.

La criatura crece, sus miembros se desarrollan, y otros dos sentidos externos que hasta entonces no habian suministrado al parecer ninguna percepcion, empiezan á modificar el encéfalo, el cual se ha desarrollado tambien para corresponder con ellos: la criatura fija los ojos en los objetos, sigue sus movimientos, ó si mudan de sitio, su tronco ejecuta una rotacion de la cabeza para no perder la direccion de los rayos lumi-

nosos que salen de aquel objeto; y lo que le hace ejecutar este movimiento es un instinto mas desarrollado. Ademas, fija su atencion en el ruido, es decir, que, por el mismo principio, se aleja de él ó se acerca como puede, ó mantiene su cuerpo inmóvil para percibir la impresion de la voz humana ó del sonido de los instrumentos, &c. Por consiguiente, se han puesto en accion dos sentidos nuevos, y la criatura que no poseía mas que el tacto y el gusto, goza ahora de la vista y del oido.

Al principio parece que esta adquisicion no produce ningun acto nuevo, pero despues se echa de ver que la criatura, cuando estan satisfechas sus primeras necesidades, no se entrega ya, como antes, al sueño, sino que empieza á observarse á sí misma, y ayudada de los signos de su nodriza, conoce el inconveniente de su desaseo, y aprende á libertarse de él: manifiesta con la sonrisa el placer que le causan la satisfaccion de sus necesidades y las caricias de su nodriza, y por consiguiente, empieza á ponerse en relacion con los individuos de su especie. Procura palpar los cuerpos que ve, y se esfuerza á producir sonidos imitativos de los que ha oido. Ya se ha desarrollado una necesidad nueva que es la de la observacion, á la cual acompaña necesariamente otra que es la del movimiento: la criatura ejercita sus músculos locomotorés no solamente para poner los objetos á su alcance, sino tambien para acercarse á ellos, aunque muchas veces lo haga infructuosamente. A esto la obliga un impulso interior puramente instintivo, y aunque no tuviese ningun objeto que explorar, ni á donde llegar, se mueve, se agita, nunca está quieto, á menos que tenga sueño, ó que una impresion viva le obligue á un momento de inmovilidad, dando á su atencion una direccion bien determinada.

Pero detengamonos en esta posibilidad de distraer á la criatura de sus sensaciones; esta posibilidad no existia en otro tiempo: por consiguiente, hay en el cerebro una facultad nueva que se ha desarrollado con

los sentidos esternos de la vista y del oido..... Si, sin duda, y esta facultad no es mas que un desarrollo mayor del instinto, dimanado del aumento del encéfalo, el cual no solo se ha aumentado, sino ademas empieza á diseñarse en regiones en que no estaba aun mas que bosquejado. Estas regiones son los diferentes puntos de su parte anterior que corresponden al hueso frontal; á proporcion que se abultan, la espresion de la fisonomía se aumenta, es decir, que los ojos, el movimiento de los músculos de la cara y hasta el color del rostro, nos anuncian que la criatura tiene ideas que tienen analogía con algunas de las nuestras; porque la espresion no es una entidad residente en el rostro, sino la facultad de que goza esta parte del cuerpo de hacer comprender al observador que la persona observada tiene ideas; las fisonomías mas espresivas no dicen nada á los observadores imbéciles.

Por consiguiente, ya tenemos trazados para de ahora en adelante los primeros lineamentos de la inteligencia. En vano los hubieramos buscado en la criatura recién nacida que nos ha dado tantas pruebas de sensibilidad; lo cual ruego al lector que no pierda nunca de vista, porque de ahí deducirá sin dificultad que la sensibilidad se diferencia en algo de la inteligencia y del instinto. En efecto, la accion de los nervios sobre los movimientos del corazon y de los vasos con los cuales los nervios se han desarrollado, constituyen el *primer grado* de la accion nerviosa; el *segundo* se manifiesta cuando el cerebro, estimulado ya por los sentidos internos ó ya por los miembros doblados ó comprimidos bajo algunas visceras, y de un modo que podemos mirar como perjudicial al bien de la economía, ocasiona movimientos en los músculos locomotores. La criatura que acaba de nacer da pruebas evidentes de sensibilidad, pero solo por medio del dolor, y ejecuta actos de instinto; éste es el *tercer* grado de la accion nerviosa. En fin, el *cuarto*, al que acabamos de llegar, parece que ha sido preparado por el desarrollo de las sensacio-

nes agradables que hasta entonces no se habian percibido; en él es donde se manifiesta la inteligencia por haber nacido la atencion, por actos de observacion, y por la facultad que la criatura posee de aquí en adelante de diferir los actos solicitados por el instinto en nombre de las primeras necesidades, para ejecutar otros exigidos por impresiones esterioras.

Sin embargo, esta inteligencia es todavia sumamente limitada, y no tendria razon quien se la representase igual á la del hombre adulto. La criatura no percibe al principio mas ideas que las de los cuerpos brutos, y nada anuncia aún que ella las pueda analizar y hacer abstraccion de sus atributos. Mucho mas adelantado parece en quanto á las percepciones que le proporcionan sus semejantes; porque mucho tiempo antes de que pueda dar, por medio de sus gestos, prueba de su inteligencia sobre los colores, la consistencia y el movimiento de los cuerpos inertes, distingue muy bien el cariño, la mala voluntad ó la cólera en la fisonomía de las personas que se le arriman. Aun muchas veces no puede sufrir, sin una aflicion que la obliga á derramar lágrimas y á volver la cara, el aspecto de las personas que no conoce, sobre todo si tienen fisonomía algo severa; al paso que la vista de otro niño y el aspecto de una fisonomía benigna é insignificante no le ocasionan ninguna emocion desagradable.

Esto proviene evidentemente de que el desarrollo del instinto camina con mas celeridad que el de la inteligencia; y tal fisonomía asusta á la criatura, en virtud del instinto de la conservacion individual, asi como la asustaria un precipicio en que fingieran que la querian echar, ó la vista de un animal furioso dispuesto á tirarse á ella. Percibe estas sensaciones como las del hambre, de la sed, de la necesidad, del reposo, y de la agitacion, del calor y del frio, y obedece á ellas desde luego sin titubear; pero la necesidad de la observacion, cuyos progresos manifiesta la atencion que va creciendo siempre, la vuelve muy en breve educable y anun-

cia que se la prodrá acostumbrar á sostener sin asustarse el aspecto de todos los objetos que al principio la causaban tanta turbacion.

Entre tanto el niño aprende á andar, imita los acentos de la voz humana, y aun todas las acciones de sus semejantes, y todavia hace mas, pues manifiesta que tiene ideas no solo acerca de los atributos materiales de los cuerpos, sino tambien acerca de las circunstancias en que los ha observado. Conserva en la memoria, cuando vive con personas instruidas, todas las palabras por medio de las cuales espresamos nuestros juicios sobre las diferentes escenas de la vida social, y las emplea de modo que nos prueba que ha comprendido el sentido de ellas. Por consiguiente, se podria creer que su inteligencia es ya perfecta; pero; qué distante se halla aún de su último desarrollo! Si queremos cerciorarnos de esto, probemos á obligarle á que haga, con esas palabras que entiende tan bien, un raciocinio un poco riguroso y un poco seguido; y al instante veremos que su atencion se aparta de la série de ideas que queriamos imponerle, para fijarse en otras más sencillas, que la memoria sustituirá á las primeras, ó en las impresiones que lleguen por los sentidos. Esto depende de que el instinto es todavia superior con mucho á la inteligencia; porque el cerebro del niño que no ha llegado aún á la juventud está organizado de tal modo que no encuentra placer algo vivo para él sino en las impresiones que provienen de los objetos materiales, que son todavia las únicas que conmueven agradablemente su sistema nervioso. Beber y comer, hacer mucho ejercicio para ver objetos nuevos y satisfacer la necesidad todavia vaga de la observacion ó la curiosidad; poner sus miembros en accion, cosa que le manda la naturaleza; ensayar sus fuerzas, compararlas con las de otro, tanto para ejercitarlas como para obedecer á la necesidad de la satisfaccion de sí mismo que se ha manifestado, pero que no se aplica aún mas que á actos exteriores; tales son los hábitos que el instinto requiere imperiosa-

mente, y á que siempre vuelve el impúbero, por mas que se haga para apartarle de ellos. Todavía no conoce los goces de la reflexion, á escepcion de aquellos que obtiene por astucia, que él sustituye á la fuerza siempre que quiere haberlas con quien puede mas que él. Este género de placer tiene para él mucho mas atractivo que el de la beneficencia, á no ser que encuentre en ella un medio de ejercitar sus facultades dominantes; lo cual hará, por ejemplo, para proteger á un niño mas débil que él, pero á quien él mismo atormentará un instante despues. En general, prefiere el mal al bien, á causa de que satisface mas su vanidad, y encuentra en el mal mas emocion; porque necesita emociones á cualquiera costa que sea. Por eso se le ve tantas veces que se complace en romper los objetos inanimados, en lo cual encuentra dos placeres juntos, fundados en la necesidad de satisfacerse á sí mismo; el de ver ceder una resistencia, y el de escitar la cólera de las personas de razon, lo que le parece una victoria, de que disfruta deliciosamente despues de haberse sustraído con la huida al castigo merecido. Por este mismo principio de accion se deleita en dar tormento á los animales, y con la misma delicia saborearía el de los individuos de su especie, si no le contuviera el temor, porque la necesidad de la conservacion individual está tambien muy desarrollada en él. A la verdad la compasion le contiene algunas veces, pero está poco desarrollada en esta edad en el sexo masculino; se la encuentra mas á menudo y mas declarada en las niñas. Yo sé que no todos los actos de los impúberes ofrecen el sello de la depravacion, y que el caracter de bondad que algunos han de tener en lo sucesivo empieza ya á manifestarse antes de la edad de la razon; pero los mas son cuales los acabo de pintar, y cuanto mas vigor tienen los muchachos y cuanto mas sienten la necesidad de gastar sus fuerzas en movimientos exteriores, mas inclinados son á hacer mal: no hay muchacho que no abuse de sus fuerzas contra los que son mas débiles que él; este es

su primer movimiento; pero las lágrimas de su víctima le detienen cuando no nació para ser feroz, hasta que un nuevo impulso instintivo le haga cometer la misma falta.

Para corregir todas estas inclinaciones, que la razón y la esperiencia de las funestas consecuencias enmendarian demasiado tarde, ó no podrian enmendar nunca, se recurre á dos ordenes de medios; se les opone la necesidad instintiva de la conservacion individual, por medio de castigos que escitan terror en el muchacho, y convierten contra él las consecuencias de sus malas acciones; se procura distraer la necesidad de la satisfaccion de sí mismo de los placeres al que se ha habituado perniciosamente, para que ponga su atencion en los que resultan de las recompensas y de los elogios que consigue la docilidad, la benevolencia, la bondad, la aplicacion á las obligaciones, y los esfuerzos de atencion, de memoria y de inteligencia; se les hace ejercitar anticipadamente esta última facultad en las ideas del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, del mérito y demérito; nociones preciosas que en aquella edad son confusas y aplicadas al antojo de las pasioncillas del muchacho, pero que luego se rectifican, presentándoselas elaboradas por los trabajos de los filósofos y de los sabios; por lo demas los resultados que se obtienen de esta difícil empresa estan en razon del desarrollo de las partes del encéfalo que estan destinadas especialmente á las facultades intelectuales.

Mientras se hacen esfuerzos infructuosos para apresurar el desarrollo de la inteligencia del muchacho é inspirarle gusto á las cosas serias, se crea una nueva funcion, y la naturaleza efectúa sin esfuerzo lo que el arte no hubiera podido efectuar nunca: se desarrollan los órganos destinados á la reproduccion de la especie, y el encéfalo recibe un impulso que le debe conducir á su último grado de aumento y de energia. El joven púbero advierte un cambio prodigioso en su modo de ver los objetos, y así que ha recibido la influen-

cia del nuevo sentido, se apodera de él una inquietud vaga, y los ojos del otro sexo ocasionan en su interior movimientos instintivos que le admiran. Si examinamos el estado de su inteligencia, observamos que descubre en las palabras que él creía entender un sentido que nunca habia sospechado; que ve relaciones, conexión y orden en donde antes no veía mas que diferencias, multiplicidad y confusión: se le aparecen las nociones de dependencia y de casualidad; gusta de hacer deducciones que ahora le son tan fáciles como difíciles le eran antes, y repentinamente aparece *objetador* y *raciocinador*. Empieza ya á encontrar placer en concentrarse en sí mismo y en observar lo que hace y lo que piensa; tiene tendencia á compararse con los otros en cuanto á aquellas nuevas facultades que por consiguiente se complace tambien en estudiar en ellos; y si encuentra que los escede en algo, queda de esto mucho mas lisonjeado que lo que quedaria de un predominio de fuerza ó de astucia, aunque todavia es mucho mas sensible á este último género de victorias que lo ha de ser en lo sucesivo; revolucion admirable, y que todos los lugares comunes ó fuentes de la sabiduría no hubieran efectuado jamas.

La nueva facilidad que el adolescente encuentra en sí mismo para todas las operaciones intelectuales, pocas veces deja de seducirle; ella propende á hacerle creer que inventa ó que crea, en cierto modo, lo que descubre; le parece que su pensamiento camina con mas velocidad que el de los demas hombres; mira con una especie de desprecio la lentitud intelectual y la circunspeccion de la edad madura; y se apoderan de él el orgullo y la presuncion. No se detiene á considerar que su entendimiento no trabaja mas que sobre aquella multitud de nociones que ha costado tanto trabajo inculcarle durante su larga infancia; aún no ha tenido tiempo de conocer la resistencia, y la esperiencia sola puede darle la idea de los inconvenientes de la precipitacion en los juicios, y de una facilidad que parece he-

cha para dar en tierra con todos los obstáculos.

Como las fuerzas musculares y la sensacion de la vida y de la salud se han aumentado juntamente con las facultades intelectuales, el jóven ve delante de sí una perspectiva inmensa é inconmesurable, y la potencia generadora, de que se siente abundantemente provisto, aumenta su orgullo, multiplicando sus deleites intelectuales.

Tal es el hombre en la primavera de la vida. Desde allí en adelante el sistema nervioso ejecuta todas las funciones que debe desempeñar; pero sin embargo, las facultades intelectuales no habrán adquirido su mas alto grado posible de energía hasta eso de la edad de treinta años, en cuya época el aumento de grueso habrá acabado de desarrollar el encéfalo en todas las direcciones á que deben estenderse sus fibras. En este espacio de tiempo que separa la aparicion de las últimas facultades intelectuales del desarrollo perfecto del conjunto intelectual, el juicio se va perfeccionando cada vez mas. El hombre que se ha equivocado frecuentemente por haber juzgado precipitadamente sobre las primeras impresiones, es decir, que se ha visto obligado muchas veces, por la adquisicion de nuevas ideas, á reformar sus primeros juicios, se hace bien pronto sensible á esta especie de humillacion. La primera vez que descubre errores de esta especie, se apresura á rectificarlos, sin experimentar de esto otra sensacion que la del placer de aprender algo nuevo; pero cuando ve que la necesidad de hacer rectificaciones se multiplica á cada instante, se sobresalta su amor propio; él se irrita, y despliega la astucia para sostener la autoridad de sus primeros juicios; pero en su interior se propone hacer todo lo posible para ahorrarse la humillacion ó la cólera, y se hace lo que llamamos circunspecto.

Entonces es cuando sus facultades, si se han cultivado, llegan al grado mas alto posible; y la naturaleza favorece al hombre de tal modo, que puede disfrutar largo tiempo de este grado de perfeccion y adqui-

rir una suma de felicidad de que no tienen ninguna idea los demas animales.

Investiguemos ahora á qué causa es deudor el hombre de tantas ventajas.

SECCION TERCERA.

Razon de las prerrogativas que distinguen al hombre entre todos los animales.

Hemos dejado al impúbero en relacion con todos los objetos materiales, ya animados ó ya inanimados, distinguiendo por sí mismo todos los atributos exteriores de estos objetos, capaz tambien de comprender sus atributos físicos mas difíciles de descubrir y aun las circunstancias que pueden modificarlos; pero solo cuando se le hacia que los observase conservando muy bien en la memoria todos los signos de estas operaciones intelectuales, y poseyendo por consiguiente todas las ideas de lo abstracto. Pero hemos observado que manifestaba mucha repugnancia á hacer aplicacion de estos signos juiciosos á la investigacion de aquellas mismas circunstancias que hacen variar el estado de los cuerpos, y á la observacion de su inteligencia en relacion con la de sus semejantes, es decir para entregarse al racionio y á la reflexion: ó en otros términos, hemos visto que aprendia facilmente, no solo las palabras, sino tambien las fórmulas del racionio; y que parecia entenderlas, pero que no mostraba inclinacion alguna á hacer otras semejantes, aunque colocado en circunstancias favorables, y que un poder insuperable volvia á traer su atencion ácia un orden de ideas mucho menos complicadas. Hemos observado que al mismo tiempo que adquiría la facultad de la reflexion y del racionio, se manifestaba un sentido nuevo con una nueva necesidad instintiva. Por consiguiente, continúa en el mismo orden el desarrollo del hombre; y si adquiere un aumento de facultad intelectual, recibe al mismo tiempo

una ampliacion de facultad instintiva. Mas parece que la naturaleza ha asociado el sello de la perfeccion de la inteligencia á la facultad engendradora, lo cual hace que el hombre no se encuentre trasformado en padre de familia antes de haber adquirido la fuerza y el entendimiento necesarios para proveer á todas las necesidades de sus hijos. Las escepciones de esta regla, aunque raras, bastan sin embargo, para demostrar su estremada importancia: se ven en los muchachos algunas pubertades prematuras, por ejemplo á la edad de cinco ó siete años, que coinciden con las facultades intelectuales comunes en aquella época de la vida; espectáculo repugnante y verdaderamente digno de lástima. Examinando esta clase de personas es como podremos resolver la cuestion de que hablamos. Examínese las bien y se verá, segun lo ha observado perfectamente el doctor Gall, que el cerebello está siempre muy desarrollado, al paso que la parte anterior del cerebro, principal instrumento de la inteligencia, el cual siempre acaba de desarrollarse en la edad de la pubertad natural, no está mas desarrollado que lo que permite la edad del muchacho. El doctor Gall infirió de aquí que el cerebello es el órgano especial de la generacion; pero si consideramos: 1.º que el corazon, todo el sistema sanguíneo, los músculos respiradores y los que dependen de la voluntad, adquieren su último aumento con el cerebello, así como los órganos genitales; 2.º que si se le priva al muchacho de los testiculos antes de la edad de la pubertad, falta el desarrollo de todos estos órganos, así como el del cerebello; 3.º en fin, que la castracion despues de cumplida la pubertad no se limita á disminuir el volumen del cerebello, sino tambien atenúa hasta cierto punto todo el aparato muscular con el aparato sanguíneo, será menester convenir: 1.º en que el cerebello no está destinado unicamente al instinto de la propagacion, sino que tambien va unido al aumento de energía vital que viene á completar entonces el desarrollo de todos los órganos: 2.º que no es el promotor de

todos estos cambios; 3.^o que la simultaneidad del desarrollo del cerebelo, del sistema sanguíneo y de los músculos exteriores, despues del de los testiculos ó de los ovarios, es el único hecho que siempre es constante; pero que por lo comun, el cerebro recibe al mismo tiempo su último impulso vegetativo, del que depende el entero desarrollo de las facultades intelectuales, y sobre todo las de reflexion y de induccion.

Esto basta para resolver la cuestion que hemos propuesto más arriba.

SECCION CUARTA.

De qué depende el último desarrollo de las facultades intelectuales é instintivas, que acompaña á la época de la pubertad.

Nos parece que lo que produce en primer lugar el desarrollo de los testiculos y de los ovarios, son los progresos comunes de la nutricion, el cual procede siempre de los órganos mas importantes para la existencia del individuo, á los que lo son menos; que estos órganos empiezan á crecer y á segregar sin ningun sacudimiento preparatorio, y que despues escitan en todo el conjunto visceral, ya por la influencia de su materia nerviosa, la cual parece que es una cosa especial en el aparato sensitivo, ó ya por la reabsorcion del liquido que elaboran, un aumento de vitalidad que impele el cuerpo á su último grado de desarrollo. Tal era *poco mas ó menos* la opinion general antes del sistema del doctor Gall, el cual atribuye ó refiere todos estos cambios al cerebelo; pero ¿cómo hemos de suponerle cambios que no puede producir él solo? ¿No crece él y no determina las formas de la pubertad en los eunucos, exceptuando, sin embargo, lo que es relativo al acto generador? ¿Por qué no conserva estas formas en los púberos que han sido castrados? ¿De dónde proviene que despues de esta operacion el cerebelo mismo se depri-

me, y simultáneamente con todo el sistema muscular? ¿Se dirá acaso que se sirve de los órganos genitales como de un instrumento para rehacerse sobre la economía? Esta opinion dejaría subsistir siempre la influencia, admitida hace muchos siglos, de los testículos sobre el sistema sanguíneo, sobre los músculos, y aun sobre el cerebro.

Por consiguiente, es mucho mas sencillo tomar los hechos tales como son, y convenir en que, supuesto que el cerebelo es incapaz de producir los cambios de las formas, de la voz, del color, de las fuerzas musculares, del carácter, y de las inclinaciones que caracterizan la pubertad; estos cambios son un efecto del desarrollo de esta parte del aparato genital que debe suministrar los primeros materiales del embrión; que el cerebelo, así como lo demas del aparato encefálico, recibe la influencia del aparato genital, pero que su desarrollo parece que está unido mas particularmente con las funciones interiores que presiden á la nutricion y deciden de la abundancia y energia de la fibrina.

Se ve que las facultades intelectuales se desarrollan, así como las instintivas, con el sistema nervioso; que resultan de la ampliacion que se hace insensiblemente desde el estado de embrión hasta el de adulto, en las funciones del encéfalo, y de los nervios esparcidos por las diferentes partes del cuerpo; en fin, que no son otra cosa, á los ojos del observador fisiólogo, mas que el fenómeno de trasmitirse la estimulacion al aparato nervioso encefálico, considerado en ciertas circunstancias determinadas. El encadenamiento de los hechos cuyo cuadro hemos desenvuelto, presenta las pruebas de esta asercion; pero á fin de hacerla mas palpable, todavía añadiremos las consideraciones siguientes, tomadas en la misma fuente, es decir, en la observacion exacta de los hechos.

1.º Siendo el mas elevado el grado de innervacion que produce los fenómenos instintivos é intelectuales, y asociándose al que produce el movimiento muscular,

este grado, digo, es necesariamente perturbador; y no tardaria mucho á poner en peligro nuestra vida sino se le interrumpiese al cabo de cierto tiempo: de donde nace la necesidad del sueño, que sustituye otro modo de innervacion al de la vigilia. El sueño, cuando es perfecto, suspende estos dos órdenes de fenómenos, aunque no puede impedir que las estimulaciones algo fuertes, producidas en diferentes nervios, lleguen al encéfalo, y que éste las irradie á otros nervios. La prueba de esto es que el corazon, los planos musculosos de los órganos huecos, y los músculos respiratorios que no pueden obrar *regularmente* sino por la influencia del cerebro, continúan sus movimientos, aunque no se manifieste ningun acto instintivo, ni ningun pensamiento turbe la tranquilidad ó quietud del sueño. En efecto, los ensueños no existen sino en el sueño incompleto, ó bien al principio y al fin del sueño comun. Pero si se despierta de repente á un hombre de los que duermen mucho y que esté algo fatigado, en medio de su primer sueño, nos dirá que no soñaba en nada. Los ensueños y el somnambulismo son otra prueba de lo que decimos: porque presentan una variedad de descanso durante el cual llegan al cerebro muchas estimulaciones, y determinan séries de pensamientos y de actos, en los cuales se advierte siempre un estado incompleto é irregular de la innervacion encefálica: unas veces el instinto natural somete la inteligencia á la cual obedecia él durante la vigilia; y otras veces una inteligencia preternatural escita movimientos instintivos que no se desarrollarian por sí mismos, &c.; pero esta innervacion es siempre menos considerable que la de la vigilia. Parece que el feto pasa por todas estas variedades de innervacion; durante los primeros meses yace en el sueño perfecto, y en los últimos interrumpen frecuentemente este sueño ciertas percepciones que no pueden poner en accion mas que el instinto en sus fenómenos mas limitados, es decir, en los que son relativos á la conservacion individual; y aun éstos no se manifiestan

sino por medio de movimientos momentáneos escitados por el dolor, los cuales son en efecto los primeros actos y los mas sencillos en la série de los animales dotados de un aparato sensitivo; y lo son en términos que no se diferencian de los del pólipo, sino en que proceden de una estimulación irradiada por un aparato encefálico. Pero ¿no es evidente que el embrión no tenia al principio mas movimientos que los del zoofito, y que conforme se desarrolla va adquiriendo los de la persona dormida?

2.º Las enfermedades aumentan, disminuyen, interrumpen y depraban la innervacion del encéfalo en cuanto á las relaciones instintiva, intelectual, sensitiva y muscular: en muchos estados soporosos poco profundos, como los llamados coma, letargo y apoplejía incompleta, hay interrupcion perfecta de la innervacion intelectual con persistencia, hasta cierto punto, de la innervacion instintiva, la cual se manifiesta todavía por medio de movimientos musculares coordinados: el enfermo se vuelve para evitar el ruido, la luz, el que le toquen, &c. En la epilepsia y en el histerismo, el instinto se rehace tambien, pero de un modo irregular, por medio de las convulsiones: en la apoplejía fuerte, el instinto y la inteligencia se hallan igualmente abolidos; pero existen los movimientos del corazon y los de las fibras musculares esplánicas, coordinados por el encéfalo, con los de los músculos respiratorios. En el síncope completo, así como en la asfixia, se disminuye de tal modo la innervacion del cerebro que no existen ya los movimientos de los músculos respiratorios, ni se sienten los del corazon.

He aquí, pues, las funciones del encéfalo y de los nervios analizadas por su disminucion, segun sus diferentes grados de intension decreciente; y el adulto retrograda hasta el nivel del embrión. En la locura, por el contrario, se encuentran estas funciones analizadas por su exaltacion, no solo segun sus grados, sino tambien segun sus diferencias, como lo veremos en la se-

gunda parte, hasta que el exceso de la irritación arrebate al hombre los primeros y mas sencillos móviles de sus acciones, que son el instinto y la voluntad, y le vuelva á conducir al grado de innervacion del embrión que aun no tiene desarrollados sus miembros. Esto es lo que se observa comunmente en las locuras que degeneran en demencia completa: entonces el hombre, despojado de todo móvil de acción exterior, se queda inmóvil sin manifestar ni apetitos ni deseos; y no sintiendo necesidad alguna se dejaria morir de hambre y podrirse en su inmundicia, si sus semejantes no tuviesen lástima de su situacion. No obstante su vida persiste, porque otras personas introducen alimentos por medios extraordinarios, mientras las vías gástricas pueden asimilarlos, y mientras las innervaciones interiores pueden distribuir en la economía y ofrecer á los diversos tejidos los fluidos asimilados que deben servir para nutrirlos.

Por consiguiente, es cierto que la funcion del sistema nervioso es transmitir las estimulaciones de una parte de la economía á otra, y que desempeñando esta funcion manifiesta cinco órdenes de fenómenos: 1º los movimientos oscilatorios del corazon y del sistema vascular: 2º los movimientos contractiles de las fibras musculares viscerales: 3º los movimientos de los músculos respiratorios, siempre coordinados con estos últimos, y haciendo ver la intervencion del encéfalo: 4º los movimientos de estos músculos y de los de la voz y locomocion, en un órden y con un objeto que podemos comprender, pero sin operacion intelectual; fenómeno de puro instinto que no es en sí mismo otra cosa mas que la espresion de las primeras necesidades, dadas por el aparato nervioso encefálico: 5º en fin, los mismos movimientos dirigidos por la inteligencia, la cual unas veces los coordina, segun las sugestiones que recibe del instinto, y otras segun los deseos cuyo origen es la necesidad de la observacion.

Se vé que esta última necesidad se agrega á todas

las demas, como aumento que al principio se manifiesta, para satisfacerlas por el impulso del instinto, á medida que la madre cesa de proveer á ellas; y que cuando el cerebro se perfecciona, produce por último todas las operaciones intelectuales, que aunque dimanadas de un origen único, parece que se multiplican tanto mas cuanto mas cede el hombre á los impulsos de esta misma necesidad. Tambien es evidente que el grado mas alto de perfeccion de los actos sugeridos por la necesidad de la observacion es aquel en que la inteligencia se repliega con mas energía sobre sí misma para observarse y hacer que los demas hombres la observen; porque es incontestable, segun lo han dicho algunos filósofos, que cuanto mas reflexiona el hombre por el placer de reflexionar, tanto mas gusta de comunicar sus ideas; muy diferente en esto de aquel que no piensa sino en los medios de satisfacer necesidades menos elevadas; porque éste, si es prudente, se oculta siempre, y no comunica á otros mas ideas de las suyas que aquellas que pueden ayudarle á ejecutar sus proyectos.

CAPITULO V.

Desarrollo de las relaciones que existen entre el aparato nervioso y los fenómenos instintivos é intelectuales.

Podriamos sin dificultad, y sobre todo sin ningun sistema hipotético, reducir todos los sustantivos abstractos á los fenómenos de las funciones probando que no son mas que signos representativos de las modificaciones del fenómeno de percepcion que cada observador advierte en sí, las cuales se asocian algunas veces y en diferentes grados, con emociones de placer ó de dolor, es decir, con fenómenos de sensibilidad; mo-

dificaciones que no pueden ser respecto de nuestros sentidos, sino las del sistema nervioso. Pero no nos conviene aquí tratar de esta cuestion en toda su estension.

Vamos únicamente á depositar en esta obra los medios de llegar á la solucion de que la creemos susceptible; queremos decir que espondremos fielmente los fenómenos de innervacion que son la base de todas nuestras operaciones intelectuales. Se podrá juzgar hasta qué punto nos acercamos ó nos alejamos de *Locke*, del ilustre *Cabanis* y del sabio *Destut de Tracy*, su discípulo, autores que todos debian estudiar, aprender y releer antes de escribir sobre las facultades intelectuales. Este filósofo no se ha dejado seducir por los argumentos de la escuela psicológica; pero qué lástima que no haya podido observar por sí mismo al hombre fisico en las diversas anomalías del estado patológico y estudiar en los anfiteatros las relaciones de los órganos con los fenómenos de la inteligencia y del instinto.

Para tratar de estas cuestiones con orden vamos á examinar sucesivamente en este capítulo. 1º Cómo la percepcion cerebral nos suministra los materiales de todas nuestras operaciones instintivas é intelectuales. 2º Cómo las emociones de la sensibilidad se hacen los móviles de nuestros actos de toda especie. 3º De qué modo la observacion, nacida de la percepcion cerebral, desarrolla nuestras facultades intelectuales y cuáles son estas facultades. 4º Cómo la libertad y voluntad se ligan ó unen á esta misma percepcion. 5º Cómo las percepciones intelectuales se asocian á las emociones intelectuales, y lo que constituye las pasiones. 6ºCuál es la causa del error de los psicólogos concerniente á los principios de accion del hombre.

Cómo la percepción cerebral suministra los materiales de todas nuestras operaciones instintivas é intelectuales.

El encéfalo, considerado en el hombre perfectamente desarrollado, y que goza de todas sus facultades, está colocado entre dos corrientes de estimulaciones, las que provienen de los nervios esternos, y las que vienen de los nervios internos, y que *Cabanis* fué el primero que las comprendió en la ideología bajo el nombre de impresiones provenientes de los órganos. Las estimulaciones que el encéfalo recibe de estos dos manantiales estan siempre acompañadas ó de fenómenos de percepción distinta ó sin ellos. Ya hemos demostrado mas arriba que este último modo era el primero en el órden del desarrollo individual. Tambien hemos manifestado que los fenómenos de percepción distinta después de haberse desarrollado, debian necesariamente experimentar interrupciones para precaver la sobre excitacion de los órganos de que dependen; y ahora no debo tratar mas que de la estimulacion cerebral con fenómenos de percepción distinta.

La estimulacion cerebral con percepción distinta implica, segun hemos dicho, la percepción de un objeto que ha herido un sentido esterno, y la percepción de sí misma, como que percibe este objeto, el cual puede ser segun todos saben, una parte de nuestro cuerpo, susceptible de afectar uno de nuestros sentidos esternos.

Se han referido estas percepciones á la sensibilidad, lo cual recuerda al instante las ideas de placer y de dolor, que no se encuentran siempre en estos fenómenos, y da materia á objeciones que no son nada en sí mismas, porque el epíteto *sensible* se aplica á todo fenómeno de innervacion acompañado de percepción distinta. Mas para evitar toda equivocacion, distinguiré como lo he hecho mas arriba. 1.º Fenómenos

de innervacion sin percepcion distinta. 2º Fenómenos de innervacion con ella. Estos últimos se subdividirán naturalmente en: (a), percepcion simple, instintiva é intelectual; (b), en percepcion con emocion agradable ó desagradable al ser que la siente, y referiré otras diferentes percepciones, no á propiedades particulares distintas, inherentes á la fibra nerviosa ó colocadas dentro como cuerpos estraños, sino á diferentes modos de la escitacion del encéfalo. De esta manera estos fenómenos son una continuacion del primer modo de una escitacion, que es aquel en que no se puede observar ni percepcion de sí mismo ó de otro objeto, ni placer ni dolor; tal es la accion nerviosa en el embrión y en el asfixiado.

La percepcion distinta que necesariamente tiene siempre un doble objeto se presenta, decimos, en dos circunstancias: 1º simple sin sensacion de placer ó de dolor; 2º complicada con una ú otra de estas sensaciones.... Vamos á ver lo que de aquí resulta: pero antes de pasar adelante, evitemos una objecion que se nos podria hacer por no haber comprendido bien la que hemos hecho arriba. De que toda percepcion tiene necesariamente un doble objeto se ha deducido la necesidad de un principio activo único para percibirlos ambos; y este mismo principio es el que ha sido distinguido de la sustancia nerviosa; y del que se dice que no puede ser mas que una cosa simple. Vuelvo á admitir que este principio no es mas que una suposicion ó el producto de una induccion fundada en las casualidades ordinarias, para esplicar el *quomodo* de la percepcion. Basta renunciar á la investigacion de este *quomodo*, el cual ademas no puede ser el mismo en todos los animales dotados de cerebro, dejarle en la region de lo no conocido como todas las causas primeras, ó si se quiere con la causa primera universal y esta objecion entonces será de ningun valor. Ademas es necesario hacerlo así, porque para hacer esta esplicacion no se puede suponer sino cosas modeladas sobre los cuerpos que

los sentidos nos han hecho observar. Por consiguiente, es indispensable el limitarse á referir los fenómenos que manifiestan la percepción sin poner en acción ningún principio percipiente; de cuyo método trato presentar un ejemplo en este momento: vuelvo á mi objeto.

La percepción de sí mismo, ó el fenómeno del sensorio permanece siempre el mismo, aunque esto pueda sentirse gozando ó padeciendo; pero no sucede así con el del objeto que da á conocer el sentido estérno; pues éste se diversifica tanto mas cuanto es mayor el tiempo que la atención permanece fija en el objeto.

Nuestra inteligencia percibe los objetos; quiero decir: que cuando los percibimos en el estado que llamamos estado de inteligencia se perciben los objetos, 1.º según los atributos de la visión; la cual da las ideas de los colores, de las figuras, de las dimensiones, de la distancia, del movimiento ó del reposo; 2.º según los atributos de la audición, la cual suministra ideas que se asemejan mas ó menos á las precedentes, porque la de los colores son las únicas propias del sentido de la vista: 3.º según la atribución del tacto que es el único que no nos hace percibir la consistencia y la temperatura de los cuerpos; pero que en cuanto á dimensiones, las figuras y el movimiento nos da impresiones mas ó menos parecidas á las de los primeros sentidos: 4.º y 5.º según los atributos del olfato y del gusto.

Tales son los materiales que nuestra inteligencia toma de lo estérno, ó para hablar de un modo no figurado que espresará mejor lo que yo quiero decir, tales son las percepciones suministradas por los objetos estérnos, que entran como elementos en los fenómenos de inteligencia. Pero sería error el creer que la inteligencia no se compone mas que de estas percepciones y de un principio que las juzga, las ve, las combina, y las fecundiza diversamente. Este modo de ver constituye un sistema hipotético; es una ontología fundada, como las que hemos refutado en la suposición de un principio cuyo modelo, ha sido el hombre, obser-

vado por los sentidos: mas prosigamos la esposicion de los hechos.

SECCION SEGUNDA.

De qué modo las emociones de la sensibilidad se hacen los móviles de todos nuestros actos.

Hemos dicho que las percepciones eran sin sensacion de placer y de dolor ó acompañadas de ambas sensaciones: examinémoslas primeramente en su primer modo de ser.

Si el hombre no siente nada en sí mismo, al observar los objetos exteriores, está inactivo, porque no tiene móvil para rehacerse. Este estado es muy raro; sin embargo se puede admitir que existe, porque cada cual está convencido de haberse encontrado en él alguna vez.

Por consiguiente, el hombre tiene las mas veces, cuando percibe, emociones agradables ó desagradables, las cuales algunas veces son tan débiles que le cuesta trabajo distinguir las de la percepcion del objeto; en otros casos, su diferencia le llama desde luego su atencion, pero casi constantemente las atribuye en cuanto á la casualidad, á los diferentes objetos que han afectado sus sentidos.

Adviértase bien que yo apunto aquí los fenómenos sin hacer que los ejecute una entidad llamada principio; y quiero avisar de antemano, que si me sirviese de esta palabra yo no la emplearé sino como una fórmula de abreviatura del discurso. Las emociones agradables ó desagradables, que acompañan nuestras percepciones, proceden siempre de una estimulacion del aparato nervioso del centro de percepcion, y sería un error el distinguir las, en el sentido literal, en físicas y no físicas: sus modos se diversifican casi al infinito, y muchos de estos modos han sido tomados por principios particulares, de naturaleza no nerviosa promotores es-

pontáneos de muchos actos, llamados principios de accion ó facultades activas. Pero si nos referimos á los hechos, debemos considerar estas emociones, como los efectos de las percepciones por causas esternas ó internas, que se ejecutan en el encéfalo, y admitir que de este modo es como pueden hacerse los móviles de las acciones de los hombres.

Por lo tanto son una continuacion de las escitaciones instintivas, sin fenómenos de inteligencia que hacen mover al niño en el útero y le hacen ejercer la succion antes de haber sentido el pezon y reclamar á gritos los cuerpos que deben satisfacer sus primeras necesidades. En otros términos: los móviles de los actos, ó si se quiere de los movimientos locomotores del feto, del niño recién nacido, del que está profundamente dormido, &c. son estimulaciones del encéfalo, provenientes de los dos manantiales indicados, pero sin percepcion distinta: los móviles del hombre adulto, sano y despierto, son las mismas estimulaciones, unas veces con percepcion distinta y otras sin ella.

La diferencia procede de la naturaleza, de los actos, del hábito, de la distraccion, &c. como va á resultar de las esplicaciones que voy á dar.

Cuando el hombre siente una necesidad interior bien pronunciada en virtud de las estimulaciones transmitidas al cerebro por los nervios de las vísceras, observa todos los objetos esteriore con los ojos del interés de aquella necesidad, porque el cerebro está destinado primitivamente á la satisfaccion de las necesidades instintivas. Todos los objetos que pueden servir para satisfacer la necesidad predominante causan profundas emociones en la víscera de donde procede; y estas emociones son las que determinan al hombre á ejecutar los actos necesarios para la satisfaccion de la necesidad; lo cual prueba muy positivamente que el cerebro estimula la víscera que tiene necesidad, con motivo de la percepcion de los objetos esteriore que pueden satisfacer la necesidad, y que la víscera hecha mas irritable por este aumento

de estimulación, se rehace con mayor fuerza aun sobre el cerebro.

No hay duda en que todas las percepciones de los objetos exteriores conmueven todas las vísceras y que todas corresponden á esta estimulación, pero lo que hay de cierto es que aquella que la necesidad hace mas irritable es tambien la que se rehace con mas fuerza sobre el cerebro, despues de la percepcion de los objetos que pueden hácer cesar su estado de necesidad.

Pueden verse las pruebas circunstanciadas de estas aserciones, en nuestro *tratado de Fisiologia*.

El hombre obedece constantemente á las emociones que provienen de las percepciones de los cuerpos que la víscera le advierte que tome mientras no hay movito moral que se lo impida. Por consiguiente, cede siempre á ellas en la primera infancia, en cuya época no se ha desarrollado todavia la necesidad de observar; pero á medida que entra en órden y que una educacion esmerada desarrolla mas la facultad de observar, va siendo menos esclava de las primeras necesidades; segun veremos cuando tratemos de la voluntad y de la libertad: examinemos cómo se desarrolla ahora en él la facultad de observar.

SECCION TERCERA.

De qué modo la observacion, nacida de la percepcion cerebral, desarrolla nuestras facultades intelectuales y cuáles son estas facultades.

Así que la percepcion de las necesidades instintivas deja de atormentar al encéfalo, es decir, así que el hombre ha satisfecho estas necesidades, el encéfalo se presta á la observacion de los cuerpos exteriores, en virtud de un género de emocion diferente del que le causa la percepcion de aquellas mismas necesidades. Es difícil distinguir el punto de contacto entre estos dos órdenes

de sensaciones ó emociones; pero muy fácil distinguir sus estremos.

Las emociones instintivas son las de la conservacion individual, de la respiracion, del hambre, de la sed, de la necesidad del ejercicio, del descanso y del sueño, de la necesidad de las exoneraciones, de la necesidad de la generacion y de la conservacion de su producto. La satisfaccion de estas necesidades lleva consigo un vivo placer, y de los obstáculos que se encuentra en satisfacerlas resultan el pesar y la cólera. Todas estas emociones son escitaciones del cerebro y de los nervios, son percepcion de sensaciones mas ó menos vivas en las principales visceras, como el estómago, el corazon, los pulmones, los órganos sensuales y vagamente en los nerviosos sub-diafragmáticos (Véase la obra citada).

Las emociones que están menos en relacion con el instinto conservador y reproductor son las que causan en los sentidos esternos los objetos que no están destinados á la satisfaccion del doble instinto de conservacion y reproduccion, cuyos actos hemos espuesto circunstanciadamente en la fisiologia. Entonces el hombre, si están satisfechas todas sus primeras necesidades, observa en virtud de la necesidad que tiene de observar, ó de la curiosidad, y entonces es cuando analiza sus percepciones, las compara y percibiendo, se percibe él mismo; acto esencialmente inesplicable y que por sí solo constituye todas sus facultades intelectuales.

En este ejercicio se desarrollan las ideas, que se llaman abstractas y se forman los signos, por cuyo medio el hombre, se representa los objetos bajo todas las relaciones posibles. Entre estos signos le sirven algunos para acordarse cómodamente de algunos de los atributos de los cuerpos correspondientes á los sentidos esternos, como son ciertos colores, la consistencia, &c. es decir, para ponerse casi en el modo de estimulacion en que se hallaba, cuando percibió los objetos por medio de aquellos mismos sentidos. Otros le pintan las circunstancias en que ha observado los objetos si eran fijos ó movibles;

si han afectado agradable ó desagradablemente el sentido que los percibía ó las vísceras; si satisfacen las necesidades; si curan una enfermedad ó si pueden dañar á la existencia, &c. de suerte que hay muchísimos signos de estos que equivalen á una ó muchas frases y aun á veces á un largo discurso: tales son las palabras restauracion, fortificacion, beneficencia: y en medicina febrifugos, antiespasmódicos y otras semejantes que representan escenas complicadas de la vida social ó que vuelven á poner al hombre, durante un momento, casi en el estado de emocion en que se hallaba cuando sintió las estimulaciones viscerales, del dolor, del placer, de la alegría, de la cólera, de la esperanza, &c.

Sintiendo y observando sus propias percepciones es como el hombre juzga: cuando sus juicios son tan rápidos como la percepcion se llaman *juicios intuitivos* ó por *intuicion*, es decir, juicios al primer aspecto: cuando no juzga hasta despues de haberse acordado con el auxilio de su memoria, de muchos juicios intuitivos que están comprendidos en fórmulas ó en signos representativos de otros juicios, se llaman *juicios deductivos* ó por *deduccion*; que es lo que vulgarmente se llama *raciocinio*. Pero ¿qué importan los nombres? Nunca se puede ver en todo esto, en último análisis, mas fenómeno *que la percepcion del individuo percipiente ó que percibe*.

Si el hombre no poseyese la facultad de acordarse de sus percepciones pasadas por medio de las percepciones actuales, sería incapaz de ejecutar todas estas operaciones intelectuales y se parecería al idiota: aun es imposible que preste atencion á nada, si la percepcion actual no se prolonga; por consiguiente, la atencion es realmente el primer grado de la memoria.

Esta facultad misma se funda en lo que se llama *la conexion de las ideas*, porque la percepcion actual no podría recordar la percepcion cuya causa exterior no existe ya, ni ésta podría recordar otra, si no hubiese una cosa que trabára unas percepciones con otras. En fin, la

imaginacion no es mas que una memoria que reproduce viva y abundantemente la percepcion, de modo que éstas formen combinaciones nuevas.... Pero esplicémoslos de manera que reunamos todas las espresiones figuradas de los idéologos á la fisiologia del sistema nervioso.

He manifestado que los diferentes juicios se reducian á la percepcion de la percepcion; pues bien, las memorias cualquiera que fuese su extension, y ya tengan por objeto los cuerpos, ó sus atributos, ó las circunstancias, ó las emociones; las memorias no son otra cosa que la percepcion actual de las percepciones recordadas ó reproducidas: por consiguiente, la percepcion es el fenómeno único de la inteligencia. Lo que sabemos acerca de esto positivamente es: 1.º que se verifica en el cerebro: 2.º que es una escitacion de su sustancia. Yo no quiero decir que es un efecto ó un resultado de la escitacion de esta sustancia, sino digo que es esta escitacion misma en uno de sus modos; y añado que la idea no puede ser otra cosa. Las enfermedades del encéfalo prueban todo esto de un modo invencible, y suministran la esperiencia directa, la cual demuestra que las palabras *sensaciones, percepciones, ideas*, no pueden representar al fisiólogo mas que la materia nerviosa en ciertos modos de escitacion: y colocan estos fenómenos en el mismo orden que la voluntad, sobre la cual tendré todavía algo que decir.

SECCION CUARTA.

De qué modo la voluntad y la libertad se unen á esta misma percepcion.

Si las sensaciones, las ideas, las percepciones y la voluntad se cambian con la escitacion de la materia nerviosa del encéfalo, preciso es que dependan de ella, supuesto que no es posible hacer que dependan de otro principio, sin emplear el sócorro de otra hipótesis fun-

dada en una compasion inadmisible: el cómo solo de esta casualidad no es conocido.

La voluntad es todavía uno de los fenómenos en que mas se ha insistido para someter el cerebro á la entidad no nerviosa: dejemos por un instante de personificar este fenómeno para estudiarle como fisiólogos. En el embrion y en muchos enfermos tiene la suerte de todos los demas fenómenos de la inteligencia; no existe; primer dato que le hace emanar del cerebro: se aumenta y se disminuye con la escitacion de la sustancia encefálica; segundo dato que le liga con un modo de accion de esta sustancia. La voluntad, así como las percepciones y las ideas, es encadenada, forzada, vencida, oscurecida y desnaturalizada del modo mas extraño por las estimulaciones que las vísceras, y sobre todo las digestivas y genitales, escitadas en ciertos modos, hacen llegar al encéfalo; tercer dato que confirma los dos anteriores. Ademas se puede consultar nuestro *tratado de Fisiologia*. Pero el cómo queda aquí tambien desconocido.

La cuestion de la libertad se enlaza con la de la voluntad; se pregunta si somos todavía libres ó arrastrados por alguna cosa que nos domina?

Primero es menester determinar qué estension quiere darse á la palabra libertad: porque hay libertades de que no gozamos, sino condicionalmente; tales son las relativas á los actos que ejecutamos con los músculos respiratorios. El psicólogo se cree libre para hablar; pero no lo es sino en cuanto se lo permite la necesidad de la respiracion; mas si le sobreviene un ataque de asma, ó una náusea fuerte, ya no es dueño de disponer de los músculos de su boca. La muger preñada se ha creído con libertad de andar durante nueve meses; pero aprende por el trabajo del parto que tiene necesidad de emplear los músculos de la progresion para ayudar las contracciones del útero. El hombre acosado de la necesidad del sueño no puede disponer ya de la facultad de andar, ni aun de la de pensar: sus miembros se entor-

pecen, se le cierran los ojos á pesar de él, no puede mantener su pensamiento fijo en un objeto porque se le escapa: sus ideas se trastornan, y el trabajo de resistencia de su voluntad produce una multitud de fantasmas, entre las cuales se duerme: es decir, pierde definitivamente toda operacion intelectual. Inmediatamente que se desarrolla en el tejido de nuestras vísceras una escitacion superior á la de nuestro estado natural empezamos á perder alguna parte de nuestra libertad; la primera que perdemos es la de nuestros actos, y despues la de nuestros pensamientos; lo cual se ve no solamente en los estados calenturientos intensos, sino tambien en todas las flegmasias crónicas de los órganos abundantemente provistos de nervios, y que egercen una estimulacion viva sobre el cerebro; y lo mismo se observa tambien en las irritaciones idiopáticas de este órgano, porque no puede bastar á todo: cuando las vísceras le atormentan pierde la aptitud para pensar, ó la irritacion que recibe arrastra las ideas á una direccion particular, que de tal modo depende de la enfermedad, que ésta se aumenta ó se disminuye ó vuelve con aquella. Se nos responderá. "Esas son escepciones, supuesto que son enfermedades." No hay escepcion: las enfermedades en este caso no son sino modificaciones del órgano, que piensa, y nuestra palabra libertad no es aplicable sino á ciertos estados de este órgano.

¿Pero qué idea hemos de formarnos de nuestra libertad, cuando no tenemos el encéfalo sobre escitado simpáticamente, ni de un modo idiopático? Esta cuestion es muy delicada: á la verdad poseemos la percepcion distinta de nuestra libertad; pero esta percepcion distinta nada prueba, porque tambien la tiene el loco rematado, al paso que le domina una escitacion preternatural. El hecho es, que tenemos siempre un motivo de accion, y que las necesidades instintivas de conservacion y reproduccion, se encuentran frecuentemente en concurrencia para dirigir nuestros pensamientos y nuestros actos, con el móvil interior que

nos impele á observar. La debilidad del cerebro, su desarrollo imperfecto en la parte que ejecuta las operaciones intelectuales, el hábito contraído en la tierna edad de ceder á los impulsos viscerales, ó de resistirles para obrar segun nuestra inteligencia, deciden sin que lo sepamos, de nuestras acciones aun quando creemos gozar de la libertad mas completa.

Nuestros hábitos de pensar, que dependen tambien de la organizacion de nuestro cerebro, ó del predominio de accion que la casualidad nos ha obligado á dar á tal ó cual region de este órgano, ó si se quiere á tal ó cual modo de escitacion de sus fibras, son las causas que motivan nuestras acciones, y por consiguiente, nuestros pensamientos, y al mismo tiempo que ejecutamos lo que un hábito de rutina nos manda, nos jactamos de gozar de una plena libertad. No obstante el hombre se despierta á veces de esta especie de letargo, percibe todos estos tiranos que le privan de su libertad, se subleva y se decide á resistir al que le parezca mas exigente; entonces obedece ó á algun motivo religioso, ó al impulso del amor propio, por ejemplo á la vanagloria de decir: *soy libre*; muchas veces tambien obedece á la necesidad de gozar de su propia estimacion y de la de sus semejantes; necesidad no menos ingeniosa que todas las demas; pero que no puede predominar, ni llegar á tener el influjo principal en la conducta de los hombres, si el encéfalo no se ha desarrollado y ejercitado de cierto modo.

Frecuentemente resistimos á la necesidad instintiva por medio de otra: así es, que el amor ó la ternura á nuestros hijos comprimen el hambre: este mismo instinto ó el del amor propio vencen el miedo de la muerte, y en otras ocasiones el mismo amor propio cede á otra pasion, &c. En todos estos casos, la lucha se verifica en el encéfalo y fisiológicamente no es otra cosa para él mas que una escitacion susceptible de muchas variedades.

De este modo debe tratarse la idea de la libertad:

lo cual es primeramente una fórmula: es menester des-
 terrar la entidad y no ver mas que los hechos; porque
 al fin, estando colocada la entidad en la percepcion
 distinta, sino se la somete á que la comprueben los
 sentidos, es necesario colocar la libertad de los enfer-
 mos y de los locos en el mismo orden que la de los
 hombres sanos, porque tambien dice un loco *yo soy li-
 bre*; á no ser que se admitan dos especies de libertad,
 la una para el hombre sano y la otra para el demente,
 la cual conduce á dos especies de almas ó á menos que
 se reuse el *'quid in corpore* á las personas que han per-
 dido la razon, ó en fin, á que se le suponga inactivo
 actualmente ó estraño á fenómenos que dirigia el dia
 anterior, y que dirigirá acaso el siguiente.

SECCION QUINTA.

*De qué modo las percepciones intelectuales se asocian ó
 ligán con las emociones instintivas, y qué es lo que cons-
 tituye las pasiones.*

Siempre que las impresiones llamadas morales, es
 decir, que no interesan la satisfaccion de las primeras
 necesidades, sino solamente la curiosidad ó la ne-
 cesidad de observar, no causan emociones vivas, el
 hombre obra poco; y sino tuviese mas móvil que éste,
 muchas veces se estaria inactivo: pero la naturaleza lo
 ha evitado. A proporcion que nos adelantamos en la
 carrera de la vida, estas percepciones se unen cada vez
 mas, por medio de recuerdos, á nuestras primeras ne-
 cesidades, que al principio no interesaban; y así en
 breve apenas queda un objeto que sea enteramente es-
 traño á estas necesidades. La vista de una mesa re-
 cuerda el hambre; la de un vaso, la sed; una sombra
 agradable recuerda una comida de campo, cuya idea
 despierta el apetito; el aspecto de una flor, de un te-
 jido propio para hacer ciertos vestidos, ó de un objeto

de adorno, recuerda los placeres de que uno ha gozado con el objeto amado; un precipicio recuerda el peligro que uno conoció; un arma el combate que ha sostenido, la victoria ó la derrota que se consiguió, con todas sus emociones, &c.

Estas relaciones se establecen por medio de la asociacion de las ideas, y cuando su resultado no es desarrollarse el hambre, la sed, la necesidad de la conservacion individual ó de la reproduccion, ó á lo menos es el recuerdo de algunas otras necesidades fundadas en la necesidad de sentir, de ser conmovidos y de contemplarnos á nosotros mismos con un sentimiento de aprobacion ó de amor propio satisfecho. Por eso en el pobre estas relaciones van casi siempre á parar á las emociones relativas á la satisfaccion de sus primeras necesidades y á la de sus hijos, que deja siempre algo que desear; al paso que en el rico, en el sabio, en el poeta, en el artista, su término es el de los goces del amor propio; pasión insaciable que se disfruta bajo muchas formas á cual mas insidiosas, pero que no podemos desenvolver en esta obra. En las personas benéficas y en las ascéticas, las séries de pensamientos puestas en accion por uno de los objetos mas insignificantes en apariencia, van á parar á las emociones de la compasion, á las de las delicias de una vida celestial, ó de los tormentos de un lugar de castigos; el filántropo va á parar por la misma vía á un género de emocion particular en él; y en todos la idea sola de los obstáculos produce emociones penosas que se refieren al temor ó á la cólera.

Estos son hechos que nadie ignora: así es, que yo no los espongo aquí con el objeto de enseñarlos á nadie, sino para advertir á las personas estrañas á la fisiologia y patologia que todas estas emociones se efectúan en los mismos órganos, y que ninguna de ellas es estraña al tejido nervioso. En todas ellas siempre es el cerebro el escitador de los nervios interiores, y los que estan en las mismas vísceras de donde nacen las sensa-

ciones del hambre, de la sed, de la necesidad de respirar, y se escitan al mismo tiempo que estas vísceras, y á veces con mas viveza, aunque en el grado mas alto de estos apetitos, por los sentimientos del amor propio ofendido ó satisfecho, de orgullo, de altanería, de soberbia humillada, de compasion, de tristeza, de desesperacion, de cólera, de satisfaccion, de fanatismo, de crueldad, de indignacion contra el crimen, de admiracion de la virtud, de furor santo, de compuncion, de arrobo estático, de entusiasmo por cualquiera causa que sea: en una palabra, en todas las emociones que se califican de morales, de sentimientos morales, de principios de accion permanente intelectuales, &c. Por consiguiente, podemos afirmar segun la observacion hecha por los sentidos sobre nuestro cuerpo, y sobre el de los otros, que todas esas emociones escitadas por objetos exteriores, son orgánicas, sin que puedan ser otra cosa, y que no es posible aislarlas de los nervios, de los cuales son una modificacion, así como no es posible aislar la contraccion de un músculo de su fibrina, de la cual es una modificacion dicha contraccion.

Como tales las emociones de que hablamos pertenecen únicamente, en cuanto á su naturaleza, á la fisiología, las cuales por otra parte las reune á la patología en cuanto á la causalidad, y á la higiene en cuanto á las precauciones sanitarias; pertenecen ademas al moralista, al publicista y al legislador, á causa del influjo que ejercen en la felicidad del hombre social; pero son estrañas al psicólogo.

Todas estas emociones que se reducen al placer y al dolor, constituyen el fondo de las pasiones que son deseos, afecciones ó aversiones duraderas, segun las cuales arreglamos nuestra conducta. El estado de *passion* indica dos cosas: 1.^a una série de ideas que nos ocupan principalmente, y á la cual subordinamos todas las demas: 2.^a emociones que se agregan á ellas que ellas recuerdan ó que las recuerdan incesantemente; todas con el objeto de satisfacer una de las necesidades

instintivas, ó una de las necesidades nacidas de la observacion. Sin emociones viscerales algo vivas, el hombre no tiene mas que gustos, propensiones, ó inclinaciones; pero con emociones vivas tiene lo que llamamos pasiones. Dos causas destruyen ó amortiguan las pasiones: 1.^a una ó muchas séries de ideas diferentes de aquellas que las conservan, es decir, otro sistema de conducta, dictado por la observacion ó impuesto por la casualidad, por la fuerza, &c. 2.^a la disminucion ó cesacion de las emociones que nos tienen unidos á las pasiones, por ejemplo, á la del amor, por un cambio sobrevenido en los órganos en que percibimos aquellas emociones.

Las pasiones de orijen instintivo son mas difíciles de destruir en ciertas condiciones del hombre, que las pasiones de orijen intelectual; pero en otras sucede lo contrario. Los hombres que tienen el cerebro muy desarrollado, corrigen ó estimulan sus apetitos dominantes y *vice-versa*. Muchas veces las pasiones fundadas en el instinto cambian de objeto por la modificacion intelectual, sin dejar de estar fundadas en el mismo principio instintivo, así es, que la pasion ácia una muger se cambia en pasion ácia todas ó en libertinage; la pasion por un género de alimento ó de bebida, en glotonería ó en embriaguez, y una y otra en lo que se llama *epicurismo*. No me detendré en los por menores: á cada série de ideas acompañan sensaciones que tomamos por hábito cuando nos vemos obligados, durante mucho tiempo, á volver á aquellas mismas ideas, y de este modo contraemos gustos facticios que en las gentes sujetas á emociones vivas, degeneran en verdaderas pasiones. En este hecho conocido, pero demasiado poco meditado, debe fundarse en gran parte un buen sistema de educacion; pero no es mi objeto detenerme ahora en esta cuestion; me contento con sentarla, porque se enlaza con la medicina y con la higiene, las cuales tienen necesidad de conocer bien la naturaleza del hombre, á fin de indicarle el género de ejercicio inte-

lectual y muscular que conviene á ciertos sistemas de enfermedades de su sistema nervioso.

SECCION SESTA.

Causa del error de los psicólogos acerca de los principios de acción del hombre.

Segun estos datos se puede juzgar cuán grande es el error de los psicólogos cuando toman por principios de acción independientes de la sustancia nerviosa algunas de estas emociones provocadas por el cerebro, que obra, en el pensamiento, sobre el aparato nervioso visceral, pero no apuntan sino unas cuantas (en las cuales no estan de ningun modo de acuerdo) al paso que estos principios supuestos son innumerables: se multiplican con la civilizacion, con los progresos de las artes y de la literatura agradable; pero las ciencias verdaderas propenden mas bien á reducirlos que no á crear otros nuevos.

Por mas que hagan los psicólogos, la observacion de la naturaleza pondrá las cosas en su lugar: la especie de estupor que han producido en los naturalistas algunas voces altisonantes pronunciadas con énfasis, como *grandeza de concepciones, elevacion de miras, anchura, profundidad, estension*, hábilmente opuestas á *estrechez de vista, pequenez de concepcion, absurdo*, y lo que es mas *ridiculez*, pueden á la verdad, durante algun tiempo, impedir que los observadores del hombre comparen é inferan conclusiones; el temor de pasar por un espíritu mezquino es muy poderoso en algunos, y sobre otros muchos han obrado fuertemente verdaderos temores provenientes de cualquiera otra causa; pero todos han observado y recogido en el silencio hechos que los psicólogos no conocen, y para cuya publicacion han sido retenidos algunos por una vergüenza mal entendida. Espresiones metafóricas tomadas de prestado de los objetos materiales, cuya idea pueden solo

haberla dado los sentidos sirven muy mal á nuestros psicólogos para juntar sus concepciones ontológicas. En efecto, por alta que sea la montaña sobre la que estos ingenios se colocan para dominar á la especie humana; por mas *estension* que se conceda al *horizonte que pueden abrazar con la vista* desde ese punto sublime, por profundo que sea el *abismo* situado debajo de ellos, en fin por mas *longitud* que queramos suponer al *ancho camino* trazado en la llanura á donde su vista puede dilatarse, todo eso no es mas que materia, y materia mucho menos noble que la de que está construido el cerebro del hombre. Por consiguiente, estas figuras no son capaces de ensalzar nuestra naturaleza, de hacer mas grandes nuestros conceptos ni de hacernos descubrir mas allá del punto hasta donde nuestra vista puede alcanzar. La emocion grande ó pequeña que el psicólogo siente al ostentar estas imágenes pomposas, nada mas prueba que la escitacion de su sistema nervioso. Su percepcion distinta tiene razon de decirle que él experimenta emociones y nadie es capaz de desmentirla; pero esto es todo lo que está probado y esto no altera en lo mas mínimo la naturaleza de las cosas.

El hombre es superior en nobleza á cuantos objetos sensibles pueden compararse con él. Empléense metáforas va muy bien: pero es menester darlas por lo que son y tolerar sin cólera que se las reduzca á los hechos que representan y que los sentidos demuestran. El punto fundamental es caracterizar bien estos hechos, porque definitivamente será necesario llegar al fondo de la cuestion; y cualquiera espresion que pueda resolverse en la entidad hombre modificado, debe dejar de representar por sí misma una entidad.

De qué modo los fenómenos instintivos é intelectuales se asocian ó unen á la irritacion.

Para tratar de esta cuestion es menester tomar las facultades instintivas é intelectuales que, de entidades existentes por sí mismas, acaban de ser reducidas á fenómenos observables por la percepcion distinta y por los sentidos reunidos, y manifestar que estos fenómenos deben reducirse, á la escitacion que es el estado natural del aparato nervioso, encefálico. Hecha esta reduccion, se verá claramente cómo estos fenómenos se unen á la escitacion nerviosa, supuesto que ésta no es mas que un estado preternatural de la escitacion del mismo aparato, estado cuyo opuesto se encuentra en la abescitacion. Luego esta reduccion puede hacerse sin que haya necesidad de recurrir á ninguna hipótesis y éste es el hecho general cuyas bases vamos á sentar, volviendo á hablar de los fenómenos intelectuales é instintivos, cuya naturaleza hemos explicado.

Lo que se llama atencion, percepcion de los objetos exteriores y del propio pensamiento ó percepcion distinta, idea, juicio, raciocinio y memoria, no son facultades particulares ó entidades especiales que residan en el cerebro, puestas en accion por las impresiones provenientes de los sentidos, ó por una supuesta fuerza interior independiente de ellos, segun se ha dicho de la percepcion distinta y de la memoria, sino modificaciones del fenómeno de la percepcion cerebral que es menester observar, pero que no se debe explicar. Asimismo importa no personificar estas modificaciones para explicar la supuesta regencia de una de ellas ó las influencias que ejercerian unas sobre otras, como principios activos, porque nada de esto podia hacerse sin tratar de estos fenómenos, como de cuerpos observa-

dos por los sentidos, con los cuales no tienen ninguna relacion; pues estos fenómenos no pueden asemejarse sino á ellos mismos. Esto es lo que hemos sentado ya; enlacemos mas estrechamente estos fenómenos con la sustancia nerviosa.

Los fenómenos de percepcion son dobles: en cuanto á su orijen son: 1.º efectos de las escitaciones ejecutadas en los sentidos esternos: 2.º efectos de las escitaciones producidas en los sentidos internos ó en lo interior de los tejidos. Como producto de la escitacion de los nervios, son tambien escitaciones del encéfalo que se rehace sobre la de estos mismos nervios, segun ciertos modos, y su existencia sola prueba la escitacion encefálica.

No es posible concebir, á lo menos en cuanto á su orijen, las percepciones como independientes de estos dos órdenes de nervios; para esto faltan hechos; pero su reproduccion, en virtud de la escitacion sola del encéfalo, es un hecho en que no cabe duda; porque todo modo de escitacion encefálica que ha existido puede renovarse en ausencia de la causa que le ha determinado la primera vez; y un modo puede provocar otro; que es á lo que yo llamaré *memoria y conexion de las percepciones*; ambas existen respecto de todos los modos de percepciones.

Las percepciones producidas por las escitaciones efectuadas sobre los nervios de los sentidos esternos, son mas ó menos claras, y dependen del objeto que las ha determinado; y como tales se llaman *ideas*.

Por consiguiente, la *idea* es una escitacion del cerebro asociada en su orijen á una estimulacion sensitiva: este es el hecho: el cómo no está al alcance de la inteligencia humana; pero el hecho es tan cierto, que si una causa diferente del objeto reproduce una escitacion en el cerebro, la idea de este objeto no deja de manifestarse; es decir, que el individuo cree ver ú oír el objeto; al paso que la estimulacion del órgano sensitivo, sin que el cerebro tenga aptitud para rehacerse sobre

ella, no produce nada. La hipocondría y la locura suministran pruebas de la primera asercion; el sueño profundo y la apoplejía las dan de la segunda.

Aunque la idea no puede ser personificada, es decir, considerada en sí misma, ni como una impresion hecha en el cerebro, ni como una imágen pintada en su sustancia, ni en fin como una entidad cualquiera resultante de esta personificacion, sin embargo la caracterizan siempre, respecto de aquel que la experimenta por la representacion ó de un objeto material, ó de un atributo de objetos, ó del signo convencional sustituido á los objetos y á sus atributos, signo que se nos ofrece unas veces como una figura y otras como un sonido, ó menos distintamente, con los atributos de los otros tres sentidos; en una palabra en ausencia de los objetos, se experimenta constantemente una especie de ilusion que es como una representacion interior ó de algun objeto simple ó de algunas escenas de que hemos sido testigos. Esta es cabalmente la prueba de que la idea no es mas que una estimulacion del cerebro; porque la escitacion sola de su tejido le ha vuelto á poner en el estado de escitacion en que ya le habia puesto la estimulacion del sentido. No hay ninguna idea si primero no ha habido estimulacion de algun sentido esterno: por consiguiente, hay en el interior del cráneo un sentido que corresponde solamente con estas especies de estimulaciones, así como los hay en la parte esterno que se corresponden esclusivamente con ciertos agentes estimuladores de la naturaleza, y siempre es la misma ley, la que se ha puesto en ejecucion. De aquí proviene la imposibilidad de dar ideas á aquellos en quienes no está desarrollado este sentido interno; y de aquí nace tambien la relacion constante de la facilidad ó de la dificultad, de la claridad ó de la confusion de las ideas, &c. con el desarrollo de este sentido interno.

Las percepciones producidas por las vísceras estimuladas que obran sobre el cerebro, es decir, que le es-

ceitan á la reaccion, son confusas al principio; pero al cabo de cierto tiempo, y á proporcion que adelanta el individuo en la carrera de la vida, se enlazan con las que vienen de los sentidos, y si no dan ideas que sean propias de ellas, recuerdan las ideas de origen sensitivo que son, hablando con propiedad, las únicas ideas posibles.

¿Provendrá esta diferencia de que los nervios de lo interior no se comunican directamente con el sentido interno de las ideas, ó de que la estimulacion que trasmiten al encéfalo no está en relacion con este sentido?

Sin duda contribuyen á ello ambas causas, pues por una parte, cada superficie sensitiva, ya interna ó ya esterna, tiene su organizacion particular y por otra parte, no es posible creer, que las estimulaciones dimanadas de las vísceras que conmueven tan poderosamente al aparato encefálico y arrastran tan imperiosamente la voluntad, lleguen á la sustancia encefálica en el mismo punto y con la misma delicadeza que las que provienen de los sentidos esternos, y que nos suministran las ideas. Por consiguiente, entre las estimulaciones que proceden de los sentidos esternos, y las que provienen de los sentidos internos, hay diferencia, 1.º con respecto á la organizacion de las espansiones nerviosas que las suministran: 2.º con respecto á la region del encéfalo adonde llegan: 3.º con respecto á la intension que tienen al llegar: 4.º con respecto al modo como agitan la materia encefálica. Nos faltan conocimientos especiales sobre estos diferentes puntos; pero poseemos algunos datos. Hace mucho tiempo que sabemos, 1.º en qué lugar se insertan todos los nervios que se terminan en el encéfalo: 2.º que la base central del cerebro y el cerebello entero sirven principalmente para las funciones nutritivas y para el instinto: la anatomía comparada nos ilustra mucho sobre este objeto de fisiología, así como sobre el siguiente: 3.º que los hemisferios del cerebro constituyen la ampliacion á que está

adherido el predominio intelectual: 4.º que la parte anterior de estos hemisferios es la que contribuye con mas poder á ello y en donde por consiguiente debe residir la parte mas delicada del sentido de las ideas. Los cranioscopistas se ocupan ademas incesantemente en recojer los hechos que se dirigen á señalar especialmente el asiento de cada série de ideas y de cada impulso instintivo, pero falta mucho para terminar este trabajo.

Lo que se llama *apetitos* son percepciones que provienen de las estimulaciones viscerales, pero con sensacion de placer ó de dolor, es decir, que cuando el hombre experimenta apetitos, el cerebro está escitado por causa visceral con percepcion agradable ó dolorosa; porque los sentidos esternos solos dan pocas sensaciones. Estas emociones constituyen el *instinto* y preceden á las ideas, pero nunca dejan de asociarse á ellas; sin lo cual los apetitos no serian satisfechos, por pocos actos complicados que exigieran.

Los apetitos de los psicólogos son sinónimos de nuestras necesidades instintivas, pero preferimos la palabra necesidad para desfigurar estos fenómenos, porque se aplica á los deseos de enumeracion, de ejercicio, de reposo, de sueño, de conservacion individual, que estan en el mismo orden que los apetitos de nutricion, de reproduccion, de respiracion, de calórico, de susstraccion de calórico ó enfriamiento, &c. Todo hombre que experimenta una necesidad siente placer ó dolor, y todos los placeres artificiales vienen á refundirse en las necesidades. Así como la piel espuesta á la accion de un calórico libre muy abundante hace sentir la necesidad del frio; una herida, una contorsion, &c. la necesidad de que cese el dolor; pero es tal el caracter de las necesidades, que las vísceras participan siempre de ellas mas ó menos; es decir, que el aparato esplánico, sobre todo hacia el centro, goza ó padece, siempre que el individuo experimenta una necesidad bien declarada.

Inmediatamente que el cuerpo, que debe satisfacer una necesidad, está en relacion con un sentido estérno, la necesidad, que no es mas que vaga, se hace fija y la inervacion cerebral ejecuta el acto, segun hemos visto ya, sino se opone á ello ninguna causa moral: lo que yo quiero que se observe, con este motivo, es la asociacion que se establece entre la percepcion agradable ó dolorosa de la necesidad y la idea del cuerpo que la satisface. Esta asociacion debe principiari en el instante del nacimiento y aun acaso antes, por medio de las impresiones producidas sobre la piel del feto ó por la sensacion de incomodidad que resulta de ciertas actitudes de su cuerpo y que le inducen á ejecutar movimientos. Como quiera que sea, estas primeras ideas son demasiado obtusas y demasiado poco comparadas con otras para que la percepcion distinta pueda explicarlas mas tarde; se quedan como las de los sordos-ciegos de nacimiento que nunca han dado á conocer á sus semejantes estos individuos; pero á proporcion que el sentido cerebral de las ideas se aumenta, que se desarrollan los sentidos estérnos y que se multiplican las ideas, la asociacion hace progresos, y las emociones que nos ocupan, unidas ya definitivamente á la idea de un cuerpo, se hacen los móviles de todas las acciones, que tienen por objeto la satisfaccion de las necesidades instintivas, que se refieren á la conservacion y á la reproduccion.

A la larga llega la conexion á ser tan íntima entre los objetos que hieren los sentidos y las emociones que nacen de las vísceras, que todas las emociones recuerdan ideas y recíprocamente; pero cuando las emociones internas son demasiado multiplicadas, no hay ya bastantes objetos conocidos de los sentidos para suministrar á cada uno una idea; entonces las mismas ideas se asocian á muchas variedades de percepciones internas agradables ó desagradables, es decir, de emociones; pero de una manera sumamente variable segun los individuos.

Costará dificultad creer desde luego, que el número

de las emociones puede esceder al de las ideas, pero por poco que sobre ello se reflexione, no será posible durarlo. Al principio de la vida, la preponderancia está evidentemente de parte de las emociones, según lo prueban los esfuerzos multiplicados, y la mayor parte impotentes; de la criatura durante todo el tiempo que se ejercita en aprender las primeras palabras de su idioma, es decir, en poner sus emociones en estado de asociación con las ideas cuyos signos se le han dado á conocer. El adulto que goza de buena salud y á sangre fría, el labrador, y sobre todo el salvaje, no manifiestan desear al principio mas espresiones que las que conocen; pero si llega á agitarlos una pasión, se atormentarán para espresar todas sus variedades, reproducirán cien veces las mismas espresiones con combinaciones diferentes y, convencidos de la imposibilidad de esplicar lo que experimentan, terminarán quejándose de la pobreza del idioma, es decir, del pequeño número de ideas, que sus semejantes conocen y han asociado á signos sensibles. Esta dificultad sobresale maravillosamente en las cartas que los amantes se escriben, así como en las obras de todos los poetas y de todos los prosáicos apasionados; y esta escasez de ideas es la que los obliga á renunciar á las trasposiciones de sentido y á las metáforas, cuyas ventajas é inconvenientes he indicado mas arriba. Pero todo esto no puede ponerse en comparacion con la abundancia de los metafísicos, quienes encarecen, en cuanto á figuras, sobre los amantes, sobre los oradores mas vehementes, sobre los mas ardientes poetas, por la razon de que no solo quieren, como ellos, esplicar todas sus emociones, sino sobre todo porque su empeño es el esplicar el por qué. Debera contenerlos una barrera; quiero decir, el número de las ideas claras; pero, arrebatados por la pasión de los descubrimientos, en breve saltan por encima de ellas y así que han llegado á olvidar que las metáforas no son sino unas fórmulas, y que se han tomado la licencia de erigir las palabras en cosas, se descubre á sus ojos

un mundo nuevo, como dicen ellos mismos. En efecto, ese mundo es grande, puesto que los objetos que le llenan son todos los signos de las cosas de este que habitamos; cada objeto con veinte significaciones diferentes de las que nosotros les damos y la posibilidad de recibir un número mucho mayor de ellas, según el capricho de los nuevos creadores.

No por espíritu de crítica, sino por la fuerza de las cosas coloco á las hipochondriacos y á todos los nevropáticos que se acercan á la locura, al lado de los personajes precedentes; efectivamente se encuentran así como ellos en necesidad de dar tortura al sentido de las palabras para espresar lo que sienten; pero á lo menos no se encuentran en tal necesidad por culpa suya.

Los que se llama *deseos* son percepciones con placer ó dolor, pero que se originan de las estimulaciones producidas en los sentidos y de las ideas que de ahí han resultado.

Los deseos se manifiestan mientras el hombre se entrega al impulso de la necesidad de observar que se ha desarrollado juntamente con la facultad de tener ideas; pero como el placer ó el dolor de los deseos no pueden elevarse á un grado algo intenso sin que el cerebro, del que son un modo de escitacion, estimule las vísceras, las emociones de los apetitos se juntan en breve con las de los deseos, ó mas bien los apetitos vienen á dar á los deseos un nuevo grado de actividad, añadiendo la escitacion de las demas vísceras á la del cerebro.

Se han separado los deseos de los apetitos, porque tienen un orijen diferente, y un objeto mas elevado: no puede menos de aplaudirse esta distincion aun cuando se la aplica á ciertos apetitos de los mas caracterizados. Por poco que se mezcle el deseo de los goces intelectuales con el apetito de los goces sensitivos, es conveniente escoger una espresion que corra un velo sobre este último punto de vista, supuesto que la in-

teligencia es lo que eleva al hombre sobre los animales. ¿Qué se pensaría, en nuestro grado de civilización, de un hombre que por la mañana solicitase la mano de una jóven de padres graves y severos diciendo que se siente con apetito de las gracias corporales de su hija? Les manifiesta el deseo de pasar su vida al lado de ella, porque está encantado de sus gracias, de su talento, de su excelente carácter, &c.

En cuanto podemos, sustituimos en nuestras relaciones la espresión del deseo á la del apetito, la cual parece que nos pone en la categoría de los animales, y que ademas pinta el egoismo. Estas especies de distinciones son útiles para el bien del orden social; pero el fisiólogo no debe olvidar que mientras que los deseos son el simple apetito de los goces intelectuales que nos proporciona la facultad de observar, no pueden ser mas que emociones ligeras; y que por consiguiente, siempre que los deseos se manifiestan con una espresion fuerte, hay mas que simple deseo; hay verdaderamente apetito, ó por mejor decir, necesidad fisica, y de este modo es como se constituyen las pasiones; pero éstas empiezan de dos modos: unas veces por un simple deseo, al cual se agrega el apetito; y otras veces el apetito es causa de que se desarrolle el deseo.

El deseo que pertenece al instinto de observar debe, segun hemos dicho, tener su origen en el cerebro, y el apetito proviene siempre de una modificacion escitativa de las otras vísceras: pero como su percepcion supone que esta escitacion se ha repetido en el cerebro, puede decirse que el deseo y el apetito tienen á este órgano por instrumento comun, y que se escitan y se conservan por medio de él.

Así es como la escitacion pasa y vuelve á pasar incesantemente del instinto á la inteligencia, y de ésta al instinto. Pero esto es hablar en lenguaje figurado, y yo lo hago de intento para evitar el ser difuso; mas, suprimiendo esta fórmula, quedarán siempre los hechos siguientes, que los sentidos y la percepcion distinta del

observador pueden comprobar simultáneamente: 1.^o estimuladas las demas vísceras por causas estrañas al cerebro escitan á esta víscera en los modos instintivo é intelectual, y él se rehace inmediatamente sobre ellas: 2.^o el cerebro estimulado en el modo intelectual, escita las demas vísceras en el modo instintivo, y ellas se rehacen al instante sobre él; todo con diferentes grados de placer ó de dolor.

Esta reciprocidad de influencia del instinto sobre la inteligencia, y de la inteligencia sobre el instinto, es la que, prolongándose, constituye, segun hemos dicho, lo que se llama *pasiones*: en ellas encontraremos efectivamente una necesidad instintiva que solicita á la inteligencia, y un trabajo perpetuo de esta última que calcula todos los medios de satisfacer la necesidad. Esto es lo que se observa en el amor, en la glotonería, en el placer, pasiones de origen instintivo, cuyos goces calculados por la inteligencia subyugada producen tantos gustos depravados á que el hombre se habilita groseramente, y son á la verdad un convenio vergonzoso de la carne con el entendimiento, convertido en sistema de conducta.

En vano se creeria refutar esta definicion alegando que hay pasiones puramente intelectuales; las mas intelectuales son aquellas cuyo primer móvil es el amor propio, ó el placer que resulta al hombre de compararse á otro hombre, especie de goce de que es deudor manifestamente á las observaciones que le ha obligado á hacer el instinto de observar ó la curiosidad: tales son el orgullo, la ambicion, el amor del poder, del mando, de las riquezas, de los honores, el deseo de los premios académicos, de los elogios que se recogen en la tribuna ó foro, de la estimacion de las gentes honradas, la vanidad, la emulacion, el respeto humano, el pundonor, la envidia, los celos, &c. &c., pasiones en las cuales no se ve mas que formas variadas del mismo sentimiento; y este sentimiento es la necesidad de la satisfaccion de sí mismo, ó la necesidad de emociones in-

teriores que nos sean agradables, y la aversion á las emociones contrarias.

Verdad es que algunos han querido erigir los sentimientos dominantes ó las pasiones en otros tantos principios de accion, y que se han hecho de ellas entidades existentes por sí mismas, y destinadas á poner al hombre en accion; pero estas especies de entidades no tienen privilegio ninguno sobre las otras que ya hemos visto caer.

El fisiólogo no puede ver en la emocion agradable ó desagradable que sirve de eje á la pasion y de móvil á las acciones del hombre, mas que una escitacion del sistema nervioso; y, observando al hombre cada vez mas de cerca, se convence por último de que estos móviles deben su poder sobre la voluntad á la parte que en ellos toman las vísceras. En efecto, el amor propio, si se le satisface, despierta el sentimiento de la alegría, y, si se le hiere, desarrolla el de la tristeza, al cual sigue en breve el de la cólera. Por consiguiente, estos tres sentimientos, cuyo oríjen está en el encéfalo, producen constantemente una estimulacion del aparato nervioso cerebral, y esta estimulacion irradiada al encéfalo así que ha sido producida, es la potencia secreta que hace cesar nuestra vacilacion y determina nuestros actos.

Algunas veces, se nos dirá, tenemos por móvil secreto la perspectiva de un goce futuro, ó la necesidad de alejar un dolor inminente, pero la idea de la una es una emocion agradable actual, y la de la otra un verdadero dolor, igualmente actual, que es lo mismo que decir, que el móvil es el mismo que en el caso precedente cuando se quiere considerar esto de un modo fisiológico. Por mas vueltas que se le dé á la cuestion, si se la profundiza, se llegará siempre á esta alternativa; ó cedemos á una necesidad instintiva, ú obedecemos á una necesidad intelectual; y siempre que esta última es bastante poderosa para impedirnos ceder á la otra, debe esta ventaja al producir en las mismas vísceras que agita la necesidad instintiva, una escitacion diferente de la suya.

Siempre es en el encéfalo en el que se efectúa la escitacion que produce el cálculo ó el debate interior; cada idea se reproduce sucesivamente, y la que escita las emociones mas profundas en el conjunto visceral es la que determina los actos; por esta razon ofrecen los hombres tanta diferencia en sus gustos, inclinaciones y pasiones, segun los arrastra tal ó cual apetito orgánico predominante, ó que han adquirido el hábito de dejarse llevar de tal ó cual orden de emociones. Los gustos se cambian con el estado de las vísceras: los de la digestion y generacion escitan séries de ideas que es imposible rechazar, y el corazon y los pulmones escitan otras. El carácter se cambia tambien en las enfermedades crónicas; pero en general se puede sentar por principio, que quanto mas desarrollado se halla el encéfalo en las regiones destinadas á la inteligencia, y cuanta mas energía ha dado el hombre á estas regiones, cultivando sus facultades morales, tanto mas obedece á las emociones que provienen de la necesidad de observar, y menos esclavo es de las necesidades instintivas de conservacion y de reproduccion.

Pero esta cultura de la inteligencia puede crearle una multitud de pasiones artificiales. Se le ve arrastrar la muerte por obedecer, ya á un movimiento secreto de amor propio, ó ya al entusiasmo que le inspiran el amor de la patria, el amor filial ú otra cualquiera pasion particular. Se apasiona unas veces por una forma de gobierno, otras por otra, y no se contiene siempre en los justos límites: abraza por una especie de contagio moral, fundado en las emociones que acaba de experimentar, el partido de un orador, el de un poeta, el de un filósofo ó el de una actriz y odia, y aun se enfurece contra los que no son de su dictámen.

Todas estas pasiones artificiales se alimentan, por una parte, de ciertas séries de ideas que la casualidad ha hecho predominantes; y por otra de emociones agradables y desagradables del sistema nervioso. Estas emociones son siempre las mismas, y son aquellas que es-

citan las primeras necesidades, y que se exaltan cuando se titubea en satisfacerlas.

Entre las pasiones de origen intelectual, la avaricia, que ciertamente es una de las mas ilusorias, ocupa uno de los primeros puestos: el temor de que lleguen á faltar las cosas necesarias para satisfacer las primeras necesidades constituye, al parecer, el sentimiento fundamental de esta pasion: agreganse despues el amor del oro, signo representativo de todos los goces de la vida, el deseo de amontonarle y el temor continuo de perderle; sentimientos que hacen cometer á los avaros una multitud de bajezas y de acciones, cuya ridiculez se oculta á ellos solos. La avaricia existe en la naturaleza del hombre, porque no es otra cosa mas que la prudencia llevada al exceso en su aplicacion á los medios de proveer á las primeras necesidades; así es, que hay varias especies de avaricias, y pudieramos demostrar que hay tantas, cuantas son las necesidades insintivas é intelectuales que el hombre puede experimentar.

Uno es avaro de su vino, otro de sus caballos ó de sus perros, otro de sus libros ó de sus medallas, y así de todas las demas cosas á que el hombre puede aficionarse, porque ve en ella instrumentos de gozar; pero el avaro propiamente dicho se diferencia de los otros, en que llega á un grado de aberracion intelectual tal, que la idea de la posesion del signo le sirve de todos los goces que por medio de él pudiera obtener. Observemos tambien que necesita de mucho tiempo para llegar á este grado de ilusion, es decir, para refundir todas sus otras ideas en la posesion del signo. Por consiguiente, mientras que el avaro, arrastrado por su inclinacion secreta, se ejercita sin saberlo él mismo en esta especie de ontología, sus fuerzas se disminuyen; conoce que van á faltarle los medios de adquirir; el sentimiento del temor, que es la base de su pasion, se aumenta de dia en dia y sube por último al mas alto grado. Por eso los poetas y artistas que quieren representar la ava-

ricia en toda su fealdad, no dejan de escoger por modelos de ella viejos flacos, de un exterior miserable, y cuyo aspecto da idea de circunspeccion y de temor. Aunque la avaricia es una pasion deprimente, es susceptible de violentas reacciones acompañadas de sentimiento de furor, despues de las cuales esta pasion vuelve á caer en el estado habitual de temor que la conserva, estado que frecuentemente interrumpen ligeros impulsos de cólera: por lo cual es preciso clasificarla en el número de las escitaciones nerviosas perturbadoras, es decir, que propenden á convertirse en irritacion.

Las investigaciones que se acaban de hacer, sobre las escitaciones nerviosas que determinan nuestras acciones, nos conducen naturalmente á la voluntad, considerada bajo el mismo aspecto, es decir, la escitacion nerviosa que propende á la irritacion.

Lo que se designa con el nombre de voluntad es, segun se ve, un modo de escitacion del encéfalo, en consecuencia de los modos llamados percepciones, y de los llamados emociones, se caracteriza, para el que le experimenta, por una percepcion interior ó de conciencia, y para el observador estraño, por la accion muscular. Lo que prueba que la voluntad es un modo de escitacion cerebral es: 1.º que siempre que se aumenta esta escitacion se aumenta la voluntad: 2.º que siempre que se disminuye la escitacion, se disminuye la voluntad: 3.º que siempre que la escitacion del cerebro se encuentra encadenada ó entorpecida por un acúmulo de líquidos que detiene sus movimientos, la voluntad desaparece con los modos percepcion, y los modos emocion de la escitacion cerebral. Entonces ya no queda mas que el modo instintivo de la misma escitacion, pero en su grado mas obtuso, esto es, en aquel que no permite mas que la percepcion de la necesidad de respirar y la reaccion cerebral, que determina la innervacion sobre los músculos respiratorios. Si se quisiese, creyendo hacer una objecion, reunir esta percepcion y esta reac-

cion del grado mas inferior del instinto á las percepciones intelectuales y á la voluntad, esto sería para nosotros una razon mas para no considerar la voluntad, sino como un fenómeno de la escitacion del encéfalo. Mas no tenemos necesidad del auxilio de esta reunion para concebirla de este modo: los hechos nos obligan á ello; pero de la imposibilidad de explicar este fenómeno, no debe hacerse una objeccion contra su realidad.

Los trabajos de muchos fisiólogos contemporáneos nuestros se dirigen con mas ó menos buen éxito á sujetar á regiones determinadas del encéfalo los diferentes modos de escitacion de que acabo de hablar; así como el siguiente.

En el estado de vida, la acción muscular es siempre el objeto de una escitacion de la materia nerviosa, sobre la materia propia de los músculos ó la fibrina; pero, segun hemos visto ya, no siempre interviene en él el encéfalo, el cual no preside inmediatamente sino á los movimientos de los músculos respiratorios, locomotores y vocales; pero sostiene indirectamente la acción de los músculos de las vísceras, haciendo circular la escitacion por todo el sistema nervioso, y suministrándola á los nervios propios para estos músculos. Por esta razon, cuando está mas escitado, se aumenta la contractabilidad en todos los músculos del cuerpo; de donde proceden las convulsiones de los músculos voluntarios, y el espasmo ó las oscilaciones convulsivas de los músculos viscerales; y entonces, ó la voluntad vencida se ve forzada á producir un aumento de innervacion en los músculos que estan á sus órdenes, ó desaparece por el esceso de la irritacion para dejar lugar á un modo instintivo morboso de escitacion cerebral, que produce los movimientos de estos músculos con convulsion ó sin ella. Este fenómeno puede depender de una influencia demasiado activa, de las demas vísceras sobre el cerebro, sin que la voluntad los haya provocado, pero tambien se manifiesta muy frecuente

mente, por medio de una estimulacion intelectual, en la violencia de las pasiones mas activas acompañadas de cólera, y en el momento en que la voluntad, que los ha puesto en accion, parece mas intensa. Es como si dijeseamos que el modo de escitacion cerebral que se llama *voluntad*, desaparece cuando está en grado muy elevado, y á causa de su propio esceso; pero no es el único que se encuentra en este caso, pues todos los demas modos, considerados como intelectuales, se depravan del mas al menos, ó quedan abolidos por la misma causa, segun lo veremos en la locura y en sus consecuencias.

Esto significa que no pueden manifestarse todas las facultades intelectuales, sino en ciertas medidas de la escitacion cerebral: si la escitacion es escesiva, no produce mas que el delirio y actos que acostumbramos referir á los movimientos instintivos mas brutales, si es inferior se disminuye la intension de los fenómenos intelectuales de la persona observada, dejan de corresponder con los del observador, se pierden en la demencia, en la que se confunden con los actos mas simples del instinto, ó desaparecen para no dejar subsistir mas que estos últimos, esto es lo que producen insensiblemente los progresos de la edad, cuando las enfermedades no lo producen de un modo prematuro.

He aquí el fenómeno de la accion nerviosa considerada en casi todas sus variedades y grados, y no hay cosa mas fácil que reducir al mismo punto de vista las que no hemos designado nominalmente; porque así es como debe considerarse esta accion y no de un modo general, siguiéndola en una ó muchas abstracciones personificadas. Por medio de este método de observar pueden los moralistas, los legistas y los fisiólogos, llegar á determinar los límites que separan sus atribuciones respectivas. En cuanto á mi, cuyo principal objeto es dar aquí bases sólidas á la doctrina de la irritacion, no añadiré mas que una palabra acerca del fenómeno de la escitacion nerviosa considerada en sí misma.

De la excitacion nerviosa considerada en sí misma.

¿Qué materialidad se verifica en los nervios y en el cerebro para que estos ejecuten sus funciones é independientemente de las afinidades moleculares que les conservan sus propiedades conocidas? Este es, segun he dicho ya, el gran misterio de la economía viviente, porque el primer impulso que pone en accion los actos vitales le recibe la materia animal semilíquida que constituye el sistema nervioso, y cuyos vehiculos, ó si se quiere mas bien, cuyos vasos y sosten son el nevrilema de los nervios, la membrana del encéfalo, y el dermis de las membranas de relacion. Pero aquí es hasta donde no podemos penetrar con nuestros sentidos; aquí, en esta albúmina, es en donde la causa desconocida, que hemos indicado mas arriba, se pone en relacion con nosotros; pero adviértase que en el adulto, esta relacion se efectúa en las membranas de relacion, todas las cuales son superficies sensitivas, y que las relaciones mas esenciales entre todas estas se ejecutan en aquellas superficies á las que se da el nombre de membranas mucosas. Este hecho es muy importante para el médico fisiólogo, porque le conduce á deducir que la materia nerviosa que se encuentra fundida, sin saber cómo, en estos tejidos, con la materia sanguínea, es uno de los principales medios de conservacion y por consiguiente debe ser una de las principales causas de enfermedad y muerte. Cuando la excitacion es demasiado viva en estos sentidos internos, sobre todo en los dos grandes conductos de relacion, que nuestros materiales nos suministran, á saber, la superficie interna de los bronquios y la del estómago se distingue en ellas una rubicundez acompañada de calor sobrenatural; y entonces es cuando la excitacion sale de los límites del estado natural.

No podemos observar la excitacion en los canales imperceptibles del nevrilema que ella recorre siguiendo

la pulpa nerviosa para llegar desde las superficies de relacion al cerebro, volver á los músculos y pasar de una viscera á otra, &c. Con ningun instrumento se han podido hasta ahora descubrir los movimientos que allí se verifican; y sin embargo, este estudio merece toda la atencion de los observadores. Pero si no distinguimos este modo con nuestros sentidos poseemos un hecho de anatomía patológica que nos suministra deducciones. Cuando un nervio ha hecho sentir mucho dolor, y producido muchas convulsiones durante la vida, en una palabra, cuando ha ejercido sus funciones de un modo extraordinario, se encuentra su nevrilema inyectado de sangre ó de linfa y á veces osificado; y los ganglios nerviosos estan rojos y mas hinchados, que lo que es comun en los cadáveres de las personas en quienes los nervios que los rodean han sido los agentes de una larga inervacion preternatural. De estos hechos se puede concluir que la escitacion de la sustancia nerviosa propiamente dicha va acompañada de la de los capilares sanguíneos y linfáticos que sirven para sus funciones y para la nutricion de su nevrilema.

Es mas fácil descubrir en la sustancia del encéfalo las mudanzas efectuadas por la escitacion; es enteramente evidente para nuestros sentidos, que esta sustancia se enrojece, inyecta de sangre y se enardece de un modo muy notable cuando obra con mucha energia, ya sea en los fenómenos del pensamiento, ó ya en los de la inervacion motora. Como la atrofia que puede experimentar despues de su hipertrofia es un hecho comun á todas las hipertrofias producidas mas evidentemente por la escitacion, corrobora mas bien que invalida esta proposicion.

Todos estos hechos establecen el de la coincidencia de la escitacion sanguínea con la escitacion nerviosa propiamente dicha; es así que sabemos que las alternativas de contraccion y de relajacion existen en la escitacion de toda especie de vasos; luego podemos afirmar que este modo hace una parte esencial de la

escitacion, considerada en todo el aparato nervioso, y esto tanto mas, quanto que nos hemos asegurado que los nervios y el encéfalo no podrian obrar sino muy poco tiempo sin el concurso de la sangre que les suministra la circulacion. Sin embargo, la sustancia nerviosa posee una accion que es propia de ella: ¿podemos preguntar qué accion es esta?

Hemos demostrado ya que el encéfalo cede y vuelve sobre sí mismo, ó se condensa segun la direccion de sus fibras blancas; este, pues, es un dato poderoso en favor del movimiento oscilatorio en el escitamento de la sustancia nerviosa, independientemente de la contractilidad de los vasos y de las láminas celulosas y membranosas que en ella penetran, la envuelven, la abrazan, la sostienen, y que no pueden mas que oscilar y agitarse con ella. Dentro de poco volveremos á encontrar estos hechos en la historia de la locura.

Que suceda alguna otra cosa mas que estas especies de agitaciones contractiles en los fenómenos de la escitacion nerviosa; que el calórico, el fluido eléctrico modificado, ó cualquiera otro agente imponderable conserve la vida de otro modo mas que poniendo en accion esta contractilidad en la sustancia nerviosa y en las moléculas fluidas que estan en contacto con ella: esto es lo que nosotros podemos sospechar: acaso suceden en un teatro primitivo de las escenas de la vida fenómenos de afinidades y trasformaciones del fluido propio para la sustancia nerviosa, si ésta existe, así como suceden en la sangre que la atraviesa, para nutrirla y suministrarla medios de accion; pero es mas prudente el detenerse que establecer hipótesis sobre la causa primera de la innervacion. Aunque la misma escitacion nerviosa se perciba cuando obra en el fenómeno de la percepcion, no es de ningun modo probable que pueda llegar hasta percibir sus relaciones con la causa primera reguladora de todo el universo. Como no se ha podido lograr esta nocion en ninguna de las partes de la observacion de la naturaleza, sin duda

no se la conseguirá tampoco en fisiología. Lo que lo hace presumir es: 1.º que hasta el día de hoy el hombre no ha percibido mas que cuerpos, es decir, á sí mismo y á los cuerpos que no son él: 2.º que su percepcion de los cuerpos no se estiende mas allá de aquellos que hieren sus sentidos esternos: 3.º que la percepcion de sus vísceras es confusa, y no le dan ideas que no estén modeladas, por aquellas que vienen por los sentidos esternos: 4.º en fin, que la percepcion de su propio pensamiento se reduce á un hecho que le es imposible multiplicar y fecundizar, pues fuera de la asercion *yo siento que yo siento*, no puede decir nada mas sobre el mismo asunto que no se reduzca á las percepciones que ha recibido por medio de los sentidos situados en la superficie de su cuerpo.

CAPITULO VII.

Del papel que hace la escitacion en la produccion de las enfermedades.

Despues de haber espuesto los fenómenos de la escitacion, como los concebimos y como nos parece que los deberán concebir los que los estudien por medio de sus sentidos, vamos á indagar de qué modo puede separarse esta escitacion del estado natural, y constituir un estado preternatural ó morboso.

La escitacion propende á disminuirse al cabo de cierto tiempo, de modo que se extinguiría infaliblemente la vida si no se renovase continuamente la escitacion por medio de nuevos estimulantes. De este principio incontestable traen orijen las enfermedades por debilidad, las cuales, aunque bastante frecuentes, las han exagerado y multiplicado singularmente Brown y sus sectarios. Indicar el orijen de estas enfermedades, es ponernos en el camino de estudiar las del carácter opuesto.

De qué modo produce el defecto de escitacion enfermedades abirritativas.

Ya hemos visto que hay dos escitantes cuya falta ocasionaría una pronta destruccion, á saber, el oxígeno para los pulmones, y el calórico libre para la piel. Si se recuerda lo que acabamos de manifestar cuando estudiamos la escitacion nerviosa, se sabrá que estos dos agentes ejercen su primera accion en la materia nerviosa de las superficies de relacion, y no se alvidará que la escitacion que producen recorre rapidamente los conductores nerviosos para llegar al cerebro, el cual la reparte despues por los demas nervios á todo el sistema. Tampoco debe perderse de vista la introduccion del oxígeno en la sangre, ni quizá la penetracion y propagacion del calórico ó de cualquier otro imponderable en los canales del sistema nervioso (1). Armado el obser-

(1) *Se encuentra en el número del Globo del 12 de abril de 1828 (momento en que estabamos corrigiendo la última prueba de impresion de este pliego) que el doctor Dutrochet ha hecho experimentos de los cuales resulta que existe en los cuerpos vivos una electricidad intracapilar, á que deben atribuirse los movimientos de los fluidos en estos cuerpos. El contacto de los líquidos electriza los sólidos, y la sensibilidad orgánica de los sólidos vivos no es mas que la propiedad de recibir la electricidad intracapilar, la cual es verdaderamente el agente de la vida orgánica ó vegetativa. Estos experimentos probarán además, según el autor, que los sólidos y líquidos tienen una sola é idéntica propiedad, que no es mas que aquella propiedad capilo-eléctrica que se llama actividad, palabra que será preciso sustituir á la de sensibilidad, la cual solo pertenecería ya á la psicología.*
 Hace mucho tiempo que se ha reducido la sensibilidad

vador de todos estos recuerdos podrá formarse una idea del deficit que debe existir en la suma de la escitacion, cuando estos dos escitantes llegan á faltar en la economía, y de la dificultad que debe encontrar el fenómeno de la nutricion para conservar todos los tejidos, y particularmente el de los nervios, en el estado de vi-

orgánica á la irritabilidad de la fibra, ó á la propiedad que tiene de contraerse por la accion de los estimulantes; pero tambien hace mucho tiempo que no ignoro que la electricidad produce la contraccion muscular, y era fácil de presumir que podia igualmente obrar sobre la de las demas formas de la materia animal: esta es la idea que habiamos manifestado en el testo. Ahora, que la irritabilidad se ponga en accion por un agente ó por otro, esto no varia en nada lo esencial de la cuestion. La electricidad que comunican los fluidos á los sólidos no puede ser mas que una electricidad modificada por el estado de vida, y no por el agente principal de la vida orgánica: que da un impulso á los tubos capilares vivos, esto puede concebirse con tal que se la conciba tambien como modicada por el estado de vida, del mismo modo que la atraccion de las masas, el calórico y las afinidades moleculares cuyas señales se encuentran tambien en los cuerpos vivos; porque es de presumir que no se pensará en atribuir á la nueva electricidad del doctor Dutrochet todas las trasformaciones de la materia viviente, el apropiarse ciertas moléculas á ciertos tejidos, el no apropiarse otras, el modo, duracion y medida del desarrollo de cada una de las formas de la materia animal de que se compone el cuerpo vivo, &c. Supuesto que ni la química comun, ni el calórico, este escitador admirable de toda la naturaleza, han podido explicar los fenómenos de la vida vegetativa ú orgánica, seguramente no será mas feliz la electrizacion intracapilar, sólo diremos de la electricidad, si se confirman los esperimentos del doctor Dutrochet, lo que no nos atreviamos todavia á afirmar; que ha probado que figura ella en el número de los instrumentos

gor, de donde depende el ejercicio de las funciones. En efecto, el oxígeno absorvido por la sangre en los pulmones es la causa de la temperatura propia de los animales, es decir, les facilita el calórico interior. A pesar de esto necesitan además ser escitados esteriormente por el calórico libre; ó á lo menos es indispensable que

de la vida, como se dijo mucho tiempo hace de todos los demas fenómenos físicos observados en los seres vivientes. Pero faltará siempre un hecho comun á todos estos fenómenos, y es que ni uno ni otro puede considerarse como el regulador de la vida vegetativa ú orgánica, porque en el momento en que domináran los demas en un ser viviente se destruiría la vida, la cual es una modificacion desconocida de todos los fenómenos de la naturaleza que nuestros sentidos nos han hecho percibir, y otras además, sin duda, de que no tenemos idea alguna; y no es exclusivamente ni uno ni otro de estos fenómenos. Aunque no podamos decir lo que es vida, podemos sin embargo observar, y disponer en un orden ó sistema regular los fenómenos que presenta, á proporcion que los descubrimos. Se ha intentado, en esta obra, conducirse con arreglo á este método en los fenómenos de contractilidad y en los de inervacion para conocer la irritacion, es decir, las alteraciones que producen en la economía los agentes que hacen los fenómenos de la vida mas ó menos manifiestos que lo que son en el estado natural.

En cuanto á la ingenuidad ó bondad con que ciertos físicos se proponen, hace algun tiempo, abandonar la sensibilidad á los psicólogos, se halla sin duda fundada en la creencia en que están que se considera todavia este fenómeno como una propiedad de la materia nerviosa. Pero la idea que tuvo Vicg d'Azir, antes que otro, de colocarle entre las funciones se halla confirmada sin embargo por un gran número de pruebas demasiado grande, para no ser adoptada generalmente, ni dejar á los espiritualistas materia alguna de critica Véase además lo que se ha dicho sobre este asunto en el capitulo primero y precedente.

los medios que les rodean tengan bastante calórico para no quitar con demasiada rapidez á sus cuerpos el que desprende el ejercicio de sus funciones. Por consiguiente, se puede afirmar que la escitabilidad se conserva solamente por estos dos agentes; que se consume al momento que disminuye la influencia de ellos, y que se estingue si desaparece enteramente esta influencia, en cuyo caso muere el hombre sin haber perdido nada de su sustancia, solo ha perdido la aptitud á vivir, que se reduce, á nuestro entender, á la aptitud para ser escitado. Tales son las asfixias por falta de aire respirable y por estrangulacion, en las cuales no pierde el hombre sino el oxígeno; las por sumersion, en que se halla al mismo tiempo privado de oxígeno y privado de su calórico; por último la muerte por esceso de frio atmosférico, la cual depende de la sustracion demasiado rápida de este mismo calórico sin falta de oxígeno.

Despues de la privacion de esta doble escitacion, sigue la de los alimentos: la necesidad de alimentarse es menos urgente que la del calórico; porque el hombre puede acumular hasta cierto punto la sangre y los demás humores que deben servir para su escitacion interior y nutricion; al paso que no puede acumular el calórico en sus sólidos y fluidos, sin que su vida corra un peligro urgente. Sin embargo, siendo la escitacion que ejercen los alimentos y bebidas en el aparato digestivo, del número de los medios que conservan la escitabilidad y sostiene la energía vital durante la vida extra-uterina, si faltan sus socorros, se verifican en la economía cambios que la conducen al estado morbosos. A la languidez de las fuerzas se agrega la incomodidad que resulta de la privacion de un estimulante necesario, y se une la irritacion á la disminucion de los materiales nutritivos para acelerar la muerte, que viene siempre acompañada de horrorosos sufrimientos.

La sangre y los demás humores que produce la digestion son, como hemos dicho, los escitantes naturales de lo interior de los tejidos que recorren estos flui-

dos. Nos acordamos que esta escitacion es la única que conserva las funciones en el feto que no está acostumbrado todavía á recibir las estimulaciones exteriores, y esto basta para hacer que juzguemos de su importancia; por consiguiente, la sustraccion de la sangre y de los humores es, como la de los alimentos, una causa de la disminucion, de la escitacion y de muchos estados morbosos que dependen de ella. Si esta escitacion es rápida, se irrita la naturaleza, y se manifiesta la irritacion del mismo modo que en las enfermedades ocasionadas por el hambre, pero de diferente modo. Siempre preceden las convulsiones mas horrorosas á la última hora de los animales vigorosos que perecen de hemorragia, cuando no se ha principiado por destruir su escitabilidad. Para precaver estas convulsiones y las funestas consecuencias que podrian tener, aporrean los matadores de reses los animales antes de sangrarlos, y esta violenta estimulacion ejercida sobre el cerebro por las vísceras privadas de repente de la sangre que necesitan para ejecutar sus funciones, parece que dependen de aquella ley ya citada, que quiere que todas las necesidades, tanto las de addicion, como las de exoneracion llamen la sangre al encéfalo por el fenómeno de la escitacion. En otros términos y sin figura, en todas partes en donde la falta á la materia nerviosa sus escitantes naturales, contrae, si no pierde al principio el estado de vida, un modo de escitacion preternatural ó morbozo que se propaga por los cordones nerviosos hasta el encéfalo. En todos estos casos, la muerte por falta de escitacion natural se prepara por la escitacion preternatural; y mientras que ciertos órganos se hallan abescitados, como los miembros, los órganos de los sentidos y las vísceras de segundo orden, los de primera importancia consumen el resto de su vitalidad en una innervacion exagerada. Tal es la ley; debemos anotarla con mucho cuidado, porque se encuentra en los enfermos que se sangran con frecuencia, y en los que se someten á una dieta muy rigurosa

para combatir una inflamacion rebelde: el desconocerla es perjudicar á sus enfermos y preparar á la ignorancia y al charlatanismo felices resultados de que abusan.

La sustraccion lenta y sostenida de los fluidos que circulan produce la debilidad y la muerte sin reaccion. Los animales que se someten á la accion de los narcóticos pueden tambien soportar las homórragias hasta la muerte, sin que se vea manifestarse reaccion alguna convulsiva.

En general se puede decir que siendo las escitacionnes que acabamos de indicar las únicas indispensables para conservar la vida del hombre, solamente su sustraccion puede ocasionar directamente la languidez. Sin embargo el hombre está sujeto á otro genero de escitacion que se le puede hacer necesatio en términos que su privacion le sea muy penosa, quiero hablar de la escitacion que recibe en los sentidos esternos por el espectáculo de la naturaleza, y las relaciones que tiene necesariamente con todos los seres vivientes, y sobretudo con sus semejantes durante el ejercicio de sus funciones. En efecto, el hombre, como hemos visto, recibe las escitaciones morales, se acostumbra á ellas, y se forma una necesidad, buscando su alimento, procurando librarse de la influencia del calor y del frio, evitando las causas de destruccion que le amenazan por todas partes, ejecutando los diferentes actos necesarios á su reproduccion, y á la conservacion de sus hijos, &c.

Las modificaciones del entendimiento, aunque infinitamenté variadas en sus causas y grados, se reducen siempre, como hemos visto, á una escitacion que, desde los nervios y sentidos, se trasmite al cerebro, y éste la refleja á todos los tegidos un poco movibles de la economía; por consiguiente, esta escitacion vá necesariamente á unirse á las que han producido ya las demas causas, y á modificarlas mas ó menos; es decir que puede influir sobre la distribucion de los fluidos, la temperatura, asimilacion, nutricion, movimiento

muscular &c. ; sin embargo, su acción principal se efectúa en el sistema nervioso, y éste se acostumbra á ella en tales términos que el defecto de esta escitacion produce un estado de languidez que puede ser el orígen de algunos estados morbosos en que se encuentra siempre el elemento de irritacion, producto necesario de la reaccion que ocasiona la sustraccion de los escitantes en los sugetos que no han sido despojados antes de su irritabilidad.

Indaguemos ahora de qué modo la sustraccion de estas diferentes estimulaciones puede producir enfermedades de irritacion.

SECCION SEGUNDA.

De qué modo produce la falta de escitacion enfermedades irritativas.

Hemos dicho que solo puede vivir el hombre por la escitacion; pero que ésta, cualquiera que sea la causa, propende á disminuirse al cabo de cierto tiempo; de modo que se extinguiría infaliblemente la vida si nuevos estimulantes no renovasen continuamente la escitacion. He aquí el hecho general, el cual es aplicable á todas las escitaciones. Sin embargo, no siempre se extingue la vida con la misma prontitud, pues esto depende de la naturaleza, é importancia de los escitantes, cuya privacion amenaza nuestra existencia. La sustraccion del oxígeno estingue directa y prontamente la escitabilidad, y por consiguiente la escitacion; en cuyo caso no hay reaccion posible, porque ésta solo se funda en la escitabilidad, la cual no puede conservarse sino por el oxígeno; pero en otros muchos casos desenvuelve esta reaccion, lo cual nos produce enfermedades de irritacion consecutivas á la sedacion ó secundarias que no hemos hecho mas que indicar al hablar de las enfermedades por debilitacion directa.

○ Cuando es completa y rápida la sustraccion del ca-

lórico exterior produce la muerte como la privacion del oxígeno, agregándose á ella la congelacion; pero si solo se sustrae el calórico incompletamente y con una moderada energía, y por otra parte queda íntegra la respiracion, la escitabilidad no se destruye, sino que mas bien se aumenta, y la reaccion produce en el tejido de la piel, ó en el de un órgano mas ó menos inmediato á la superficie cutánea, una escitacion que escede al grado del estado natural, y se convierte en irritacion. Asi es como se originan las inflamaciones de la piel que se llaman sabañones, los reumatismos agudos, los catarros, y todas las flegmasías que pueden ser la consecuencia del enfriamiento del exterior del cuerpo. Observese que, debiendo ir necesariamente los fluidos á donde la irritacion los llama, supuesto que no tienen principio de accion que les sea propia (1) abandonan la piel cuando el frio ha disminuido su actividad, y vuelven si la reaccion escita en ella una flegmasia, ó se acumulan en el órgano interior en donde esta reaccion produce la irritacion. El frio ocasiona tambien dolores, hemorragias, aumentos de secrecion, derrames de serosidad, &c. que no pueden atribuirse á ninguna otra modificacion vital, sino á la escitacion reactiva convertida en irritacion. Esta consecuencia es forzada, su-

(1) *Si la tuvieran irian donde los guiase este principio, y no á donde los llame la necesidad de la nutricion. No pueden poseer mas principio de accion que las afinidades que unen á sus moléculas con las de los sólidos; pero como estas afinidades no pueden ejercerse sino en los conductillos mas estrechos, formando los fluidos masas, se mueven y dirigen de un modo enteramente mecánico por las contracciones del corazon, de las arterias, de las venas, y por la presion del aire, potencias, á las cuales se trata de agregar la endosmosis ó electricidad intracapilar. Véase la nota de la página 113.*

puesto que el frío obra solamente sobre la irritabilidad, y que ésta preside á todas las sensaciones, movimientos y evacuaciones de los fluidos.

La sustraccion de los alimentos y bebidas nutritivas deja el estómago sin escitacion; pero sino se ha destruido antes la irritabilidad, y se pueden ejercer las funciones cerebrales se percibe el cambio que produce el defecto de escitacion alimenticia, se desarrollan las leyes de la reaccion, y se verifica innervacion en el estómago, y en todo el aparato de los órganos encargados de la asimilacion primera la escitacion que experimentan se convierte en irritacion; los fluidos son llamados á ellos, y si persiste el hambre por mucho tiempo la inflamacion destruye los órganos digestivos, y se repite mas ó menos en las principales vísceras, mientras que se estenuán las partes esternas, y solo se reaniman por los dolores simpáticos y las convulsiones, y sucumbe el hombre al esceso del dolor, y á la desorganizacion de sus vísceras mucho tiempo antes de haberse consumido su grasa, el aumento de sus fluidos circulatorios, y en una palabra los materiales que la naturaleza parecia haber reservado para suplir el defecto de los medios de alimentacion; así es que se notará que mientras mas fuerzas hay é irritabilidad menos resiste el hombre á la imperiosa necesidad de los alimentos.

La irritacion que se manifiesta en el estómago privado de los alimentos se sospecha que es dependiente de los progresos siempre en aumento de la animalizacion, especie de operacion de la química viviente que principia á ejecutarse sobre los *ingesta* alimenticios en el estómago, y que acaba por fijar en los sólidos, moléculas que se han animalizado. Siempre es cierto que existe la irritacion gástrica de los hambrientos, la cual depende de esta causa, del esceso de acrimonia de los jugos digestivos, de un aumento de innervacion del sentido interno del estómago sobre el cerebro, ó de la reu-

nion de todas estas causas, así como se impide hasta cierto punto, con el uso del agua. Por otra parte, aunque la falta de agua sea mas intolerable que la de los alimentos sólidos, con motivo del exceso de ardor interno que acompaña á la sed, he oido decir no ostante á muchos marineros que han sufrido de la sed en el mar pacífico, que no se habian conservado la vida sino comiendo, á pesar de la sed que los deboraba, y aseguraban que todos sus camaradas que no habian podido vencer la repugnancia que experimentaban á tomar alimentos, habian muerto miserablemente; de lo cual se deberá concluir que, por mas estimulantes que parezcan las sustancias alimenticias, tales eran en estos casos las galletas y carnes saladas, obran tambien sedativamente en una membrana gástrica, sobre escitada por el hambre; y en efecto decian estos marineros que se sentian resfrescados por las sustancias de que se trata; sin embargo se concibe que esta modificacion refrigerante debe tener un término, y que sino hubiese cesado la falta de agua, se hubieran reducido estas gentes á no poder ya tragar sustancias sólidas, á pesar de su mejor voluntad. Acaso habrian llegado ya á este punto los que murieron; por lo demas esta sobre escitacion, por necesidad de alimentos, se concibe del mismo modo que la producida por la necesidad de sueño, aunque ni una ni otra pueda esplicarse suficientemente. Es esencial á una víscera que carece de su modificador natural, estimular el cerebro para escitar los actos que se la deben suministrar, y de esta estimulacion á la irritacion de ámbos órganos no es muy grande la distancia. Sin embargo es preciso hacer una escepcion, la cual se funda en los sugetos muy viejos, flacos y debiles, y cuya irritabilidad está ya agotada en gran parte. No pudiendo aquellos desplegar reaccion alguna ó reacerse, sucumben en poco tiempo, é indirectamente á la sustraccion completa de los escitantes alimenticios.

Lo que acabamos de decir sobre las muertes de las personas robustas demuestra bastante que la falta de alimentos rara vez ocasiona la muerte cuando es sola. En efecto, con algunas bebidas propias para impedir el desarrollo de la reaccion inflamatoria de las vías digestivas, puede el hombre vivir sin alimentos sólidos hasta que haya consumido toda su reserva, y llegado al último grado del marasmo; cuyo estado se dilata por mucho tiempo cuando no se ha sujetado á ejercicios fatigosos. Esto es un privilegio sumamente precioso para nuestra especie en el estado social, y que debe consolar perfectamente á las personas á quienes se las impone la dieta por las enfermedades ó por cualquiera otra circunstancia eventual.

Los demas escitantes exteriores, á cuya accion se espone el hombre, deben considerarse como facticios, y no son absolutamente necesarios á su existencia; porque solo propende á sostener el equilibrio, y el sustraerlos solo puede producir la irritacion. En efecto, nos acostumbramos, independientemente de toda necesidad primitiva, á ser escitados de cierto modo, y en ciertos órganos; hallamos en esto placer y aun se hace una necesidad facticia. Si nos llegan á faltar los escitantes que nos proporcionaban estas especies de goces, experimentaremos inquietud é incomodidad; se manifiesta el deseo muy declarado de recibir nuestras estimulaciones habituales, y este solo deseo puede hacerse algunas veces una causa de escitacion que se eleva al grado de irritacion, y cuyo asiento está en el encéfalo y en el aparato visceral. Esta irritacion es producida por la causa moral; pero el defecto de nuestras escitaciones habituales puede tambien afectarnos de otro modo. Se trata de los casos en que estas escitaciones producian la evacuacion de un fluido cualquiera, el cual no siendo ya llamado ácia su emuntorio comun, está de mas en la economía, y si la naturaleza no le dirige ácia las vías naturales de eliminacion, la tras-

piracion cutánea, orina, &c. escita en el tejido de los órganos una irritacion extraordinaria, que es una verdadera enfermedad.

Creemos que se pueden referir á estos diferentes puntos las causas de enfermedades irritativas que dependen de la falta de escitacion.

Pasemos ahora á examinar las que son producidas directamente por la escitacion.

SECCION TERCERA. I

De qué modo produce el exceso de escitacion las enfermedades irritativas, y cuáles son éstas.

Recordaremos tambien que la escitacion propende á extinguirse, si no se renueva constantemente por los estimulantes, y despues añadiremos que es preciso, para conservar el equilibrio, que solo vengan á obrar nuevos estimulantes sobre la materia nerviosa de los órganos, cuando se debilita hasta cierto punto la escitacion producida por los que han obrado antes de ellos; pero esto es difícil de determinar, porque varía segun las constituciones individuales, costumbre y grado de energía de los escitantes ó estimulantes. Si la escitacion se renueva demasiadas veces, si lo es siempre antes que se debilite suficientemente la que la ha precedido, ó si es producida por agentes de una actividad extraordinaria, no propende ya á debilitarse por sí misma para volver á caer por bajo del tipo natural: persevera, aunque se sustraiga el órgano á la accion de los estimulantes que la han producido, escede ó pasa del tipo natural, y se convierte en irritacion. En todos estos casos, camina la escitacion con mas rapidez en la materia nerviosa, se comunica de un foco visceral á otro, recibiendo siempre un nuevo grado de impulso en el mas escitado; atrae y acumula los fluidos en todos los tejidos en donde predomina, y propende á desnaturalizar en ellos los fenómenos de calo-

rificación, secrecion, exalacion y nutricion, como veremos bien pronto (1).

Los hechos que prueban esta asercion son numerosos, y ellos mismos se presentan á todos los observadores. Nos bastará citar algunos de los que mas llamen la atencion, y que se puedan referir á los diferentes aparatos orgánicos. Un aire demasiado oxigenado sobre escita el pulmon con tanta mas fuerza, quanto mas escitable es esta víscera, y la inflamacion en su consecuencia. Los alimentos escitan el estómago por un tiempo determinado; pero si se obstina, con nuevos *ingesta*, en someter este órgano á nuevas escitaciones antes que se debilite suficientemente la de la última digestion, contrae el estómago una escitacion que no propende ya á debilitarse; es una irritacion, la cual es al principio puramente nerviosa, y se disipa por la misma ingestion de los estimulantes; pero si se continúa en su uso, se hace bastante fuerte la irritacion para acumular los fluidos en el tejido del órgano y desnaturalizarle. El transcurso de tiempo necesario para producir esta sobre escitacion varía segun la naturaleza mas ó menos escitante de los alimentos y bebidas, y segun la potencia del equilibrio de los individuos; pero aun cuando sea menester una semana ú

(1) Véase el primer exámen (1816), página 439, en donde se encuentra el pasage siguiente con el titulo de Fisiologia de las irritaciones. "Cuando un estimulante obra sobre nuestros órganos, siempre reciben los nervios la impresion.... Recibiéndose la impresion irritante en el sistema nervioso, he aquí la suerte que experimenta: ó permanece en él y produce los fenómenos morbosos en cuyo caso resultan nevroses; ú obra en el sistema capilar sanguíneo, y produce las flegmasias; ó en los capilares no sanguíneos, ya secretorios, escretorios, exalantes ó absorbentes, y ocasiona aquellas numerosas alteraciones de que he hablado mas arriba, &c."

muchos años para que el exceso de la comida y bebida produzca una gastritis mas ó menos nerviosa, ó mas ó menos acompañada de alteracion de los tejidos irritados, el hecho queda el mismo. Ciertas sustancias sumamente escitantes, como el alcool concentrado, los venenos acres, corrosivos, &c. no necesitan mas que un instante para producir la irritacion del estómago; lo mismo que ciertos gases deletéreos pueden en un momento sobre irritar el aparato de la respiracion. Por demasiado enérgicos que sean los escitantes naturales de nuestros órganos sensitivos, de los ojos, oido, fosas nasales, boca y piel, los sufre el aparato que estimulan; sin embargo, si se suspende la estimulacion, se debilitará la misma escitacion producida, y en breve se establecerá el equilibrio; pero si la estimulacion se repite continuamente antes de que vuelva este equilibrio, se irritará el aparato sensitivo, se pondrá enfermo, y aun muchas veces en un grado que comprometa la integridad de su organizacion. Todos los que han abusado de sus ojos se hallan en este caso. El oido solo se irrita por sonidos estremadamente fuertes ó estrepitosos; pero la nariz y boca se irritan con frecuencia por los esternutatorios y sialógogos; y en cuanto á la piel, cada uno puede comprobar lo que acabamos de decir, haciendo fricciones en ella, y renovando sin cesar los tópicos irritantes.

El cerebro es el que obra en las operaciones intelectuales: proporciónesele descanso despues de haberle hecho trabajar y entonces se podrá impunemente disfrutar de los goces del estudio; pero si se le obliga de continuo, ya por el estudio ó ya entregándose á los movimientos de las pasiones, á entrar en una nueva ereccion vital, antes que la última vuelva al estado natural, se hace escesiva la escitacion, se produce la irritacion, y la delicadeza del tejido medular de este órgano se espone á graves alteraciones por el aflujo extraordinario de los fluidos y los extravíos de las afinidades nutritivas. Así es, que esta víscera es una de

aquellas en que es mas difícil restablecer el tipo natural de la accion orgánica, porque es el término y punto donde van á parar todas las estimulaciones un poco intensas que se han efectuado en las superficies de relacion y en el interior de los tejidos; por consiguiente, no es de admirar que sean tan frecuentes las enfermedades que dependen de su irritacion. Las jaquecas, las locuras, convulsiones, parálisis y apoplejias son las principales: todas reconocen por causa la irritacion, pero no siempre producida por el ejercicio escetivo de las facultades intelectuales y afectivas: la estimulacion del estómago las produce quizá con tanta frecuencia en razon de las relaciones que asocian entre sí los órganos del pensamiento y los de la digestion.

Se ha ignorado por mucho tiempo que obligado el corazon á latir con una actividad preternatural por los ejercicios violentos, las afecciones morales, y aun por las inflamaciones que producen la calentura, acababa por contraer una irritacion que es suficiente para alterar su tejido, y conducirle, por la hipertrofia, al estado aneurismático. No permitiendo ningun descanso á la innervacion los trabajos intelectuales demasiado escetivos y las pasiones violentas, señaladamente continuadas, ni permitiendo á dicho órgano que vuelva al tipo natural, engendran diariamente una irritacion, cuyo asiento principal está en el aparato nervioso de las tres cavidades; porque, como vamos á ver, la irritacion tiene diferentes asientos predominantes, así como tiene diferentes grados de intension.

Es fácil aplicar á los órganos genitales, á los que estan encargados de las secreciones, y á los músculos, lo que acabamos de decir de los principales aparatos viscerales, considerados como sometidos á la influencia de los escitantes.

Por consiguiente, este segundo origen de enfermedades, y el exceso de escitacion convertido en irritacion es mucho mas fecundo que el primero, ó la falta de escitacion, y se puede afirmar que de él depende la

mayor parte de nuestros males; se repite vágamente que el ejercicio escesivo de nuestros órganos les fatiga, y que sometido el cuerpo por mucho tiempo á estas pruebas se gasta y consume, pero con decir esto no se hace mas que espresar el resultado sin dar idea alguna del modo fisiológico que le produce, el cual es la escitacion, y la modificacion por donde nos hacen pasar los escitantes para destruirnos, es, en todos estos casos, la irritacion.

Tambien es preciso referir á esta irritacion la produccion de una multitud de enfermedades que se atribuyen al vicio de los humores ó á los virus, como las escrófulas, herpes, &c. y las que provienen de la accion de los agentes de contagio ó de infeccion. En efecto, ¿en qué pueden diferenciarse estas enfermedades de aquellas, cuyas causas acabamos de indicar? únicamente por la naturaleza del agente productor. Estos agentes son los que conservan nuestra existencia en nuestras afecciones irritativas mas comunes; solo pecan por su exceso ó defecto; pero que experimenten una alteracion en sus principios constitutivos, que se deterioren por la fermentacion ó la putrefaccion, ó que se carguen de principios estraños y perjudiciales, y entonces se los verá convertidos en verdaderos venenos; y hé aquí colocados en la misma clase que las demas producciones de la naturaleza, que no estaban destinadas ni á alimentarnos, ni á sostener nuestra escitacion en el estado natural. Sin embargo, ¿hacen otra cosa mas todos estos venenos que conducir esta escitacion al estado morboso, y convertirla, sin necesidad de una accion repetida ó prolongada, en una irritacion capaz de agotar la fuerza nerviosa, y producir el colapsus, ú ocasionar congestiones activas que desorganicen las principales visceras? Se ha dicho que infectan nuestros humores...; pero esta infeccion durante la vida es una quimera. Lo mas que se puede decir es, que los humores pueden servirle de vehículo por mas ó menos tiempo; pero estos venenos, ó estos virus jamas

engendrarán enfermedad alguna sin producir la irritación en los sólidos: lo que prueba es, que siempre se acostumbra la economía á la impresion de todos aquellos que no son venenos en el mas alto grado, ó que no corroen los tejidos; de tal suerte que las moléculas de estos venenos circulan impunemente en nuestros vasos por un tiempo indeterminado, sin que se remueva la irritación que produjo en otro tiempo su contacto en los sólidos: tales son los miasmas pútridos de una actividad moderada, y aquellos mucho mas activos que ocasionan la peste, la fiebre amarilla, las viruelas, &c. En cuanto á los venenos de tal actividad, que nunca es compatible la vida con su presencia, no pueden atacarla sino irritando los órganos, y destruzándolos, como los ácidos y los alcalis inyectados en los vasos, ó haciendo perder á la materia nerviosa, por una escitación demasiado rápida, la escitabilidad anexa á nuestra existencia: tales son los gases que se exalan de ciertos sepulcros, y cuya primera inspiración puede ocasionar una muerte repentina. Enseñamos que los venenos conocidos nunca son directamente sedantes de la escitabilidad nerviosa, y lo demostramos con observaciones circunstanciadas que no pueden citarse aquí, pero que son decisivas, por cuya razon nos limitaremos á dar una idea de ellas. Siempre que los venenos mas terribles obran en pequeñas dosis sobre un tejido muy vivo, le sôbre escitan, como lo tiene demostrado la esperiencia. ¿Nos es permitido concluir de aquí, que cuando matan de repente, aplicándolos en grandes masas, solo pueden hacerlo consumiendo rápidamente la escitabilidad de los tejidos mas delicados y vibrátiles de nuestra economía, de aquellos en que deben principiar todos los movimientos de nuestra máquina, de aquellos á cuya integridad pertenece la conservacion de nuestra existencia, en una palabra, los tejidos nerviosos?

Se hacen estas reflexiones para escitar nuestra curiosidad sobre el modo de obrar de la irritación fijada una vez en nuestros órganos. Tambien vamos á pasar

á esta investigacion, á fin de completar la historia general de este grande é interesante fenómeno.

SECCION CUARTA.

De los cambios ó alteraciones que se sobrevienen en los órganos por la influencia de la irritacion.

Irritados los tejidos, principian á moverse con mas precipitacion que en el estado natural; así es que llaman los fluidos en razon de las afinidades que existen entre las moléculas de los sólidos y líquidos, afinidades que se aumentan con la intension de la vida, y se establecè lo que llamamos *erecciones vitales morbosas*, las cuales producen cambios en el modo de ser de nuestros tejidos. El primero y principal consiste en el estado inflamatorio. La parte irritada se hincha y enrojece ó pone rubicunda penetrándose de sangre; se desprende en ella mayor cantidad de calórico, y se aumenta su temperatura. Esta parte se halla amenazada de desorganizacion, pero como el fenómeno de inflamacion es susceptible de una multitud de grados, la desorganizacion que produce presenta tambien otros muchos: cuando la inflamacion ocasiona una congestion escesiva, es la gangrena ó la muerte del tejido inflamado, y éste experimenta la putrefaccion antes de desprenderse de las partes vivientes; las mas veces es la supuracion, y otros una especie particular de induccion roja. Estas tres terminaciones ponen frecuentemente á la parte enferma en un estado incapaz para los usos á que está destinada; se separa en masa ó se reblandece, se disuelve y son reabsorvidas las moléculas sólidas que la constituyen, es decir, son llevadas por el torrente de la circulacion que la atraviesa continuamente, de modo que desaparece dicha parte en la organizacion. Esta destruccion puede ser completa ó incompleta, y en este último caso puede ejercer todavia sus funciones la parte que ha sufrido la inflamacion flegmonosa.

En ciertos casos pierde la inflamación una parte de su actividad en razon de su duracion ó de la organizacion del tejido enfermo, y se hace crónica. Hay inflamaciones que establecen en las partes que atacan un modo de nutricion morbosa que las cubre de vegetaciones, y aun se puede decir que antes de efectuarse la destruccion de un órgano principia siempre la inflamacion á ocasionar en él un cierto grado de hipertrofia; pero esta desaparece prontamente cuando la inflamacion es muy rápida, y no hace grandes progresos sino en las inflamaciones que ha prolongado su poca intension.

La inflamacion que en su declinacion no ha deteriorado los tejidos, les hace las mas veces contraer adherencias morbosas, y produce en ellos deformidades mas ó menos considerables, sin que exista una verdadera desorganizacion. Ocasiona estos cambios trasformando en sólidos las moléculas de linfa que ha hecho exalar en la superficie de los tejidos inflamados: así es como se consolidan las heridas y se establecen adherencias duraderas entre las superficies hasta entonces libres y que se deslizan unas contra otras: lo mas comun tienen su asiento en la pleura, pericardio, ó peritoneo; pero estas adherencias pueden formarse en todas partes en que se encuentran en contacto dos superficies inflamadas. Nos aprovechamos de esta disposicion de nuestros órganos á contraer adherencias para curar algunas deformidades congénitas, como aquella hendidura del labio superior que se llama labio leporino, y basta, para lograrlo, poner las dos superficies recientemente sangrientas á beneficio de la reseccion de sus bordes libres y conservarlos en contacto. La inflamacion que se manifiesta en ella produce al instante una adherencia que dura tanto como la vida.

La irritacion produce los efectos mas asombrosos en el fenómeno de la inflamacion; pero todavia no hemos hecho mas que indicar los que se verifican en la parte en que se ha manifestado, cuyas resultas indaga-

remos en breve. Se trata ahora de tomar una idea de lo que sucede en los demas órganos á consecuencia de la inflamacion de uno solo.

Las inflamaciones ligeras interesan solamente la parte que ocupan, y aun las mas veces no las percibe el individuo. El apoplético no tiene idea alguna de la inflamacion que se le escita en el tejido de su piel con la aplicacion de un vejigatorio; el paralítico no siente los que le han puesto en sus miembros paralizados, y muchas inflamaciones profundas, y situadas en los tejidos poco nerviosos, en sugetos de sensibilidad obtusa, recorren todos sus periodos sin que manifieste su existencia sensacion alguna penosa; por consiguiente, el dolor no es, rigorosamente hablando, del número de los fenómenos locales de la inflamacion. ¿Cómo se hallaria en ella, supuesto que la sensibilidad es una funcion del cerebro? Por cuya razon debe colocarse el dolor entre los fenómenos estralocales que dependen de la trasmision de la irritacion. En efecto, los nervios agentes de toda comunicacion irritativa, y conductores de todas las estimulaciones transmiten al cerebro la irritacion cuando es muy intensa en una parte inflamada. El sensorio tiene conocimiento de ella; entonces dice el hombre: sufro, y refiere el dolor al tejido inflamado. De este modo es como se hace el dolor el signo precioso que completa el diagnóstico de la inflamacion, y se conoce cuán importante es este signo cuando se trata de decidir sobre la inflamacion de un órgano oculto, en que no es visible la rubicundez, en que el calor, no pudiendo distinguirse por el tacto, no puede ya atribuirse sino al dolor, y por último en que no siempre es fácil de conocer la temefaccion.

Pero aquí se complica la historia de la inflamacion y se obscurece en términos de exigir por parte del médico esfuerzos de atencion, raciocinio é induccion, los cuales han impedido el que los antiguos conozcan enteramente este fenómeno y le aprecien á su justo valor.

Luego que la inflamacion ó flegmasía, porque estas

dos palabras son sinónimas, es bastante considerable, ya por su actividad, ó ya por su estension, para afectar fuertemente el órgano de nuestras percepciones, el cerebro irritado por ella irrita tambien otros muchos órganos, y éstos le envían, á su vez, irritacion. De aquí nace una multitud de sensaciones dolorosas y de movimientos mas ó menos penosos y desordenados, en medio de los cuales pierde de vista las mas veces el ser que sufre el fenómeno principal, que es la inflamacion, primer móvil de esta escena tumultuosa, y que por mucho tiempo han perdido los que estaban encargados de observarle y aliviarle.

En efecto, ¿qué otra cosa son estas calenturas que han sido, durante tantos siglos, el objeto de las investigaciones de los médicos, y el objeto perpetuo de sus hipótesis y disputas, sino inflamaciones desconocidas? Pero ¿por qué lo eran? Porque la irritacion, trasmitada al cerebro por el órgano inflamado y reflejada por este mismo cerebro á otros muchos tejidos, ocasiona sensaciones mas fuertes que las que se atribuyen al foco de la inflamacion, y estas irritaciones secundarias son las que constituyen las simpatías del estado inflamatorio. Se ve que no vacilamos en atribuir las al cerebro, y lo que hemos dicho de las inflamaciones no percibidas, que no escitan dolor en sus focos, ni sensacion en las demas partes, justifica bastante nuestra asercion.

Se pregunta de qué modo podian ser los nervios los agentes de simpatía entre órganos alejados unos de otros, y que reciben nervios diferentes: no se ha reparado en que el cerebro es el centro de todos, y que nunca recibe una estimulacion sin reflejarla, no solamente á los que se la han trasmitado, sino tambien á todos los demas (1). Reflejadas estas estimulaciones afec-

(1) *Este hecho se ha demostrado en el tratado de fisiologia aplicada á la patologia, y mas arriba, cuando hablamos de las escitaciones instintivas é intelectuales.*

tan cada órgano según la naturaleza de sus funciones, y producen en él las mas veces irritaciones mas dolorosas que las del foco primitivo de irritacion; y esto, no solamente en las inflamaciones bastante intensas para producir la calentura, sino tambien en otras mucho menos intensas. De este modo se explica el cómo ocasionan algunas veces las flegmasías del estómago y de los intestinos delgados sin ser muy dolorosas, dolores atroces en la cabeza, espaldas, lomos, paredes del pecho y hombros, y fatiga en los miembros, ó producen un delirio cuya causa primera se atribuye falsamente al encéfalo. En virtud de estas trasmisiones simpáticas, por medio del cerebro, las inflamaciones profundamente situadas en los bronquios hacen experimentar á la laringe una sensacion que escita la tos; las que residen en el parénquima del pulmon producen dolor en las espaldas ó en la parte media del esternon; las de los intestinos gruesos, que constituyen la disentería, se resienten en los lomos y muslos, y causan en ellos á veces mas dolor que en el tejido sobre irritado; las del útero solo ocasionan por largo tiempo, en muchas mugeres, dolores de los lomos ó ingles; en ciertas inflamaciones del cerebro, se manifiestan las principales alteraciones en el aparato de la digestion ó en ciertos músculos que se ponen convulsos ó paralíticos; muchas inflamaciones de la vejiga de la orina no son dolorosas sino en la estremidad de la uretra; las de los riñones solamente se anuncian al principio, en muchos casos, por el vómito y desprendimiento de gases en la cavidad del estómago, &c. &c. No existe la misma confusion con respecto á las flegmasías de la superficie exterior; pues son evidentes en ellas los cuatro caracteres, tumor, dolor, calor y rubicundez; por eso ha sido en todos tiempos mas facil el diagnóstico de estas flegmasías que el de las inflamaciones de los órganos ocultos en las cavidades viscerales; pero las mas veces han desconocido los médicos y cirujanos la influencia de las inflamaciones exteriores sobre estos órganos, por no

haber tenido una idea justa de las simpatías.

Si se manifestasen solamente las inflamaciones internas por errores de percepcion siempre los mismos, no presentaria su dignóstico una gran dificultad; pero la misma flegmasía puede presentar simpatías muy diferentes, al paso que hay casos en que el fenómeno local y primitivo supera en intension á los fenómenos secundarios. De aquí proviene sin duda la lentitud con que ha caminado la ciencia; pues se tomaban por protótipo las inflamaciones de este último género, como igualmente las de la periferia del cuerpo, que son todavía mas evidentes, y las demas eran casi siempre desconocidos. Estudiando la medicina fisiológica, que hace conocer las diferentes funciones de un mismo órgano, y apreciar las relaciones que le unen á todos los demas, se descubren las razones de esta confusion aparente; pero no podemos obligarnos aquí á entrar en estos pormenores.

Entre los fenómenos que se refieren al trasporte de la irritacion, es indispensable notar las alteraciones que se manifiestan en la coloracion y secreciones de los órganos mas ó menos alejados del foco de la enfermedad. En la irritacion inflamatoria es en donde se encuentran los ejemplos mas notables; así es que la rubicundez de la lengua, del velo del paladar, y de las conjuntivas corresponde á la del estómago, y la saliva y el moco de la boca se aumentan y alteran en su secrecion cuando existen irritaciones gastro-duodenales. Las inflamaciones producen cambios poco mas ó menos análogos en el jugo pancreático y en la bilis. Por una irritacion simpáticamente transmitida á los órganos secretorios, es como siempre se aumenta de repente la accion de los órganos por otra parte continua, y pasa las mas veces al estado morbosos. Todas estas simpatías que llamaremos orgánicas, no pueden verificarse sino por medio de los nervios; pero hay dos órdenes de nervios, y los que hacen el principal papel en estas especies de relaciones son los nervios viscerales, de-

pendientes del gran simpático, porque presiden á la accion del sistema vascular. No cabe duda que los cerebrales no contribuyen tanto á ello, supuesto que se unen á los primeros en todas las vísceras; pero obran únicamente como paseando, y entreteniendo la escitacion en el aparato nervioso en general; porque el intermedio de la percepcion cerebral, que ellos solos podrian proporcionar, no es de ningun modo necesaria para producir síntomas orgánicos. Sin embargo, es bien cierto que el cerebro puede influir sobre los secretorios, supuesto que la idea de un manjar basta para hacer segregarse la saliva, y la de la criatura que alimenta una buena madre basta para hacer segregar la leche: ademas sabemos hasta qué punto obra la cólera sobre el higado, y la idea del acto generador sobre los testículos. Sin embargo, no es probable que sea necesario que intervenga el encéfalo en las simpatías orgánicas de otro modo que como causa de la escitacion general, porque la irritacion recorre los nervios en todas direcciones, y no necesita de ningun modo del ausilio de un cerebro para pasar y propagarse á la materia nerviosa. Esto es lo que se ha demostrado con bastante claridad en la seccion primera del capitulo IV para que se nos dispense volverlo á tocar.

Trasformada en algunos casos la escitacion natural por su exceso, en irritacion, elimina la sangre que acaba de atraer á los órganos, y esto forma las hemorragias. La evacuacion de sangre que forma la congestion depende de la disposicion orgánica de la parte, y de que sus poros exteriores estan menos irritados ó fuertes que los vasos capilares de su interior. La analogía que asemeja las hemorragias á las inflamaciones resulta de la identidad de causas, de la semejanza de los fenómenos locales hasta el momento de espeler la sangre, y de la facilidad con que la hemorragia y la inflamacion se suceden ó reemplazan, ya en el mismo tejido ó ya en tejidos diferentes. Sin embargo, no todos los tejidos son susceptibles de experimentar hemorragias es-

pontáneas, al paso que no hay uno que no pueda ser el asiento del modo de irritacion que constituye la flegmasía.

Desarrollada la irritacion en los tejidos vivos, no siempre los altera en el modo que constituye la inflamacion. Hay casos en que su principal efecto es acumular en ellos la parte linfática de nuestros humores, y de alterar en ellos la nutricion de un modo que no se parece perfectamente á las desorganizaciones que produce el estado inflamatorio, y que hemos señalado mas arriba.

Esta diferencia está fundada en la de los tejidos primitivos de que se hallan compuestos nuestros órganos, y en el modo de accion ó grado de irritabilidad que preside á la vida de cada uno de estos tejidos. El tejido areolar y laminoso se presenta en todos los órganos, y se manifiesta en ellos bajo diferentes formas: ya bajo la de pequeñas láminas transparentes, mas ó menos flojas, ó mas ó menos túpidas, y que sirven de medio de union entre los órganos, y las diferentes partes de los mismos órganos, ó ya bajo la forma de tejido grasiento, cuando debe llenar grandes espacios entre los órganos y aparatos; otras veces condensado y aplanado en forma de membranas que tienen siempre una cara celulosa correspondiente al resto del tejido de la misma especie, y una cara lisa y resbaladiza que se corresponde á sí misma por medio de duplicaturas, y que es lisa y siempre resbaladiza, efecto de un vapor linfático de que está humedecida continuamente, su uso es el de facilitar los grandes movimientos y mudanzas de sitio, y el de suavizar los rozamientos que de ellas resultan.

Estos tejidos de aspectos diferentes, pero que se les puede considerar como los modificadores de uno solo, son el asiento comun de las inflamaciones mas intensas: proposicion que se ha explicado en la *Historia de las flegmasías crónicas*. Cuando la irritacion se desenvuelve en ellos con energía, llama mucha sangre, los dilata y

y desarrolla en todas partes en que no estan demasiado condensados, y produce en ellos el flemón de que hemos hablado y que se ha considerado por mucho tiempo como el tipo de todo estado inflamatorio.

Pero por debajo de este primer grado de irritacion vascular, se agrupa una multitud de otros que no son menos dignos de atencion. Tratemos de dar en pocas palabras una idea clara de ellos.

El primer hecho que nos llama la atencion es que estos mismos tejidos son susceptibles de otro grado de irritacion que podria subdividirse en muchos grados secundarios. En efecto, cuando la irritacion no ha conducido estos tejidos por la inflamacion, á la supuracion ó á la gangrena, ó cuando no se ha terminado perdiendo gradualmente de su actividad, y organizando la linfa en la superficie de las partes inflamadas, las infarta de los mismos fluidos, á los cuales sirven de depósito en el estado natural, y desnaturaliza su nutricion de un modo mas ó menos extraordinario: de aquí las degeneraciones lardáceas, fibrosas, sebáciformes, es-cirrosas, encefaloides, &c. las cuales se atribuían en otro tiempo á virus, ó á depravaciones particulares de los humores; pero la observacion de sus causas, progresos, relaciones con las demas afecciones, y de sus métodos curativos ha demostrado que no son mas que productos de ciertos modos de irritacion. Véase la *historia de las flegmasías*, artículo *peritonitis*. Tal es el primer modo de las subinflamaciones, el cual tiene su asiento en los mismos tejidos en que la inflamacion acostumbra desarrollarse con la mayor intension.

El segundo hecho de subinflamacion bien manifiesta es el de los gánglios linfáticos, especies de órganos que se encuentran por todas partes en la direccion de los vasos absorbentes de un cierto volumen. Estos pequeños cuerpos estan compuestos de vasos sanguíneos, nervios y vasos linfáticos unidos por el tejido areolar, pero no se sabe bien de qué modo estan compuestos los diferentes tejidos que los componen. Sin embargo, se

puede observar que se desarrolla en ellos la irritacion por la influencia de ciertos agentes de irritacion, y que puede elevarse hasta el grado de inflamacion; que sin embargo este grado es en ellos bastante raro; pero que los gánglios estan irritados las mas veces de un modo que los hincha y endurece con un aumento notable de temperatura, y por último los reduce á una especie de podredumbre blanca, de aspecto poco mas ó menos semejante al del queso añejo; hé aquí el segundo modo de subinflamacion.

El tejido areolar y el linfático gangliónico forman parte de todos los aparatos orgánicos; por consiguiente, nadie se sorprenderá de encontrarlos afectados y degenerados en todas las irritaciones prolongadas de estos aparatos. Siendonos conocidos estos dos primeros elementos, pasemos á tratar de lo que pueden tener de particular estas irritaciones.

Fijaremos primero nuestra atencion sobre los órganos secretorios que estan encargados de elaborar humores destinados para que se ejecuten estas funciones. Estos órganos son las glándulas salivales, el hígado, el pancreas, los riñones, los testículos, las glándulas mamarias, los folículos distribuidos en todas las superficies de relacion tanto esternas como internas, y ciertas glándulas semejantes á las lagrimales, como las amígdalas y la prostata, las cuales se componen del tejido secretorio propio, que varía alguna cosa, porque se reduce siempre á vasos sanguíneos, y á los que eliminan el humor segregado; de gánglios linfáticos para las mas gruesas; de vasos absorbentes para todas; de mas ó menos nervios, y de un tejido celular mas ó menos abundante, y mas ó menos flojo ó tupido.

Estos órganos nos presentarán al principio el primer modo de irritacion orgánica, que es la inflamacion, la cual confundirá, en su mayor grado de intension, todos estos tejidos desarrollando escesivamente el celular, é inundándole de sangre con mucho calor, dolor é inminencia muy manifiesta de la supuracion ó gangre-

na. Pero si examinamos estos órganos secretorios cuando no se hallan atormentados de un modo tan activo, conoceremos que la irritacion ocasionada por las mismas causas que produce el flemon, ó por la accion de una multitud de otros escitantes, puede limitarse á obrar sobre muchos de sus tejidos en particular. Así es que, cuando una glándula ligeramente caliente é hinchada deje de repente de segregar, ó verterá su humor en mayor cantidad que en el estado natural, ó lo presentará mas ó menos alterado, líquido, concretado, oloroso é irritante para las partes inmediatas; cuando se descomponga este humor mal elaborado, formará concreciones mas ó menos sólidas, y todo con una sensacion de picazon, peso, punzada, &c. ¿podremos dejar de conocer que la irritacion reside particularmente en la porcion del aparato glandular que está destinado á formar la saliva para las glándulas salivales, la bilis para el hígado, la orina para los riñones, el esperma para los testiculos, el humor sabáceo ó de la traspiracion para la piel, y la mucosidad para las membranas internas de los pulmones, vías gástricas, vejiga, &c.? Además, cuando estos órganos lleguen á hincharse, despues de haber pecado mucho tiempo por el modo de su secrecion se hincharán, se endurecerán, harán experimentar mas dolores, tomarán el aspecto escirrosos, ó pasarán á la degeneracion cancerosa, é instruidos por lo que vemos diariamente en los tejidos puramente celulares ó gangliónicos debilmente irritados, creeremos que al fin estos tejidos, que han formado tambien parte de las glándulas secretorias, han participado de la irritacion.

Así es, que enfermedades que se han supuesto humorales y atribuidas en otro tiempo á fermentos, á acrimonias, á virus, como las salivaciones, las afecciones biliosas y obstrucciones del hígado, que se unen á las gastro-entéritis crónicas, los catarros rebeldes del pulmon, vejiga y recto, los herpes, las espermatorreas, los flujos blancos, las diabetes, las afecciones nefriti-

cas, &c. son al principio irritaciones ó subinflamaciones secretorias, y despues subinflamaciones mixtas, linfáticas, escirrosas, tuberculosas y cancerosas, cuando ha persistido la irritacion crónica en los órganos secretorios, bastante tiempo para conducirlos á una completa degeneracion.

Acabamos de estudiar la irritacion de los vasos, ó irritacion vascular en los tejidos mas complicados; y examinándola, de aquí en adelante, en aquellos de que no hemos hablado todavia, nada podemos encontrar de estraño á lo que hemos visto ya, supuesto que el tejido areolar y las membranas que se forman de él, constituyen la base de estos últimos. En efecto, en los órganos de que nos queda que hablar debemos encontrar en todas partes: 1.º el flemon en el mayor grado de intension, si el tejido areolar, en donde se terminan las arterias capilares, puede desarrollarse libremente: 2.º en los grados menos intensos y cuando se condensan ó comprimen los tejidos areolares, las inflamaciones débiles que abortan pueden degenerar en subinflamaciones, ó las subinflamaciones primitivas. Estas subinflamaciones primitivas ó secundarias, despues de haber durado mucho tiempo, nos suministrarán siempre, como en los órganos que hemos examinado, ya el estado ó tejido lardáceo, encefaloides, escirroso, tuberculoso, las vegetaciones, los acúmulos de linfa y las concreciones; por último, cuando se exaspere fuertemente la irritacion que existe en estos tejidos alterados, ya por el solo efecto de sus progresos, ó ya por causas de una gran actividad, la degeneracion cancerosa será su última y mas funesta consecuencia.

Lo que acabamos de indicar general y compendiosamente comprende todas las irritaciones del aparato locomotor conocidas con el nombre de gotas y de reumatismo, cuando son ocasionadas por el frio, y cuando suceden á las irritaciones de las vísceras, enfermedades sumamente comunes y cuyo asiento puede predominar: 1.º en los músculos, en que es posible la for-

ma flegmonosa por causa del tejido celular abundante y libre que separa sus manojos: 2.^o en las aponevroses y tendones, en que aborta la inflamacion tan frecuentemente para tomar el carácter de las subinflamaciones: 3.^o en las articulaciones, en que la irritacion se conduce al principio de diferente modo, segun la constitucion de los sugetos, y segun que principia en lo interior de las cápsulas, ó en los ligamentos que sujetan los huesos, pero en que siempre acaba por perderse en los grados subinflamatorios: 4.^o en los cartílagos y huesos que reciben la irritacion de las partes blandas, y que se alteran á su vez, ya por el reblandecimiento, ó ya por la caries ó necrosis.

Las irritaciones de los mismos tejidos, producidas por causas violentas, estan sujetas igualmente á las mismas leyes. En efecto, los flemones agudos y crónicos, las caries, los tumores blancos de las articulaciones, ocasionados por heridas ó contusiones, no hacen mas que reproducir en el aparato locomotor las diferentes escenas, cuyo cuadro nos han presentado el reumatismo y la gota. Nos queda que hablar de los fenómenos de trasmision, y la esperiencia enseña que la irritacion se trasmite desde el aparato locomotor á las vísceras, y las afecta segun su modo de organizacion.

Por último, nos queda que tratar de las irritaciones que tienen su asiento en el aparato ó sistema nervioso, el cual le dividiremos en tres secciones: 1.^o La primera comprenderá las estremidades nerviosas que van á perderse en los tejidos, en que se confunden con los capilares sanguíneos para formar parte del mismo órgano. Esta porcion del sistema nervioso es la menos conocida en su estructura íntima, y la que, recibiendo las estimulaciones, las trasmite á la segunda porcion que consiste en los cordones y participa de las irritaciones que experimenta, con los órganos de que hace parte, pero puede ser mas ó menos afectada: 2.^o La segunda seccion ó el aparato de los cordones es de dos especies: la una pertenece á los nervios cerebrales, que

pueden, segun se dice, subdividirse en nervios de la sensacion y nervios del movimiento, y la otra á los nervios esplánicos. Los cordones estan sembrados por intervalos de dilataciones ó engruesamientos gelatinofibrinosos que se llaman gánglios: 3.^o La tercera seccion se compone del cerebro propiamente dicho del cerebelo y de la médula, que en su principio se llama oblongada, y despues espinal: lo cual constituye lo que se llama el aparato cerebro-espinal ó sensitivo interno. Vamos á ocuparnos de las irritaciones de estas diferentes secciones.

El primer hecho que nos llama la atencion es el que hemos señalado ya muchas veces, que todas las irritaciones de cierta intension, de las cuales participe necesariamente la primera seccion, son trasmitidas por la segunda al aparato sensitivo interno que constituye la tercera, y reflejadas ó irradiadas por ésta á la segunda, para venir á parar de nuevo en la primera. Así es que no hay sensaciones algo intensas, ni movimientos musculares algo considerables que no confirmen la existencia de este círculo de escitamento. Mientras que estas escitaciones son proporcionadas á las de los órganos que las producen, no constituyen enfermedades; pero al momento que parece que las esceden, se manifiesta que hay en ellos afeccion nerviosa ó nevrose.

Por consiguiente, la primera division de las nevroses se compone de las sensaciones dolorosas, y de los movimientos convulsivos que, ocasionados por una de las irritaciones vasculares de que hemos tratado, adquieren tal predominio, que los enfermos se quejan vivamente de ellos, y solicitan los medios de curarse-selos. Estos casos son aquellos 1.^o de las personas que, á consecuencia de una herida que no interesa un cordón nervioso, experimentan dolores atroces, convulsiones y tetanos, 2.^o de las que, acometidas al principio de una flegmasía aguda del canal digestivo (las supuestas calenturas esenciales), se afectan bien pronto de delirio, y movimientos convulsivos; ó que fatigadas por

la irritacion crónica, ya de este canal ó ya de otra vis-
cera, como el útero, corazon, bronquios, &c. mani-
fiestan una multitud de sensaciones, cada una las mas
penosas, y presentan movimientos desordenados en los
músculos viscerales respiratorios y aun en los de la lo-
comocion; lo que comprende á todas las personas que
se vuelven lo que se llama hipocondriacas ó histéricas.
Su número es inmenso, porque hay pocas personas que
lleguen á la edad media sin haber contraido un esce-
so de sensibilidad en alguna parte del cuerpo, á lo me-
nos en el estado de civilizacion en que nos hallamos. El
hombre desea con ansia sensaciones, las cuales consi-
gue solamente por la escitacion, y se las exige á todos
sus órganos; escita su estómago con mas frecuen-
cia y actividad que lo que deberia con manjares gus-
tosos, y particularmente con bebidas fermentadas; ha-
ce latir su corazon con una actividad escesiva, ya con
las pasiones, de las cuales se deja llevar, ó ya con los
ejercicios penosos á que se entrega, atormenta inconsi-
deradamente sus órganos sexuales para lograr de ellos
sensaciones, y no llega á conoer la medida de sus
fuerzas, bajo este aspecto tan importante, sino despues
de haber abusado de ellos en términos de comprometer
su salud. Además está espuesto, por su condicion de
hombre, á la accion de una multitud de causas que
propenden á desordenar el equilibrio de su escitabilidad;
unas veces entorpece el frio sus sentidos, y paraliza sus
miembros, los cuales no recobran su accion sino para
hacerle experimentar los dolores mas intensos, y hele
aquí experimentando los tormentos del reumatismo ó de
la góta, cuya intension crece en razon de las irritacio-
nes que ha hecho sufrir á su estómago; otras se halla
oprimido bajo el peso de la desgracia, con lo que su-
fre tanto mas cuanto mas tiene que echarse en cara, ó
la muerte le arrebatara el ser per quien amaba su exis-
tencia. Sino se han perdido de vista las esplicaciones
que hemos hecho mas arriba sobre las funciones del
aparato nervioso, se debe comprender que no es posi-

ble que el hombre viva mucho tiempo en medio de estas terribles agitaciones, sin que se establezca la irritacion de un modo permanente en uno ó muchos de sus órganos. Al principio se sobreirrita la materia nerviosa del órgano; pero despues sobreviene la inflamacion y subinflamacion; mientras que estos dos modos de irritacion no han desorganizado el tejido enfermo, los fenómenos nerviosos, es decir las sensaciones penosas mas ó menos dolorosas, y mas ó menos extraordinarias, como tambien las contracciones y tormentos convulsivos del estado nervioso, todos estos sintomas son movibles, y pueden ceder á los remedios del arte; pero cuando una nutricion morbosa produce diferentes modos de irritacion vascular, y ha desnaturalizado definitivamente los tejidos irritados, ya no hay recurso alguno. Los órganos y aparatos de que estos tejidos forman parte no pueden ya vivir sino de un modo vicioso, y la sustancia nerviosa que entra en su composion ya no se halla en conexion, ni conforme con las de las demas regiones del cuerpo, escita demasiado al centro encefálico, y le obliga por consiguiente á irradiar tambien demasiada escitacion á los demas nervios, impidiendo que pueda existir jamas en la economía viviente la armonía y la paz; por consiguiente, se pasa el resto de la vida en tormentos perpetuos, y sobre todo diversificados singularmente en cuanto á las clases de dolores; porque el hombre no sufre en los solos órganos enfermos: refiere sus dolores sucesivamente á casi todos los parajes de la sensibilidad, y une sus emociones penosas ó extraordinarias á todas las ideas que ha recibido desde que ha principiado á conocerse. Divaga, sufre y hace sufrir á todos los que se le acercan. Tal es el nevropático.

Todos estos estados morbosos confirman que percibiendo una irritacion y produciendo movimientos involuntarios ó voluntarios, en consecuencia de esta perception, ha sido escitado el mismo aparato sensitivo interno al grado que constituye la irritacion; luego una

vez que ha llegado este sistema á esta escala morbosa, puede sufrir todas sus consecuencias, es decir, que su irritacion es susceptible de trasformarse en flegmasía, hemorragia ó subinflamacion. De este modo es como la encéfalitis y aracnoiditis, se complican con lo que se llamaba en otro tiempo calenturas esenciales, y como los melancólicos, hipocondriacos é histéricas se ponen locos ó epilépticos, ó son aterrados por la apoplejía. Tal es la irritacion secundaria del sistema nervioso, la cual no es al principio mas que nevrose, y despues se transforma en alguna cosa mas humoral, en irritacion vascular (1).

(1) *Existe mucha confusion é incertidumbre entre los médicos de nuestros dias sobre las inflamaciones de la envoltura serosa del cerebro llamada aracnoides. Muchos observadores atribuyen esclusivamente el delirio á esta flegmasía, como si la sustancia cerebral no pudiese producirle; creen que solo la pia-mater puede afectarse de inflamacion; otros, por último, sostienen que el delirio pertenece únicamente á la inflamacion de la sustancia gris que ocupa la parte convexa de los hemisferios cerebrales. Nos parece que la irritacion no puede elevarse, en el aparato encefálico, al grado que corresponde á la inflamacion, sin que los vasos sanguíneos tomen en ello una parte muy activa; y, por otro lado, tenemos por cierto que no puede existir el delirio sin una escitacion de las fibras blancas del encéfalo, las cuales constituyen evidentemente su sistema nervioso particular. Con estos datos, se puede establecer, á nuestro entender, como cierto, que la inflamacion se desarrolla al principio en la pia mater, de donde puede propagarse, convergiendo ácia la sustancia gris y blanca, y divergiendo ácia la aracnoides, y aun hasta la dura-mater y los huesos, como lo prueban los cráneos desecados de los locos: es facil concebir que, ocupando un foco de inflamacion una estension mas ó menos considerable en el enrejado vascular sanguíneo que envuelve el cerebro, se propaga á*

El segundo hecho á que debemos atender, es que estando formados en parte los nervios (si se trata aquí de los cordones) de aquel mismo tejido laminoso, el cual hemos dicho que es el mas á proposito de todos para contraer las inflamaciones se esponen los nervios á este modo de irritacion que deben desarrollarse en ellos mas ó menos, segun que este mismo tejido, que forma su nevrilema es mas ó menos abundante, túpido ó condensado. En efecto, sin hablar de las causas vulnerantes, que pueden interesar á los nervios del mismo modo que á cualquier otro tejido, hay otras que

los capilares de la sustancia gris, y comunica bastante irritacion á la materia nerviosa de las fibras blancas para ocasionar el delirio. Habria ademas mucho que decir sobre los ligeros grados de irritacion de estos mismos tejidos, sobre los casos en que obra en el vascular sanguineo en un grado inferior á la inflamacion supuratoria, sobre aquellos en que reside mas particularmente en la materia nerviosa de la sustancia blanca, y en tal ó cual region de esta sustancia, es decir, en tal ó cual seccion del aparato nervioso intracraniano; pero no se debería hablar sino apoyado en numerosas hechas. Volveremos á tocar este asunto. Lo que creemos poder añadir aquí, tocante al modo de producirse las aracnoiditis, es que la inflamacion no traumática se efectúa de dos modos en el encéfalo: 1^o unas veces se desarrolla en él por causa moral, y entonces principia la irritacion en la fibra blanca, agita al principio los nervios intracranianos bajo las formas llamadas delirios y convulsiones, y acaba por obrar sobre los capilares sanguineos, en los que produce la inflamacion; 2^o y otras existiendo ya la irritacion en otro tejido vascular sanguineo, se halla propagada, por la via de las simpatias orgánicas, á los de la pia-mater y aracnoides. ¿Las locuras y aracnitis por causas morales no pertenecen á la primera seccion? ¿Las locuras y aracnitis por gastro-enteritis no entran en la segunda?

dirijen y fijan la irritacion en las ramas nerviosas, y la elevan hasta el grado de la flegmasia. Las inflamaciones de los gruesos cordones nerviosos de los lomos, muslos y brazos, no son raras á consecuencia de la impresion del frio y de la supresion de las hemorragias y flegmasias cutáneas ó articulares; de las cuales resultan dolores y convulsiones locales que se conocen con el nombre de nevrálgias. Estas mismas afecciones pueden producirse en todas las ramas nerviosas de lo esterior del cuerpo, por la irritacion de un solo cordon dependiente de estas ramas, que se hallase introducido en un foco de inflamacion. Atacando las inflamaciones de las raices de los dientes al cordon nervioso que se introduce en ellas, bastan para desarrollar y sostener nevrálgias en las diferentes ramas del quinto par y del nervio facial; por consiguiente, he aquí una segunda especie de nevrósas que pertenece esclusivamente á la segunda seccion del aparato nervioso, y que se atribuye á la irritacion inflamatoria. Se ve bastantemente que, por una parte, pertenece á las irritaciones vasculares de los órganos, y que, por otra, se une á las del aparato sensitivo interno ó encefálico, supuesto que la percepcion del dolor supone siempre la escitacion de este último tejido, y que toda escitacion puede elevarse al grado de irritacion.

Esta última reflexion nos recuerda el gran hecho al que se ligan las nevrósas de la tercera division. Se trata evidentemente de los casos en que la sustancia cerebro-espinal se halla escitada al grado que corresponde á la irritacion, y puede llegar á estarlo al principio á consecuencia de las dos primeras divisiones del estado nervioso; porque el delirio, las convulsiones y la locura, que dependen de la irritacion mas ó menos intensa del cerebro y de sus membranas, pueden ser producidas por la picadura, rotura y pellizco de un cordon nervioso muy distante de la cabeza, del mismo modo que las flegmasias agudas y crónicas de las visceras. En seguida vienen las irritaciones primitivas del encé-

falo, y esta seccion comprende las mismas afecciones que acabamos de nombrar, es decir, los delirios pasajeros ó duraderos, intermitentes ó continuos, y las convulsiones, mientras que estas enfermedades son independientes de las causas locales estra-cerebrales, y que son producidas por escitaciones dirigidas directamente al encéfalo, como las violencias esternas ó escitadas en este aparato por los trabajos intelectuales, las afecciones morales, la plétora sanguínea, &c. Por último, cualquiera que sea la causa que haya desarrollado la irritacion en el cerebro, pueden resultar, ademas del delirio, afecciones soporosas, epilepsias, apoplegias y parálisis, síntomas que significan que la irritacion del encéfalo se ha hecho vascular, y que participa del estado inflamatorio, cuyas consecuencias son el infarto sanguíneo, la supuracion, el endurecimiento, las extravasaciones de sangre y de linfa, las ulceraciones y degeneraciones mas ó menos considerables, es-cirrosas, cartilaginosas, huesosas, &c. que dependen del vicio de la nutricion, y siempre análogas á las que se observan en los demas tejidos, en donde hemos estudiado el gran fenómeno de la irritacion vascular.

Tal es el cuadro bien abreviado de las enfermedades de la segunda clase, y de las que dependen de la irritacion, ya secundaria ó ya primitiva. Es menester unir á él el de las afecciones que son las consecuencias de las dos clases; pues aunque no son primitivas presentan las mas veces indicaciones que merecen una atencion particular.

El primer efecto general en que debemos detenernos, es el obstáculo al curso de la sangre, el cual puede ser parcial ó general, y resulta siempre ó de la debilidad que ha facilitado el acúmulo de los fluidos en un solo punto, ó de la irritacion que los ha hecho afluir á él; tales son los aneurismas del corazon y de las arterias, las arteritis, las flebitis, las varices y los tumores, cualquiera que sea su causa, que se manifiestan en la direccion de los principales vasos. Este género de

enfermedad no ha podido conocerse hasta que las afecciones de nuestros órganos se han atribuido á su verdadera causa; así es, que los médicos antiguos no tenían de ella mas que una idea muy imperfecta. Los obstáculos al curso de la sangre, cuyo estudio presenta el mayor interes, son los que se forman en el centro de la circulacion. Que el obstáculo dependa de la depresion del corazon, producida por un derrame intra-pericardiaco ó bien pleurítico, ó que dimanase de la distension de las paredes del corazon, con reblandecimiento, ó de su induracion, con disminucion de volumen, sin pericarditis; que la causa de dicho obstáculo se halle en una aurícula ó en otra; que provenga de una dilatacion del cayado de la aorta y de la vena cava, ó de una exudacion inflamatoria que ha estrechado el calibre de los principales vasos inmediatos al corazon, concretándose; que resulte de la obliteracion de los orificios aórticos por una fungosidad, una vegetacion de las paredes musculares que conserva su vigor, ó de una dilatacion escesiva de los mismos orificios con reblandecimiento de la sustancia carnosa del órgano; ó que haya hernia de sus ventrículos ó rotura de sus columnas, siempre serán los mismos los síntomas fundamentales: habrá muchos acesorios que pertenezcan á la especie de la lesion, pero serán variables como la irritabilidad, que debe ser el intérprete de todas las lesiones vitales; al paso que nunca faltarán los tres siguientes: 1.º dificultad de respirar: 2.º dificultad ó imposibilidad de andar: y 3.º dificultad ó imposibilidad de dormir.

La coincidencia de estos tres órdenes de síntomas constituye el signo patognomónico del obstáculo central al curso de la sangre, y manifesta por consiguiente la estancacion forzada de este fluido en los vasos de las grandes vísceras, y particularmente en el parenquima de los pulmones. Estos síntomas son tambien los que suministran las indicaciones fundamentales, haciendo traslucir las consecuencias probables del mal, y

que avisan al médico de la necesidad de examinar de un modo minucioso para descubrir especialmente la causa particular del obstáculo. Además sería posible que esta causa solo fuese momentánea, como un espasmo del corazón, tal como se ve en algunos ataques de asma convulsivo; porque solamente la perseverancia de las simpatías suministra la prueba de un obstáculo permanente al curso de la sangre (*Véanse los comentarios sobre la patología*). Por último, en todos los casos desesperados suministra también el mismo grupo de síntomas las únicas indicaciones que faltan que llenar para aliviar los padecimientos, y retardar lo mas posible la última hora. ¡Qué de razones para sacar del caos de la antigua ontología las lesiones que pertenecen á la dificultad del paso de la sangre al través del doble estrecho del centro torácico, á fin de formar de ellas los caracteres de un género particular de enfermedades! Síntomas bastante numerosos se agrupan al rededor de las tres lesiones, cuya reunion constituye el carácter de estas afecciones; pero no es éste el momento de entrar en estos pormenores.

El segundo efecto que tratamos de conocer es la extravasacion de los fluidos serosos, ó las hidropesías. Ocasionadas éstas unas veces por la debilidad directa que resulta del agotamiento ó consunción de la escitabilidad, como de resultas de grandes pérdidas de sangre, del hambre, de un regimen acuoso, de un aire húmedo, &c.; y otras por la irritacion que las produce directamente por una exalacion interior viciosamente sustituida á las escresiones serosas depuratorias, ó las ocasiona indirectamente por las inflamaciones agudas que produce, son como se ve algunas veces primitivas, y las mas consecutivas; pero en este último caso se hacen siempre para el ser viviente una causa de irritacion secundaria, y de padecimiento, y presentan constantemente, además de las indicaciones de la enfermedad de que resultan, la de evacuar la serosidad extravasada: esto es lo que nos obliga á formar de ellas un

género particular de enfermedades, en cuyos pormenores no nos es factible entrar.

El tercer efecto constante de las enfermedades de toda especie es el de alterar la fuerza asimiladora, é impedir la elaboracion particular de nuestros humores. De aquí resulta un cierto número de síntomas que se atribuyen á la cacoquimia y al escorbuto de los autores. Estas enfermedades se caracterizan ademas por la indicacion de una cierta clase de alimentacion; y por esta doble razon merecen que se las trate separadamente.

El escorbuto puede tambien ser primitivo, y entonces depende de alimentos de mala calidad, ó de un aire frio, húmedo, sombrío y mal sano. Siempre tiene por signos característicos por una parte, la falta de contractilidad de la fibrina de los músculos, causa general de la languidez de los enfermos, y de la debilidad de la locomocion; y por otra, extravaciones de sangre en la piel y en el tejido subcútaneo; pero importa añadir á esto: 1.^o que siempre es la primera que se afecta la membrana interna del canal digestivo, como que es el órgano asimilador por excelencia; lo cual espone á los enfermos á las flegmasías crónicas y hemorragias de este canal, comprendiendo en ellas las de las encias: 2.^o que los escorbúticos estan lejos de libertarse de flegmasias en los demas órganos, pero que las contraen tanto mas facilmente quanto que una de las causas mas poderosas del escorbuto, que es el frio húmedo, los espone á ellas continuamente: 3.^o que la inflamacion se manifiesta en dos grados ó estados en los escorbúticos (*a*), la crónica apirética, la de las encias y de la membrana mucosa digestiva, que no impide al escorbuto el ser *frio*; (*b*), y la aguda y febril que puede manifestarse en todos los órganos, lo cual constituye el *escorbuto caliente* de los autores; y que los escorbúticos son igualmente susceptibles de las irritaciones intermitentes: 4.^o que disfrutando los tejidos de los escorbúticos de una fuerza de cohesion y de afinidades ór-

gánicas menores que los de los demas sugetos, se hallan tambien mucho mas espuestos á las desorganizaciones: de aqui nace la produccion de los aneurismas del corazon por el escorbuto, roturas de los músculos por esfuerzos de contraccion bastante moderados, grandes equimosis por contusiones ligeras, y por último la rapidez admirable con que las flegmasías producen la desorganizacion en los escorbúticos: 5.^o por último, que siempre hay dos géneros de indicaciones en el escorbuto (*a*), la indicacion tomada del vicio de asimilacion, que exige el uso de los alimentos frescos, particularmente vegetales, y de un aire seco renovado, y de la luz, y (*b*), la indicacion que suministran las inflamaciones que se complican con él, y las cuales se combaten con los mismos remedios que en los demas sugetos, pero con mas reserva respecto á las evacuaciones sanguíneas. Por todas estas razones debe tratarse separadamente el escorbuto en una obra de patología.

El cuarto efecto general que tenemos que señalar, es la debilidad consecutiva á las irritaciones que hemos recorrido rápidamente. En efecto, la debilidad es el resultado comun de todas nuestras enfermedades, y la indicacion de volver las fuerzas se presenta constantemente despues de la de disminuirlas. Todos aquellos tejidos cuyo sistema vascular se ha infartado por la irritacion, se debilitan, se relajan ó ponen flojos al cabo de cierto tiempo, y se disminuye mas ó menos la suma de las fuerzas generales: todos los nervios cuya accion ha sido exagerada ó escesiva, pierden del mas al menos su escitabilidad, y caen algunas veces en una parálisis completa. Los nervios cerebrales en particular, se paralizan constantemente cuando la irritacion ha desorganizado su punto de insercion, ya en el cerebro, ó ya en la médula espinal. En estos diferentes casos se disminuye constantemente mas ó menos la suma general de las fuerzas, y siempre se arregla la indicacion de estimular por la de economizar la escitabilidad de los órganos; esto es bastante para constituir

un género particular de enfermedades.

Tal es la historia general de la irritacion, y tal el cuadro sucinto de la doctrina fisiológica. Ningun fenómeno vital, ya en el estado natural, ó ya en el morboso, puede sustraerse de ella; los médicos solo tienen que escoger entre dos modos de filosofar: ó es preciso que sean fisiólogos, y solo pueden serlo tomando por guía la irritabilidad; ó tienen que ser empíricos, y en este caso se esponen á innumerables contradicciones teóricas y prácticas, y entonces no pueden sacar mas que un débil partido de las observaciones que hayan hecho. Hemos tratado muchas veces esta cuestion en oraciones inaugurales leidas al abrir nuestros cursos públicos y particulares, y en el *Exámen de las doctrinas médicas*; pero para hacer conocer mejor su gran importancia, vamos á tratar de la locura, una de las enfermedades que han considerado los antiguos del modo mas empírico, y la que sin embargo urge mas el ilustrar con una medicina racional. Escogiendo la locura para dar un ejemplo de la aplicacion de los principios fisiológicos que acabamos de esponer á las enfermedades en particular, nos proponemos un doble objeto: el de contribuir, en cuanto nos sea posible, á perfeccionar la terapéutica de esta deplorable enfermedad, que no se ha reunido todavia, *ex profeso*, á nuestros principios, y el de hacer que contribuya á los progresos de la ciencia del entendimiento humano, y á la destruccion de la ontología.

DE LA IRRITACION

Y

DE LA LOCURA.

PARTE SEGUNDA.

De la locura considerada segun la doctrina fisiológica y asociada al fenómeno de la irritacion.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las causas de la locura.

La locura, considerada medicamente, es la cesacion prolongada del modo de accion del cerebro, que, en el estado natural, es el regulador de la conducta de los hombres, y del cual depende la facultad llamada *razon*; pero es necesario que los enfermos puedan desempeñar, en gran parte, algunas funciones de los demas órganos, para que se les califique de locos; porque no se considera como tales á los frenéticos y á muchos enfermos atacados de flegmasías agudas, que estan tambien destituidos de razon. El hombre privado de este instrumento no puede resistir ya á los impulsos ciegos del intinto, y este instinto mismo se deprava mas ó

menos en la locura; de donde nace que son posibles todos los géneros de aberraciones en los discursos y en los actos de los hombres que padecen enagenacion mental.

El cerebro, ó mas bien el aparato encefálico, el cual se compone del cerebro propiamente dicho, del cerebelo, de la protuberancia anular y de la médula oblongada, centro comun de todo el sistema nervioso, el cerebro, digo, es el órgano del instinto y de la inteligencia, y estas dos facultades se alteran siempre con el cerebro. El aparato encefálico no puede obedecer á leyes diferentes de las que rigen los demas órganos: por consiguiente los desórdenes del instinto y de la inteligencia no pueden resultar sino del exceso ó del defecto de la escitacion del encéfalo (*Véase el cap. IV de la parte primera*). El defecto primitivo de escitacion no produce depravacion verdadera en el instinto y en la inteligencia, y por consiguiente la locura no puede provenir sino de la sobre escitacion ó irritacion del encéfalo.

Pueden clasificarse las causas de la locura del mismo modo que las de todas las demas enfermedades, es decir, se reducen á las influencias de las potencias higiénicas y á las influencias de las otras enfermedades sobre el encéfalo.

Estas causas pueden admitir la misma division que se practica en todas las demas enfermedades de irritacion, es decir, que se las puede considerar segun las potencias higiénicas á que pertenecen. Colocaremos á la cabeza las *percepciones* (*percepta*) como que son las causas que mas influyen en la produccion de las enfermedades mentales, y las designaremos con el título de *causas morales*. Por consiguiente, encontramos en ellas dos modos de escitacion que son puramente fisicos: pasiones muy exaltadas, que nombramos las primeras porque son las que mas influyen, y los trabajos intelectuales excesivos. El efecto de las pasiones es atraer la sangre al cerebro y activar la inervacion, de donde re-

sulta la escitacion simultánea del corazon, de los pulmones y del estómago, de cuyas erecciones vitales participa el higado, de los órganos genito-urinaris, y aun de todo el aparato locomotor. Las pasiones pueden referirse al placer ó al dolor: unas y otras en su estado de sencillez, agitan violentamente el sistema nervioso; pero hay situaciones en que los hombres experimentan sucesivamente y con suma rapidez, sensaciones de placer y sensaciones de dolor; y este cruel estado, que es el que se observa en los ímpetus de ambicion, de orgullo, de amor propio burlado; en la envidia, en los celos, en las alternativas de esperanza y de desesperacion, es el que descarga golpes mas recios á la razon.

Los trabajos intelectuales prolongados con esceso, pueden ocasionar desórden en las ideas, primero por la escitacion que supone una atencion sostenida y el olvido del sueño, y despues por los movimientos apasionados que casi siempre se mezclan con ellos, cuales son la ambicion, la emulacion, el amor propio exaltado ó humillado. La tristeza y el terror, considerados cuando obran aisladamente sobre nuestros órganos, producen un efecto sedante aparente, pues vemos que aflojan el pulso y paralizan los músculos locomotores; sin embargo la sedacion no es completa, porque siempre queda un modo de escitacion encefálica que pertenece á la atencion, y ciertamente no puede negarse que es uno de los mas activos. Esta ereccion vital encefálica, ó este modo constante de inervacion, puede impedir los demas modos en el grado mas elevado de la tristeza, del terror y de la sorpresa, y causar una muerte repentina; pero siempre que no sucede esta desgracia, se desarrolla una inervacion reactiva, que propende, así como las escitaciones directas de las pasiones vivas, á la inflamacion.

Jamas se observa que la locura por causa moral se declare por primera vez en un individuo, sin que en su principio la acompañe aquella escitacion sanguínea

cuyo cuadro vamos á trazar inmediatamente.

Los niños son poco susceptibles de las locuras por causas morales, porque en ellos las impresiones son menos duraderas que en los adultos; pero la intension de estas impresiones puede suplir por su duracion; y hay ademas algunos niños á quienes el desarrollo prematuro del encéfalo hace susceptibles de una melancolía capaz de conducirlos á las enagenaciones mentales.

En la accion de los otros materiales de la higiene, ó en las causas físicas, no vemos tampoco mas que la escitacion de diversos órganos. A la cabeza de ella colocaremos la del cerebro mismo, relativa á los *aplicata* y á algunas enfermedades vecinas del encéfalo; ocasionadas por las heridas, las contusiones de la cabeza, las conmociones del cerebro, la inflamacion del tejido piloso en los casos de erisipela por causa interna, de eritema por causa esterna, de insolacion, y de flemon de las parótidas, en una palabra, por todos los focos de inflamacion que estan inmediatos al órgano del pensamiento, porque la irritacion se puede propagar fácilmente hasta él.

Despues de las escitaciones inmediatas, encontramos, como las que mas influyen, las del estómago, del duodeno y del hígado, que pueden ser ocasionadas por muchas potencias higiénicas, pero que dependen las mas veces de los *ingesta* y de los *percepta*: en efecto, una multitud de personas contraen, por la influencia de un régimen demasiado escitante, por venenos ó prescripciones sobre irritantes, gastritis crónicas, que despues de haberlas tenido por muchos años en el estado de hipocondría y de nevropatía, las conducen por último á la enagenacion mental; otras pierden la razon por la misma causa al cabo de un tiempo mucho menos largo; si es sumamente corto, y la gastritis aguda, el delirio no se llama locura; queda comprendido en el frenesí y en los delirios febriles. Pero lo que es muy digno de notarse es, que muchas veces las causas morales y aun aquellas mismas que obran mas directamente so-

bre el cerebro, no producen la locura hasta despues de haber desarrollado y sostenido por largo tiempo inflamaciones gástricas, como si el encéfalo necesitara, en ciertos individuos, de la reaccion de las vísceras para elevarse á un alto grado de irritacion: en cuyo caso se encuentran muchos melancólicos por nostalgia, por amor infeliz, por pérdida de bienes, por heridas que ha recibido el amor propio, &c. los cuales no pierden la razon hasta despues de haber padecido largo tiempo una gastro-enteritis con síntomas de nevropatía. Por lo demas, no debemos estrañar esto, porque hay muchas personas en quienes las conmociones morales, aunque las ha recibido el cerebro, producen por de pronto menos efecto en la organizacion de esta víscera que en la del corazon, de los pulmones ó del estómago: el cerebro no padece nunca solo, según lo hemos demostrado en nuestro *Tratado de fisiologia*; y aun acaso se llegará á probar que la sensacion, á lo menos á los ojos de los fisiólogos, se compone de un círculo de escitacion que recorre el encéfalo y las estremidades nerviosas. Pero una tarea bastante difícil, que nos incumbe ahora, nos impide tratar de esta cuestion, la cual por otra parte, se encontraria aquí perfectamente en su lugar.

Las escitaciones de las otras vísceras del corazon, de los pulmones, de los intestinos gruesos, del bazo, de los riñones ó de la vejiga, sea cual fuere la influencia higiénica á que pueda atribuirse el orijen de tales escitaciones, no turban la razon sino cuando estan en los grados mas altos de intension, esto es, cuando se presentan bajo la forma de inflamaciones agudas; pero entonces el delirio no toma el nombre de locura.

No diremos lo mismo de la sobre escitacion de los órganos sexuales, á la que contribuyen los *percepta*, los *ingesta* y los *applicata*, sin hablar de las demas causas. Las vísceras generadoras, mas nerviosas ó á lo menos mas ricas de nervios de relacion que los órganos precedentes, y no menos provistas que ellos de nervios

provenientes del gran simpático, participan con el estómago, el cual abunda igualmente de estas dos especies de nervios, de la propiedad de excitar vivamente el encéfalo. Añádase á este privilegio el de comprender simpáticamente el estómago y todos los nervios epigástricos en su sobre excitacion, y se sabrá por qué las mugeres histéricas y las ninfomaniacas estan espuestas á caer en la locura: esta influencia es mucho menor en el otro sexo.

En todos estos casos la irritacion obra al principio simpáticamente sobre el cerebro, y éste, mas tarde, se afecta idiopáticamente, sin que la irritacion abandone al órgano atacado primitivamente.

El último orden de causas físicas se compone de las mudanzas ó desalojamientos de la irritacion; las de las otras partes cesan, y el cerebro se afecta inmediatamente. Pocas veces sucede que las vísceras sean el punto de donde proceden estas especies de metástasis: se ve frecuentemente que las vísceras obran sobre el encéfalo, sin dejar de estar irritadas ellas mismas, segun lo acababamos de hacer observar; solo parecen estarlo menos cuando el cerebro padece mas; pero entonces éste les envía siempre bastante excitacion para impedirles que se curen completamente, si estaban dispuestas á ello. Los órganos exteriores, y sobre todo la piel, las embocaduras de las membranas mucosas y las articulaciones, son mas bien los que abandona la irritacion para dirigirse á las vísceras; y el cerebro, por poco predispuesto que esté, nunca deja de ser frecuentemente atacado: obsérvese tambien que lo es casi siempre con el estómago y el corazon, lo cual hace mas graves estas metástasis. A este lugar corresponden las locuras dependientes de la desaparicion repentina de las herpes, de las erisipelas, de las hemorragias naturales ó artificiales, de las úlceras inveteradas, de las exudaciones costrosas, de los sudores parciales, fétidos, espesos y extraordinarios; desapariciones que se aseme-

jan á los *excreta* de los higienistas, á la retrocesion de la gota y del reumatismo, &c.

Las locuras, tan comunes despues de los partos, no nacen de la influencia de un solo órgano, sino que todas se hallan en estado de sobre escitar en esta época tan notable: la congestion es inminente en todos, y si se interrumpen las evacuaciones necesarias, una causa bastante ligera la puede fijar en el cerebro, así como en cualquiera otro aparato visceral; y esta causa determinante muchas veces es del orden moral.

Como todas estas causas no producen siempre y necesariamente la locura, es preciso admitir una predisposicion en los individuos en quienes ellas la ocasionan; y esta predisposicion no puede depender sino de la escesiva irritabilidad del encéfalo, ó bien de su desarrollo vicioso. En efecto, si el encéfalo es demasiado irritable, conserva por demasiado tiempo las estimulaciones que ha recibido, y pasa al estado de irritacion permanente: si está poco desarrollado y es demasiado débil, no puede resistir á los impulsos violentos de las pasiones, ni á las erecciones vitales escesivas que acompañan los grandes esfuerzos de atencion y de memoria; y si al contrario está muy desarrollado, el cerebro nos da una facilidad prodigiosa, que nos hace muy agradables los trabajos intelectuales. En el segundo modo de organizacion, la sobre escitacion proviene de nuestra debilidad intelectual; en el tercero, resulta de nuestra fuerza, por el abuso que hacemos de un goce que se ha convertido en nuestra primera necesidad. Así es, que un estómago débil se irrita con una dosis moderada de vino, y un estómago fuerte con una dosis cuádrupla, á la que el individuo se espone con tanta mayor osadía, quanto menos ha tenido que padecer de resultas de los primeros escesos: el estado medio es el menos espuesto á las grandes conmociones, *medio turtissimus ibis.*

CAPITULO II.

De la incubacion de la locura: en ella se deben notar dos formas.

Cuando las pasiones y los esfuerzos de atencion y de memoria sobre escitan el encéfalo de un modo algo duradero, es inminente la locura; y tambien lo es cuando estimulan el encéfalo continuamente las irradiaciones que proceden del estómago sobre irritado en ambos sexos, y de los órganos genitales en estado de flogósis subaguda en la muger; porque este estado siempre va acompañado de una irritabilidad general del aparato nervioso, el cual hace que todas las sensaciones sean demasiado vivas: de donde resultan dos modos de incubacion y de esplosion de la locura, el uno cerebral y el otro no cerebral; y ambos pueden ser agudos ó crónicos.

La incubacion cerebral aguda, efecto de la influencia de las causas activas en un individuo jóven é irritable, no es mas que una irritacion del cerebro, indicada por el calor de la cabeza, la rubicundez de la cara y de los ojos, las cefalalgias, los vértigos y el desórden de las ideas. Este estado puede ser tambien el resultado de una inflamacion cerebral aguda. Los enfermos se sienten forzados á contemplar ciertas imágenes que los sitian: estas imágenes se cambian de un modo no acostumbrado y monstruoso, y en vano la razon las rechaza, porque insisten, y el enfermo tiene la percepcion de que estan en visperas de parecerla realidades, y de quitarle la razon que le queda. Esperimenta secundariamente un desórden en las facultades digestivas, sed, inapetencia ó un exceso de apetito, amargor de boca, calor y pulsaciones en el epigástrico, palpitations, especies de saltos en la region del corazon, sofocaciones, sobresaltos, sorpresas, insomnios,

una agitacion indecible, tristeza ó irascibilidad, furor, impulsos de hacer mal, producidos por un instinto que la irritacion ha depravado; impulsos á que ha resistido al principio, y á los que no cede hasta despues de haber perdido la razon.

La incubacion cerebral crónica no se diferencia de la precedente sino en un grado menor de intension; muchas veces es el resultado de causas morales que han obrado menos intensamente, ó bien dependen de un grado menor de vigor, de irritabilidad y de energía del sistema sanguíneo. Frecuentemente dura muchos meses y aun años. Se la observa las mas veces en personas de un carácter singular, original, de juicio falso, que aman la soledad, que siempre han sido reservadas, y no han sentido nunca la necesidad de los desahogos y de las confianzas de la amistad, y que hasta han sido tachadas muchas veces de una especie de locura, aunque no se tomase esta palabra en su verdadera acepcion. En general, esta especie de cabezas, que nunca estan de concierto con el comun de los hombres, trabajan continuamente, segun la espresion vulgar, es decir, se escitan con demasiada intension por causas que producen en las demas poco efecto, y estan en un estado continuo de irritacion que las conduce insensiblemente á la locura. La incubacion cerebral aguda y la crónica pueden ser igualmente el efecto del poco ó del demasiado desarrollo del cerebro, y de la facilidad ó de la dificultad en las operaciones intelectuales; mil circunstancias pueden introducir variedades en el grado de intension de las causas que solicitan la sobreaccion del cerebro.

En esta última incubacion repetidas veces comprime el vuelo de la locura la razon, la cual resiste por mucho mas tiempo que en la precedente: y aun, frecuentemente, la locura existe desde mucho tiempo antes que se la distinga; porque comunmente no se da este nombre mas que á un aumento de irritacion determinado por alguna causa accidental que no hace

mas que substituir un estado agudo ó subagudo al estado crónico habitual.

La incubacion cerebral puede ser tambien el resultado de una irritacion del cerebro que se ha mostrado bajo una forma diferente de la de la locura: largas jaquecas, ataques repetidos de golpes de sangre ó congestiones apopléticas, y parálisis incompletas, la catalepsia habitual, el éstasis y la epilepsia habituales constituyen otras tantas causas predisponentes y determinantes de la locura; y ésta puede manifestarse unas veces bajo la forma aguda, y otras bajo la crónica, segun las fuerzas del individuo, otras en fin bajo la forma de la demencia, estado mas triste todavia del que vamos á hablar dentro de poco.

La incubacion no cerebral es las mas veces gástrica: hablamos de los enfermos que se llaman vulgarmente hipocondriacos, y de algunos de aquellos que se designan con el nombre de melancólicos. Junto con la gastritis crónica que los atormenta, pueden tener una de las predisposiciones cerebrales arriba mencionadas, y entonces existe una doble irritacion que propende á debilitar la razon. La irritacion es triple si los órganos genitales se afectan sumultáneamente, segun se observa en ciertas mugeres histéricas y ninfomaniacas.

Los signos de la gastritis son aquí tales cuales se los vé cuando estan aislados: sensibilidad ó dolores percibidos en el epigastrio, y en el fondo del uno ó del otro hipocondrio, flatos, eruptos de alimentos, ó á huevos podridos..... lentitud de las digestiones, estreñimientos y diarreas irregulares, lengua rubicunda, y otros síntomas de la gastro-enteritis, á los cuales debemos añadir una multitud de fenómenos mas ó menos insoportables en la cabeza, en los órganos del movimiento, y aun en lo interior del cuerpo. Todos estos males atormentan el espíritu de los enfermos, los disponen á la tristeza, á la soledad, á las reflexiones continuas acerca del estado de sus órganos, á los insomnios, á la lectura de libros de medicina, á buscar secretos y char-

latanes: se figuran que padecen todas las enfermedades de que oyen hablar; los asedian una multitud de males imaginarios, y de cuando en cuando estan sujetos á las alucinaciones: aunque despiertos y en pleno dia, creen oír voces que los llaman, sentir que alguien los coge de los cabellos, &c.: sus sueños son espantosos, y aunque se despierten se imaginan estar todavia viendo ú oyendo los objetos que los ocupaban durante el sueño. Las mugeres histéricas se sienten atormentadas al principio por una sensacion de calor y de acritud en los órganos sexuales; muchas veces tienen flores blancas, sus reglas son irregulares, el cuello uterino está ardoroso, y si se levanta el útero con el dedo, muchas veces se reproduce la sensacion de sofocacion, y de ascension de una bola hácia la garganta, prueba cierta de que el histérico no es puramente cerebral, como se ha querido sostener. A este estado se agregan frecuentemente los deseos venéreos; lo cual constituye la ninfomanía, á la cual puede agregarse tambien el dolor de la pérdida de una persona amada, ó el pesar de no poder obtener aquella que se desea.

Los fenómenos correspondientes á la irritacion crónica de las vias digestivas pueden asociarse, y se asocian en efecto muchísimas veces á este aparato de síntomas.

Todos los individuos sujetos á estas diferentes series de accidentes inflamatorios y nerviosos estan predispuestos á la locura. Cuando sus insomnios y sus ensueños estando despiertos (alucinaciones) se hacen sus síntomas predominantes, estan mas que predispuestos, y se los puede considerar en un estado de locura incipiente, es decir, en aquel estado en que la razon resiste apenas á las sugerencias de una imaginacion demasiado activa, y debe sucumbir dentro de poco. En el mismo orden debemos colocar y mirar como ya locos á los que, racionando con exactitud, hablan con suma precipitacion, teniendo los ojos brillantes, la cara encendida, las facciones movibles, gesticulando, agi-

tándose y andando con precipitación como si estuviesen escitados por el vino ó por el café: estas personas son muy irritables, y la mas ligera contrariedad basta para hacerlas pasar á un estado de manía furiosa, cuyo prelude mas ordinario es, segun todos los manígrafos, este género de escitación.

Todos los infelices, á quienes largos y profundos pesares, la pérdida de sus bienes, heridas hechas á su amor propio ó á su honor, una conciencia atormentada por los remordimientos, una desesperacion oculta, el deseo de volver á ver su pais, á sus amigos, y todo cuanto mas aman, hacen tristes, pensativos, solitarios, teniéndolos pálidos y flacos, se encuentran en la doble série, cuyo cuadro acabo de presentar.

Los niños estan poco espuestos á la locura delirante antes de la edad de diez años, y no tienen bastantes ideas ni opiniones bastante fijas para que pueda observarse el desórden perseverante de ellas. Los que estan mas adelantados en esto estan mas dispuestos á la locura. Pero si los otros no tienen el delirio de la inteligencia, en cambio tienen siempre en sus enfermedades agudas, el delirio del instinto, si puedo hablar así, es decir, depravaciones de los gustos, de los apetitos, y de las afecciones que dependen de las mismas causas que el delirio propiamente dicho.

Las mugeres estan mas predispuestas á la locura que los hombres, lo cual puede atribuirse á una irritabilidad mas grande, y á un desarrollo menor del encéfalo, sobre todo en las regiones que presiden á los fenómenos intelectuales.

Ahora puede comprenderse cuán grave es el peligro de los retrocesos de las flegmasias exteriores, de los excesos de bebidas, de las afecciones morales inesperadas, de las impacencias, de la accion del sol sobre la cabeza, y aun de la impresion de una atmósfera que se haya enfriado repentinamente, en todas las personas que se encuentran en las diversas condiciones que acabamos de enumerar: puede resultar de todo esto una exas-

peracion repentina de lá irritacion cerebral que desarrolle un acceso de manía furiosa, pero de estas causas las mas poderosas son las que dependen de la escitacion intelectual.

Hay casos en que la locura empieza inopinadamente de resultas de afecciones morales muy fuertes y extraordinarias, como una afrenta recibida en público de parte de un gran personage, ó por efecto de la supresion de los menstruos; en una palabra, por causas accidentales que han obrado intensamente sobre las fibras nerviosas del encéfalo, pero que no han tenido tiempo de modificar profundamente la vitalidad del sistema vascular, de encender un movimiento febril, ó de sostener una de las formas de incubacion de que acabamos de dar idea. Se anuncia simplemente por medio de actos de estravagancia que admiran á los asistentes. Al principio los órganos de la digestion están poco alterados, y la locura es de algun modo mas nerviosa y menos esclusivamente cerebral que en los casos ordinarios, sin que con todo eso la irritacion que la constituye sea enteramente independiente del fonómeno de la inflamacion. Sin embargo, pocas veces deja de desarrollarse inmediatamente en el espacio de algunos dias.

CAPITULO III.

Caracteres de la locura.

La manía declarada se manifiesta bajo muchas formas; es aguda ó crónica, general ó parcial, &c.

Manía aguda ó con agitacion.

Es con furor ó sin él, y en ambos casos es general, y siempre al mismo tiempo instintiva é intelectual.

A. La *manía aguda furiosa* es el grado mas alto de la locura, el que se acerca mas al frenesí. Se le llama

delirio agudo, pero el mas alto grado de actividad del delirio, en general, es el de las flegmasias agudas del cerebro, y la manía furiosa no se coloca mas que en segundo lugar como irritacion activa, pero susceptible de larga duracion, es decir sub-aguda. Es siempre el grado mas elevado de lo que se llama locura; y todos los demas se elevan á él cuando los enfermos reciben fuertes escitaciones, á no ser que el individuo esté ya estenuado. Los locos en este estado, se agitan, vociferan, se irritan por poca cosa, y aun sin ser provocados, pero mucho mas si se les habla; y basta conversar con ellos para que su escitacion suba al mas alto grado. Sus discursos son incoherentes, sus ojos animados, sus fuerzas musculares prodigiosas; siempre hay necesidad de contenerlos porque estan dominados del deseo de romper y de destruir todos los objetos que caen en sus manos, y matarian á las personas que se les acercan sino se los sujetára. Algunos de estos enfermos, en quienes el acceso habia empezado inopinadamente, habian degollado ya á muchas personas antes que se hubiese podido apoderarse de ellos y contenerlos: muchos convierten su furor contra ellos mismos, y se dan de puñaladas, ó se precipitan; lo cual es muchas veces su primer acto de delirio. Su pulso es pequeño y concentrado, mas ó menos vivo, y algunas veces apenas tienen aceleradas las pulsaciones del corazón. Cuando no se los ha sangrado se los vé con la cara inyectada y las venas hinchadas: se les encuentra la piel cálida, la lengua rubicunda, sensibilidad, pero muy confusa, en el epigastrio, inapetencia y algunas veces un cerco amarillo al rededor de los ojos. Pueden permanecer mucho tiempo en este estado deplorable, sin sueño, sin alimento, y sin sentir la impresion del frio, vociferando y blasfemando dia y noche, haciendo esfuerzos para romper sus prisiones, y siempre muy peligrosos si lo consiguen. No puede esplicarse de qué modo la vida puede resistir á un consumo de inervacion cerebral y muscular como el que se verifica á veces du-

rante dos, tres ó cuatro meses consecutivos, y á veces durante mas de un año, en estos infelices: se ven algunos que aunque estenuados por dos y tres meses de abstinencia voluntaria, gozan todavia de una fuerza muscular correspondiente al furor que los trasporta. Esta es á nuestros ojos la mas admirable de todas las manías, á causa de la inmensa pérdida de fuerza nerviosa, lo cual supone una reparacion cuyo orijen no puede apreciarse. ¿Cómo se puede concebir que una muger flaca y que no toma nada sustancioso, con un débil impulso de la sangre ácia la piel, estando el pulso pequeño y concentrado, pueda permanecer muchas semanas medio desnuda, en medio del invierno, sin contraer catarros ó dolores reumáticos? Sin embargo, esto es lo que se observa, y lo que no puede ser atribuido mas que á una exaltacion de la fuerza nerviosa, cuya primera esplicacion no poseemos. Pero no nos olvidemos de que los locos de estas especies siempre tienen la cabeza ardorosa, y que por consiguiente son deudores á la escitacion nervioso-sanguínea del cerebro de la facultad de resistir á la abstinencia, al frio y al dolor. Sorprende desde luego la facilidad con que se curan, sin ningun medicamento, de las contusiones y de las heridas que se hacen; pero cuando estan estenuados por la prolongacion de la escitacion nerviosa, sus llagas y sus contusiones se gangrenan facilmente.

Lo que escita el furor de esta especie de locos, es siempre ó la persuacion de que los acometen, que los persiguen, que atentan contra su vida, en virtud de una ó de muchas historias falsas, á manera de novelas, que su imaginacion se forja incesantemente; ó en virtud del aspecto, de los discursos, de las amenazas, de los gestos de entes imaginarios, corporales ó espirituales, á quienes dirigen la palabra; especies de ilusiones llamadas *alucinaciones*. Estos insensatos colocan inmediatamente en el número de sus enemigos ó de sus perseguidores á las personas que se presentan á ellos; y en calidad de tales las quieren inmolar. Seria un error el

suponerlos siempre destituidos de todo raciocinio: hablan y obran en muchos casos consecuentes con los sueños de su imaginacion delirante; pero sus raciocinios son tan rápidos que pocas veces es posible seguirlos: sin embargo, algunas veces se adquiere la certeza, por lo que algunos dicen despues de haber sanado, que sus malas acciones no son siempre razonadas, sino que las ejecutan en virtud de impulsos orgánicos é instintivos no meditados. Pero este vicio es mas frecuente en una locura menos impetuosa que ésta.

B. Mania aguda sin furor.

Despues de la mania furiosa sin agitacion, debe colocarse otra en que la agitacion existe tambien, pero sin furor. Se advierte en ella, junto con la necesidad incohercible de agitarse andando y gesticulando, un rostro encendido, ojos brillantes, la cabeza ardorosa, y una facultad de resistir al ayuno y á la fatiga que confirma el esceso de la inervacion sobre las visceras asimiladoras y sobre el aparato muscular: una locuacidad estrepitosa, fundada siempre como la precedente, ó en la suposicion de sucesos falsos, alegres ó tristes, que les han acaecido, ó en el aspecto y los acentos de entes imaginarios á quienes dirigen la palabra (alucinaciones). Comunmente se encierra á estos enfermos, pero no se los ata, á menos que se agreguen á los demas síntomas el furor y el deseo de quitarse la vida: lo cual sucede algunas veces, y por el solo efecto de un aumento de irritacion.

La duracion de este estado es tambien muy variable: muchas veces estos insensatos tienen, así como los furiosos, una série de ideas predominantes que no se comprenden facilmente; pero divagan, así como ellos, sobre todos los asuntos: y aunque conocen á las personas que se les acercan, no por eso dejan de juzgar mal de ellas, porque las asocian con el objeto de su delirio, y las suponen acciones antecedentes y discursos que les

son estraños: tienen tambien la manía de conocer á todas las personas á quienes no han visto nunca, y de introducir las en su novela.

Manía crónica.

Es general ó parcial, instintiva ó intelectual, y á veces de ambos modos simultáneamente.

Manía crónica general.

Hablamos de los enagenados que deliran habitualmente á cerca de todos los objetos, sin estar arrastrados de una viva agitacion como los precedentes. Esta locura es comun cuando ha empezado ya la demencia; pero antes de esta época, la mayor parte de los locos estan dominados por una idea ó por una série de ideas, y pueden entender razon sobre la mayor parte de los demas asuntos cuando no estan ya en sus periodos de agitacion, pero con tal que no se exija de ellos una atencion fuerte y sostenida.

Manía crónica parcial ó monomanía.

La manía parcial, que es la *melancolía* de los antiguos y del doctor Pinel, y la monomanía del doctor Esquirol, es el estado crónico mas comun de las manías, antes y despues de la agitacion, con tal que no hayan llegado al grado de demencia. Las monomanías se diferencian entre sí segun los enfermos son mas ó menos razonables acerca de los asuntos estraños á su delirio habitual, y segun la especie de este delirio. Hay muchos monomaniacos que no pueden sostener una conversacion sobre un asunto cualquiera, sin recaer en su série habitual de ideas, á la cual refieren todas las nuevas impresiones de los sentidos, aunque no las hayan percibido muy distintamente. Estos ocupan un grado medio entre los que padecen manía general, y los mono-

maniacos perfectos del delirio esclusivo, quienes como el famoso personage de Cervantes, son muy racionales en todo quanto no tiene relacion con su idea dominante. Veremos si hay otros que se le parezcan enteramente.

Es difícil la clasificacion de las manías, si se quiere que existe interes, y que sea fácil de conservar en la memoria. Voy á procurar reunir las, por una parte á las facultades del instinto y á las de la inteligencia, y por otra á las sensaciones mas ó menos dolorosas, así como á los diferentes grados de la irritacion de las vísceras.

1.º *Monomanías instintivas ó fundadas en la perversion del instinto y de las necesidades llamadas físicas, con complicacion de delirio ó sin ella.*

Amamos ó aborrecemos á los hombres y las cosas: estos sentimientos pueden pervertirse, es decir, que pueden escitarse los unos en perjuicio de los otros, lo cual produce otras tantas monomanías diferentes. Las espondré siguiendo la division de las necesidades instintivas establecidas en el *tratado de fisiología aplicado á la patología*, y mencionada en la primera parte de esta obra.

A. *Perversion de la necesidad de la conservacion individual.*

Monomanía de suicidio.

Unas veces es simple y sin delirio, y no consiste mas que en un impulso impremeditado ó fundado, á lo menos aparentemente en tal ó cual dolor particular; pero en efecto este *tædium vitæ* es el efecto de una desazon insoportable, cuya causa mas frecuente se encuentra en el mal estado del estómago. Pero por lo demas, esta víscera no es la única que esté irritada: lo estan al mismo tiempo el corazon y los pulmones. La

irritacion tiene su asiento en las expansiones nervioso-sanguíneas de estos órganos, resuena en todos los nervios de relacion, y las inervaciones de todos estos tejidos sobre el cerebro son las que hacen la vida dolorosa, é impelen imperiosamente á aquellos infelices á destruirse. Todos los demas motivos no son mas que pretestos; pero es menester distinguir este impulso orgánico al suicidio de aquel que depende de una desesperacion por causa moral, ó de una aberracion puramente intelectual. Volveremos á hablar de esto.

Otro modo de perversion de la misma necesidad produce los *males imaginarios*: se observa su primer grado, y ya le hemos indicado en la incubacion hipochondriaca de la locura; y el mas elevado se encuentra en los monomaniacos que se creen atacados de enfermedades incurables, infestados, podridos, y rodeados de fuegos devoradores, que se figuran tener las piernas de vidrio ó de madera, la cabeza de metal, insectos que los pican, y serpientes que los roen las entrañas; que se creen incapaces de andar, porque tienen las piernas muy débiles ó demasiado frágiles, &c. Todos estos delirios se fundan en la percepcion de alguna sensacion mas ó menos dolorosa, algunas veces muy ligera, referida á los órganos de que se quejan; sensaciones sobre las cuales la imaginacion pervertida se forja una novela mientras estan despiertos, asi como el asmático dormido se figura sentir un peñasco que le comprime el pecho, ó un monstruo que hace esfuerzos para ahogarle.

B. *Perversion de la necesidad instintiva del ejercicio muscular y del descanso.*

Hemos visto la necesidad de ejercicio de agitacion muy exaltada en la mania furiosa. Esta lesion puede ser el fenómeno predominante en ciertos monomaniacos; otros hay que no pueden resolverse á ejercitar ningun músculo, y á quienes contiene en el silencio y en

la inmovilidad una sensacion interior inesplicable, independiente de todo estado de congestion cerebral ó de parálisis. Las afecciones estan pervertidas tambien.

C. Perversion de la necesidad instintiva de asociacion con nuestros semejantes.

Esta necesidad es el origen del sentimiento de la amistad, de la benevolencia y de la compasion. La exaltacion de esta necesidad produce un delirio en el que los enfermos no cesan de desconsolarse, porque estan privados de la vista de las personas á quienes aman; lloran y se lamentan para conseguir que se las restituyan; pero no hacen caso ninguno de ellas cuando las ven, y las hablan de ellas mismas como si estuviesen ausentes, aunque las conozcan, y las suponen discursos ó acciones imaginarias.

De la perversion en sentido contrario nacen la crueldad, el placer de destruir, impulso indeliberado, y aun condenado por aquel que le experimenta, de atormentar y matar á las personas á quienes mas ama. Muchas veces se encuentran reunidas esta perversion y la del suicidio. Las causas residen siempre en la irritacion del aparato trisplánico, y sobre todo en la del estómago (cuyos signos hemos espuesto mas arriba) que obran sobre el cerebro. Esta última víscera puede ser tal por su organizacion natural que dé disposicion á la crueldad; pero en el estado morbozo una incomodidad percibida en todo el aparato esplánico, comprendiendo en él el mismo cerebro, es la causa de que las ideas del asesinato predominen á pesar de la razon. Esta horrible perversion puede considerarse, así como la del suicidio, como una especie de cólera, y de odio crónico, que unas veces se dirige contra nosotros, y otras contra los hombres y las cosas. Ya la hemos visto bajo una forma sub-aguda en la manía furiosa, al paso que es enteramente crónica, y apirética en el grado en que

la describimos ahora. En efecto, puede ser sumamente tenaz, y disimularse bajo las apariencias de la tranquilidad, de la alegría, y de la benevolencia, hasta que los enfermos encuentran el instante de ejecutar su horrible proyecto. Véanse todos los tratados sobre la manía, y sobre todo la grande é importante nota que el doctor Esquirol, el primero de los manígrafos vivientes, acaba de añadir á la traducion de Hoffbauer. París 18.....

En un grado medio de irritacion, los monomaniacos que sienten nacer estos movimientos de aversion contra sus semejantes los condenan y se afligen de sentirlos: se encuentra locos, y sobre todo locas, que se desconsuelan porque ya no aman á sus maridos, á sus hijos, á sus parientes, y que por esto solo se creen indignas de vivir.

En su grado mas ligero esta perversion produce la morosidad, la inapetencia y la aversion contra ciertas personas; estado que se encuentra con tanta frecuencia en muchos niños de diferentes edades, y en muchos adultos, cuyo carácter impresiona, cuya ingratitude y egoismo habitualmente disimulados, se descubren á la mas ligera afeccion dolorosa, y sobre todo por la irritacion del aparato digestivo.

Los infelices entregados á esta deplorable inclinacion, encuentran tambien pretextos para justificar su atrocidad: unas veces es una voz que les manda el asesinato, otras es el mismo Dios. Algunos han creido que habian recibido la mision de salvar á los hombres por el bautismo de sangre; otros han querido asegurar la salvacion de sus hijos, y han creido hacerlos ángeles degollándolos. Su rabia se dirige comunmente contra las personas á quienes mas aman, y cuando han cometido el asesinato contemplan friamente á sus víctimas, ó piensan en otra cosa, segun el género de delirio que puede coincidir con la monomanía matadora. Cuando no tienen mas delirio que el impulso al asesinato, se matan á sí mismos de desesperacion de haber

cometido el asesinato, ó van á declararse á la justicia. Otros hay, pero estos son delirantes, que sostienen que no han degollado mas que para proporcionarse en el cadalso una muerte que no tienen valor de darse á sí mismos, y para encontrar en la dilacion del proceso tiempo de reconciliarse con Dios. Pero está claro que en la mayor parte de estos casos, les sugiere estos motivos la horrible incomodidad visceral de que he hablado, y la prodigiosa influencia que esta incomodidad ejerce en la voluntad.

Sin duda tambien ciertos modos de irritacion del cerebro pueden determinar primitivamente estas dos monomanías; pero en este mismo caso, la influencia del cerebro enfermo desarrolla una irritacion consecutiva en el aparato nervioso subdiafragmático; porque todos los autores convienen en reconocer la coincidencia de la irritacion de las vías digestivas en las monomanías que impelen al asesinato y al suicidio.

D. Perversion de la necesidad instintiva de nutricion.

Monomanía que induce á comer cosas extraordinarias, y á veces muy asquerosas, como tierra, carbon, greda, gusanos, insectos, estiercol, escrementos, &c.

Se encuentra el primer grado de estas monomanías en ciertas cloróticas que tienen el estómago irritado, y en algunas gastritis entre los hombres. Esta depravacion está casi siempre acompañada del delirio en las casas de locos; pero no por eso es menos real la irritacion del estómago. Existe en la especie bulimia, es decir, que la facultad digestiva está exaltada morbosamente, porque á estos locos cacófagos no les incomodan al principio las inmundicias de que gustan de hartarse.

Las necesidades de exoneracion, que son consiguientes á las de ingestion, son igualmente susceptibles de depravarse: muchos locos gustan de ensuciarse cuando satisfacen estas necesidades, lo cual coincide

frecüentemente con la afición á comerse sus escrementos, beber sus orinas, &c.

E. Perversion de la necesidad instintiva de la generacion.

Monomanías eróticas de diferentes géneros. Atormentan á unos el priapismo ó la ninfomanía, y todas sus palabras, así como sus acciones, se dirigen únicamente á satisfacer su inclinacion depravada; otros estan afectados de una pasion enteramente moral, y los que ofrecen ejemplos de esta especie de erotismo son generalmente mugeres de carácter dulce y melancólico, y ademas bien educadas. Estan en una contemplacion perpetua de las perfecciones de la persona amada; creen verla, oirla y tocarla; la dirigen palabras tiernas, á veces en tono alegre, otras bañadas de lágrimas; despiden continuos gemidos, parece que estan á pique de morirse de dolor por su ausencia, y con todo la tratarian con frialdad si se les presentase, ya sea que la conociesen ó que no la conociesen; porque tan posible es lo uno como lo otro. Estos locos, dominados por las imágenes ilusorias que los ocupan, no colocan en el lugar correspondiente en su entendimiento á las personas que se presentan á sus ojos. Muchas veces tienen deseo é interes de hacerlo, segun veremos mas adelante, sobre todo respecto de aquellas personas que los cuidan; pero el torbellino interior de su imaginacion enferma supera al parecer todas las impresiones de los sentidos, y las asocia á las quimeras de que se compone. Todos los monomaniacos que tienen series de ideas predominantes, pero no exclusivas, se encuentran en este caso, y se parecen en esto á los atacados de manía general; por lo cual no diré nada acerca de ellos cuando trate de las monomanías de que me queda que hablar.

2º *Monomanías intelectuales ó fundadas en la perversión de las necesidades morales, y el predominio de una idea ó de una série de ideas adquiridas.*

La necesidad de observar que se manifiesta en nosotros despues de satisfechas las necesidades llamadas físicas llega á hacerse, por el ejercicio, tan predominante, que algunas veces determina acciones opuestas á estas mismas necesidades. Se desarrolla, segun lo hemos probado en nuestra Fisiología y en la primera parte de esta obra, con los aparatos nerviosos intracraneales, destinados particularmente á la inteligencia; y es la que nos proporciona todas las ideas que nos vienen de los cuerpos situados fuera de nosotros, es decir, por los sentidos esternos; y el placer que encontramos en observar todos los cuerpos de la naturaleza, y la satisfaccion interior que disfrutamos en descubrir lo que nos parece que son las relaciones naturales de las cosas ó la verdad, es causa de que nos apasionemos tanto de los trabajos intelectuales. Esta pasion es tanto mas fuerte, quanto estan mas desarrollados los órganos de la inteligencia; pero por mas que hacemos, no podemos nunca aislar perfectamente las percepciones que proceden de las necesidades instintivas, de conaquellas que dependen de la necesidad de la observacion exterior. Por eso las perversiones primitivas del instinto producen las de la inteligencia, como acaba de demostrarse en la primera seccion de las locuras; y por la misma razon vamos á ver que el instinto se pervierte consecutivamente en las monomanías de origen intelectual.

A. *Monomanía fundada en la satisfaccion de sí mismo.*

Si el *placer* (sensacion física) unido á la satisfaccion de nosotros mismos, es el móvil principal de los esfuerzos que hacemos para aumentar nuestras facultades

des intelectuales, la exaltacion morbosa de este placer debe constituir la principal monomanía de origen intelectual, ó la *monomanía orgullosa*. Esto es tambien lo que se observa en un gran número de aquellos que se vuelven locos á fuerza de trabajar y de estudiar, ya sea que hayan obtenido triunfos que hinchasen su vanidad, ya sea que los hayan desalentado dificultades insuperables. Pero nos envanecemos de otras muchas cosas mas que nuestras riquezas intelectuales. El hombre se envanece de su fuerza, de su juventud, de su buena salud, de su hermosura, de su riqueza, de su poder, de sus hazañas guerreras, y en una palabra, de todo cuanto encuentra en sí comparable con lo que ve en otros. Si el hombre no tiene siempre el placer de triunfar, á lo menos lo desea, y halaga su imaginacion con los goces que de ello le resultarian en los castillos en el aire que no cesa de fabricar. Ahora bien, los monomaniacos de que hablamos no son otra cosa mas que la realizacion de los mismos castillos en el aire, lo cual sucede á unos porque su amor propio ha quedado satisfecho, y á otros porque ha sido contrariado y ofendido. Los primeros, cuando se vuelven locos, no hacen mas que continuar soñando en la felicidad á que aspiran, que es la de ensoberbecerse de sus escelencias; y los segundos, despues de muchos obstáculos que humillan su orgullo, sueñan á su satisfaccion despues de haberse desembarazado de la razon importuna.

Advirtamos sin embargo, que este delirio de felicidad, este paraíso de los locos orgullosos, no puede conservarse sino mientras no le derriben sensaciones dolorosas, percibidas en las principales vísceras.

Las variedades de la monomanía fundada en la satisfaccion de sí mismo, ó en el contento moral, son muchas: las mas comunes son éstas: aquellas en que determinan la naturaleza del delirio las opiniones tomadas en la educación, los espectáculos que se tienen á la vista, &c. Estas monomanías consisten en creerse el loco un Dios, ya sea de los cultos cristianos ó del

paganismo (sin duda los locos musulmanes se tienen frecuentemente por Mahoma); en mirarse como un espíritu, un ángel, un demonio ó un genio; en figurarse que es uno rey, papa, emperador, príncipe de sangre real, héroe, gran señor, rico, opulento, sabio &c.; en creer que ha hecho grandes descubrimientos, &c. Los monomaniacos toman el language, el tono, la actitud y los gestos de las personas á quienes representan; copian tan perfectamente la dignidad de los potentados, que cualquiera los creería educados á inmediaciones del trono, lo cual parece que prueba que estas gentes en su estado de salud han meditado profundamente el papel que representan en su locura.

Otras veces la satisfaccion del sentimiento de amor propio, se anuncia por los signos exteriores de lo que se llama *vanidad*: el uno se contornea y quiere hacer admirar su gracia, y otros, sobre todo las mugeres, procuran adornarse, ven vestidos preciosos en los andrajos mas sucios, y alhajas en todos los pedazos de madera ó de metal que pueden haber á las manos.

B. *Monomanía fundada en el descontento de sí mismo.*

La colocamos aquí porque ofrece la depravacion en sentido contrario del mismo sentimiento. Los que estan atacados de ella se creen humillados, despreciados, perseguidos por justicia, culpados de los crímenes mas enormes, ajados por los tribunales, deshonorados é indignos de vivir. Si las ideas religiosas los han ocupado mucho, se figuran ser objetos de la cólera celestial, que el diablo los persigue, que le tienen en el cuerpo, ó que estan sumergidos en las llamas del infierno. A algunos se les ve ejecutar contorsiones y dar abullidos, cuya idea han tomado en los cuadros, libros y sermones que representan á los energúmenos y á los condenados: esto es lo que se llama la demonomanía. El fanatismo y el terror que experimentan algunas personas débiles de cerebro, al ver las contorsiones de un su-

puesto energúmeno, bastan para producir en ellas el mismo delirio. Así es, que la demonomanía se vió muy estendida, y en cierto modo fué contagiosa, en la edad media; y las mugeres son las que ofrecen mas ejemplares de esto.

Puede uno figurarse todos los discursos que pueden hacer, y todas las actitudes que deben tomar los diferentes locos de esta série, segun se creen afligidos por tal ó cual calamidad: el uno fija con espanto los ojos en el enemigo ó monstruo que le persigue; tiene ojos huraños, la cara horriblemente desencajada, y se le erizan los pelos de modo que horroriza el verle; otro se esconde, otro despide gemidos, otro se mantiene silencioso y consternado. Yo conozco á una loca cuya mania es la de creerse arruinada: en consecuencia está en la mayor humillacion; no se quiere vestir sino de andrajos, ni comer sino en escudillas de madera, con cucharas de estaño, y estar con los pies descalzos: tiene la cara triste, los ojos lagrimosos, y nunca habla, porque los que cuidan de ella no creen su supuesta ruina.

Todos los monomaniacos de esta especie tienen una irritacion fuerte y tenaz en el aparato digestivo, y todos sus signos son aparentes; pero esta irritacion puede ser el producto de las ideas tristes.

Acabamos de ver que ideas adquiridas por los sentidos, y que han llegado accidentalmente á ser las predominantes, ocasionan la lesion de la satisfaccion íntima ó del móvil que nos sostiene en la observacion. Propongamos ahora hechos de monomanía en que otras séries de ideas adquiridas lleguen á predominar, y causar placer y dolor, en los que las lesiones de esta necesidad no predomine.

C. *Monomanías alegres.*

A la primera especie pertenecen los monomaniacos que sin orgullo y sin vanidad, se manifiestan alegres,

contentos, siempre risueños y siempre felices, ó sea porque crean poseer riquezas, poder, empleos, y que hacen la felicidad de cuantos los rodean, ó sea porque estan en amistad de seres sobrenaturales, cuya proteccion los colma de toda especie de felicidad, ó porque se creen ya poseedores de los goces de un mundo enteramente espiritual.

D. *Monomanías tristes.*

En la segunda coloco todas las monomanías tristes, pero sin humillacion de un amor propio ofendido, lo cual importa mucho, en atencion á que las sensaciones viscerales no son tan molestas en este caso, como en aquellos en que los delirios tristes van acompañados de sentimientos de vergüenza y de culpabilidad. Todos los monomaniacos de esta seccion se creen injustamente acechados, perseguidos, arruinados y condenados por la justicia de los hombres; ó bien estan espuestos al furor de los animales malignos, ó estan fugitivos, abandonados, destituidos de recursos, infelices, en una palabra, bajo una infinidad de aspectos, pero á lo menos contentos de sí mismos. No tienen todas estas ideas á un mismo tiempo, sino la una ó la otra, adaptada á circunstancias particulares, y que los ocupan exclusivamente. Esta es la melancolia de los antiguos ó la *lipemania* de Esquirol.

Aquí deben colocarse las monomanías de avaricia que consisten en el predominio morboso de una serie de ideas mas tristes que alegres. Si el avaro goza, es de una perspectiva remota, ó de contemplar su tesoro; pero le emponzoña esta alegría el temor de perder, y esta sensacion constituye la sensacion predominante.

E. *Monomanías complicadas.*

Debe admitirse otra tercera especie entre las monomanías fundadas en series de ideas complicadas, y que

son de tal naturaleza que existen alternativamente la tristeza, la alegría, la esperanza y la desesperacion, el orgullo y la humillacion, el temor y el movimiento reactivo llamado cólera, &c. Estas séries de ideas son las que predominan alternativamente en muchas circunstancias de la vida en que el hombre está agitado de lo que se llama ambicion, celos, envidia, y sobre todo del fanatismo, especie de sentimiento que se alimenta del orgullo, de la cólera, de la envidia, y de todas las emociones por causas intelectuales, las mas perturbadoras. Estas diferentes especies de ideas mas bien son por causa de locura que asunto del delirio de los locos, lo cual quiere decir que las personas á quienes estas causas han privado de la razon no las conservan en el estado de enfermedad tan complicadas como las tenian durante la salud. Comunmente hay una idea fija que predomina en los locos que no estan agitados ni dementes, porque el estado morboso del encéfalo produce la misma série de ideas mientras lo está del mismo modo, y los locos carecen del recurso de la razon para reacer esta série ó para llamarla, hacer que predominen sucesivamente muchos recuerdos, y compararlos con las impresiones actuales.

Sin embargo, como este estado puede existir á lo menos en algunos grados, es menester admitir la especie que yo indico aquí como monomanía complicada, es decir, fundada en el predominio de una série de ideas que produce sucesivamente sensaciones opuestas.

F. Monomanías intelectuales sin predominio de emociones internas agradables ó desagradables.

Despues de las monomanías en que el placer y el dolor de orijen moral, es decir intelectual, aunque sus emociones sean verdaderamente viscerales, juegan un papel predominante, coloco aquellos en que las ideas adquiridas, que se han hecho predominantés, no causan ni placeres, ni penas, á lo menos bastante marcadas para

cōstituir una complicacion fatal. Estas monomanias no son mas que unas singularidades mas ó menos estrañas que divierten mas bien que afligen á los espectadores. De este número son las que consisten en creerse perro, lobo, gato, ó cualquiera otro animal, y en afectar su voz y sus movimientos; en figurarse que uno ha sido trasformado en piedra, en botella, en grano de mostaza, &c. Estas especies de trasformaciones son innumerables, y á veces se fundan en ciertos cambios que han sobrevenido en las funciones. Así es que un loco que ha quedado impotente de resultas de la masturbacion se figura que se ha trasformado en muger, y quiere imitar su tono y su traje.

Las piernas de vidrio, los vientres de carton, las cabezas cortadas, los corazones arrancados, la fetidez supuesta de todo el cuerpo que cae en *deliquio*, los duendes, los espíritus foletos que vuelan como moscas al rededor de los insensatos, los Lilipucios que se suben á millaradas por las piernas de un loco que cree despachurrarlos á cada paso á docenas, y otros sueños de esta especie, pueden depender de sensaciones penosas, pero que no son bastante fuertes para que se mire la enfermedad como de origen instintivo; pero siempre se distingue en ella una irritacion predominante del cerebro que reproduce porfiadamente ciertas ideas á espensas de los recuerdos de ideas diferentes, y de impresiones actuales.

Es menester colocar en la misma categoria á todos los locos que tienen la mania de ejecutar constantemente ciertos movimientos, ya haciendo gestos, ya cuidando de pronunciar obstinadamente ciertas palabras, ó de estar callados durante mucho tiempo, y á veces durante años, de dedicarse á un género de trabajo como á la mecánica, la escritura, la descripcion de las plantas, de los animales, la química, la astronomía, el levantamiento de planos, la redaccion, la versificacion, &c. Estas monomanias son tan numerosas que nos perderiamos en clasificarlas, sino nos limitasemos á referirlas á las lesiones de la inteligencia, y al predominio de

una série de ideas adquiridas, dependientes de un modo constante de irritacion cerebral, sin grave alteracion de una necesidad instintiva del primer orden; ni de la necesidad especial que nos obliga á observar y á comparar.

Como las monomanías dependen de un modo de irritacion del cerebro, y como este modo puede cambiarse, las monomanías se cambian tambien: el loco hablador se vuelve enteramente taciturno y *viceversa*; á la tristeza puede suceder la alegría; á una frase pronunciada por mucho tiempo, otra frase; á una actitud, otra actitud, &c., y ninguno de estos modos de locura tiene duracion fija.

En vano se nos asegura que algunos monomaniacos conservan perfecta la razon en todo lo que es estraño á su série de ideas predominantes; pueden raciocinar con tino sobre cuestiones sencillas relativas á las necesidades físicas y á todas las cosas usuales, pero segun los mejores observadores, ninguno puede sostener una conversacion seria que exija atencion y discusion, ó tratar por escrito una cuestion de moral ó de filosofia, ya general ó ya especial, sin volver á caer á lo menos en las mismas inconsecuencias. Es un hecho que es menester no perder de vista, que no hay don Quijotes perfectos, y por mas que se diga, el que no aplica bien su razon á una cosa tan importante cual es su propia posicion en el estado social, es incapaz de aplicarla con exactitud á todas las cuestiones de primer orden. Por consiguiente, estos monomaniacos son unos verdaderos locos, de lo que puede cada uno cerciorarse obligándolos á raciocinar; entonces se ve ó que sus discursos son inconexos, ó confusos, ó que ellos se irritan y propenden á la manía general. El grado menor de locura de que son susceptibles es aquel en que las diferentes necesidades instintivas que hemos circunstanciado estan poco alteradas, de modo que se puede emplear á estos enfermos en algunas operaciones manuales que solo exijan una atencion poco sostenida, sin combinaciones intelectuales complicadas; como á un arte mecánico, la

jardinería, un juego sencillo, la música, las ocupaciones diarias de una casa, ó de un taller, &c. con tal que no gravite sobre ellos ninguna responsabilidad mayor.

Ademas es preciso advertir que en las manías que parecen mas circunscritas siempre se depravan los sentimientos afectivos que por mas tiempo y con mas fuerza han fomentado los enfermos; quiero decir, el amor de sus parientes: y debe suceder así, porque estos individuos no estan locos, así como los que padecen manía general, si no porque los seducen falsas percepciones que llaman toda su atencion, y que no les permiten poner en su lugar las percepciones reales que llegan por medio de los sentidos, así como ni los recuerdos de las percepciones antiguas. Por eso se olvidan de sus parientes, y aun los detestan como á perseguidores suyos, y la primera señal de su restablecimiento es cuando recobran las afecciones llamadas de razon, y agradecen los cuidados á que los convalecientes son deudores de su cura.

Si no se atendiera mas que á las acciones que pueden ejecutar los locos por alteracion de las facultades intelectuales, se clasificarían muy mal sus monomanías algunas veces. Por ejemplo, un loco, que se cree emperador de Austria, oye decir á su médico que le quiere engañar, que es emperador de la China; desde aquel punto el loco cree que el médico ha venido á destruirle, y toma la resolucion de sorprenderle y matarle para conservar su corona; véase aquí un asesinato accidental, sin monomanía homicida. Los locos delirantes pueden tener mil motivos para matar á los otros ó para matarse á sí mismos, sin que la monomanía de matar sea su afeccion predominante. El uno hiere en su amigo á un demonio ó á un monstruo que le persigue; el otro se atraviesa el corazon para sustraerse á la vergüenza del patibulo que le espera, segun su delirio, y salvar el honor de su familia; otro pega fuego á su casa, porque la cree una guarida de bandidos, &c. &c.

De aquí nace la necesidad de aplicarse á investigar el motivo que ha impelido á obrar á un acusado, no solamente para juzgar de la cuestion de culpabilidad, sino tambien para determinar el asiento de la enfermedad y el remedio mas eficaz.

Así como la pasion que ha causado la locura no permanece siempre predominante despues de haber perdido el juicio, del mismo modo la monomanía se cambia tambien algunas veces; lo cual supone que se han verificado mutaciones en la afeccion de los diferentes órganos enfermos, pero estas mutaciones no son mas que las variaciones y las irregularidades de una enfermedad continua. No sucede lo mismo en la especie siguiente.

Mania intermitente.

Todos los modos de afeccion mental que acabamos de describir pueden ser intermitentes, y reproducirse de un modo periódico, mientras la irritacion de que dependen no haya alterado la contestura del cerebro y de las vísceras del vientre, lo cual constituye las locuras intermitentes. Hay algunas que se repiten muchas veces durante el curso del año, otras no se reproducen sino una vez sola y en ciertas épocas, como en primavera, en otoño, &c. Hace treinta años que una señora padece anualmente accesos de locura que la duran tres ó cuatro meses; á veces se han atrasado desde dos hasta cuatro meses, pero nunca han tardado mas de diez y seis en volver á aparecer. Ella siente con anticipacion la repeticion del acceso y se va á una casa de sanidad, en donde la encierran durante él: por la noche se le representan las escenas mas trágicas de la revolucion, de que fué testigo; ve á los verdugos; se cree regada, como en otro tiempo, con la sangre de las víctimas; y se enfurece, se desconsuela, y grita con todas sus fuerzas. Mas apenas amanece, su delirio cambia de naturaleza: es alegre, y muchas veces indecente y aun grosero. Al anocheecer vuelven á representár-

se la las escenas de horror, y así sucesivamente durante el acceso. Siempre dice las mismas cosas, profiere las mismas injurias, apostrofa á los que la asisten en los mismos términos; en fin, todo es igual desde hace mucho tiempo en esta manía periódica. Apenas se ha pasado el acceso, cuando esta señora, recobrando su razon, se vuelve á su casa sin haber perdido la memoria de lo que ha dicho y hecho, y goza de la razon mas cabal hasta la recaída próxima. Durante los preludios de su último acceso de 1827 supo la noticia de la muerte de su marido, de quien vivia apartada hacia mucho tiempo, el acceso se detuvo por entonces; pero volvió dos meses despues, y fué como siempre.

CAPITULO IV.

Curso, duracion, complicacion y terminacion de la locura.

La locura, como todas las demas irritaciones no específicas, no tiene un curso independiente de los modificadores, ni duracion fija al modo de las viruelas, del sarampion, &c. Repentinamente la pueden curar los auxilios del arte, ó la naturaleza que restablece una funcion, tal como las reglas cuya interrupcion la habia ocasionado, ó que trasforma la locura en otra afeccion; ó la casualidad que la disipa por medio de una viva impresion moral; cosa posible cuando no existe el estado inflamatorio, mientras la sustancia cerebral no está desorganizada, lo cual puede durar mucho tiempo. Puede tambien prolongarse indefinidamente sin mejoría, ó solamente con remisiones, y terminarse con la demencia, que es lo que sucede en los mas de los casos, cuando la enfermedad no ha sido eficazmente combatida desde el principio.

Ahora debo tratar principalmente del curso de la

locura, de la que no han triunfado los esfuerzos de la medicina en poco tiempo.

Habiendo mitigado el arte los síntomas inflamatorios continúan los enfermos delirando segun el modo que les es propio, es decir, general ó parcialmente sobre el mismo asunto, ó bien mudando de objeto y de asunto, durante mas ó menos tiempo, el cual es muy vario. Los unos se curan en diversas épocas en el discurso de los dos primeros años, aun bajo la direccion de los prácticos cuyo método curativo es de los menos activos; se ha visto á otros recobrar la razon despues de diez y aun veinte años de enagenacion mental; lo cual prueba que el cerebro puede conservarse íntegro largo tiempo en algunos individuos privilegiados. Otras muchas visceras ofrecen ocasiones de hacer la misma observacion, pero no causan tanta admiracion como cuando se trata de una sustancia animal tan delicada como el cerebro; por lo regular los manigrasos cuentan poco con la curacion pasado el segundo año (Esquirol), y el término mas comun está entre cincuenta y ciento cincuenta dias.

Cuando los locos no recobran la razon caen siempre por último en demencia y en parálisis general, á no ser que otra enfermedad que se complique no les abrevie la vida; porque estan espuestos á todas las enfermedades que atacan á las demas personas. Como no poseen la facultad de resistir al frio mas que durante el período de escitacion, y se toman pocas precauciones para preservarlos de él, padecen mucho de su influencia: de donde provienen pleuresias, peripneumonias y pericarditis que los pueden arrebatrar en pocos dias; y de donde nace tambien un estado habitual de congestion pulmonal acompañada de bronquitis, que tarde ó temprano puede tener funestos resultados. Por la misma razon la mayor parte de los locos contraen dolores reumáticos y gotosos que los pueden dejar valdados, ó que, cesando repetinamente, son remplazados por irritaciones sofocativas del estómago, de los pulmones ó del

corazon. Las gastro-enteritis agudas, y las calenturas intermitentes no respetan tampoco á los locos, y dependen tambien muy á menudo del frio húmedo de sus habitaciones; pero de todos los accidentes el mas temible, porque es el que mas pronto puede ser funesto, es la congestion sanguinea del cerebro que los hace morir de repente, y que se declara frecuentemente en un ataque de epilepsia. Muchos de ellos mueren de tisis pulmonal, y acabamos de ver por qué; pero los mas perecen de entero-colitis crónica; porque la disposicion á las gastro-enteritis agudas no puede durar siempre. Esta afeccion se anuncia por medio de una diarrea acompañada de cólicos, que sumerge á los enfermos en el marasmo con leucoflegmacia, y ligero derrame en el peritonéo.

Los locos no llegan á este grado de deterioro hasta despues de haber padecido mucho tiempo y en el modo crónico de la region superior del canal digestivo; lo mas comun es quejarse muy poco de esto; pero pueden distinguirse sus gastro-duodenitis por el color amarillo de la conjuntiva, por el estado mucoso y bilioso de la lengua, la resistencia del hipocondrio derecho, en donde el hígado sobresale no pocas veces, y un dolor mas ó menos obtuso que la presion desarrolla en el epigástrico, y debajo de las costillas asternales izquierdas ó derechas. Despues de haber durado mucho tiempo este estado, el cual no siempre impide que los enfermos se nutran, aparece la diarrea, á la que preceden algunas veces el edema de los tobillos, y una ligera fluctuacion del abdómen.

Si las personas que no se curan de la locura tienen la fortuna de no contraer estas especies de enfermedades, pueden llegar á una edad bastante avanzada en el estado de mania; pero nunca ofrecen ejemplos de vida muy larga, porque estan enfermos definitivamente, y solo las personas que viven sanas mucho tiempo pueden ofrecer estos ejemplos. A alguno se ha visto vivir asi treinta años. Durante este largo periodo, una mul-

titud de causas influyen en su delirio, y en algunos se advierten momentos lúcidos. Todo cuanto los irrita aumenta el desórden de sus ideas, y propende á producir de nuevo el estado de agitacion y de furor, y el delirio general cuando no es continuo. La primavera, el otoño, los grandes calores, los frios intensos y agudos son las causas mas comunes de estas exacerbaciones. Tambien se observa que la electricidad los escita mucho, y aun los amenaza con congestiones cerebrales si se encuentran en un estado de plétora; y todos estos enfermos desde el principio son ó llegan con el tiempo á ser muy sensibles á todas las vicisitudes atmosféricas. Las contrariedades, las disputas ó aunque no sean mas que las discusiones vivas, las visitas numerosas, la vista de las asambleas estrepitosas, la libertad recobrada prematuramente, el uso del vino, de los licores alcohólicos, y de todos los escitantes difusivos, los agitan siempre con mucha intension, y perjudican á la curacion. Lo mismo sucede con los tónicos fijos administrados intempestivamente, y en general con todos los irritantes que un mal sistema de medicina puede sugerir, á no ser que se les use en ciertos estados accidentales de debilidad que especificaremos en breve.

Los locos se abandonan á escesos solitarios que influyen profundamente en el curso de su enfermedad, estimulando vivamente el corazon y produciendo congestiones de sangre en el cerebro. Esta es una de las causas que concurren á producir en ellos el aneurisma del corazon y la epilepsia, que es una de las complicaciones mas funestas que pueden afligirlos.

He dicho que la demencia y la parálisis general sobrevienen á los locos que no se han curado, ni han sido arrebatados por las complicaciones mencionadas: veamos de qué modo se declaran aquellas afecciones, y referiremos la historia particular de la demencia, que constituye la última especie de locura.

Demencia y parálisis general.

Se anuncia por medio de tres órdenes de fenómenos que corresponden á las tres grandes funciones del encéfalo: la pérdida de las facultades intelectuales, la de los movimientos musculares, y la de las funciones de los sentidos. La primera constituye lo que los manígrafos se han convenido en llamar demencia: la segunda y tercera se han llamado en todos tiempos *parálisis*. Vamos, pues, á reunir á la historia de la demencia, que constituye la última especie de locura, los hechos que son relativos á la parálisis general.

La complicacion de la epilepsia acelera la aparicion de la demencia, la cual puede empezar tambien sin que la haya precedido la locura, como consecuencia y efecto de la epilepsia misma. En efecto, la locura no tiene el privilegio esclusivo de producir la demencia; pues se la ve á esta última suceder á dolores de cabeza tenaces, á largos trabajos mentales, á las vigiliass, á los grandes esfuerzos de memoria, á las congestiones sanguíneas apoplectiformes repetidas y á los ataques de parálisis; y se la ve tambien formarse poco á poco en las personas que se han quedado hemiplégicas ó privadas de algunos sentidos, despues de haber vuelto de uno ó de muchos accidentes apopléticos. Se desarrolla igualmente en aquellas que padecen parálisis parciales, ya de un sentido, ó ya de algunos músculos, sin haber padecido ataques completos de la apoplegia con emiplegia, ó de la que no va con hemiplegia á la que ciertos autores reservan el nombre de golpe de sangre. En fin, la demencia se declara por efecto de los progresos de la edad en las personas que tienen el cerebro imperfectamente organizado ó que han abusado de esta víscera.

Hemos examinado con mucha atencion esta especie de demencia llamada *semil*; y hemos advertido que se la observaba particularmente en las familias en que la constitucion del cerebro no es de las mas robustas, y en las que se encuentran tambien locos de una edad

no muy abanzada. Es una verdadera irritacion crónica del encéfalo mas ó menos inflamatoria, y sucede con las irritaciones del cerebro como con las de los otros órganos; entre las personas que nacen dispuestas á la pneumonía crónica y á las gastritis, á las flegmasías articulares, las mas débiles, las mas irritables ó las mas estimuladas contraen la enfermedad en su juventud, al paso que las mas robustas y las menos irritadas no la contraen sino durante la vejez, cuando el tiempo ha triunfado de su resistencia vital. Esta verdad sería capaz de desconsolar sino hubiese un término medio reservado para aquellos que saben usar de la higiene, de modo que se sustraen de la accion de las causas determinantes.

La demencia se anuncia de diversas maneras, segun es simple, ó está complicada con la locura, ó con la parálisis general. La mas simple, que es la de los ancianos que no estan ni locos ni paralíticos, se declara por una locuacidad incoherente, en la que se echan de ver repeticiones que indican la debilidad de la memoria: los enfermos tienen alucinaciones momentáneas, signos ciertos de la irritacion que trabaja en desorganizar el encéfalo; lloran, se rien, cantan, hacen ficciones, y por lo demas estan buenos.

La demencia de las pesonas atacadas ya de locura se conoce tambien por la nulidad de la memoria, y conversaciones incoherentes, pero frecuentemente tambien por un silencio estúpido y la pérdida de la expresion de la fisonomía. Pero lo mas notable es, que desde el instante en que caen en la imbecilidad, al paso que pierden aquel aspecto sombrío y espantado que espresaba sus cuidados, y aquel rostro pálido y como contraido que es comun á todos ellos, ganan prodigiosamente en cuanto á las funciones interiores: se ponen gordos, frescos, colorados, y parece que gozan de la mejor salud del mundo; pero eso con tal que la desorganizacion del estómago ó de los pulmones no se oponga á que sea perfecta la nutricion. Se los ve pa-

searse solos, diciendo cosas insensatas, pero sin agitación y sin furor, ó bien están taciturnos, miran estupidamente á las personas que se les acercan, no responden sino por monosílabos á las preguntas que se les hace, y rara vez con exactitud, á no ser que se trate de sus primeras necesidades. Los menos afectados hacen esfuerzos muy notables para enlazar bien sus ideas, cuando se les obliga á escuchar y á responder, y se impacientan un poco de no poderlo conseguir.

Tal es, poco mas ó menos, el curso de la demencia en las personas á las que la epilepsia ha conducido á esta deplorable enfermedad; pero en los casos en que camina simultáneamente con la parálisis, se advierte el entorpecimiento de la lengua con el de la memoria. Los enfermos pronuncian mal ciertas sílabas, tartamudean al hablar y no pueden encontrar la espresion que buscan. Al mismo tiempo se observa dificultad en levantar las piernas, que les parecen pesadas y como entorpecidas; si al andar vuelven la cabeza, vacilan y estan espuestos á caerse. Poco á poco la cara pierde su espresion, se hacen indiferentes á cuanto pasa al rededor de ellos, y pocas veces toman la palabra: en fin, llegan á tal grado de indolencia y de estupidez, que se los ve quedarse inmóviles, taciturnos, sentados ó acostados dias enteros.

Si la parálisis general ha caminado al paso de la demencia, á la larga se ven los enfermos reducidos á no poder ejecutar ya ningun movimiento voluntario, estan privados hasta de la facultad de querer, y es preciso introducirles el alimento en la boca y limpiarlos á cada instante. En esta suma degradacion de las funciones destinadas á las relaciones exteriores, los movimientos de los músculos que ejecutan la respiracion y la deglucion se conservan hasta el fin de la vida.

La demencia se declara sin ninguna especie de reaccion, por el silencio y la estúpidez mas completa en las personas que largo tiempo antes estaban emiplégicas, y atacadas de gastro-duodenitis crónica. Pero la

parálisis de un sentido solo, sin que se compliquen con ella la pérdida de acción de los músculos, y la desorganización de las vísceras principales, no impide que la demencia produzca algunas veces aquella locuacidad de que hemos hablado. Todos los individuos que de resultas de una apoplejía han quedado impotentes y privados de los movimientos de un lado del cuerpo, son lo que llamamos *débiles de cabeza*, se encolerizan, lloran y se rien por poco motivo, aunque conservan aparentemente la razón; y se debe considerarlos en el primer grado de la demencia.

Mientras aun no está muy adelantada la demencia, es decir, mientras no se aproxima á aquella estupidez taciturna que corresponde á su grado mas elevado, puede presentar complicaciones ó alternativas de escitacion intelectual que forman un contraste bastante singular con la especie de entorpecimiento que la caracteriza: así es, que nos admiramos de ver á un hombre á quien la falta de memoria habia dejado fuera de estado de sostener una conversacion, jugar muy bien á las damas, ó ejecutar un trozo de música con tanta perfeccion como una persona que conserva su juicio. En cuanto á los ataques de escitacion, se manifiestan al parecer espontáneamente en épocas irregulares cuya causa no es conocida, ó regulares como las de las reglas; y parece que los enfermos pasan de nuevo, por algun tiempo, á una agitacion muy parecida á la de las manías que todavía son curables; pero basta que el médico pare un poco la atención para que no se engañe.

La duracion de la demencia no está mas determinada que la de las otras enagenaciones mentales: cuando está sola, el cerebro no experimenta una gran deterioracion, porque vemos personas imbéciles que permanecen muchos años en este miserable estado; pero la adición de las parálisis hace mas difícil la prolongacion de este estado.

La parálisis general puede empezar á manifestarse, juntamente con la demencia; pero tambien acontece

que la precede ó que la sigue con diversos intervalos. Muchas personas de diferentes edades, pero sobre todo de la edad llamada madura, despues de haber aguantado grandes trabajos intelectuales, penas y largas cefalalgias, despues de haber dado caidas de cabeza ó recibido golpes en ella, en el espinazo, en el pecho y aun en la pélvis, experimentan dolores en los músculos, entorpecimiento para andar, y dificultad de pronunciar ciertas palabras, mucho tiempo antes de advertir que los va abandonando su memoria, y que estan amenazados de demencia. No debo detenerme ya en estas especies de casos, cuyos progresos he indicado ya; aquí se trata únicamente de la parálisis considerada como una terminacion de locura; pero esta parálisis consecutiva puede sobrevenir antes ó despues del estado de demencia, aunque mas comunmente se ven las dos enfermedades empezar y caminar de un modo simultáneo.

Quando la parálisis empieza antes que la demencia en un maniaco, siempre es accidental, y se manifiesta despues de dolores violentos de cabeza, de una congestion sanguínea, ó de un ataque epiléptico ó apoplético. En estos mismos casos es ordinariamente parcial, limitada á un lado del cuerpo, cuyos músculos no obran ya, ó á uno de los sentidos esternos que no suministra ya percepciones. Las parálisis de esta especie aceleran la aparicion de la demencia, mucho menos que la parálisis general: esta última, quando es consecutiva á la locura, jamas camina sino al paso de la demencia, segun la progresion que hemos indicado ya.

Quando los locos no mueren repentinamente ó de una apoplegía fulminante, antes ó despues de la aparicion de la demencia, ó por la inflamacion aguda de una de las vísceras del pecho ó del vientre, perecen miserablemente, unas veces en la inmovilidad de la demencia, algunas con escaras gangrenosas en el sacro y en los trocánteres y parálisis de la vejiga y del recto, quando la aféccion del cerebro se ha prolongado al es-

pinazo; y otras veces, antes de este período por la afeccion crónica y la desorganizacion del pulmon y de los órganos digestivos, segun hemos dicho mas arriba. Muchos mueren con tisis pulmonal, porque no han estado bastante protegidos contra la accion del frío: los que mueren de este modo, tienen siempre al mismo tiempo una gastro-enteritis crónica, enfermedad que acaba necesariamente con la vida de aquellos que no ha arrebatado la congestion cerebral, ó que no ha atacado la tisis pulmonal, porque es esencial de las irritaciones crónicas del encéfalo el arrastrar tras ellas la del aparato digestivo. Esta gastro-enteritis, acompañada siempre de la afeccion del hígado, los hace morir siempre en el marasmo, con cursos cuando el mal se estiende á los intestinos gruesos, y algunas veces en un estado de hidropesia que disfraza el enflaquecimiento y disimula la consuncion en los últimos tiempos de la vida. Los locos que han contraido dolores reumáticos mueren muchas veces con aneurisma del corazon, el cual se agrega á la afeccion de las demas vísceras; y este aneurisma, efecto de la irritacion, puede ademas existir de un modo independiente así en los locos como en las demas personas.

CAPITULO V.

Necroscopias de los locos.

Si hubiésemos de creer á algunos médicos, la disecion de los cadáveres no nos habria enseñado nada acerca del asiento y de la naturaleza de la locura; pero hay otros muchos que estan muy lejos de pensar del mismo modo; y al contrario aseguran que el cerebro conserva siempre vestigios de la enfermedad de que era efecto la enagenacion mental. Primeramente referiremos el estado en que se han encontrado los diferentes órganos; y en la disertacion que haremos despues

sobre el valor de los síntomas, los desórdenes que en ellos hubieremos observado nos servirán para ayudarnos á determinar la naturaleza fisiológica de la locura.

En la cabeza es donde se deben buscar las alteraciones que corresponden á la locura. Se ha encontrado, despues de las muertes sobrevenidas en medio de los trasportes de furor, la sustancia cerebral muy inyectada de sangre, y estraordinariamente dura. Por lo que hace á mi, he visto en un jóven de diez y ocho años los nervios tan duros en sus puntos de insercion en la base del cerebro, llamada oríjen de los nervios, que fácilmente los hubiera creído cualquiera pequeños tendones. Si semejantes individuos han muerto de apoplegía fulminante, se encuentran ademas derrames sanguíneos en la superficie, en las cavidades, ó en la sustancia misma del cerebro.

Cuando los locos han vivido mucho tiempo en este estado, se encuentran alteraciones mucho mas variadas; pero los autores no han distinguido bien las de los individuos que han perecido de muerte accidental, antes de haber llegado á la demencia y á la parálisis general de las de los enfermos que habian pasado todos los grados de la deterioracion del entendimiento y del movimiento. Los desórdenes orgánicos que han experimentado se reducen, procediendo de lo exterior á lo interior, á los siguientes: desigualdad de volúmen de los dos lados de la cabeza, engruesamiento ó adelgazamiento del cráneo; en caso de engruesamiento, las dos tablas huesosas separadas dejan entre sí unas veces un diploe considerable; otras el cráneo está compacto y eburneo; y cuando no lo está, muchas veces está muy inyectado; cuando está delgado, unas veces duro y otras frágil, y aun quebradizo; la dura-mater endurecida, engruesada y osificada; la aracnoides engruesada y ópaca, y á veces adherente y cubierta de una capa purulenta mas ó menos densa; la membrana de los ventrículos condensada, purulenta y adherente al cerebro; la pia-mater inyectada de sangre y de se-

rosidad, algunas veces muy engruesada é incorporada con la aracnóides; sobre todo ha causado admiracion la adherencia de la pia-mater con la superficie del cerebro: era tal en algunos individuos, que no era posible levantar esta membrana sin que se llevase consigo una porcion de la materia gris: entonces las circunvoluciones estaban deprimidas y apretadas unas con otras; y al contrario, cuando la pia-mater estaba húmeda, estas mismas circunvoluciones estaban separadas y adelgazadas, y sus intervalos llenos por la linfa de que esta membrana rebosaba. Hemos encontrado la sustancia cerebral lustrosa, y como empapada de una serosidad que la hacía húmeda al cortarla; algunas veces se ha visto que la sustancia gris estaba mas gruesa que lo que es costumbre, lo cual debia corresponder con el desarrollo mas que ordinario de la membrana vascular contigua, llamada la pia-mater. Algunas veces esta sustancia gris ha sido mal distinguida de la blanca; se han observado rubicundeces intensas en los casos todavia poco distantes del estado agudo, y jaspeados mas ó menos lívidos ó pálidos en los otros casos, que ocupaban la periferia del cerebro, y que confundian hasta cierto punto las dos sustancias: la del cerebro, comunmente mas densa que la del cerebelo; ambas, sin embargo, muy reblandecidas, sobre todo en los individuos que habian sido atacados por la epilepsia ó por la parálisis general; reblandecimientos ó endurecimientos parciales de la sustancia cerebral, que ha parecido como glandulosa y escirrosas á muchos observadores; algunas veces supuraciones ó ulceraciones de apariencia cancerosa en la superficie esterna ó en los ventriculos del cerebro; vejigas de forma de hidátides en los plexos coroidéos; algunas veces concreciones como pedregosas en este repliegue membranoso y en algunos otros, ó en la misma sustancia pulposa, en donde algunas veces se han encontrado petrificaciones considerables ó masas huesosas; derrames de sangre ó de serosidad con las alteraciones del estado crónico, así como con las del

agudo; el volúmen general de la masa encefálica mucho menos considerable en el primer caso que en el segundo. En los casos de parálisis general se han encontrado en las membranas del espinazo las mismas lesiones que en las del encéfalo, y aun algunas veces profundas alteraciones en la materia medular y en los cordones nerviosos (1).

Las alteraciones que los demas órganos han ofrecido no se diferencian de lo que son en los demas individuos que no han padecido de locura. Hemos visto que los locos contraen con frecuencia inflamaciones crónicas de los órganos de la respiracion y de la circulacion; así no es de estrañar que se encuentren en ellos aneurismas y pulmones endurecidos, ulcerados y tuberculosos, y la pleura y el pericardio alterados ó llenos de un líquido derramado. Lo que se encuentra mas comunmente junto con las alteraciones del cerebro, son las de los órganos digestivos: por consiguiente hay siempre en el abdómen de los locos, que han pasado por todos los grados de la degradacion intelectual, vestigios de gastro-enteritis crónicas con degeneracion del hígado, es decir, que se encuentra la membrana interna del estómago rubicunda, parda, negra, equimosa-da, engruesada y ulcerada; pocas veces adelgazada y reblandecida ó destruida ácia el fondo, á no ser que se hayan hecho predominantes los síntomas gástricos, de lo cual hemos visto algunos ejemplos. Con mucha mas frecuencia se encuentra el duodeno rubicundo, pardo y dilatado; su membrana interna engruesada, con folículos hinchados, degenerados y ulcerados; el hígado amarillo, grueso, mayor en volúmen ó endu-

(1) Se puede consultar ademas la excelente monografía del doctor Calmeil, intitulada de la parálisis general en los enagenados. Sagacidad y paciencia infatigable son las calidades de este observador, el cual parece nacido para fijar esta parte de la anatomía patológica.

recido, á veces tuberculoso, escirroso, y que contiene quistes con derrame seroso en la concavidad del peritoneo. Lo demas del canal digestivo está mas ó menos alterado en su membrana mucosa, segun el grado de inflamacion que ha podido atacarla; la membrana interna del colon parda, negra, llena de ulceraciones pequeñas y circunscritas, como hechas con un sacabocados, en aquellos que han muerto con diarrea. Tambien se encuentran vestigios de flegmasías crónicas en las mugeres ninfomaniacas. Pero por lo demas sería inútil detenernos á describir todos los demas desórdenes que pueden encontrarse en los cadáveres de los enagenados, porque como estos individuos estan espuestos á la accion del frio y á la de las pasiones, que son el orijen de mil males, tendríamos necesidad de describir la anatomía patológica de la mayor parte de las enfermedades de la especie humana.

CAPITULO VI.

De las teorías de la locura, segun los antiguos y los modernos, hasta la época de la medicina fisiológica.

Ahora que ya conocemos los hechos ostensibles relativos á las enfermedades mentales, podemos proceder á la investigacion de los hechos menos evidentes que hacen parte de las leyes fisiológicas, y que deben servir de esplicacion á los primeros. Inútil sería detenernos en las opiniones ridículas que han reinado acerca de la locura en los siglos menos ilustrados de la edad media: el recurso de los ignorantes era entonces atribuir la locura á la posesion del demonio, así como los paganos la esplicaban por la agitacion de las furias. Pero dejemos á un lado estas opiniones.

Desde la antigüedad se ha considerado la locura como una enfermedad del cerebro, se la ha comparado con el frenesí, y se la ha atribuido, como este último, á la inflamacion del cerebro y de las meninges. Todas estas ideas se encuentran en Celio Aureliano, traductor de Sorano, asi como tambien una terapéutica digna de eternizarlos, cual es la aplicacion de las sanguijuelas y de las ventosas sajasadas, en la cabeza, en la nueca y en los hombros, un régimen refrigerante, la dieta, la estimulacion revulsiva en la piel, &c. Es pues de admirar que ciertos médicos modernos hayan querido atribuirse el honor de este descubrimiento: á la verdad, otros antiguos no menos famosos, como Galeno y sus sectarios, habian distraído la atencion de las verdaderas indicaciones curativas para fijarla en humores que era necesario evacuar, y particularmente la atrabilis ó bilis negra; pero este humor obraba siempre sobre el cerebro, y aun algunas veces producía en él inflamacion, en la doctrina de los Galenistas. Pero esta esplicacion admitida por todos los humoristas mecánicos, por Boerhaave, Van-Swieten, &c. se ha conservado hasta nuestros dias; por consiguiente, es muy de admirar que los modernos hayan tardado tanto en sustituir las lesiones inflamatorias del cerebro á las lesiones húmorales vagas de las edades antigua y media.

Esta tardanza dimana de que se ha circunscrito demasiado el fenómeno de la inflamacion: tomando el tipo de este estado morbozo en el flemon, y exigiendo casi siempre la supuracion para caracterizar las flegmasías que no se terminaban por la gangrena, se ha impedido hasta ahora que los observadores se rindiesen al testimonio de sus sentidos, acerca de la causa próxima de la rubicundez, de la turgencia y del ardor que encontraban en muchos casos. Siempre que la irritacion, obrando sobre un órgano secretor, aumentaba ó desnaturalizaba el humor que suministra, se miraba este humor como causa de la afeccion local; y si alguna parte, por poco lejos que estuviere, ofrecia un estado

morboſo ſimultáneo, ſe le atribuía á las aberraciones del miſmo humor. Así es que la traspiracion, la bilis y el moco, bajo el nombre de flema han llegado á ſer las causas de caſi todos los males, que no ſe atribuían á la ſangre miſma. Por el miſmo principio, ſe ha viſto algo mas tarde atribuir á la infeccion purulenta todas las afecciones que ſobrevienen en las vísceras, de reſultas de llagas purulentas, ya ſimples, ya ulcerosas.

La miſma tendencia á generalizar algunas obſervaciones mas ó menos exactas ſe moſtraba bajo diferentes formas cada vez que ſe hacia algun descubrimiento importante. El de la circulacion y de la ſupueſta forma de los glóbulos de la ſangre, engendró las teorías mecánicas, hidráulicas, hidrodinámicas; la de las glándulas, y mas tarde la de los vasos absorventes, dieron lugar á atribuir todas las enfermedades á la linfa, á las obſtrucciones de las glándulas, á los infartos ó á la inflamacion de los vasos absorventes; al descubrimiento de la irritabilidad muscular y los trabajos que ſe hicieron ſobre el ſistema nervioſo llamaron la atencion á eſta parte, y ſe atribuyeron caſi todos nueſtros males á la leſion primitiva, ya de la fuerza vital de que eran agentes los nervios, ó ya del fluido ſutil del que ſe los creía conductores, ó ya en fin de las fibrillas nervioſas cuyo grado de tension eſplicaba todos los fenómenos en concepto de aquellos que no admitían fluido ninguno en los nervios.

Viéronſe al miſmo tiempo las abſtracciones, arqueo, alma material ó imaterial, fuerza ó debilidad, entidades que unos hacían locales y otros independientes de toda circunſcripcion en los órganos, convertidas en reguladoras de todos ſus movimientos; ſe las hizo reſponsables de todas las enfermedades, y todos los remedios fueron dirigidos á ellas, ſin tomarse el trabajo de comprobar la accion de eſtas ſuſtancias ſobre los órganos.

Mas adelante, en época mucha mas cercana á nosotros, algunos médicos ſe diſgustaron de eſtas abſ-

tracciones, y creyeron hacer maravillas substituyéndolas otras. Reusaron explicar, temiendo repetir los antiguos absurdos, el cómo la sangre, la bilis, la pituita, la linfa y los nervios pueden ser causa de enfermedades; pero admitieron una causalidad que les concedia este poder, reconociendo, de un modo general, un elemento sanguíneo, otro bilioso, otro pituitoso y otro nervioso.

Entre sus predecesores, los unos habian atribuido ciertas enfermedades á la inflamacion, los otros á una saburra que era menester evacuar, muchos al exceso de la fuerza del estómago, otros á la debilidad de este órgano, varios á la putridez de los humores, un número no menos grande á la malignidad cuyo origen subia al defecto de energia del principio vital. Nuestros innovadores ontólogos pusieron á todos estos disidentes de acuerdo, creando para las mismas enfermedades elementos inflamatorios, saburrosos ó gástricos, lo cual era sinónimo; esténicos, y asténicos, los cuales eran cosas opuestas; putridos, malignos, irregulares ó atáxicos. Nada habia mas fácil que el diagnóstico y el método curativo de las enfermedades con esta legion de entidades; los médicos estaban siempre acordes; porque para cada síntoma se creaba un genio, y el remedio supuesto específico, pero que no era mas que el medio aconsejado por aquellos mismos antiguos cuyo language se despreciaba, estaba admitido en la cédula polifarmaca destinada á hacer destruir todos aquellos duendes. Asi es como se hacian las cosas en las consultas y en las juntas médicas mas numerosas, con grande aumento del *decoro*, porque los profanos no presenciaban ya aquellas disputas escandalosas cuya memoria nos han conservado Moliere y otros satíricos.

¿Cómo pues hemos de estrañar que la antigua idea de Sorano acerca de la naturaleza de la locura se haya perdido, y de que hayan sido menester tantos esfuerzos para restablecer su evidencia? Los elementos, los principios, y los genios morbosos obraban sobre el ce-

rebrió; esto es todo cuanto se sabia decir; y cuando era preciso reconocer en ellos la inflamacion, este fenómeno se encontraba, asi como en las supuestas fiebres esenciales, como una complicacion ó un accidente.

Bastante sabido es que entre todas las teorías que acabo de mencionar, la de la aberracion de la fuerza nerviosa y de la fuerza vital, ya en mas ó ya en menos, prevaleció por último. Sin embargo, el animismo no perdió sus partidarios, y todavia se encuentran hoy los médicos que *imprimen* que la locura está en el principio inmaterial, que no tiene asiento particular; pero son mucho mas en número los que sostienen que puede depender de los elementos morbosos, sin dar, sobre el modo de accion de estas entidades, ninguna explicacion capaz de satisfacer á un hombre razonable.

Despues de las explicaciones de los teóricos hipotéticos vienen las de los sectarios de la anatomía patológica; y no puede uno ménos de prometerse encontrar en ellas alguna cosa, sino mas razonable, á lo menos mas material, y ademas al alcance de los entendimientos sencillos y vulgares. Ahora veremos si esta congettura es bien fundada.

Hemos dicho que los médicos habian circunscrito demasiado la idea de la inflamacion, tomando por tipo de este fenómeno el flemon; y ninguna afeccion lo prueba mejor que la locura. Como sucede rarísima vez el encontrar pus parecido al del flemon en el cerebro de los enagenados no le ocurría á nadie pensar en la inflamacion. Como por otra parte no se veía ninguna relacion de causa y efecto en las lesiones cadavéricas de que acabamos de hablar y la enagenacion mental, costó grandísima dificultad el materializar esta afeccion. Efectivamente, ¿cómo era posible concebir, con la idea que se tenia de la inflamacion, que los endurecimientos, los reblandecimientos, las disminuciones y las desigualdades de volumen del cerebro y del cerebello; la densidad, la opacidad ó la inyeccion, la adherencia de las membranas, la dureza ó la blandura, el espesor ó

la tenuidad, la consistencia con estado ebúrneo ó sin él, ó la fragilidad de los huesos del cráneo, pudieran ser las causas de tantas especies de delirios, de los furros, de las convulsiones, de las exaltaciones prodigiosas de ciertos talentos, y del embrutecimiento total de las facultades intelectuales? Se hubiera podido conciliar el furor y el aumento de las fuerzas musculares con el endurecimiento de la sustancia cerebral cuando se la encontraba con inyeccion sanguínea, porque se hubiera podido ver en ella un primer grado de inflamacion; mas, habria sido necesario, para confirmar esta idea, que todos los grados crónicos hubiesen ofrecido vestigios de supuraciones análogas á las del tipo, es decir, del flemon. Pero casi nunca se observaba esto; y esto mismo es, á nuestro modo de entender, lo que hizo abandonar toda idea de flegmasia cerebral como causa de locura. Sin embargo, como era absolutamente necesario ligar las alteraciones del cerebro y de sus membranas con la locura, no pudiendo imaginar que aquellas fuesen las causas, se las declaró efectos de esta enfermedad.

Esta esplicacion, aunque tan ridícula, pasaba entre los numerosos absurdos de que estaba llena la patologia, cuando en 1816 imprimí en el *Exámen de la doctrina médica adoptada generalmente*, una pregunta que yo hacia ya en mis cursos particulares desde 1814: pregunté á mis respetables compañeros qué cosa era la que entendian por alteraciones patológicas producidas por una enfermedad, y de qué modo concebian que una enfermedad pudiese ejercer accion sobre los órganos, supuesto que las enfermedades no son, segun las definiciones de los nosógrafos mas filósofos, mas que un grupo de síntomas. Apliqué esta pregunta á cada enfermedad en particular, y especialmente á las supuestas fiebres esenciales, y la reproduje en 1821 en mi segundo *Exámen*. Indagué qué idea se podia formar de un grupo de síntomas que infarta, endurece, reblandece, ulcera, perfora y gangrena órganos; y no encontraron

do en ninguno de sus atributos un agente capaz de ejercer semejantes acciones, inferí de aquí que sin duda los médicos habian erigido la palabra por medio de la cual quieren dar la idea de una enfermedad, en una especie de entidad material ó inmaterial que yo ignoraba, pero á lo menos dotada de una actividad propia y de una actividad independiente de la de los órganos. Uno de mis mas distinguidos discípulos explotó con mucha felicidad esta idea en la refutacion de un tratado de calenturas que querian hacer clásico. El doctor Roche, tomando cada síntoma en particular, preguntó con mucha gracia al ontólogo compilador, si el calor acre, el lentor de la boca, la sed, el estupor, la fetidez y la postracion de las fuerzas, elementos en que debe resolverse, segun los nosógrafos, la entidad *calentura adinámica ó pútrida*, tenian la propiedad de reblandecer la membrana interna del estómago, de ulcerarla y aun perforarla, y de producir la intus-suscepcion de los intestinos.

Estos alegatos contra la esencialidad de las enfermedades, sostenidos vigorosamente, durante unos diez años, por una multitud de buenos discípulos salidos de la escuela fisiológica, han hecho una gran revolucion en la medicina francesa. Pero no sin suma dificultad ha penetrado esta revolucion en los establecimientos públicos y particulares destinados á la curacion de las enfermedades mentales.

Entre los principales clásicos vivientes que hacen ley en la cuestion de que tratamos, los unos repiten todavia que las alteraciones del cerebro son el efecto de la enfermedad, y la definen enumerando sus síntomas; los otros, que á la verdad hay algunas veces inflamacion primero aguda, pero luego crónica, mas que no existe siempre, y que existe una lesion del principio vital, anterior á la afeccion de los tejidos, lesion que prepara y consuma su desorganizacion. Los primeros no temen al parecer que se les pregunte por qué virtud la divagacion, el furor y otros síntomas pueden endu-

recer el cerebro, ni como la estupidez puede hacer para inyectarle, reblandecerle y atrofiarle. Los segundos no han pensado acaso en la dificultad de mostrar en accion la entidad vital inmaterial ó aun nerviosa que hace delirar á los hombres, y que al mismo tiempo desorganiza su cerebro.

Sábase que la mayor parte de los sabios que tienen ya principios fijos no cambian de opinion, sobre todo, cuando los han hecho públicos: por consiguiente, se debia esperar que los trabajos de los discípulos adelantarian mas la doctrina de las enfermedades mentales que los de los maestros; lo cual ha sucedido, pero nada mas que hasta cierto punto; porque los discípulos empleados en las casas de locos no siempre han sido los de la escuela fisiológica. Se aplicaron, si, á la locura algunas de las verdades enseñadas en estas escuelas, pero se descuidaron las mas importantes.

En 1820 el catedrático Lallemand, todavia discípulo, habia impreso que la inflamacion de la aracnoides, comunicada á la pia-mater, es frecuente, y que es la principal causa del delirio; pero no habia aplicado esta observacion á la locura. Habia dicho tambien que la inflamacion de la sustancia cerebral no podia ocasionar el delirio: la miró mas bien como la causa de las convulsiones y de las parálisis parciales, y refirió, como yo, el reblandecimiento á la inflamacion.

Entre los médicos jóvenes que vivian cerca de los locos, uno sostuvo en 1823, en contradiccion con su catedrático, que las enfermedades mentales son producidas por modificaciones muy variadas de las meninges y del encéfalo; otro enseñó, en 1825, publicando una *nueva doctrina de las enfermedades mentales*, que no solo el delirio comun, sino tambien la locura consisten las mas veces en una inflamacion crónica de las meninges, pero añadió que algunas veces depende de una irritacion especifica ó simpática del cerebro. El primero desarrollando la idea que habia enunciado, pretendió haber enseñado al mundo médico que las lesiones obser-

vadas por los autores, y de que hemos hablado mas arriba, son las causas y no los efectos de la locura: lo cual cambiaba, segun él, el modo como se habia considerado hasta entonces esta enfermedad. Por consiguiente, la atribuyó, unas veces á la conformacion viciosa nativa ó adquirida de la cabeza, y otras á la lesion de las meninges; algunas veces á la dureza del cerebro, y otras á su reblandecimiento parcial ó general; en una palabra, y segun el caso, á cada una de las alteraciones orgánicas mencionadas ya, afirmando sin embargo que el infarto de los vasos del cerebro y de la pia-mater es la mas frecuente de estas alteraciones, y por lo tanto la causa mas comun de las locuras.

El segundo habia pensado, con muchos maestros, que la locura podia ser el efecto simpático de la lesion de otro órgano que no fuese el cerebro. El primero hizo declarar, en 1826, por otro tercero, cuyos principios eran análogos á los suyos, que la gota, las enfermedades de los pulmones, y aun las de las vías digestivas, no pueden ser la causa orgánica de la locura; en atencion á que la locura no puede tener su asiento en otra parte que no sea el cerebro.

De este modo se ve que algunos de los principios de la doctrina fisiológica pasan el umbral de la puerta de las casas de los locos, y los discipulos son los que los introducen en ellas. Sin embargo, estos discipulos no hacen lo que deberian y podrian hacer. Hacen lo que no deberian hacer, pues que se jactan de haber encontrado el principio fecundo, segun ellos, de la teoría y de la práctica de las enfermedades mentales, *que las alteraciones del cerebro y de sus membranas son la causa y no el efecto de la enfermedad*. No hacen lo que podian hacer, porque dan, á pesar de esta asercion y de los trabajos de los fisiólogos, una idea falsa del modo como los órganos afectados producen los fenómenos de la enagenacion mental. Las pruebas de estas dos proposiciones harán mas evidentes por la esposicion siguiente de lo que se ha enseñado ó impreso en la es-

cuela fisiológica antes de los escritos de aquellos médicos jóvenes.

En mis lecciones, desde 1814, referí todos los delirios ya agudos ó ya crónicos á la irritacion primitiva ó simpática del cerebro, añadiendo que unas veces esta irritacion se eleva al grado de la inflamacion, y que otras se queda mas abajo: esta es la idea general. Las convulsiones, las pérdidas parciales y generales de sensacion y de movimiento, los infartos, las congestiones, los reblandecimientos, los derrames, las extravasaciones de toda especie del cerebro y de las meninges, las atribuí á la misma causa, y causó admiracion el ver esplicadas la apoplejía y la demencia por la misma teoría que el frenesi; además recomendé mucho á los discípulos que investigasen hechos confirmativos ó infirmativos de esta asercion. Despues de haber sido oyente de todas estas esplicaciones, fué cuando el doctor Lallemand publicó sus primeras cartas sobre el encéfalo, obra compuesta en gran parte de observaciones extractadas de la práctica de los médicos á quienes habia seguido siendo discípulo, pero dispuestas y comentadas al modo de la *Historia de las flegmasias*. Produjo pruebas de mis proposiciones sobre las causas de las convulsiones y de las parálisis; y además procuró determinar con exactitud los síntomas que correspondian á cada grado de las lesiones encefálicas de que trataba. Sin embargo, es preciso advertir que no tomó por móvil de las enfermedades que describia á la irritacion; no habló sino de la inflamacion, cosa observada desde la antigüedad, y que volvió á poner en boga en Inglaterra, respecto de las enfermedades de que hablamos, el doctor Abercrombie &c.; y además atribuyó la causa del delirio á la inflamacion de la aracnoides.

En el año siguiente 1821, imprimí las ideas que enseñaba hacia siete años, y que ya eran públicas, sobre las afecciones del encéfalo; las cuales eran conformes á las que ya habia publicado sobre otras muchas enfermedades. Imprimí en el *Exámen de las doctrinas médi-*

cas, pág. 777, lo que acabo de referir, es decir, que las congestiones sanguíneas cerebrales, las serosas ó el hidrocéfalo, las aracnitis, las apoplejías supuestas nerviosas, las apoplejías sanguíneas, los cánceres del cerebro, los tumores fungosos de la dura-mater, los acefalocistos ó hidátides, los tubérculos del cerebro, los tumores huesosos de las paredes internas del cráneo, en fin, el letargo, la epilepsia y el reblandecimiento del cerebro, que el doctor Abercrombie habia considerado ya como el efecto de una encefalitis, son los efectos de un fenómeno único, cuyas consecuencias son diversificadas, y este fenómeno es la irritacion. ¡Encuéntrese ahora en las autopsias de los locos compendiadas por los autores, cuyos trabajos examinó, una alteracion orgánica que no esté comprendida en éstas!

Faltaba reunir nominativamente la locura á estas mismas alteraciones, y lo hice en la proposicion 123, impresa en el *Exámen* en 1821, y que no es, así como las otras 467 que la acompañan, mas que el resumen de los cursos de fisiología y de patología que yo enseñaba hacia siete años. Este es el testo de aquella proposicion. "La manía supone siempre una irritacion del cerebro. Esta irritacion puede sostenerse en él mucho tiempo por otra inflamacion, y desaparecer con ella, pero si se prolonga, acaba siempre por convertirse en una verdadera encefalitis, ya parenquimatosa, ó ya membranosa."

Por consiguiente, esta proposicion no es una simple idea soltada á la ventura, sino el resumen de las discusiones muy estensas que se encuentran en el curso de la obra, con motivo de la nosografía, de una obra nueva sobre el reblandecimiento del encéfalo, de las dos primeras cartas del catedrático Lallemand, en fin, de disertaciones orales repetidas hacia siete años en mis cursos teóricos y prácticos. De estos numerosos manantiales dimanaba la proposicion general, que es menester absolutamente, para evitar los absurdos del lenguaje y las contradicciones funestas del método curati-

vo, adoptar por fenómeno primitivo y por vínculo de la mayor parte de las afecciones cerebrales, la irritacion. Yo habia sentido ya esta proposicion en 1808 en la *Historia de las flegmasias*; la habia reproducido en 1816, y aplicadola á toda la patologia; en fin, en 1821 volvió á aparecer con un nuevo grado de exactitud, y la apliqué nominativamente á la locura.

Ahora es fácil juzgar que los autores de quienes hablamos no han hecho lo que debian, atribuyéndose el descubrimiento del supuesto *principio subversivo de las teorías antiguas sobre la mania*, supuesto que este principio es muy antiguo. Tampoco han hecho lo que debian, gloriándose de haber sido los primeros que establecieron (en 1824), que el diagnóstico médico consiste en dar á los fenómenos exteriores un valor representativo del estado interior ó de la lesion del órgano que es el asiento de ella. Esta idea es la idea madre de la doctrina fisiológica: es la que inspiró la *historia de las flegmasias* en 1808, la que dictó el primer *examen* en 1816; y el segundo *examen* publicado en 1821, no es mas que el desarrollo completo de esta misma idea, que era enseñada en teoría y aplicada á la práctica en un grande hospital, delante de una multitud de testigos, en medio de París, desde 1814, es decir probablemente antes que los jóvenes médicos de quienes se trata hubiesen empezado sus estudios médicos.

Atribuyendo la locura á las alteraciones que se verifican en el encéfalo y sus dependencias, los autores de quienes hablamos no han hecho todo lo que podrian hacer; y véase como: ignorando la doctrina fisiológica, no podian conocer la necesidad de la irritacion para establecer un sistema regular de patologia; habian cazado al vuelo la idea de que los sintomas deben representar el estado de los órganos; pero en cuanto al cómo fisiológico, y apreciable de esta representacion, no tenian de él idea ninguna: no han sospechado siquiera que un órgano obra sobre otro por medio de la irritacion, y únicamente por medio de la irritacion, lo cual

constituye las simpatías. No han sospechado que la irritacion está en el órgano simpatizado, del mismo modo que en el simpatizante, que constituye el fenómeno comun entre los unos y los otros, y que ella sola explica como el simpatizado puede alterarse y desorganizarse á imitacion del simpatizante.

Por consiguiente, la ignorancia de este hecho, que hubieran podido comprender si hubiesen estudiado la doctrina fisiológica, es el que les ha hecho escribir que la locura depende unas veces de una conformacion viciosa, natural ó adquirida, del cráneo ó del cerebro, otras de la lesion de las meninges, algunas de la dureza del cerebro, y algunas otras de su reblandecimiento parcial ó general: en otros casos de las alteraciones referidas mas arriba, pero mas comunmente del infarto de los vasos del cerebro y de la pia-mater. Estas aserciones son vagas y embarazosas para los lectores, porque no dicen nada al entendimiento. ¿Cómo puede asociar inmediatamente el delirio á lesiones tan variadas? Ademas, la locura existe desde mucho tiempo antes que se hayan formado todas estas alteraciones, segun lo prueban su periódica intermitencia y sus curaciones repentinas, por una viva impresion moral en medio de los desórdenes intelectuales mas estrepitosos, ó de la estupidez mas completa. La locura no es el efecto de estas lesiones, sino el de las causas que las produce. Pero esta causa no es necesariamente la inflamacion, segun han dicho muchos autores. Esto es lo que prueba todavia la posibilidad de las curaciones por causas morales, aun despues de muchos años de enfermedad; cambio incompatible con una verdadera inflamacion que debia haber producido alteracion en los órganos.

Por lo mismo que no tienen idea de la irritacion, ciertos manígrafos han escrito que la locura no podia ser simpática ó depender de la influencia de otra afeccion. La razon que de ella han dado, es que el asiento de una enfermedad no puede estar sino en el órgano, cuyas funciones se han desordenado; language vago,

enigmático, origen de vanas disputas de palabras. Sin duda, les dirán nuestros médicos fisiólogos, el asiento de la manía existe siempre en el cerebro; pero el cerebro puede ser irritado por un órgano que lo está mas que él; puede estarlo largo tiempo sin que haya inflamacion, sin que se verifique ninguna desorganizacion, y cesar de estarlo desde el instante en que no esté estimulado el ritmo preternatural por el órgano que obraba sobre él. Asi es que en la erupcion de las reglas, un flujo hemorroidal, un vómito de sangre ó de otro liquido, una aplicacion de sanguijuelas al epigastrio, &c. pueden disipar la locura en un abrir y cerrar de ojos, y para siempre.

Por consiguiente, no haber comprendido esto; no haber sujetado la manía al fenómeno de la irritacion; haberla dejado vagamente bajo la dependencia de lesiones orgánicas que ella no supone, reusando explicarse sobre el modo cómo estas lesiones pueden producirla; no haber desenvuelto el método terapéutico que se deduce naturalmente del conocimiento de las leyes mas comunes de la irritacion; ó en otros términos no haber manifestado cómo, modificando la influencia de unos órganos sobre otros, puede imprimirse á la locura una modificacion ventajosa; y no haber tenido mas que dos objetos generales, el uno colocar el asiento esclusivo de la manía en el cerebro, sin hacer ninguna tentativa para explicar las manías simpáticas, y limitándose á negarlas, es no haber profundizado una doctrina cuya existencia se conocia ya, supuesto que se tomaban de ella ciertas cosas prestadas, una doctrina ademas que contiene todos los elementos de la solucion de los problemas que habia que resolver; y en una palabra, es no haber hecho lo que se podia y debia hacerse.

— Un autor, á quien se debe citar siempre que se hable del cerebro, y que por sus grandes trabajos sobre las funciones del encéfalo, ha adquirido derechos eternos á la gratitud de los hombres, el doctor Gall, no se ha parado en ciertas consideraciones superficiales,

en estas esplicaciones groseras: desecha con desprecio la opinion de los que atribuyen la locura á las alteraciones de los huesos del cráneo y de algunos otros. Según él, "los desórdenes mecánicos y orgánicos estan subordinados á los cambios que sobrevienen en la vida, no son sino una consecuencia de éstos, y la vida de una parte del cuerpo ó de todo el cuerpo entero, puede extinguirse sin que haya ningun desorden orgánico visible." Añade que, "cuando la manía ha durado poco tiempo, no se encuentra nada; pero que cuando ha durado mucho tiempo, se observan en el cerebro, en las meninges y en el cráneo, las alteraciones mas evidentes; por ejemplo, vasos osificados, una disminucion de una de las dos sustancias cerebrales, depósitos de materia huesosa sobre la superficie interna del cráneo, &c. resultado de la alteracion, inapreciable para nuestros sentidos, que ha padecido aquella fuerza de la que dependen la vida y las funciones de la vida." El doctor Gall conoce tambien otras formas de alteraciones mencionadas mas arriba, y las explica tambien del mismo modo. La inflamacion no es la causa primera de estos desórdenes, unicamente la coloca en la misma categoría que las conmociones, una lesion accidental, un vicio orgánico del cerebro ó de las meninges, una aspereza de la superficie interna del cráneo, una contencion de espíritu uniforme y sostenida por demasiado tiempo, un proyecto abortado, una esperanza frustrada, una ambicion desmesurada, la vanidad ofendida y otras causas morales que él refiere, así como todas las demas, á una lesion de la vida. En otros lugares hace observar, pero solo en aquellos escritos que ha publicado despues de publicada la doctrina fisiológica (en 1816) que el aumento de la irritabilidad del cerebro es evidente en los preludios y en el primer periodo de la locura. Por consiguiente, no imita á los que por un movimiento retrogrado abandonan la esplicacion de Pinel, el cual quería que la locura fuese originariamente nerviosa, para ponerse bajo las banderas de los

anatomo-patólogos, quienes no reconocen en las enfermedades mas caracteres que los que se refieren de la inspeccion de los cadáveres despues de la muerte.

El doctor Gall no esplica por la inflamacion la atrofia del cerebro despues de las manías prolongadas; sino la atribuye á *la lesion de las fuerzas vitales*. El cerebro que durante mucho tiempo ha padecido lesion en el modo que constituye la locura se atrofia, así como el nervio esciático que ha hecho producir dolor por largo tiempo. Por lo demas, el cerebro no puede comprimirse y contraerse sobre sí mismo sin que le siga el cráneo, cuando no se interpone entre los dos algun derrame. De donde proviene la separacion de la tabla ó lámina interna que abandona á la esterna, la cual está menos dispuesta á seguir al cerebro cuando éste se retira. Esto es lo que sucede tambien en la atrofia natural del cerebro, por efecto de los progresos de la edad. Pero hay esta diferencia, que en el loco el espacio que resulta de la separacion de las dos láminas, en vez de que le ocupe un tejido diploico con grandes celdillas, que es el que hace ligeros los huesos de los ancianos, se llena al contrario de una materia huesosa muy densa, que penetra tambien las dos tablas, y hace el cráneo muy grueso, muy denso, y como ebúrneo. Este género de alteracion es tan comun, que Greding le ha observado setenta y ocho veces en cien maníacos furiosos, y veinte y dos en treinta imbéciles.

Estas reflexiones del doctor Gall hubieran debido poner á los manígrafos en el camino de la verdad. Yo no puedo adoptar todas las ideas de este sabio acerca de la causa y del asiento de la manía; pero supuesto que á él es á quien debemos los datos mejores, es menester partir de ahí para pasar mas adelante, si es posible, ó á lo menos para intentarlo.

El doctor Gall considera la locura como una enfermedad que tiene su asiento *unicamente* en el cerebro, y de él han tomado esta opinion los médicos jóvenes que escriben en la actualidad sobre esta materia; y segun

él, la manía consiste en una afeccion de la *fuerza vital* del cerebro. Por lo comun es, sobre todo al empezar, un aumento de irritabilidad, con actividad exagerada de la circulacion, y aun con inflamacion; pero esta inflamacion no es el agente principal de la degradacion del cerebro. El autor se ocupa mas en probar que la locura reside en el cerebro, cosa de que ningun hombre juicioso verdaderamente instruido ha dudado jamas, que de determinar la naturaleza de la modificacion fisiológica de este mismo cerebro que la constituye. La *lesion vital* del cerebro es la que le atrofia, le engruesa, y le desnaturaliza con todos sus accesorios; pero el autor no se cuida de reunir esta lesion vital á un fenómeno fundamental apreciable, supuesto que se atiende á modificaciones, ó mas bien á la modificacion en general de un principio no conocido llamado vida. Esto está muy bien entendido.

La cosa á que mas se aplica el doctor Gall, despues de haber fijado la locura en el cerebro, es á determinar cuál es el órgano del cerebro que le sirve de asiento. Se sabe que este autor considera el cerebro como un compuesto de nervios dobles, ó pares de nervios análogos á los de los sentidos esternos, pero que no salen del cráneo, y cuyo número no está determinado aun: que cada uno de estos pares intracranianos está encargado de una inclinacion ó de una facultad intelectual; que toman el nombre de órganos, y que su situacion en la periferia permite distinguir del mas al menos, por medio de las prominencias que ocasionan en la caja huesosa los instintos, las aptitudes, los diferentes grados y los diferentes géneros de inteligencia de cada individuo, no solamente en nuestra especie, sino tambien en todos los animales vertebrados; que la modificacion vital que constituye la locura puede existir algunas veces en el mismo grado en todos los órganos al mismo tiempo, pero que tambien puede, y con mayor frecuencia todavia predominar y residir exclusivamente ó sucesivamente, en cada uno de ellos; y que

por consiguiente, debe haber, ademas de la manía general, tantas monomanías parciales cuantos órganos hay en el cerebro.

Esta teoría da los medios de explicar de qué modo las pasiones escesivas y los esfuerzos intelectuales pueden conducir al hombre á la locura. El hombre debe la pérdida de su razon particularmente á la sobre actividad de una inclinacion á la que añade mayor energía abandonándose á ella, ó bien á la influencia de una facultad predominante que seduce la voluntad por la facilidad con que se la ejecuta. Muchas veces se desarrolla la inflamacion en los órganos demasiado ejercitados, cosa comun en el periodo de agitacion de la manía general, ó bien el fenómeno se circunscribe en algun órgano particularmente: de donde proviene la facilidad de las supuraciones; pero algunas veces no existe, segun lo prueban las autopsias en que no se encuentra ningun vestigio de lesion. Por lo demas, cuando no es ella la que produce los desórdenes de organizacion, lo cual no sucede sino en el menor número de casos, es á lo menos la lesion vital constitutiva de la locura.

Desde luego se advierte lo que hace falta aquí. El sabio organólogo hubiera debido decir, que cuando no es la inflamacion supuratoria la que desorganiza el cerebro, es á lo menos el fenómeno que la produce la irritacion, modificacion posible en todos los tejidos, y que obra en este caso no solamente sobre la fibra cerebral propiamente dicha, sino tambien sobre todos los demas tejidos constitutivos del aparato intelectual; es decir, en los vasos que le riegan, en las membranas que le cubren, y en la caja huesosa que le contiene.

Pinel y sus secuaces se habian explicado de un modo igualmente defectuoso cuando no habian podido ver mas que un fenómeno nervioso en la locura, y yo lo pruebo con el argumento que acabo de emplear contra Mr. Gall. En efecto, ¿qué cosa es una lesion nerviosa que puede obstruir los vasos del cerebro, producir derrames y flemones, asociar adherencias, engruesamien-

tos y osificaciones, obrar hasta sobre el cráneo, y darle la densidad del marfil y la dureza del esmalte? Todavía puede concebirse menos esta entidad nerviosa que la lesion vital del organólogo; porque una lesion vital, cosa arbitraria é indeterminada, se presta á toda suposicion de accion sobre los órganos, cualquiera que sea su diferencia de testura, de consistencia &c.; pero ¿qué medio hay de representarse, con la idea que se ha tenido siempre de la nerviosidad, una nevróse que elavore semejantes desorganizaciones? Pinel creía eludir la dificultad mirando todos estos desórdenes como complicaciones ó coincidencias; subterfugio ilusorio que puebla la locura, así como la mayor parte de las demas nevróses del mismo autor, de una multitud de elementos morbosos inesplicables y eventuales, cuyo diagnóstico no se puede alcanzar, y cuyo método curativo se ignora.

Sin adoptar de todo punto la organología del doctor Gall, debemos convenir con él y con todos los médicos verdaderamente instruidos que le han precedido, que la locura tiene su asiento en el cerebro. Pero es menester que nos detengamos en esta locucion *tiene su asiento*, porque se ha abusado de ella estrañamente; opone obstáculos á los progresos de la ciencia, y dicta todavia diariamente á varios médicos aserciones que la observacion desmiente. ¿Qué cosa es la que tiene asiento en el cerebro, en los maniacos? ¿El delirio? Sin duda nadie puede delirar sino haciendo obrar á su cerebro: luego el delirio es esencialmente una aberracion de accion, y por consiguiente, una enfermedad del cerebro. Viene ahora otra pregunta. ¿Por qué el cerebro experimenta esta aberracion? Yo respondo, porque su irritabilidad se ha aumentado, ó porque su contractilidad es mas considerable que en el estado natural, es decir, porque está sobre irritado, ó simplemente irritado, por sujetarme al sentido de esta palabra, cual le hemos fijado en la primera parte de esta obra.

Llega despues otra tercera pregunta que la obser-

vación y la práctica del arte deben dictar á todos los médicos. ¿Por qué está irritado el cerebro?, ó bien, desenvolviendo la pregunta, ¿la causa que irrita el cerebro tiene su asiento en este órgano ó en otro? El médico que juzga de este punto al primer aspecto de los hechos, responde que la causa puede residir únicamente en el cerebro, pero que tambien puede residir en otro órgano; juzga así en virtud de las locuras que sobrevienen despues de la afeccion de un órgano, y que se curan así que la afeccion ha desaparecido ó se ha disipado. Pero Mr. Gall y sus partidarios, que hoy son muchos, responden de diferente modo. Dicen: supuesto que el delirio no puede existir sin una afeccion del cerebro, su causa no puede residir en ninguna parte sino en el cerebro Pero eluden la pregunta, y es menester reducirlos á ella. Digámosles pues: no les preguntamos á vmds. si el cerebro está afectado cuando hay delirio; esta pregunta sería tan necia como si se les preguntase á vmds. si los músculos estan afectados cuando hay convulsion; sino que preguntamos á vmds. si la afeccion del cerebro no puede estar subordinada á la de otro órgano, de tal modo que pueda ser producida por ella y cesar con ella. Vmds. nos niegan este hecho, asegurando que en todos los casos de esta especie que vmds. han observado, el cerebro habia sido afectado primitivamente, y vmds. nos acusan de que hemos visto mal, cuando hemos atribuido su afeccion á la de otro órgano; lo cual es volvernos á llevar al terreno de la observacion. Pues bien: les repetimos á vmds. que hemos visto casos en que otra enfermedad producía y sostenia la locura, ó en otros términos, casos en que el cerebro no estaba desordenado en su accion, sino porque otro órgano lo habia estado antes que él, y en que el cerebro se restablecía en el instante en que aquel órgano volvía á su estado natural. Ahora se trata de manifestar á vmds. de qué modo se puede explicar esta dependencia del cerebro que á vmds. les parece incomprendible, y lo haremos despues de haber tomado nues-

tras precauciones contra lo que es vago, contra las insinuaciones y las redes del lenguaje. En efecto, la palabra *afeccion*, es vaga; la voz *enfermedad*, no lo es tanto, pero aun es demasiado vaga para pintar el fenómeno que queremos estudiar. *Afeccion ó enfermedad que hace delirar* es una locucion que provoca la cuestion siguiente. ¿En qué consiste la afeccion ó la enfermedad? *Locura* no da idea exacta sino bajo el aspecto moral, es decir, en cuanto á las relaciones con los demas hombres; y ahora tratamos de la fisiología patológica del individuo. Un lógico no nos entenderia si le preguntásemos si el delirio reside en el cerebro; porque ¿qué cosa es un *delirio que reside*, para un hombre habituado á explicarse á sí mismo el sentido de las palabras?

Lesion vital es á la verdad una expresion fisiológica; pero esta locucion parece un subterfugio para satisfacer á un pregunton descontentadizo; porque el hombre que raciocina, no comprenderá lo que es una lesion de la vida que precede á la de los órganos y la produce (1). La expresion *afeccion nerviosa*, ó *afeccion de los*

(1) *Todo cuanto se ha dicho mas arriba del principio que se quiere imponer al sistema nervioso para producir los fenómenos de inteligencia, se aplica á la fuerza vital, así como á todas las fuerzas particulares en que se ha tratado de resolverla. Estas fuerzas no caen bajo los sentidos, sino son deducidas de los fenómenos, y cada cual las multiplica á su antojo. De ahí nacen fuerzas de contraccion que se subdividen en tantas especies, cuantos son los grados de contractilidad y las formas de la materia animal dotadas de ella; de ahí, fuerzas de composicion, de descomposicion, de plasticidad, de resistencia vital, de condensacion, de expansion, de calorificacion, &c. segun la mayor ó menor disposicion de los fisiblogos á descomponer los fenómenos sensibles; y de ahí tambien las disputas sobre el número de las propiedades vitales.*

Si se trata de la vida del conjunto, los unos la hacen

nervios, parece á primera vista que se aproxima mas al objeto, porque presenta un objeto material modificado, y sin embargo no es posible, sin quedar satisfecho sobre este punto, representarse una nerviosidad capaz de producir todos los desórdenes, cuyo prodigioso espectáculo ofrecen las cabezas de los locos.

resultar de las vidas particulares; otros admiten una fuerza vital primitiva que las produce, y en algunos esta vida se halla dividida en dos, la una para la irritacion y reproduccion, y la otra para la inteligencia.

Ningun inconveniente habria en todo esto, si despues de haber sentado ó supuesto estas fuerzas, los autores se limitáran á describir los fenómenos de que las han deducido; entonces no serian mas que unos signos algebraicos para facilitar el trabajo de las investigaciones, abreviando la enunciacion. Pero no proceden de este modo los ontólogos: verdaderos idolatras, se arrodillan ante el signo simbólico que acaban de formar completamente, y le ponen en accion como si fué una potencia particular. Sin embargo, como no tienen mas ideas que las que les llegan por los sentidos y como no tienen ningun modelo superior á ellos mismos, prestán sus facultades y sus intenciones á la fuerza que han creado, y la hacen obrar como obrarian ellos mismos, ó como han visto obrar á otros semejantes suyos á quienes profesan admiracion y respeto. En el fondo, todas las fuerzas de los médicos de Mompeller son unas pequeñas divinidades construidas de este modo, y la gran fuerza vital una inteligencia de primer orden, cuyo modelo ha sido todo lo mas grande y mas extraordinario que hay en el hombre. Es una continuacion del politeismo de los griegos; es instalar faunos, sátiros, nayadas, napeas en cada aparato de funciones, y colocar al gran Jupiter en el trono del encéfalo, para presidir á todos los fenómenos de relacion. Tales son los motivos que nos inducen á desechar la expresion fuerza vital, lesion vital, del lenguaje severo de la medicina fisiológica, ó á no emplearlos sino como fórmulas, cuyo sentido nos apresuramos á dar.

CAPITULO VII.

Teoría de la locura segun la doctrina fisiológica.

Si pasamos ahora á los principios de la doctrina fisiológica, espuestos mas arriba, encontramos en ellos cosas mas satisfactorias. En aquella parte de la obra queda dicho, que la materia animal viviente es susceptible, estando modificada por ciertos agentes, de manifestar, en un grado admirable, los fenómenos característicos del estado de vida, y esto se llama *irritacion*: no hay nada mas claro. Se añade que hay cuatro formas principales de irritacion, si se juzga de ella por los fenómenos que hieren desde luego sus sentidos, la inflamatoria, la hemorrágica, la subinflamatoria y la nerviosa, y se da la idea de estos fenómenos y de las alteraciones de órganos que corresponden á cada una de estas cuatro formas, advirtiéndolo al mismo tiempo que la principal es la nerviosa, y que ella es la que da el impulso á las otras tres. Todo esto se concibe, porque se trata de modificaciones de la materia viviente, que hieren nuestros sentidos. Veamos, pues, si podemos aplicar estos datos á la locura: refiramos su historia en compendio en el lenguaje fisiológico, á fin de ver si se nos entiende, y si podemos resolver la cuestion del asiento ó de los asientos de esta enfermedad.

Repetiré primeramente una de las verdades fundamentales de la medicina fisiológica, en la que ya he insistido mucho, que el cerebro se halla colocado entre dos especies de estimulaciones; las que llegan á él por medio de los sentidos externos, y las que recibe de los nervios de las vísceras interiores. Esto supuesto, la generacion de las locuras se esplica por sí misma, reuniéndose á la teoría fisiológica de las facultades intelectuales.

Habiendo obrado los escitantes, que se indicaro cuidadosamente en el capítulo primero, con una energía demasiado fuerte y demasiado prolongada sobre los principales órganos, los cuales todos se hallan abundantemente provistos de materia nerviosa, el cerebro, centro de esta materia; contrae un estado de irritacion, y la inervacion se hace escesiva, lo cual se manifiesta por el aumento de las sensaciones y del movimiento; porque es imposible que la manifestacion de una irritacion nerviosa se haga de otro modo, á no ser que, desde el primer momento, haya llegado al grado de abolir todos los fenómenos de la inervacion. Por consiguiente, hay esceso de susceptibilidad, por parte del cerebro, en cada una de las estimulaciones que le son propias, y desde luego en las de los sentidos; ademas, hay esceso de movimiento en la circulacion y en la accion de todos los músculos, sobre los cuales se inerva el cerebro, y por medio de los cuales manifiesta su irritacion. Esto quiere decir que el aumento, sino de la frecuencia, á lo menos de la viveza de los latidos del corazon, la del juego de la fisonomía, la movilidad desacostumbrada de los gestos, y la precipitacion de las palabras, coincidirán con una susceptibilidad moral exagerada, para manifestar la inminencia ó los primeros ataques de la locura. Pero estas manifestaciones pueden verificarse segun muchos modos que es necesario conocer, y que dependen del lugar primitivamente irritado y del grado de irritacion, el cual por su parte está subordinado á las causas remotas, á la duracion de su accion, á la susceptibilidad de los individuos, &c.

En efecto, unas veces la causa escitante primitiva depende de las relaciones morales de hombre á hombre, ó de las relaciones sensitivas ó instintivas del hombre con los animales, con los cuerpos inanimados, ó con los accidentes de la naturaleza, y esta causa es entonces nerviosa, es decir, que es al principio una escitacion de los nervios: otras veces la causa escitante primitiva depende de las relaciones de lo interior de nues-

tras vísceras con los cuerpos estraños que las penetran, cuales son los alimentos escitantes, las bebidas estimulantes, los medicamentos, los venenos; y en este segundo modo de etiología son posibles muchos grados de irritacion. Puede suceder que el escitante sea de tal naturaleza, que produzca una irritacion mas nerviosa que inflamatoria en el estómago, como son los alcohólicos y ciertos aromas muy expansivos; entonces la irritacion que se propaga al cerebro, es tambien principalmente nerviosa, y mas ó menos parecida á aquella que depende de ciertas causas morales. Decimos mas nerviosa que inflamatoria, porque por la razon que dimos arriba (pág. 112 de la primera parte) no hay escitacion nerviosa que no interese los capilares sanguíneos. Igualmente es posible que el escitante sea propio para producir en el estómago una irritacion mas inflamatoria que nerviosa. En todos estos casos existe casi siempre una percepcion dolorosa para el cerebro, el cual recibe la trasmision de la doble irritacion gástrica. Por consiguiente, la sobre susceptibilidad del encéfalo será con pesar, con tristeza, con temor y con cólera, y la inminencia ó la manifestacion de la locura, se darán á conocer por diversas melancolías, ó por la inclinacion á cometer atentados atroces sobre sí mismo ó sobre otros.

Indiquemos ahora las complicaciones posibles de estos dos órdenes de causas. Supongamos que las causas morales obren sobre un cerebro que recibe ya las impresiones de una víscera en forma, y tendremos una doble causa de locura triste ó furiosa, y las ideas habituales, las opiniones y las creencias de los enfermos determinan la especie de delirio: si las causas físicas se dirigen á vísceras que aunque sanas, correspondan sin embargo con un cerebro afectado de ideas sombrías, el delirio será necesariamente mucho menos triste; si causas morales alegres, cuales son la alegría, el amor propio satisfecho, ó el orgullo triunfante obran sobre un cerebro ya estimulado en un modo mas ó menos vu-

luptuoso por un órgano propio para modificarle así, tal como el aparato genital, el delirio será sumamente alegre. Concibamos todavía de otro modo, y combinemos de mil maneras diversas todas estas estimulaciones; agreguémosles las ya establecidas en el aparato nervioso intra-craniano, destinado al instinto y á la inteligencia, aparato considerable, pues constituye los hemisferios del cerebro y del cerebello; representémosnos que estos nervios hayan estado trabajando desde mucho tiempo antes sobre recuerdos, es decir, en modos particulares que han existido ya, lo cual supone también la sobre acción de algunos de estos nervios á espensas de los otros; combinemos diversamente estos recuerdos con otro modo de acción llamado *imaginación*, el cual acaso no es más que la acción predominante de ciertos nervios del mismo aparato; asociemos estos recuerdos ya desnaturalizados con las impresiones que dan los sentidos; concibamos que el resultado de esta acción interior sea una irritación permanente de los órganos de nuestros pensamientos, que se aumenta con todas aquellas que se desarrollan accidentalmente en las vísceras; añadámos á todo esto las variedades infinitas de las irritabilidades individuales y de las educaciones diversas, y habremos comprendido en fin por qué pueden existir tantos grados y tantas formas en el delirio de los maniacos. Sin embargo, no habremos descubierto la causa primera, porque esta causa no es otra que la del pensamiento.

Alguno exigirá acaso que demos sobre este modo de etiología otros hechos que los que acabamos de enumerar, y cuya comprobación, que por otra parte es fácil, exija el conocimiento de una multitud de otras enfermedades, y del modo de acción de muchos modificadores medicamentosos ó higiénicos: y podemos hacerlo recordando ciertos hechos de los más vulgares.

Cuando uno está intensamente ocupado, ó de una persona ó de una cosa, conserva su imagen, la ve, y la oye tan claramente, después que ya no está al al-

cance de nuestros sentidos, como si estuviese en relacion inmediata con ellos. El que interrumpe un trabajo en que empleaba mucha atencion, para entregarse al descanso, continúa pensando en él en lugar de dormirse; y si el sueño sobreviene, no puede por lo comun interrumpir la série de ideas, la cual se prolonga en forma de ensueños. Mientras el hombre no está desviado del estado natural, la distraccion, el descanso y el sueño consiguen hacer cesar todas aquellas impresiones predominantes, es decir, hacer olvidar las penas, calmar los resentimientos, y en fin restablecer el equilibrio y reponer al hombre en aptitud de recibir las impresiones nuevas y de rehacerse sobre ellas del modo conveniente. Pero si las impresiones predominantes adquieren un grado muy elevado de fuerza, ya sea por la actividad no acostumbrada ó sostenida de sus causas, ya en razon de la predisposicion del individuo, estas impresiones no se borran ya: hay exceso de memoria, memoria importuna de estas impresiones; el hombre no puede eximirse de ellas, y ya le sean agradables estas impresiones, como en la melancolía erótica, ó ya las deteste como en otras melancolías, no tarda en advertir que estos recuerdos arrastran tras sí otros que él no tenía razon ninguna para procurar reproducir. El enfermo, porque desde ahora en adelante le podemos llamar así, padece de este movimiento interior y de esta violencia tiránica que le obliga á contemplar una multitud de imágenes que él quisiera apartar de sí; pero se aumenta su inquietud cuando siente que dentro de él mismo se forman combinaciones monstruosas de estas imágenes, género de trabajo intelectual que se refiere al vicio de la imaginacion, y cuando apenas basta toda su razon para impedirle que crea realidades sus quimeras.

Pues bien, esta actividad exuberante ó excesiva de la memoria, y estas combinaciones estravagantes de la imaginacion se reducen, para el fisiólogo, á una accion demasiado viva y demasiado tenaz, á una irritacion de

la sustancia nerviosa intracraniana destinada á las operaciones de la inteligencia.

Pero las impresiones venidas por los sentidos de la vista, del oído y del tacto, las estimulaciones representativas de los cuerpos, y que sirven tan poderosamente para enriquecer nuestro entendimiento, no son las únicas que se pueden reproducir y constituir el fenómeno de la memoria: existe también á pesar de la ausencia de la causa, recuerdo de las sensaciones de dolor y de placer que han sido en otro tiempo provocadas por la modificación de los nervios del aparato locomotor. No solamente cree uno sentir un miembro amputado, sino que también experimenta en él vivos dolores, cuyo asiento específica, fenómeno de memoria que no puede explicarse sino por medio de una excitación del cerebro, que se renueva en ausencia de la causa que la había provocado en otro tiempo; fenómeno además que es decisivo sobre la cuestión de saber si las percepciones y las ideas son otra cosa que excitaciones de la sustancia cerebral.

Ahora sería necesario decidir si los nervios de las vísceras pueden suministrar también percepciones que la memoria pueda recordar. Veamos primero cuál es la influencia de estos nervios sobre el cerebro. Los ontólogos se obstinan en no querer tenerlos en consideración en los fenómenos intelectuales; pero tenemos con que convencerlos.

¿No tienen las vísceras un nervio del dominio cerebral, el octavo par, que trasmite incesantemente sus estimulaciones al cerebro? ¿No están también en correspondencia con él por las comunicaciones del gran simpático con los nervios vertebrales? ¿No se establecen por estos dos conductos, entre el cerebro y las vísceras, las relaciones que constituyen el instinto? ¿No se determinan también por medio de ellos los movimientos musculares necesarios para los actos instintivos, entre los cuales los principales son la respiración, el vómito, la exoneración del feto, &c.? Nadie sosten-

drá sin duda que las necesidades de vomitar, de toser, de espeler las materias fecales, la orina ó un niño, tengan su asiento primitivo en el cerebelo; y será menester admitir que ciertos nervios llevan al encéfalo la percepcion de estas necesidades que son instintivas. Por consiguiente, esta causa es una estimulacion, porque no es mas que la propagacion de la escitacion de la víscera estimulada por el cuerpo que hay que exonerar; y siempre que llegan muchas de este género al aparato encéfálico, cualquiera que sea la causa que estimule las vísceras de donde parten, influyen escesivamente en las operaciones intelectuales y á veces las impiden absolutamente: aun la esperiencia acredita que la voluntad les opone menos resistencia que á los dolores mas agudos procedentes de los nervios, de los sentidos ó de los músculos. La voluntad impide al hombre animoso á quien se da tormento, despedir un grito ó un suspiro; pero no puede contener la acción de los músculos que sirven para los gritos y los suspiros, cuando las necesidades de la tos, del estornudo y del parto piden su cooperacion al encéfalo por el género de influencia propia de las estimulaciones viscerales. Mas arriba hemos visto la razón de esto, que es porque el esceso de irritacion destruye el modo de acción del cerebro, del cual depende el fenómeno llamado *voluntad*.

Supuesto que el cerebro no puede defenderse de las estimulaciones que le trasmiten á cada paso las vísceras en el estado natural, supuesto que recibe leyes de éstas, que éstas desordenan sus operaciones intelectuales, y le violentan en el ejercicio de la voluntad, no es extraño que una inflamacion de los órganos digestivos y genitales desnaturalice el caracter y provoque séries de ideas diferentes de las que existirían antes de esta inflamacion. Ni aun es necesario que la irritacion se eleve al grado de la flegmasia para desnaturalizar la série de ideas, el efecto de los alimentos y de las bebidas alcohólicas, el del esperma acumulado en las vesículas y en los canales espermáticos lo prueban. Con mucha ma-

yor razon se debe alterar el carácter, cuando las vísceras digestivas y genitales, habitualmente sobre irritadas, atormentan al encéfalo, vertiendo incesantemente en sus fibras nerviosas una parte de la irritacion que padecen. No nombro mas que estos dos aparatos, porque, siendo los mas nerviosos, obran mas poderosamente sobre el órgano de nuestros pensamientos; pero pudieran indicar otros, porque en sus grados fuertes de irritacion todas las vísceras tienen la facultad de desordenar la accion intelectual del cerebro. Esta es una modificacion que los individuos mismos perciben distintamente: sienten partir de sus vísceras una sensacion que se dirige á la cabeza, la sienten rebacer sobre su inteligencia, distraer su atencion del objeto en que quisieran fijarlas, y arrastrarla ácia ciertas sensaciones y ciertas ideas: el hipocondriaco por irritacion gástrica siente partir del estómago la sensacion que le inspira inquietud, y que le obliga á conceder la mayor importancia á todas sus sensaciones como á otras tantas causas de males inauditos, multiplicados é incorregibles; el nevropático por irritacion del corazon se admira de sentir que se apodera de él el terror en el momento en que experimenta palpitaciones, ó bien un espasmo que parece que le comprime el corazon y que le deja inmóvil; la muger histérica no puede reprimir el temor de sofocacion que se apodera de ella en el momento en que la sensacion del globo característico se agita en sus entrañas y amenaza subirse á la garganta; el rabioso no puede domar el horror del agua, ni apartar de sí los pensamientos funestos y las imágenes horribles y espantosas que le roban el sueño ó le persiguen en sus ensueños, hasta que el exceso de la irritacion le priva de la facultad de pensar y le haga morir en convulsiones. Cuanto mas irritacion hay en su estómago y su faringe, mas estimulado está el cerebro y llega al grado de congestion que anula todo fenómeno de inteligencia. El complemento de las pruebas que suministran estos diferentes hechos se encuentra en el efecto de los sedantes,

como las sanguijuelas, que, obrando sobre el órgano primitivamente irritado y no sobre el cerebro, hacen muchas veces desaparecer en el instante mismo todos los fenómenos que indicaban la irritacion secundaria de esta víscera.

Por consiguiente, el modo de accion de las vísceras enfermas que obran sobre el encéfalo, se reduce siempre á una estimulacion. Pues bien, estas estimulaciones del cerebro, que se han hecho escesivas, continuas é importunas, pueden establecer en las fibras de esta víscera un modo de irritacion permanente que constituya una verdadera locura; y así que la irritacion del cerebro prevalece sobre la de las vísceras, se cambia la escena, porque la irritacion cerebral puede hacer que predominen ideas que hacia mucho tiempo que no se presentaban á la imaginacion. Pero no nos parece que haya nada que pruebe que sea posible el esceso de memoria de las sensaciones viscerales; y esto mismo nos da la posibilidad de confirmar lo que aseguran los enfermos, y probar directamente la influencia de las vísceras sobre el cerebro. En efecto, producimos el delirio depositando un estimulante sobre una membrana de relacion; le hacemos cesar, como tambien los terrores imaginarios, destruyendo la irritacion que habia dejado en la membrana aquel estimulante; ¿que mas se necesita?

Se alegará contra la influencia visceral, que la melancolía, &c. no se establece sino á favor de un carácter tímido y pusilánime, y por consiguiente de un desarrollo imperfecto del cerebro. Esta causa no basta, pues el individuo no ha sido siempre nevropático ó visionario, y puede dejar de serlo: esta causa no constituye mas que una predisposicion; pero puede haber enfermos imaginarios que estén buenos. He aquí, pues, dos órdenes de estimulacion establecidos permanentemente en el cerebro, ó he aquí una irritacion cerebral continua y perfectamente exasperada por la que procede de las vísceras irritadas. Todos los signos exteriores

de esta doble irritacion existen en la inminencia y en los primeros tiempos de la locura, y los hemos descrito en su lugar.

El instinto se deprava aun cuando la locura sea de origen intelectual, porque innervado el cerebro fuertemente sobre los nervios de las vísceras, recibe de ellos reacciones extraordinarias, y aflujos mas enérgicos que los del estado natural. Se altera al principio en sus operaciones mas elevadas, en las que producen los fenómenos intelectuales, y luego en las afecciones: el loco aborrece á los que amaba; en fin, despues en las primeras necesidades, segun hemos visto en la clasificacion de las monomanías. Con mucha mas razon el instinto se debe desnaturalizar, cuando la irritacion cerebral que constituye la locura ha sido fomentada y determinada por la de las vísceras. Estos casos son aquellos en que la enfermedad empieza por apetitos depravados, como los que presentan ciertos hipocondriacos y muchas doncellas cloróticas, igualmente afectadas de la irritacion de las vías digestivas. Puede existir la depravacion en otros muchos gustos instintivos, así como en los relativos á la nutricion, segun lo hemos advertido en la clasificacion de las monomanías; pero insisto ahora en la irritacion de las vías gástricas, porque las percepciones dolorosas que provienen de ellas son las que conducen mas á la tristeza, al temor, á los presentimientos siniestros, á la cólera, &c. Por esta razon la mayor parte de las monomanías suicidas y homicidas provienen de gastro-duodenitis crónicas; con estos síntomas las describen todos los autores, sin exceptuar el cerebrista por escelencia, el cual conviene con los antiguos en la idea de que, para curarlas, es menester evacuar, sino la atrabilis, á lo menos humores viscosos y negruzcos, de que estan llenos el estómago y los intestinos; como si quisiera dar á entender que el delirio depende de esta especie de humores, cosa de que por cierto, no está de ningun modo persuadido, pues piensa que todas las locuras tienen su causa pri-

mitiva en una alteracion de la vitalidad del encéfalo.

No quiero preguntarle si atribuye la formacion de este humor á la influencia del cerebro enfermo, ni lo que piensa de la membrana mucosa digestiva, del hígado y del páncreas, que son el orijen de estos humores. Paso adelante, y digo que es menester apuntar aquí una distincion muy importante. Hay malvados que por efecto de su educacion (ya se sabe cuál es el sentido que debe darse aquí á esta palabra) son inclinados al asesinato ó que han contraido el hábito del crimen: éstos no tienen necesidad de un grande impulso visceral para someterle. Por consiguiente, lo que yo digo se aplica á las gentes honradas á quienes la locura hace homicidas ó las conduce al suicidio. Por lo demas, soy de dictámen que cuando se ha establecido esta inclinacion por una causa visceral, puede persistir algunas veces, aunque se haya destruido su causa primera, como se ve en ciertos locos que la conservan durante mucho tiempo, la disimulan con cuidado, y despliegan toda especie de astucias para satisfacerla. Pero tampoco debemos olvidar que lo que constituye la locura, es la perseverancia de la irritacion cerebral, á pesar de que hayan cesado todas las causas que la habian producido. Mientras la causa persiste no hay mas que pasion: es menester que la irritacion del cerebro se haya hecho permanente, para que se pueda acusar á un hombre de locura.

Frecuentemente se pregunta, si los hombres que, racionando bien, estan por otra parte atormentados de un impulso al asesinato ó al suicidio, que les inspira horror, merecen el nombre de locos. Yo no tengo reparo de responder afirmativamente; porque la razon no consiste solamente en inferir bien una deducion; no nos ha sido dado únicamente para obrar bien; sino que tambien es competencia suya el impedirnos obrar mal. Por consiguiente, el que cede á un impulso que él condena ha racionado mal, pues no le ha contenido la prevision de las consecuencias; ha racionado mal so-

bre sus relaciones para con los otros, ó no ha raciocinado, lo cual viene á ser lo mismo: se encuentra en el mismo caso que el hombre escitado por el vino, el cual parece que discurre con exactitud, pero pega y rompe por el placer de destruir. Todas estas personas no gozan de la razon, puesto que no pueden resistir al impulso de un instinto depravado por la irritacion del aparato nervioso poliesplánico. Esta monomanía se llama raciocinante; pero nada mas que para distinguirla de las otras; nada mas que porque la aberracion existe mas bien en los actos que en los discursos. Pero siempre es el efecto de un pensamiento secreto, cuya realizacion no ha podido impedir la supuesta razon de los enfermos: lo cual denota ó la ausencia ó la depravacion de esta facultad, es decir, la pérdida del tipo natural de la accion cerebral que preside á la conducta de los hombres. Aquí, la principal cuestion, para la medicina legal, es comprobar si la tendencia al asesinato es verdaderamente un efecto de la depravacion morbosa del instinto; y el médico se verá siempre muy perplejo para pronunciar, cuando el individuo no hubiese dado otra prueba de perversion del juicio, ó cuando no las da inmediatamente despues de la muerte cometida, por la esplosion de un violento delirio.

Lo que detiene, durante el tiempo que se llama incubacion, los progresos de la irritacion intelectual con tendencia á la locura, es el hábito de las ideas antiguas, ó hablando fisiologicamente, de los movimientos nerviosos del estado natural; pero al fin, el nuevo modo de estimulacion prevalece sobre el antiguo; y otro hábito propende á introducirse en la innervacion intracerebral. Mientras no es general y no destruye el hábito antiguo, no hay mas que monomanía ó manía con intervalos lucidos: éste es tambien el caso de los locos que piden que los aten ó que se alejen de ellos, cuando se sienten con impulsos de cometer un homicidio. Cuando la irritacion borra el modo de accion del estado natural, el loco es incapaz de juzgar de su estado. Este

cambio no puede proceder sino de la escesiva rapidez de los movimientos de los nervios cerebrales sobre irritados; porque hemos probado que existia irritacion, y la irritacion supone aceleracion de los movimientos de la fibra viviente, sea cual fuere la forma de materia animal de que esté construida. El carácter principal de la irritacion, tanto en la fibrina de los músculos, como en la jelatina de los vasos, es la precipitacion de los movimientos de contractilidad. Lo mismo debe suceder con la albúmina que compone la fibra blanca esencialmente nerviosa del cerebro: vibra precipitadamente en este caso, de concierto con la jaletina y la fibrina del sistema capilar cerebral, segun lo hemos manifestado en la primera parte de esta obra; y siempre que estos movimientos son escesiva y perseverantemente acelerados, está destruido el tipo natural, y consumada la locura. Habiéndose hecho en fin un hábito poderoso el tipo preternatural que la constituye, el sensorio no le puede distinguir ya del natural, mientras persista la irritacion, y lo que prueba inevitablemente mi proposicion es, que puede curarse la locura cuando empieza en un individuo que no la ha padecido, despues de una corta incubacion, destruyendo la irritacion del cerebro por medio de sangrías copiosas y reiteradas. Esta curacion se efectúa del mismo modo que la de una peripneumonía incipiente, porque bajo el aspecto principal, que es el de la irritacion, la identidad es perfecta, es decir, que en ambos casos, la sangría no basta para curar la enfermedad, siendo así que basta para destruir la irritacion. Porque, seamos de buena fe, ¿qué otra condicion destruye la sangría en el hombre que no puede respirar naturalmente y en el que no puede raciocinar naturalmente, sino el estado de infarto sanguíneo del pulmon, en el primero, y el del cerebro en el segundo? Este infarto sostenia la causa que lo habia producido; se la ha hecho cesar destruyéndole, y al instante se han restablecido las funciones de los órganos; lo cual no se hubiera efec-

tuado si se hubiese prolongado la modificacion irritativa, porque entonces hubiera sido necesario mucho tiempo para permitir á la irritacion que se la calmase poco á poco, ó bien para quitarla de allí por los medios revulsivos. Estos hechos son aplicables á las irritaciones de todos los órganos. Cuando los experimentadores hubieren encontrado el modo de establecer una sobre escitacion *duradera* en la materia nerviosa intra-cerebral de los monos y de los perros, producirán locuras á su antojo.

Debe juzgarse completa la locura, cuando las impresiones causadas actualmente sobre los sentidos, por ejemplo, los discursos que se dirigen á los enfermos, no pueden distraer de su ilusion al *sensorio*: esta prueba es la piedra de toque; porque esto significa que el nudo sobrenatural del movimiento intracerebral, es tan rápido que no hay cosa que le pueda suspender. En efecto, adviértanse sus progresos: al principio no es mas que momentáneo; luego se prolonga mas, y propende á hacerse continuo; pero lo que queda del modo natural basta para suspenderle; cuando este residuo no basta, ó en otros términos, cuando se han hecho imposibles aquellos esfuerzos del enfermo sobre sí mismo, es decir, aquellos esfuerzos que al principio detenia con eficacia el torrente de las ideas disparatadas, la voz de una persona estraña logra todavía algunas veces producir momentáneamente el mismo resultado; en fin, cuando este nuevo poder es tambien infructuoso, el modo vicioso ha triunfado, y la locura es verdaderamente completa.

¿Por qué hemos de admirarnos tanto de la diversidad de los delirios? Estando todos nuestros impulsos instintivos asociados á movimientos de la materia nerviosa como efectos á sus causas, pueden reproducirse por el efecto de la irritacion que existe en esta materia; y esta es otra de las grandes verdades de la medicina nueva. He demostrado en la *fisiologia aplicada á la patologia*, y en la primera parte de esta obra, una verdad que es útil reproducir aqui, dándola si puede ser,

una forma más demostrativa. Esta verdad es que existe reciprocidad de influencia entre muchas pasiones y las irritaciones viscerales que ellas escitan: por ejemplo, así como el miedo y la sorpresa causan las palpitations del corazón, del mismo modo las palpitations por causa física reproducen la sensación del miedo y de la sorpresa. Lo mismo sucede respecto del estómago: todas las pasiones morales tristes acompañadas de impulsos ácia la cólera, le hacen padecer, y el padecimiento del estómago, por causa física, produce necesariamente la tristeza y la impaciencia. Pero no hay ningún órgano en que esta mutualidad sea más evidente que en la de la generación. Unicamente, por la reproducción del modo de estimulación encefálica que va unido al sabor metálico, y á los de azúcar, pimienta y tierra, al sonido de las campanas, al tañido de los metales, al ruido de las cajas, puede explicarse la frecuencia de estas sensaciones en los hipocondriacos atacados de gastritis crónicas. Estos son ejemplos de la *memoria de las sensaciones*, que está exaltada en la locura, así como la de las *percepciones* y de las *ideas*; y esta exaltación todavía no es aquí más que una irritación del órgano. Estos hechos son también prueba de la asociación que se establece, por el ejercicio intelectual y por la tendencia continua á expresar nuestras emociones interiores, entre estas emociones y las ideas que recibimos por los sentidos. Estas aberraciones del gusto, del olfato, y del oído, son nulas en la primera edad, y muy raras en la segunda; no aparecen hasta después de la pubertad, época en que el cerebro se ha desarrollado totalmente; y cuanto más ha vivido el individuo y ejercitado la facultad de sentir y de sentir que siente, tanto más fáciles y frecuentes se hacen las ilusiones en las irritaciones prolongadas de la materia nerviosa de los órganos de relación, y del aparato encefálico. El cerebro, estimulado por el estómago sobre irritado, vibra más veces según el modo que corresponde á tal percepción, y otras según el que corresponde á otra; lo que es fácil

comprobar empleando alternativamente irritantes y sedantes introducidos en esta víscera.

En virtud de esta asociacion de las ideas y de las imágenes de los cuerpos con ciertos modos de irritacion del cerebro, los ataques violentos del principio y de las exasperaciones de la locura, en una palabra, lo que se llama acceso de agitacion de los maniacos, ofrecen una sucesion rápida de ideas incoherentes y alucinaciones tan extraordinarias. Estos fenómenos significan que los pares de nervios intra-cranianos, que forman los hemisferios del cerebro y del cerebelo, estan agitados de movimientos irritativos, rápidos y diversificados. En efecto, reproduciendo cada modo de innervacion la idea del cuerpo á que este modo está asociado, con las emociones que acostumbraba á producir, todo ello en grados incomparablemente mas decididos, y con una rapidez mucho mas grande que en el estado natural, se concibe que las palabras y los actos deben presentar variedades admirables, y deben manifestarse con una precipitacion extraordinaria, análoga á la que se observa en la cólera, en la embriaguez ligera, y en todas las pasiones violentas, que son esencialmente el mismo fenómeno que la locura, y no se diferencian de ella sino *formalmente*, por una duracion menor; *ira, furor brevis*.

Sin embargo, hay una cosa constante en este desórden, y es que siempre que la irritacion es intensa, en un modo no doloroso, con aumento de innervacion sobre los músculos, sin combulsion, sino mas bien con aumento de su potencia contractil, existe en los maniacos sentimiento de superioridad, orgullo, arrogancia insoportable, y muchas veces disposicion al furor. La mayor parte de estos locos quiebran, rompen, y destruyen cuanto pueden alcanzar; matarian si pudiesen á los hombres y animales, y muchas veces sin mas motivo que los impulsos instintivos de la necesidad del ejercicio muscular, de consumir una vitalidad superabundante, del amor propio y de la satisfaccion de sí mismo, que sin duda no está aquí bien colocada; pero ya hemos

demostrado que este sentimiento interior era susceptible de prodigiosas aberraciones. Se hallan en un estado análogo á aquel en que se encuentran los púberos jóvenes, cuando sienten que se desarrolla en sus miembros una fuerza desconocida; pero en los locos el grado de esta exaltacion singular es incomparablemente más decidido.

Hemos visto que cuando los maniacos padecen de las visceras gástricas y del cerebro, el instinto dirige sus operaciones intelectuales ácia la tristeza, y que su educacion determina el género de ideas que va á ocuparlos: esto constituye un principio ó un periodo de agitacion, en los cuales los enfermos están sitiados por las imágenes mas espantosas, y entregados á la mas horrorosa desesperacion.

Que se imaginen que los persiguen animales furiosos, monstruos, bandidos, el verdugo, la policía ó el diablo, que el infierno está abierto á su lado, ó que aun se crean ya precipitados en él, y que imiten las contorsiones con que los libros y las pinturas les han representado los condenados, eso nada importa: siempre es el mismo fenómeno. El demonomaniaco se halla en el caso de un hombre dormido, cuyo *sensorio*, privado del socorro de la razon, es decir, del grado de excitacion del estado natural, combina diferentes ideas al rededor de una ligera sensacion de opresion pectoral, y cree sentir su pecho comprimido por un gatazo negro, por un demonio que hace esfuerzos para ahogarle, ó por un edificio que se ha desplomado sobre él: se despierta, y la sensacion penosa se reduce á muy poco. Lo mismo sucede al maniaco triste: sobre una ligera incomodidad, edifica una multitud de quimeras mas ó menos lúgubres, á que su cerebro se habitúa, y que pueden persistir, aunque en grado menor, á pesar de que desaparezca su causa. Tambien se ve aquí la asociacion de las emociones por irritacion visceral con las ideas suministradas por los sentidos; ideas que una memoria exaltada hace mas intensas y mas propias para

rehacer sobre las emociones que las han recordado: de donde resultan las monstruosidades que sitian la imaginacion de los locos, y el exceso del sentimiento de cólera, de terror y de desesperacion que los hace tan infelices.

Sería error muy grande deducir la creencia y las opiniones fijas de un hombre de la série de ideas que le domina en el estado de locura. La locura que no ha llegado todavía á la demencia se caracteriza tanto por la exaltacion de la memoria de las ideas abstractas como por cualquiera otra alteracion intelectual ó afectiva. Se reproducen los mas antiguos recuerdos; y aun pueden, atendidas las variedades de la irritabilidad cerebral, hacerse mas presentes y ejercer mas influencia en los discursos actuales, las emociones, los apetitos y los deseos, que las últimas impresiones: por consiguiente es posible que se reproduzcan las opiniones á que habia renunciado el individuo, y que por un movimiento inverso, las últimas recobren su predominio, ó que se haga una mezcla de unas y otras. Por eso los médicos encargados de casas de locos han observado tantas veces que el devoto se cambia en impío, el irreligioso en beato, el avaro en pródigo, el pírrónico en sectario y en fanático, &c. Por esta razon tambien la pasion, cuyo exceso habia preparado la locura, no siempre se prolonga durante todo el curso de esta afeccion, y se notan de cuando en cuando niñerías y despropósitos que forman disparates ridiculos en la série de las ideas de la mayor parte de los monomaniacos.

La manía general, segun hemos dicho, es con agitación ó sin ella, con furor ó sin el, con aumento de fuerzas musculares ó sin él, es decir, que tiene diferentes grados de irritacion desde que se acerca al frenesí y que es con turgencia sanguínea local y escitacion febril de la circulación, hasta aquel que parece exclusivamente nervioso. La primera forma no puede ser de larga duracion, porque la inflamacion desorganiza en poco tiempo el cerebro, si no la vencen la naturaleza

ó el *arte*. La segunda puede durar muchos años, como todas las irritaciones de la sustancia nerviosa en que la sangre no es atraída en grande abundancia, como son las nevralgias, las esciáticas crónicas y nerviosas, es decir, dependientes de la irritación del nervio de este nombre, los lumbagos dependientes del manajo nervioso llamado *la cola de caballo*, &c. pero los casos mas comunes son aquellos en que la manía parcial ó monomanía sucede á la manía general que ella habia precedido muchas veces.

Hay muchos modos de explicar las monomanías. El del doctor Gall es el mas fácil y seductor. Si el cerebro se compone de órganos diversos, es muy sencillo admitir, aplicando la doctrina de la irritación, que cada uno de estos órganos puede éstar irritado aisladamente, de donde resultan tantas monomanías diversas cuantos son los órganos constitutivos del cerebro. Es lastima que se susciten graves objeciones contra un sistema tan cómodo. Lo que llama desde luego la atención es la dificultad de circunscribir nuestras inclinaciones y nuestras facultades, ó reducirlas á un número de puntos bastante pequeños para que no escedan al de los órganos de que Mr. Gall compone el cerebro. En efecto, ¿qué son veinte y ocho ó treinta órganos en comparación de los gustos y de las inclinaciones de nuestro instinto, de las aptitudes y de las variedades de nuestra inteligencia? Limitándose al pequeño número de órganos propuestos por el organólogo, se ve uno reducido á sutilezas continuas para explicar, por los diferentes grados de desarrollo y por las diversas combinaciones de los órganos admitidos, las inclinaciones y las facultades intelectuales que no tienen órgano propio. Pero ¿cómo puede conseguirse sin incurrir á cada paso en hipótesis, supuesto que es imposible circunscribir materialmente los órganos admitidos, y demostrar uno central que se comuniqué con todos los demas para asociarlos y dominarlos en caso de necesidad? Si el doctor Gall pudiera siquiera mostrarnos, por medio de la di-

seccion, un número determinado de pares de nervios en el cerebro y en el cerebelo, se podria ensayar el repartir entre ellos todos nuestros medios intelectuales, y todas nuestras afecciones predominantes. Pero está muy lejos de este grado de precision anatómica; se limita á señalarmos, como órganos particulares, algunas circunvoluciones que hacen parte de una expansion nerviosa en que la naturaleza no ha trazado ninguna division; y confia á esta membrana nerviosa todos los tesoros de la inteligencia, y lo que es mas, todos los fenómenos instintivos, escepto uno solo que reserva para otra expansion que forma casi la séptima parte de la primera. Conven-gamos en que es imposible que semejante reparticion satisfaga á los anatómicos, y no les parezca algo arbitraria.

El dice que tiene en su favor la observacion: mas ¿para qué hechos la invoca? La invoca, en la cuestion del cerebro, en favor de eminencias huesosas que pudieran acaso no corresponder constantemente al mismo manojó de fibras nerviosas, y que no corresponden siempre exactamente á los predomínios intelectuales y afectivos. La invoca, relativamente al cerebro, en favor de una coincidencia que yo he visto algunas veces fallida, y que probablemente no es la única. En efecto, se han reparado en las vivisecciones grandes relaciones entre el cerebelo y el aparato muscular, y ademas puede verse lo que hemos dicho sobre este punto en la primera parte de esta obra, página 68. Por otra parte, ademas de la ereccion que falta algunas veces en las inflamaciones del cerebelo, hay siempre convulsiones en los músculos del espinazo. En fin, los derrames de sangre en el cerebelo producen la apoplejía, así como los del cerebro. El experimento, pues, del doctor Gall no es exacto de todo punto, y tal que no pueda sufrir contestacion, aun para aquellos que han estudiado su sistema con toda atencion.

La esplicacion de los grados intelectuales y afectivos, por las diferencias del modo de accion ó de la irritabilidad del aparato cerebral, órgano general del ins-

tinto y de la inteligencia, deshace muchas dificultades que las eminencias huesosas del cráneo no podían resolver por sí solas. Primeramente, es menester admitir esta esplicacion para casos tales como estos: el doctor Gall mismo cita personas en quienes la irritacion ha desarrollado facultades que antes no tenían; pero esto se esplica mucho mejor por un grado mas de actividad en un órgano comun á muchas facultades subordinadas á un solo principio de accion, que por la exaltacion de la fuerza vital de un órgano especial que hasta entonces hubiese sido menos voluminoso y enérgico que todos los demas, pues no se ve por qué motivo esta *irritacion*, que puede tener su asiento en otra parte fuera del cerebro, no habría conservado su preponderancia sobre los demas órganos, escitándolos hasta el grado de aquel que habian acostumbrado borrar. Añadiré que estos hechos son muy frecuentes: se encuentra una multitud de individuos que manifiestan constantemente en la embriaguez inclinaciones opuestas á las que han tenido en el estado natural; y las gastritis desnaturalizan los caracteres en términos de hacer valientes á los pusilánimes y trasformar en impacientes y molestos á individuos conocidos por su suavidad y paciencia. En general, las enfermedades que activan la circulacion, sin ocasionar dolores ni angustia, propenden á inspirar la alegría, á aumentar las facultades intelectuales, y á dar ilusiones de esperanza; al paso que aquellas cuya influencia depresiva encadena la accion del corazon por un dolor particular ó por la incomodidad, producen las ideas sombrías, el temor, el terror, ó la desesperacion. El primer caso se observa en un gran número de adolescentes: en el momento mismo en que mas los elogian sus maestros, y en que el discipulo se aplica con doble ardor al trabajo y parece que se escede á sí mismo, entonces se desorrolla la irritacion que prepara la tisis pulmonal. El segundo se encuentra en todas las personas nerviosas atacadas de gastritis crónicas.

Sin duda es ménester que existan los órganos de estas facultades, para que puedan desarrollarse ó deprimirse por la influencia de una irritacion: sin duda la parte anterior de los hemisferios del cerebro, órganos de nuestras facultades morales, coopera mucho por el modo como modifica las estimulaciones del conjunto, cuando está desarrollada en todos los sentidos, para darnos un alto grado de inteligencia; pero no se puede creer que tal facultad esté unida á tal manojó nervioso intra-craniano, de modo que ningun otro la pueda ejecutar: esto no se probará jamas. Es necesario un recurso de accion de las diversas partes del aparato interior, y aun muchas veces de los nervios estra-cranianos para completar las impresiones de que se compone un juicio algo complicado, sobre todo cuando intervienen en él las emociones instintivas, y para dar un fuerte impulso á la voluntad. Cada manojó debe sin duda contribuir á ello en cierta proporcion; pero ¿por qué la accion de algunos manojos no ha de corresponder en ciertos grados de impulso, á las estimulaciones que propenden á hacernos juzgar, amar ó aborrecer, de modo que dé una imágen ó una afeccion diferente de aquellas que el mismo manojó acostumbra á producir? No se sabe que un grado mas de intension da al placer el caracter del dolor? Basta haberse rascado para no dudar. Del sistema del doctor Gall resultaría que un órgano cambiaria de papel á cada instante ó prestaría nuevas fuerzas al que hubiera de ser su antagonista. ¿Quién nos ha dicho que diez vibraciones en lugar de cinco, en un tiempo dado, no van á trasformar á un hombre ordinario en un prodigio, reanimando la memoria, la cual suministra á la inteligencia materiales que está encontraria con dificultad? ¿y no se ha visto que esta nueva facilidad para el trabajo cambia los gustos y los hábitos de los hombres? ¿No puede suceder lo contrario, por la misma causa, en el hombre ya suficientemente estimulado, á quien un aumento de escitacion, que no le es necesario, precipita en la confusion

y en el caos? Cualquiera que haya observado una reunion de bebedores sabe lo que ha de pensar en esta cuestion. ¿No puede una disminucion accidental de irritabilidad debilitar otras facultades que no tenian la medida de accion necesaria para su integridad? ¿No provienen de estas especies de modificaciones los desarrollos repentinos de las facultades mas elevadas en hombres á quienes se creía condenados á una triste medianía y la especie de bastardía que se declara á cierta edad, en los individuos de ciertas familias? Un ligero grado de gastritis ó de hipertrofia del corazon, un grande esfuerço de inteligencia ó de memoria, un golpe ó una caida bastan para mejorar ó deteriorar las facultades, segun resulten de ahí mas ó menos fuerza, mas ó menos movilidad, ó una relajacion no acostumbrada, ó una ostrucion que hace mas dificil la contractilidad de la albúmina cerebral, y todo eso sin que se altere sensiblemente el volúmen del cerebro; porque el volúmen no se puede alterar sino con el tiempo: al paso que los cambios que sobrevienen en la facilidad de las operaciones mentales introducen otros en los gustos é inclinaciones, en un espacio de tiempo muy poco considerable.

Si la perseverancia de la escitacion de la locura puede relajar ó distender, ensanchar reblandeciéndola, ó condensar endureciéndola, la masa cerebral; si el esceso de memoria acompaña al esceso de accion y de fuerza contractil; si la abolicion de esta facultad es el resultado de la falta de movilidad ó del esceso de blandura; si todas las demas facultades estan en razon de la memoria en la locura ¿por qué no se ha de querer que semejantes modificaciones sean posibles en el estado natural del cerebro? Sí, sin duda, es necesaria una cierta masa del cerebro para las facultades intelectuales; sí, sin duda deben ofrecer variedades correspondientes á la prolongacion de las fibras cerebrales en una direccion mas bien que en otra; pero no son estos los únicos elementos de las diferencias de que son sus-

ceptibles estas facultades. La accion influye mas que la masa para establecer las grandes diferencias : si fuese de otro modo , no se las veria tan prodigiosas como lo son. La distancia que separa al hombre de genio del comun de los hombres no está de ningun modo en proporcion de las ventajas de desarrollo cerebral que puede tener sobre ellos , y muchas veces se encuentra , en otros que son inferiores á él en talento , mucha mas materia cerebral que la que él tiene en la rejion de que se hace depender su preponderancia intelectual. ¿ Cuántos cerebros de literatos no ha habido en tiempo de Rousseau cuya masa escedia á la de éste , aun en las regiones que corresponden , segun Mr. Gall , á las facultades que él poseía en tal alto grado ?

Nuestra opinion bien fija , es que en efecto es necesario cierto desarrollo en el cerebro , órgano de la inteligencia , para que un hombre sobresalga por sus medios intelectuales ; que las facultades mas distinguidas corresponden , segun quiere el Dr. Gall , al desarrollo de la mitad anterior de los hemisferios del cerebro , opinion ya enunciada en la antigüedad ; pero pensamos que cuando estas partes han llegado á un cierto grado de volúmen , se establecen entre las facultades de los hombres diferencias que dependen de otras causas distintas de la masa. Creemos que estas diferencias estan subordinadas al modo de accion ; que la mayor ó menor irritabilidad , contractilidad , permanencia en el estado de condensacion y flexibilidad ó rigidez de la fibra nerviosa cerebral , las hacen variar infinitamente ; que los movimientos de la materia animal movable , los de los ponderables , los del *no sé qué* , que recorre la fibra nerviosa , tienen mucha parte en estas diferencias ; que las estimulaciones recibidas por el conducto de los sentidos esternos , las que llegan por el de los internos , y el modo como la inteligencia se ha rehecho , atendidas las circunstancias , sobre unas y sobre otras , modifican continuamente nuestras facultades , de tal modo que es imposible encontrar una relacion constante , é invaria-

ble, entre tal aptitud, tal inclinacion, y la eminencia huesosa del cráneo, que se le asigna por correspondiente.

Tales son las razones que nos obligan á no clasificar las monománías con el doctor Gall, segun las eminencias del cráneo; pero esto no nos impide mirar como de la mayor importancia los trabajos de este excelente é infatigable observador. Las bases de su sistema son muy sólidas: le consideramos como uno de los que han comprendido mejor las funciones del sistema nervioso, y nos indignamos de la ligereza y de la ingratitud con que le han tratado algunos escritores que apenas salian de las filas de sus oyentes; y que le son deudores de cuanto han dicho con acierto sobre las funciones del cerebro. No objetamos á este sabio más que algunos defectos que de ningún modo atacan los fundamentos de su doctrina, la cual consiste en referir todos los fenómenos intelectuales é instintivos á la accion del aparato encefálico; pero encontramos que da demasiada independencia á este aparato, y que hace en él divisiones arbitrarias; porque las faltas que en él notamos son: 1.^o que aísla las inclinaciones y las facultades en ciertas fibras nerviosas, como especies de entidades, cosas que ellas no pueden ser: 2.^o que no admite un consensus de todo el aparato para cada fenómeno intelectual, y que establece arbitrariamente una republica ontológica en el encéfalo: 3.^o que hace que sus órganos obren unos sobre otros sin el socorro de este consensus, aunque no haya órgano regulador; objecion que se le ha hecho, y á que no ha respondido: 4.^o que no admite que las diferencias en la accion vital puedan establecer otras muy grandes en las inclinaciones y en las facultades: 5.^o que no coloca en el lugar que la corresponde á la prodigiosa influencia de las vísceras digestivas y generadoras sobre el encéfalo: 6.^o en fin, que sostiene que las prominencias de la supercie del cerebro son los indicios positivos é invariables, y dan la medida exacta de los predomínios afectivos é intelect-

tales. Sin embargo, á pesar de esta última objeccion, no le disputamos la mayor parte de sus observaciones sobre la influencia del desarrollo de ciertas regiones del encéfalo, sobre las inclinaciones y las facultades; solamente hallamos mal en él que no reconozca mas causa de estas inclinaciones y de estas facultades que un predominio de masa.

Conclusion sobre la teoria de la locura.

La comparacion de las necroscopias con los síntomas ilustra bastante la locura para que se pueda sentar definitivamente la teoría fisiológica de esta enfermedad.

Desde el principio de este artículo dije que la locura era uno de los efectos de la irritacion. La historia de las causas, su modo de accion, la fisionomía y el curso de los síntomas, todo en una palabra, durante la vida, ha concurrido á demostrar mi proposicion. Las alteraciones cadavéricas la han confirmado respecto del estado agudo, supuesto que se ha encontrado la sustancia del cerebro endurecida y mezclada con glóbulos sanguíneos en una porcion muy superior á la del estado natural, y que se ha visto esta sustancia fuertemente estrechada contra las paredes huesosas, y aplastada como si hubiese padecido un grado de hipertrofia. Estas alteraciones corresponden á una época en que hay coincidencia de fuerza contractil exagerada y de congestion sanguínea.

El estado crónico no ha ofrecido nada contradictorio, porque la inyeccion y la opacidad de las membranas son vestigios evidentes de una irritacion que ha reinado en los vasos sanguíneos. Por otra parte, si la atrofia del estado crónico ha reemplazado á la hipertrofia del estado agudo; si la blandura ha sucedido á la dureza; y si la dureza, cuando existía, ha ofrecido algunas veces vestigios de induracion morbosa, yo no puedo ver en todo esto mas que la ejecucion fiel de las le-

yes comunes á todas las inflamaciones y subinflamaciones que se pueden observar en los demas órganos. Frecuentemente se ha visto que atrofiándose el cerebro de los insensatos, ha conservado su solidez sin desorganizacion aparente; prueba cierta de que la reduccion no era el efecto de la absorcion de un liquido seroso ó purulento, sino el de una exaltacion sostenida de la contractilidad de toda la masa encefálica, es decir, de una irritacion fuerte y duradera. En otras circunstancias, la presencia de un verdadero pus no ha dejado duda alguna acerca de la existencia de un movimiento inflamatorio de los que se llaman legítimos. En todos los casos de atrofia del cerebro, el cráneo se ha estrechado, y las prominencias de la superficie esterna se han deprimido, al mismo tiempo que la cara perdía su espresion por los progresos de la demencia; pero al mismo tiempo tambien se han encontrado los huesos mas gruesos, ebúrneos, inyectados de sangre, ó bien gastados y quebradizos. ¿Quién puede ver en estos cambios otra cosa mas que la imperiosa ley esplicada en nuestra *Fisiología*, que quiere que las paredes estén siempre en relacion con los órganos que ellas contienen, cuando no se encuentra ningun cuerpo interpuesto? El cerebro se ha condensado: luego era necesario que el cráneo se deprimiese. La tabla interna ha seguido desde luego á la viscera, y se ha apartado de la esterna; pero ésta ha debido seguirla con el tiempo, y las prominencias esteriorese han deprimido. El doctor Gall ha dicho esto sin esplicarse sobre la irritacion, cuya idea no ha madurado bastante. Atribuye los cambios del cerebro á la enfermedad y á la alteracion de la fuerza vital; pero esto no era decir bastante: semejante asercion es demasiado vaga para nuestra época; y ya únicamente debe atribuirse la hipertrofia ebúrnea de los huesos del cráneo á la propagacion de la irritacion de lo interior á lo esterior, y en cuanto á las fragilidades del cráneo con adelgazamiento, éstas se observan en los locos que han envejecido en el estado de demencia, y se reducen á

las atroñas que suceden á las hipertroñas de la sobre irritacion.

La desigualdad de volúmen de los dos hemisferios parece que ha sorprendido mucho á los observadores; pero ¿qué tiene de extraño en un órgano doble? ¿Se han encontrado jamas las dos mitades de semejantes órganos enfermas y desorganizadas exactamente en el mismo grado? ¿No se establece la igualdad en todos nuestros órganos simétricos á espensas de la regularidad de nuestras formas, cuando hemos vivido largo tiempo? Esto depende manifiestamente de que no podemos ser estimulados igualmente en todas las partes de estos órganos.

Reasumiré lo que tengo que decir sobre las autóp-sias, diciendo que los derrames, las infiltraciones, las hidátides de las membranas, los endurecimientos generales con inyeccion sanguínea ó sin ella, con hipertrofia ó con atrofia, así como los derrames y los equí-moses de la sustancia ó las manchas jaspeadas que en ellas se han visto; las petrificaciones y los reblandecimientos parciales, las osificaciones de arterias y de membranas; en fin, el estado ebúrneo del cerebro con inyeccion, así como su adelgazamiento y su fragibilidad, son efectos de la irritacion. Todo esto prueba que la irritacion, cuando al principio no lo ha confundido y roto todo por medio de la inflamacion, obra á lo menos bajo la forma de subinflamacion, y desorganiza cada tejido segun un modo adoptado á la materia animal de que está formado, á y su temperamento particular.

La alteracion de la membrana mucosa del canal digestivo y la del hígado que la acompaña necesariamente, pueden haber empezado antes que la locura, y haber sido aceleradas por alguna influencia durante su duracion, de manera que llegue á ser una causa de muerte, pero lo que hay de cierto es, que la irritacion prolongada del encéfalo, no puede menos de producir la de los órganos digestivos y del hígado, que acom-

pañá con bastante frecuencia á la hidropesía. En cuanto á las flegmasías de que pueden encontrarse vestigios en el pecho y en el aparato locomotor, són accidentales y no debemos detenernos en ellas.

Esto es lo material; ahora veamos las esplicaciones, es decir, procuremos sacar de estos hechos, por medio de la induccion, otros menos evidentes que espliquen los primeros; bastará reasumir lo que hemos dicho por menor.

El primer efecto de la irritacion de la porcion de la sustancia cerebral que preside á los fenómenos intelectuales, es un esceso de memoria y de imaginacion; porque la imaginacion no es mas que un modo de la memoria. Si este esceso va siempre en aumento, el sueño se disminuye, ó á lo menos es casi semejante á la vigilia. La actividad intracraniana exuberante recuerda las impresiones antiguas, y las convina de diferentes modos nuevos para la percepcion del individuo; vé y siente en sí este desórden naciente, y ademas le engañan sensaciones alucinantes, cuya causa le parece exterior, siendo así que no es mas que la irritacion de su cerebro. Se estremece pensando que así ha dado crédito á estas quimeras, y á las estrañas combinaciones de su imaginacion exaltada; se desconsuela de que se formen y de que se prolonguen á pesar suyo, y en el momento mismo en que mas desearia desembarazarse de ellas. Esto es lo que hemos dicho; adelantemos ahora un paso mas.

Lo que todavia le impide creer en eso, es un residuo del modo natural de la accion encefálica, pero el modo preternatural prevalece al fin, y desde este momento, no existiendo ya la razon que iba unida al modo natural, la percepcion se hace falsa, y se depraba la voluntad, porque ya no obedece al sensorio del estado natural. En efecto, la percepcion y el sensorio estan tan deprabados en la locura completa, que el enfermo no se ve ya en sus relaciones exactas con sus semejantes: el observador no encuentra ya en el percepcion

de la salud, sino una percepcion falsa que obra en virtud de ideas, ya disparatadas, ó ya similares y consecuentes, pero fundadas en principios falsos. Estas son las guias del mas alto grado de la mania general.

Cuando los locos de esta especie conservan la memoria de lo que han dicho y hecho, se pudiera creer que su sensorio está solo oprimido, y no destruido; pero esto no sucede cuando la agitacion es estremada: no pueden acordarse de lo que han dicho ó hecho con demasiada precipitacion, y se parecen á los hombres ébrios ó trasportados por el furor, que olvidan lo que han dicho ó hecho con suma rapidez. Los frenéticos se encuentran en el mismo caso: la observacion de sí mismo, y por consiguiente la memoria de lo que él ha sido intelectualmente le faltan al hombre siempre que sus operaciones mentales esceden de un cierto grado de precipitacion. Como la memoria de los accesos de la locura es muchas veces defectuosa sobre muchas escenas de sus delirios, no puede por consiguiente suministrar la prueba de la conservacion, de la percepcion y del sensorio.

Cuando el loco restablecido cuenta todo lo que ha hecho y declara que le han engañado falsas imágenes de las cosas; cuando prueba que los racionios que hacia en virtud de hechos que le parecian reales, han sido perfectamente deducidos; en una palabra, cuando conserva la memoria del acceso, se pudiera creer aun que ha conservado su inteligencia, pero que su percepcion ha sido engañada por falsas imágenes, producto de la irritacion cerebral. Pero cuando está alternativamente razonable y loco, ó razonable sobre un punto, y loco sobre otro, sin que jamas se le pueda desengañar ¿qué puede pensarse de su inteligencia y de su percepcion? De que un monomaniaco juzga bien de la temperatura y de la figura de un cuerpo ¿se ha de deducir que posee la razon? De que responde atinadamente sobre sus primeras necesidades ¿se ha de deducir que tiene la percepcion de su inteligencia? Pero si se concede todo esto ¿en dónde se encontraría la razon, la percep-

cion y la inteligencia, cuando el mismo individuo declara que es perro, lobo, botella, odre, guardacanton, grano de mostaza, &c. ? ¿Se dirá que tiene dos inteligencias y dos sensorios, el uno para las ideas exactas, y el otro para las falsas? Pase esto todavía respecto del que se cree animal, porque en rigor se le podría conceder una inteligencia de perro ó de lobo; pero qué idea se puede uno formar de la inteligencia de un guardacanton ó de la de una botella? Si se le niega la doble percepcion, el doble sensorio ¿se pretenderá sostener que no posee mas que su percepcion natural, pero que la enfermedad la ha obscurecido? A esto pueden darse dos respuestas.

1.^a Puede concederse una percepcion oprimida por la enfermedad á aquel que da algunas veces pruebas de razon, pero ¿se le puede conceder al que no las da durante muchos años? ¿En dónde está la inteligencia, y en dónde la percepcion del hombre demente que, despues de haber vivido por mucho tiempo en un embrutecimiento completo, muere sin haber dado pruebas de que hubiese conservado la razon? Algunos hay que la recobran en el último momento; pero ¿á dónde se habia ido durante tan larga ausencia? Se dirá que la enfermedad la habia oprimido; pues bien voy á la segunda respuesta.

2.^a Sentado ya que la inteligencia y la percepcion habian sido oprimidas por la enfermedad, es menester decir lo que es la enfermedad. No se la puede concebir como un ser de forma determinada, que comprime ú oprime á otro ser de forma determinada, llamado *sensorio*, ó bien á otro ser de la misma naturaleza llamado *percepcion*. Por consiguiente, ¿de qué modo será menester representarse el sensorio, la percepcion y la enfermedad para decir algo que sea puesto en razon?

Deduzcamos de esta discusion, que no quiero llevar mas adelante, contentándome con remitir al lector á la primera parte de esta obra, que, si se quiere evitar la ontologia, no debe sostenerse de un modo gene-

ral ó absoluto, que un loco es razonable ó que ha perdido la razon; que conserva ó no conserva su percepcion y su sensorio, que la sensacion de la inteligencia está oprimida bajo el peso de una enfermedad, y que no propende mas que á restablecerse, como sucede despues de la curacion, y algunas veces en el último momento de la vida; que aunque no aparezca esta sensacion existe sin embargo, en atencion á que es una cosa, ó una sustancia simple, indestructible, &c. &c. Este language metafórico nada enseña, y no se dirige mas que á prolongar el reinado de las ilusiones. Es menester decir lo que es: que unas veces un loco tiene razon, y otras no la tiene; que unas veces tiene la percepcion de su inteligencia, y otras está privado de ella, que cuando se cura, recobra su razon; que tambien puede gozar de ella algunos instantes antes de morir, pero que muchas veces se muere sin haberla recobrado; que la razon de estas diferencias es que las palabras *razon, inteligencia y percepcion*, no espresan mas que resultados de la accion de la materia nerviosa del encéfalo, accion que es susceptible de cambiarse mientras dura la vida. En fin, es menester añadir, que el enfermo no goza, ni de una razon constante, ni de una razon siempre exacta, ni se halla en relaciones regulares con los demas hombres.

Por lo que toca á la esplicacion de este estado natural tan variable, deberá decirse despues de haberse cerciorado bien por las causas, el curso y las necroscopias, que el loco, cuando su cerebro está intencionalmente irritado, no tiene razon ni percepcion; que cuando no lo está sino moderadamente, tiene algo de una y otra; pero que luego que la irritacion se repite, desaparecen como en el sueño comun, ó si se quiere mas bien, en la apoplejía; que cuando la razon vuelve á aparecer por algunos momentos, al acercarse la muerte, esto nace de que ha cesado la irritacion morbosa en un cerebro que no habia desorganizado enteramente, y que esto es una última prueba del pa-

pel que hace la irritacion en todos los delirios: esto es lo que se debe decir tocante á aquel momento supremo.

En cuanto á los locos convalécientes, á quienes han hecho recaer las conversaciones demasiado vivas, ó una libertad prematura, debe añadirse que el egercicio de su razon y de su percepcion, así como la aplicacion de la una y de la otra á las impresiones actuales de los sentidos, son otras tantas estimulaciones *cerebrales* que, convirtiéndose en *irritaciones cerebrales*, hacen desaparecer la *razon*, la *percepcion* y la *inteligencia*, ó si se quiere, el tipo natural de accion encefálica de que depende todo esto. El que carece de razon, como los locos de manía general, no posee actualmense este tipo; el que no goza de la razon, sino á ratos, y la pierde por la menor escitacion, no tiene posesion segura y permanente de este tipo, pero la ha tenido: por consiguiente la ha perdido; al paso que el idiota de nacimiento, que nunca la poseyó, no la ha podido perder. Tales son las razones que autorizan la definicion que he dado de la locura.

Añadamos, para prestar nuevos apoyos á estas verdades reuniéndolas cada vez mas á la fisiologia, que en la irritacion crónica no está destruida la fuerza contractil mientras la memoria no se altera; porque la debilidad de esta facultad es el primer signo de la disminucion de aquella fuerza, pero que el hábito morboso produce, al cabo de cierto tiempo, la incurabilidad, cuando ésta no es el efecto de la desorganizacion; que toda la masa del cerebro está enferma, mas ó menos, aun en las monomanías, y que por consiguiente estas no son afecciones parciales del cerebro. Nos fundamos en que los monomaniacos son débiles bajo todos los aspectos intelectuales; en que las monomanias cambian de objeto; en que ningun hecho de anatomia patológica comprueba la coincidencia de la alteracion de una porcion de la masa encefálica con un género de delirio determinado; en que la demencia, cuando sobreviene en los monomaniacos, no se limita nunca á los asun-

tos sobre que gira el delirio parcial; en que siempre es general y empieza por la debilidad de la memoria, cualquiera que haya sido la especie de delirio, y aun cuando no exista otra lesion encefálica mas que la disminucion de la fuerza muscular.

Decimos tambien, que si se vé á los locos dementes jugar á las damas y ejecutar música, es porque la demencia es incompleta todavia. En efecto, la debilidad de la contractilidad no es sensible cuando empieza sino por la disminucion de las operaciones intelectuales mas complicadas, como son los juicios que exigen la reunion de un mayor número de percepciones; por eso la memoria de las ideas abstractas mas elevadas y de los juicios deductivos, es la que se debilita y se pierde la primera, al paso que se necesita mas tiempo para destruir la de las ideas que sirven para las combinaciones simples y para los actos mas aproximados á los del instinto (1).

La demencia analiza, hasta cierto punto, nuestras facultades por el modo sucesivo con que las destruye. Cuando la parte intelectual de estas facultades, ó el modo de la accion cerebral de que depende no existe ya, los imbéciles se abandonan á los actos instintivos mas groseros y repugnantes, y muchas veces los mas contrarios al estado natural: lo cual prueba la depravacion del instinto; pero si viven aun algun tiempo, la demencia les quita hasta el instinto, hasta la voluntad, y los reduce á un estado que los coloca, bajo este aspecto, en grado inferior al zoofito, y aun acaso inferior al de la planta (2); observacion preciosa para el fi-

(1) *Se objetará quizá que el juego de damas exige profundas combinaciones.... los jugadores mas diestros que he conocido eran tontos.*

(2) *Véase mas arriba en la pág. 195 la pintura deplorabile en que terminan los imbéciles, á los que una complicacion accidental no precipita antes del término natural de la afeccion cerebral.*

siólogo, pues le demuestra hasta qué punto es necesario el instinto nervioso para las funciones de los animales, en que es muy desarrollado, y sobre todo para el hombre (1). Los médicos fisiólogos deben sacar también gran partido de este mismo hecho para confirmar lo que ya hemos dicho del papel del encéfalo y de sus dependencias en una multitud de simpatías morbosas que nuestros padres rehusaban explicar.

CAPITULO VIII.

Pronóstico de la locura.

El pronóstico de la locura se saca de sus causas, de la constitucion de los sujetos, de la forma de su principio, de su curso y de sus complicaciones.

La locura producida por causas accidentales presenta siempre mas probabilidades favorables de curacion que la que puede atribuirse á una disposicion innata, y en la que solo han obrado las modificaciones accidentales como causas determinantes. Entre estas cau-

(1) No ignoramos que muchos animales, los Zoofitos, &c., concocen y toman su presa sin sistema nervioso. Esto consiste en que en ellos la materia nerviosa fundida en las demas formas de la materia animal basta para el pequeño número de actos que tienen que ejercer. El espacio que los rodea les suministra abundantemente su alimento, y la irritabilidad de sus fibras les da medios de tomarle. Pero á proporcion que los actos necesarios para la alimentacion y reproduccion, se multiplican y complican, la materia nerviosa se encuentra mas distinguida de los demas tejidos, y se hace mas abundante y mas influyente en las funciones. En fin, en el hombre lo es en términos, que la vida no puede sostenerse sin inervacion, y lo que es mas, sin fenómeno sensitivo.

sas, las mas terribles son las morales, particularmente cuando han obrado por mucho tiempo; pero cuando las largas pasiones de ánimo se han complicado con una afección crónica de las vías digestivas, siempre es mas difícil la curacion, porque las dos irritaciones se estimulan y sostienen mutuamente. Tal es el caso de los que han vivido por mucho tiempo entregados á la borrachera, y aun se cree que pueden transmitir la predisposicion á sus hijos; pero esta asercion me parece aventurada. Sucede muchísimas veces que una mala organizacion del cerebro dispone á los hombres á un mismo tiempo á la locura y á la crápula, y esta es la disposicion que se trasmite en ciertas familias, de padres á hijos.

La locura ocasionada por causas puramente físicas, como la supresion de un flujo, la repercusion de un exantema, &c. cede con bastante frecuencia á un método curativo bien dirigido, si por otra parte no hay complicacion de vicio hereditario, ni de causas morales y físicas, de cuyos pormenores hemos hablado mas arriba. Los casos mas difíciles son aquellos en que la locura sucede á una enfermedad que ha afectado la organizacion del cerebro; tales son la epilepsia, las parálisis, la apoplejía, &c.; en cuyo caso no tarda en manifestarse la locura.

Cuando la locura principia impetuosamente en un sugeto de poca edad, se recela mucho menos de los resultados que cuando se la ve manifestarse por un defecto de memoria, una dificultad de pronunciar ciertas sílabas y algunas ilusiones pasajeras que conoce el enfermo y que aun puede evitar escitando él mismo su atencion. Estos signos que se presentan por lo comun despues de los trabajos intelectuales prolongados, de las pasiones de ánimo, de los dolores acompañados de debilidad en los músculos de la espalda y de las estremidades superiores é inferiores, muchas veces con temblores y estremecimientos convulsivos, anuncian que la contractilidad del cerebro está ya agotada por la irrita-

cion, y que el enfermo se pondrá pronto dementé con parálisis general, cualquiera que sea la razon de que parece que todavia goza. Esta forma de principio es mas comun en la vejez que en las demas edades, y si se agrega á ella una disposicion á la locuacidad, alucinaciones, una alegría sin motivos y espresiones incoherentes, se debe esperar la demencia senil propriamente dicha.

Quando un enfermo robusto principia en su locura por una insensibilidad completa quedándose inmóvil, y con los ojos sin espresion alguna y que reusa beber y comer, no se puede atribuir este estado sino á una congestion sanguinea del cerebro, ya sea porque el enfermo no tenga ideas, ya porque las tenga tan confusas que no encuentre motivo alguno para obrar, ó ya en fin porque le domine una idea fija la cual absorva su atencion, ó bien sea capaz de impedirle que ande ó tome alimentos, por ejemplo, quando cree que si anda va á estrellarse, que si habla una sola palabra es hombre perdido, &c. En ningun caso de estos es desesperado el mal, y muchas veces esta calma estúpida es el preludio de un gran ataque. En otros casos mas raros conserva la locura esta forma; pero entonces estan tristes los enfermos, lloran y se creen arruinados ó perdidos; por consiguiente se juzga del éxito probable de este estado por evaluacion de sus fuerzas.

La locura que los enfermos comunmente melancólicos, ya por amor, ó ya por cualquiera otra causa, han disimulado por mucho tiempo y que se ha descubierto de cuando en cuando, puede manifestarse con violencia; y si el enfermo está todavia robusto, hay mucho que esperar; pero si solo se conoce por la pérdida de la memoria y por los demas signos de que acabamos de hablar, se debe juzgar que la larga lucha que ha sostenido el enfermo ha agotado la contractilidad cerebral, ó que se ha efectuado ya la desorganizacion de la materia nerviosa encefálica y que no tardará mucho en presentarse la demencia.

Mientras mas robustos son los sujetos menos probabilidad hay de temer resultados funestos, escepto en el caso, que es facil precaver, de congestion ó inflamacion aguda del cerebro con las evacuaciones sanguíneas; pero hay mucho que temer con respecto á las personas débiles; y á aquellas que tienen la fibra blanda, y que son susceptibles en tales términos que las afecciones morales ocasionan en ellas un gran trastorno: estas personas estan muy espuestas á recaidas y pasan casi siempre con prontitud á un estado de imbecilidad.

El pronóstico que se saca del curso de la locura está perfectamente conforme con el anterior. La manía general, con síntomas inflamatorios acompañados además de una grande agitacion, da por largo tiempo mucha esperanza, y aun cuando el enfermo no tenga de ningun modo razon, parece siempre ocupado de sus quimeras y se enfurece facilmente. Se la ha visro terminarse despues de muchos años, como ya hemos dicho; así es que, aunque no se cure durante el primer semestre, término bastante comun, se puede tener esperanza por el espacio de uno ó dos años, y aun mucho mas, supuesto que hay ejemplos de haberse curado la enagenacion mental despues de diez y aun veinte años. La manía parcial ó la monomanía es muchas veces mas pertinaz, porque por lo comun es mas crónica: es temible particularmente cuando las ideas de que se ocupan los locos propende á ocasionarles mucho irritacion, á impedir que tomen alimentos, y á agotar prontamente la vitalidad de su sistema nervioso; estos casos son tanto mas graves quanto que se agrega á ellos una gastro-enteritis mas inveterada. Se debe colocar en esta categoría el delirio religioso, ó aquel en que los locos se creen poseidos del diablo ó metidos en los infiernos. Esta demonomanía es de las mas formidables cuando está acompañada de los signos de una violenta desoperacion, cuando se ve á los enfermos con los ojos huraños, la cara horrorosamente contraida, los cabellos herizados, y que se reusan á todos los cuidados que se

les quiere prodigar. Pero cuando estan familiarizados con el diablo, ó creen que ellos mismos son el espiritu maligno; cuando se rien de él, y no hacen caso, no se saca ya el pronóstico del género del delirio, sino de las complicaciones, de las fuerzas de los enfermos, y sobre todo del estado de la memoria.

En efecto, la memoria y la atencion son las que suministran los principales elementos del pronóstico en las locuras ya adelantadas. Mientras que existe la memoria, y los enfermos no caen en la estupidez y boberia, y mientras que pueden atender á lo que se les habla, no se debe perder la esperanza, ya sea que asocien los discursos de los que los hablan á las ideas quiméricas que los ocupan, ó ya que respondan acordes, y parezca que no divagan sino sobre el objeto acostumbrado de su delirio.

Al momento que principia á disminuirse la memoria en los locos, y que se pierde la fuerza de atencion, se encuentran, como hemos dicho mas arriba, entregados á los cuidados que les creaba una imaginacion exaltada, y que ponian obstáculo á la nutricion: desde entonces se hace la asimilacion con mas facilidad, y si no son afectados de una flegmasia crónica del canal digestivo, se los ve engordar, tomar color y aun adquirir viveza, pero sin espresion alguna. Por consiguiente, sino se observa esta mejoría de funcion nutritiva, se debe pronosticar mal, y asegurarse cuál es el órgano cuya irritacion puede sostener la estenuacion, alterar el color, &c.

Esta supernutricion que se observa con bastante frecuencia en los dementes, tiene sus inconvenientes: las mas veces prepara repeticiones de agitacion con sintomas inflamatorios, durante los cuales no vuelve la memoria, y por consiguiente no son anuncios de curacion. Esta supernutricion ocasiona tambien la epilepsia y algunas veces apoplegias fulminantes. Otras veces viven los locos por mucho tiempo en este estado gordos y voraces; pero acaban siempre por la paralisis gene-

ral y por la irritacion, infarto y flegmasia crónica de los órganos digestivos y del hígado. Luego los signos de esta gastro-enteritis consecutiva deben mirarse como muy funestos; porque anuncian el infarto del hígado, la ictericia, la hidropesia y la diarrea, que producen la destruccion de estos desgraciados, y muchos mueren con escaras gangrenosas y con todo lo que se sigue á esto.

Por consiguiente, las frecuentes repeticiones de agitación, aun con apariencia inflamatoria, en un loco que propende á pasar al estado de demencia, no son la prueba que sea todavia curable; pues es preciso mas bien referirse al estado de la memoria y de la atencion. Hemos dicho que estas exasperaciones son, en general, mas comunes en los grandes frios, en los fuertes calores, y en las épocas equinocciales que en cualquier otro tiempo; pero todas las escitaciones accidentales, morales ó físicas pueden tambien ocasionarlas, y habria mas que temer si se declarasen las exasperaciones sin causa ocasional. Estos ataques son de buen presagio en un loco, cuya enfermedad habia principiado con la forma de estupidez; porque es una ley, en patologia, que se declara un movimiento de reaccion nervoso-sanguíneo en el momento en que se resuelven las congestiones. Solamente se desea que estas especies de reacciones no duren mas que pocos dias; pero no se las ve sin inconveniente en los locos que se hallan al parecer en un estado de convalecencia, porque son la prueba de la repeticion de la irritacion cerebral, lo cual produce nuevos delirios.

La locura intermitente da al principio alguna esperanza que se funda en la exactitud con que se conforman los enfermos con los preceptos de un sabio método preservativo; pero cuando esta locura es inveterada, es muy difícil curarla. Hay irritaciones periódicas que hacen delirar, como las que producen la congestion epiléptica, y mientras mas han durado, mas propenden á reproducirse. Por último, la irritacion inter-

mitente del aparato encefálico acaba por establecerse de un modo continuo, como las de todas las demas vísceras, y cuando ha llegado á este tipo, no está lejos la demencia, término fatal, sino ha empezado ya.

Segun el mismo principio, se debe juzgar de igual modo sobre las recaídas sin periodicidad regular. Afectando de nuevo cada ataque al cerebro, se debe esperar siempre encontrar tantos mas obstáculos para la curación, cuantas mas recaídas han experimentado los enfermos. En general, propenden las locuras parciales á hacerse generales, y todas las generales propenden mas ó menos á la demencia y á la parálisis general, y siempre se aprecia la proximidad de esta funesta terminación por el estado de la memoria y del movimiento muscular.

De todas las complicaciones posibles en la manía, las tres mas horrorosas son la epilepsía, la flogosis crónica del canal digestivo, y la pneumonía crónica.

La primera se acerca mas á la naturaleza de la locura; las mas veces la ha precedido y ocasionado, y otras llega á complicarla en una época mas ó menos adelantada. Los placeres solitarios, á que tan espuestos estan los locos, son frecuentemente su causa determinante. Pero, por lo demas, siendo la manía una irritación del cerebro, ¿qué extraño es que se aumente á veces y ocasione la congestión cerebral productora de los ataques epilépticos? En todos los casos, hace correr la epilepsía á los enfermos los riesgos de un ataque de apoplejía fulminante; y cuando esto no sucede acelera la aparición de la demencia y de la parálisis, ya general, ó ya parcial.

La flogosis del canal digestivo ocasiona al principio la inapetencia ó la voracidad, y algunas veces la ictericia y ascitis; comunmente acaba por los intestinos gruesos, y hace perecer á los enfermos por la diarrea. Todas estas complicaciones son funestas cuando atacan á un insensato, ya mucho tiempo hace en el estado crónico ó aniquilado en poco tiempo por un furor y

una agitacion que ningun remedio ha podido calmar.

La pneumonía crónica, causa de las ulceraciones y de las tisis pulmonales que se observan en ciertos locos, sucede muchas veces á las repeticiones de bronquitis ó catarros, que la mayor parte de los locos incurables no pueden evitar, porque estando asquerosos ó sucios, y siendo ingratos, malignos y aun peligrosos, se hallan privados estos desgraciados de los pequeños cuidados que podrian precaver las consecuencias de los catarros y toses de irritacion que pueden contraer. La pneumonía crónica ha hecho muchas veces tales progresos cuando se la conoce, que los recursos del arte son ya inútiles.

Cuando los locos han sufrido por largo tiempo dolores reumáticos y gotosos á que les esponen mucho la frialdad y humedad de sus cuartos, se debe temer que penetren estas irritaciones en lo interior, y desorganizen el corazon bajo la forma de pericarditis ó de aneurisma, y el pulmon bajo la de pleuresía crónica ó de tisis pulmonal. Por consiguiente, sería equivocado el suponerles un vigor enteramente particular para resistir á las impresiones del frio, y los locos no le disfrutan sino durante el periodo de escitacion.

La misma causa y ademas otras les esponen á las calenturas intermitentes y á las flegmasías agudas de las grandes visceras; enfermedades en que siempre corren los locos grandes riesgos, porque la irritacion crónica del cerebro puede tomar un carácter agudo, y quitarles la vida con los síntomas de lo que se llama impropriamente calenturas cerebrales, pútridas, atáxicas ó malignas.

Si se juzga de la curabilidad de los locos por las proporciones de curacion publicadas en los diferentes tratados de manía, se encontrará que en los establecimientos bien montados, se cura á lo menos la cuarta parte, y muchas veces mas de la tercera de los enagenados puestos en cura. Si se buscan los datos de curabilidad segun las edades, se observará que de diez á

veinte años se curan mas de la mitad de los enfermos; que de veinte á treinta son menos numerosas las curaciones; que de treinta á cuarenta es un poco menos ventajosa la proporción de los curados; que de cuarenta á cincuenta no ascienden mas que á la tercera parte, y de cincuenta á sesenta á algo menos; por último, que de sesenta á setenta todo lo mas que se puede lograr es curar uno por cada siete. Se ha observado que las mugeres se curan con mas facilidad que los hombres. Esperemos que las mejoras introducidas por la medicina fisiológica en la curación de las demas enfermedades se harán tambien conocer en ésta. Por mi parte, añadiré que poseo ya un gran número de hechos que me parecen muy propios para fortificar esta esperanza lisonjera.

CAPITULO XI.

De la curacion de la locura.

Apenas usaban los antiguos contra las locuras mas que las sangrias y los purgantes drásticos, entre los cuales el principal era el eleboro y los baños frios, y particularmente los baños de sorpresa que consistian en precipitar á los enfermos en agua fria y sacarlos al momento, lo que hacian repetidas veces. Algunos autores, aun poco distantes de nuestra época, hasta se atrevian á tener á los enfermos sumergidos todo el tiempo que se necesita para rezar el salmo *Miserere*. El objeto era obrar por el temor de la muerte, y cuando estos medios eran infructuosos, se contentaban con encerrarlos. Ademas, se consideró la enfermedad, durante muchos siglos, como tan rebelde, que se tenian por muy felices con citar un pequeño número de curaciones.

Los demonomaníacos fueron muy comunes en la edad media, tiempo del fanatismo y de la ignorancia; pero se los entregaba menos á los médicos que á los

sacerdotes, los cuales los conjuraban, y la supuesta curacion de algunos maulas ambiciosos ponía en voga esta especie de método curativo, con perjuicio de la medicina, la cual no hacia progreso alguno en esta parte.

La disminucion del fanatismo en Europa, apenas mejoró la suerte de los locos: cuando se dejó de conjurarlos, no se dejó de maltratarlos, de cargarlos de cadenas, y aun de darlos golpes, cuando eran malos. No cabe duda que los médicos no se hicieron culpables de estas crueldades; pero siempre se pecaba en esto por ignorancia, por parte de la medicina: se combatía al principio la locura furiosa, y la agitacion de los primeros síntomas con las sangrías, los dástricos, los baños frios, y los de chorro de la misma naturaleza sobre la cabeza; pero si se conseguía un pronto éxito, dejaban los enfermos de pertenecer á los médicos, se los abandonaba á loqueros poco vigilantes que se enfurecian contra ellos por la causa mas leve, y los imponian castigos crueles. Todavía existen en el dia, en muchas grandes poblaciones de Europa, casas de locos, en donde está en uso el darlos golpes.

Tal era poco mas ó menos la situacion de los locos en Francia (es decir, sangrías copiosas, drásticos, baños de chorro frios, de sorpresa y reclusion), cuando nombraron á Pinel médico del hospital de Bicetre. Su filantropía se indignó contra los malos tratamientos que experimentaban los locos, y contra la especie de abandono curativo en que se los dejaba cuando los primeros remedios no habian conseguido feliz resultado.

Compuso una obra, que fué su mas bello título de gloria, cuyo objeto era llamar la atencion de los observadores sobre este género de enfermedades demasiado descuidadas; hizo conocer que tratando á los locos con mas humanidad, precaviendo con palabras consoladoras y la distraccion, la humillacion, vergüenza y desesperacion que se manifiestan en los primeros visos de razon; que evitándoles los medios violentos, como

los drásticos; la percusión y el terror del agua fría, que conmueven con demasiada fuerza sus nervios debilitados, despues de las sangrías escesivas; y que reservando el baño de chorro, como un correctivo en ciertos casos, se conseguiria un bien, y mayor número de curaciones que lo que se verificaba comunmente. Dos grandes ideas principales se observan en su obra: á saber, reunir los delirios maniáticos confundidos hasta entonces é ininteligibles para los médicos y filósofos, á las facultades intelectuales y afectivas admitidas por los ideólogos, segun Locke y Condillac; y arreglar el método curativo, segun las miras de la espectacion hipocrática, fundada en los esfuerzos periódicos de la naturaleza, y en la produccion mas ó menos regular de las crisis. Desarrolladas estas miras ó ideas nuevas con el tono del convencimiento y entusiasmo de una filantropía ilustrada produjeron un gran efecto en el mundo sabio; por todas partes se pusieron á observar la locura con atencion; se apresuraron á recoger hechos, y los locos llegaron á ser el objeto del interés de los médicos, que no tardaron en comunicarsele á los depositarios de la autoridad. Se mejoró la suerte de los locos, y si el mismo Pinel no hizo que progresase mucho el método curativo de la locura, á lo menos tuvo la satisfaccion, antes de morir, de contemplar los felices efectos del impulso que le habia dado.

Lo que he dicho acerca de las divisiones de que es susceptible la locura, bajo las relaciones físicas y morales, me dispensa de discutir las opiniones de Pinel sobre el analisis de las facultades intelectuales, hecha segun los diferentes géneros de la locura. Por consiguiente, me limitaré á hablar de su método curativo, que lo hallo muy poco activo. Es mejor, sin duda, abandonar los locos á las influencias del régimen que aniquillarlos con enormes sangrías, atormentarlos con la percusión del agua fría, y el terror de la inmersión, é inflamar sus órganos digestivos con purgantes violentos. Pero no hay un justo medio entre estos tormentos y la

inercia hipocrática? Yo creo que le hay y voy á esponer aquí lo que debo á mi esperiencia y á la de algunos amigos míos, que han aplicado, como yo, la medicina fisiológica á la locura.

Establezcamos primeramente las indicaciones.

La locura es uná irritacion; por consiguiente tenemos, para combatirla, dos órdenes generales de modificadores, á saber: los sedantes y los contra-irritantes llamados tambien, y aun con mas frecuencia, revulsivos. Si suponemos aquí la enfermedad, como debe ser, en su principio y en su mayor grado de intension, la veremos con sintomas de irritacion inflamatoria: esto será una encefalitis que tendremos que combatir. Luego deberemos atacarla á beneficio de las sangrías, la abstinencia, las bebidas emolientes y la aplicacion del frio. Se ha declamado demasiado contra las sangrías abundantes desde Pinel, y su escuela se ha manifestado demasiado avara de la sangre de los locos, y así es que no refieren un solo ejemplo de curacion repentina, al paso que los médicos fisiólogos pueden citar un gran número de casos en que las sangrías, y particularmente las sanguijuelas, repetidas por tres, cuatro y cinco dias consecutivos, han curado la locura incipiente como han curado una peripneumonía y una gastro-enteritis incipiente, y hecho recobrar de repente á los enfermos su razon. Ya existian hechos que podian conducir á esta práctica; pero era menester tomar lo bueno y despreciar lo malo. En tiempo de Desportes, el término medio del método curativo de los locos curables era de cincuenta y cinco dias. En 1822, era en Bicetre de ciento treinta dias en los hombres, y en la Salitreria, de ciento cuarenta y cinco para las mugeres.

En lugar de admirarse de los felices resultados conseguidos á beneficio del método que se seguia en la época de Desportes, y de atribuir los malos resultados á la debilidad de los enfermos, se hubiera debido dudar si

dependian mas bien de las conmociones del agua fria, de los malos métodos curativos, y de la desesperacion que traen consigo; por último, de la irritacion de los drásticos administrados sin atender á la susceptibilidad de los órganos de la digestion; ademas se hubiera podido buscar un justo medio y tratar de combatir la irritacion cerebral, los primeros dias, á beneficio de las sangrias proporcionadas á las fuerzas, en lugar de dejar que se agitasen los locos tres ó cuatro meses en el delirio, á fin de que la enfermedad tuviese el tiempo de *recorrer todos sus periodos*.

Sin embargo, las pérdidas copiosas de sangre son algunas veces peligrosas en el delirio con agitacion convulsiva. He visto muchas veces, en la antigua práctica, perecer de repente algunas horas despues de la sangría hombres atacados de delirios agudos febriles con temblores convulsivos, á consecuencia de los excesos de licores alcoholicos. He recogido en otra época cinco ó seis ejemplos en muy poco tiempo en la clínica del difunto Corvisart, el cual no habia adoptado el sistema y las denominaciones de su compañero Pinel. No llamaba á estas enfermedades *calenturas ataxicas*; pues en su concepto eran *calenturas malignas*. Veía en el delirio y la rubicundez de los ojos el signo de una inflamacion del cerebro que complicaba la *calentura esencial*; y antes de dar el alcanfor, la quina y las aguas espirituosas contra la *malignidad*, porque tambien las daba, usaba la sangría del pie contra la inflamacion, y muchas veces perecian los enfermos en el dia.

La misma desgracia puede suceder en la manía: uno de nuestros profesores, el Dr. Pressat, que debe asombrosos resultados al plan antiflogístico, ha hecho juiciosamente esta observacion. Este práctico ilustrado cree que es preciso administrar bebidas atemperantes á los sujetos que se vuelven de repente locos furiosos á consecuencia de los excesos de los licores espirituosos, y dejar que se eleve el pulso por algunos dias, antes de repetir las evacuaciones sanguíneas. Cuanto mas se san-

gra á estas clases de locos, mas furiosos se ponen, ó despues caen de repente en un calapsus mortal. Esta observacion merece tanta mas atencion quanto que dimana de un práctico que ha hecho abortar muchas veces la locura incipiente á beneficio de las sangrias generales y locales, como se han hecho abortar las pleuresias y gastro-enteritis agudas incipientes.

Despues de las sangrias de los grandes vasos, siguen las capilares: las sanguijuelas, las ventosas escarificadas en la direccion de las yugulares, en la cabeza que es preciso rapar, en la base del cráneo, debajo del occipital, en todas las regiones en que se siente un calor demasiado intenso, en que el enfermo experimenta dolor, y aun en los sitios en que la piel está simplemente dolorida, y por último, en la nuca y entre los hombros á imitacion de *Cælio Aureliano*, son remedios sumamente eficaces. Conviene usarlas quanto lo permitan las fuerzas del enfermo, en los casos recientes y aun en las exacerbaciones, agregando á ellas algunos otros remedios accesorios.

Los principales son el calor aplicado á la mitad inferior del cuerpo, á beneficio del medio baño de veinte y cinco ó veinte y seis grados, mientras que se echa agua tibia sobre la cabeza, poco á poco y á corta distancia; esto es lo que se llama baños por afusion, los cuales no son menos útiles en esta enfermedad que en las inflamaciones agudas del cerebro; pero es indispensable usarlos con constancia.

Si la inflamacion del estómago se une al delirio maniaco, se la debe combatir sin perder tiempo. Si ha precedido y ocasionado la locura, es menester, despues de la sangría general, aplicar sanguijuelas en el epigastrio repetidas veces, antes y aun mientras que se las aplica en la cabeza.

Si la locura no ha cedido á estos remedios favorecidos por la abstinencia, las bebidas refrigerantes, como la orchata, el agua de goma, la limonada &c., á lo menos se calman los locos hasta cierto punto, y se apo-

dera de ellos un violento apetito, el cual sería peligroso satisfacer completamente; pero tambien lo sería hacerles soportar una dieta demasiado rigorosa; por consiguiente, se los deberá alimentar con sopas, feculas, legumbres y frutas. Tambien puede convenirles la leche, pero la carne debe todavia suspenderse.

En la misma época, es decir, inmediatamente despues de haber cedido la exaltacion, es cuando temen los enfermos el frio que despreciaban en su furor. Como algunos han muerto por la sola influencia del frio, es menester tomar precauciones para evitar semejante desgracia. Esta observacion es de Pinel.

Despues de haber calmado el plan antiflogístico los accidentes mas urgentes debemos informarnos de las causas, á fin de sacar de ellas indicaciones curativas. Toda supresion de hemorragia habitual exige que se trate de restablecer el flujo que es necesario para el equilibrio de las funciones, lo cual se logra, cuando las visceras no han sido afectadas profundamente, disipando sus irritaciones y llamando el flujo á su sitio comun á beneficio de las sanguijuelas aplicadas en las épocas en que acostumbraba á manifestarse. Las repercusiones de los exantemas y flujos inveterados exigen el uso de los exutorios, como las fuentes y sédales, ó á lo menos, el uso repetido de las pomadas vexicantes y aplicaciones emplásticas, para producir rubefacciones en la piel y conservar en ella erupciones pustulosas.

La prescripciones purgantes han sido útiles algunas veces; pero no se puede recurrir á ellas sino despues de haber puesto el estómago y los intestinos, á beneficio de las sangrías generales y locales, en estado de soportar sin inconveniente la accion de las drogas destinadas á ocasionar evacuaciones de vientre; ademas no conviene insistir en estos remedios. No olvidemos que una falsa teoría mas bien que la esperiencia, ha sugerido el uso de los purgantes violentos, y que han sostenido su voga resultados mal interpretados. Algunos de estos, particularmente el eleboro, se tenían por hidra-

gogos, y como se veia en el cerebro un órgano frio, y obstruido por humores pituitosos, se creía obrar prodigiosamente con llamar estos humores hácia el vientre, y espelerlos por la misma via. Algunas curaciones, efecto de una feliz revulsion, han sido la causa de que se haya arraigado esta preocupacion que se ha conservado hasta nuestros dias. Ya no se usan purgantes drásticos, se contentan con los catárticos, cuando se cree que deben purgarse los locos. No aprobamos ni esta práctica ni el uso de los vomitivos; pues se deben combatir las irritaciones gastro-intestinales de estos enfermos á beneficio de las sangrías locales, y precaverlas con un régimen rigoroso. Siempre es perjudicial hacer del canal intestinal un centro habitual de fluxion. En la confusion en que se han hallado los médicos, han creido poder ensayar el emético á grandes dosis como contra estimulante, segun el método de Rasori, y las tentativas que se han hecho han sido tales, que en el dia se ha abandonado esta práctica.

Los antiespasmódicos difusivos como el opio, el almizcle, y todos los medicamentos fétidos, han conseguido pocos resultados en la manía. El opio particularmente es terrible, porque propende á poducir congestiones de sangre en el cerebro; pero despues de las sangrías suficientes, puede hacer disminuir, en ciertos sujetos, el exceso de irritabilidad nerviosa. El Dr. Pressat le usa ventajosamente con este objeto, en su establecimiento situado inmediato á la puerta ó barrera del trono, y yo me he servido igualmente de él con feliz resultado en mi práctica particular, despues de haber usado las sangrías con la abundancia que han permitido los enfermos, siempre que la movilidad nerviosa y la disposicion convulsiva se hacian los síntomas predominantes. Tambien se puede probar, entre los medicamentos que sustituyen al opio, el extracto de beleño blanco; pero la belladona irrita con demasiada energia el cerebro, para que se pueda fiar en ella.

La digital no ha producido, á mi entender, resul-

tados dignos de citarse; en el día han recurrido muchos prácticos al ácido hidrocianico, recomendado en las encefalitis agudas; pero es un medicamento poco fiel, y que es menester usar con gran circunspeccion á causa de su propiedad deletérea.

La quina se ha ensayado contra las manías periódicas, y se la deben algunas curaciones, pero es un remedio poco seguro. En estos casos, el mejor método es alejar las causas, hacer evacuaciones sanguíneas al acercarse las épocas de la recaída, y despues producir la revulsion en lo esterior, á beneficio de los diferentes remedios de que hemos hablado, ó de los que vamos á proponer.

Despues de los medicamentos siguen los *medios higiénicos*, entre los cuales el principal es, con razon, el método moral. El primer artículo de este método es la reclusion. En primer lugar importa que el enfermo esté separado de las personas con quienes acostumbra vivir; porque si permanece en medio de los suyos presenta siempre un carácter dominante y mas difícil de dejarse conducir: su furor llega al extremo por la resistencia que experimenta, y si ve que se le obedece, se aumenta su fiereza estraordinariamente. Estos dos extremos exasperan la irritacion cerebral y hacen la curacion mas difícil. Ademas es menester contenerle inmediatamente y de un modo imponente, á fin de calmar los violentos ataques, y esto sólo pueden hacerlo como corresponde personas estrañas. Una débil resistencia exaspera á los maniacos; pero una fuerza muy superior desplegada con calma, y siempre fundada en la justicia y la razon, les impone en el mismo instante, y disminuye mucho el ímpetu de la inervacion cerebral. Los locos, á pesar de las ilusiones que sujetan su atencion, y de los poderosos motivos que creen tener de tratar á todos con imperio, y de hacer todo el mal posible, no han perdido toda idea de justicia, á lo menos la mayor parte: de cuando en cuando se manifiesta un resto de tipo natural de la accion cerebral, y les permite conocer lo que hay de

inconveniente ó de reprehensible en su conducta, y si se les coje ó sujeta siempre á tiempo, se los encierra y se les pone la camisola que hay al intento para sujetarles; por esto lejos de exasperarse mas bien se calman. Por otra parte, si se hallan bastante incomodados para ser insensibles á esto, no corre peligro alguno el someterlos al uso de semejantes medios, con tal que se tomen las precauciones necesarias para que no sean heridos ni golpeados. Estos medios de reprimirlos ó contenerlos que ha sustituido la sabia filantropía de Pinel á los golpes y cadenas con que se agoviaba á los locos, son casi los únicos que se han adoptado en Francia; y se observa que el furor es menos comun y rebelde que en otro tiempo. El baño de chorro de agua fria sobre la cabeza es el único remedio violento que todavia se usa: se les hace conocer al principio, y despues se usa como una especie de abanico para contener su furor y separarlos de las malas acciones. Los locos se parecen á los bribones de catorce á quince años que son impelidos á hacer mal por un instinto secreto: aunque sepan muy bien que obran mal y que se condenan de un modo tacito, siempre son conducidos hácia el mal por un placer que los seduce mas bien que cualquiera otro. Su goce se funda en el disgusto y cólera de los demas, y una sonrisa irónica es la señal exterior: esto es lo que se llama malicia, en la cual vemos, en todos los casos, una depravacion de la necesidad de satisfacerse asimismo con impotencia de la razon. Este estado, en los muchachos, depende de un desarrollo todavia imperfecto del encéfalo; pero en el loco, es un efecto de la irritacion. Ambos tienen el cerebro demasiado escitable, y estan privados del tipo de la razon; pero se diferencian esencialmente en que, en el jóven sano, la irritabilidad del encéfalo es natural, y propende á disminuirse, al mismo tiempo que predomina la region que preside á las operaciones intelectuales, al paso que en el loco, la irritabilidad es morbosa y propende á depravar los órganos de la inteligencia del mismo modo que los del

instinto. Ni uno ni otro se hallan en un estado estacionario; pero no hay mas que favorecer el trabajo organico en el primero; al paso que es preciso hacer cuanto sea posible por reprimirle en el segundo (1).

Inmediatamente que cesa la agitacion, ha pasado el tiempo de la represion pero todavia no el de la reclusion. Por lo demas, es menester observar al mania- co, y en breve se comprenderá si es prudente dejarle una cierta libertad. Se debe vigilar mucho á los que han sido atormentados de la mania del homicidio y suicidio; porque esta inclinacion puede reproducirse despues de largas interrupciones, y los maniacos saben disimular á fin de inspirar confianza y conseguir la libertad necesaria para ejecutar sus proyectos. Su sangre fria sobre este particular es algo admirable. Como muchas veces sostiene la gastritis estas inclinaciones atroces, deberá el médico empeñarse en destruir hasta sus mas mínimas señales. Una supuracion cutánea establecida en uno de los hipocondrios podria contribuir á destruir estas irritaciones tan frecuentemente pertinaces. Tampoco se puede dudar que el sedal colocado en la nuca pueda ser útil, despues de las sangrias suficientes, en las locuras hechas crónicas, para precaver las alteraciones encefálicas que acarrean la demencia y la parálisis general.

Pinel introdujo el uso de clasificar los locos y separarlos en divisiones ó cuartos particulares, y su digno sucesor, el doctor Esquirol, ha seguido este ejemplo. La primera division que hay que hacer es la de los sexos; ademas se debe tener, 1.º una division para los locos furiosos á quienes se les pone la camisola de fuerza; sujetándolos con ataduras en una cama ó en un sillón hecho á proposito; 2.º una division para los locos

(1) *Consúltese el Tratado de la Mania de Pinel, el gran Diccionario de ciencias médicas, el Diccionario de medicina en diez y ocho volúmenes, y la obra de Hofbauer.*

que no hacen daño, pero que estan inquietos, y basta que estén encerrados; 3^o una division para los imbeciles dementes, puercos y paralíticos, que es preciso cuidarlos como á niños; 4^o una division para las enfermedades que se les complican accidentalmente, como las pneumonías, y las calenturas intermitentes; 5^o por último, la division de los convalecientes y de los locos tranquilos que tienen la libertad de salir á un jardin, y que vuelven á entrar en sus cuartos, cuando quieren. Es menester ademas entre estos últimos establecer distinciones, porque entre ellos se hallan muchos monomaniacos y si se les pusiese junto á los que deliran sobre el mismo asunto, se escitarian reciprocamente aplaudiéndose ó contradiciéndose, y podrian pasar al estado de exaltacion ó de furor, lo cual disminuye siempre las probabilidades de curacion.

Pero por lo demas no se observa esto las mas veces. Los locos son egoistas y propenden á estar separados unos de otros, cada uno se ocupa con bastante vehemencia de su quimera para hacer poco caso de sus compañeros de infortunio. El uno se pasea á pasos largos, escoltado de seres imaginarios que ve continuamente al rededor de él; el otro se retira á un rincon para contemplar despacio estos objetos fantásticos y entretenerse tranquilamente con ellos; el otro se sienta quedándose inmóvil, y silencioso, y parece que está entregado á la meditacion mas profunda, aunque muchas veces no piensan en nada, como lo ha dicho tambien el doctor Esquirol en la descripcion pintoresca que ha hecho de una casa de locos (*Véase el Diccionario de ciencias médicas*). Todos tienen desconfianza unos de otros, se desprecian mutuamente, y creen que ellos solos estan dotados de razon; porque saben muy bien que se hallan en una casa de locos, pero piensan que es injustamente, y que estan allí encerrados por perseguirlos sus enemigos ó parientes. No se debería concluir de esto que el permanecer en estos lugares sea un obstáculo para su curacion, y un motivo que deba desagradar á sus

familias. Los locos hacen muy poco caso de los demas locos para recibir de ellos una impresion poco ó nada favorable; y cuando recobrasen su juicio, no por eso dejarian de conservar ódio á sus padres y amigos; porque tendrian siempre presente el motivo de la detencion ó reclusion para escitar su resentimiento; se pondrian furiosos igualmente, ya contra la arbitrariedad de sus parientes ó ya contra la desobediencia de sus súbditos: su fiereza se humillaría, siempre por la resistencia ó tono imperioso de sus criados, &c. &c. El caracter propio de la locura es depravar las afecciones, del mismo modo que la inteligencia; y la esperiencia prueba, que vueltos los locos en sí mismos ó á su juicio, no conservan rencor contra los que los han hecho encerrar.

Mientras que los locos no han perdido la memoria y atencion, abandonan su série de ideas al momento en que se les habla, y contestan con juicio, por mas ó menos tiempo, á las preguntas que se les hacen. Todos los que se hallan en este caso no deben considerarse sin remedio. Dejando á un lado todas las abstracciones personificadas con los nombres de facultades ó de principios, en una palabra todas las consideraciones ontológicas, para referirse á los fenómenos observables, se halla que el hombre se vuelve loco porque su cerebro se pone sobre escitado. Por consiguiente, la primera indicacion es la de calmar este órgano por todos los medios cuya eficacia ha hecho conocer la esperiencia. Satisfecha esta primera indicacion enseña una observacion que, aunque el cerebro esté todavia sobre escitado, es posible volver el pensamiento á su tipo natural por medio de impresiones hechas en los sentidos. Se observa que obrando sobre estas impresiones, aparece natural la inteligencia, pero que al momento que obra sobre recuerdos, se hace preternatural ó morbosa. En otros términos, se observa que de las impresiones sensitivas resultan ideas conformes al tipo de la razon; y que de los recuerdos resultan ideas estrañas á este tipo. Por consiguiente, debe satisfacerse la indicacion haciendo de

modo que la inteligencia obre lo mas posible segun las impresiones sensitivas, y lo menos posible segun los recuerdos. He aquí bien un cambio de escitacion, una contra escitacion, una verdadera revulsion, fisical y moral; pero se verifica en el aparato nervioso encefalico; obra demasiado cerca del punto sobre escitado y puede de este modo perder su caracter de contra-escitacion que la hace revulsiva, para hacerse escitacion directa, y aun de las mas perniciosas; porque, á fuerza de tratar de distraer á los locos de sus ideas predominantes, se los escita y aun conduce al estado de furor. Por esta razon se deben preferir las ocupaciones y ejercicios musculares que por naturaleza fijan la atencion de los convalecientes, y con este objeto se han alabado ciertos entretenimientos que propenden á ejercitar el cuerpo, como el cultivo de jardines. La gimnástica deberia figurar entre ellos en primer lugar, y todas las casas de locos deberian estar provistas de las máquinas inventadas ó perfeccionadas por el coronel Amoros; pues se hallaria en estos medios una doble revulsion, á saber, la de una série de ideas hacia una série diferente, y la de la inervacion que sirve para las operaciones del entendimiento, memoria, é imaginacion, hacia la inervacion que dirige la accion muscular, es decir, una revulsion que obra mucho mas lejos del punto principal de irritacion que la que se consigue por medio de las escitaciones hechas en los sentidos.

En cuanto á las discusiones que propenden á manifestar á los locos que estan equivocados, debemos abstenernos todavia mas que de la mala costumbre de acariciar su quimera, para adquirir su predileccion. El primer método los exaspera en el mismo instante, y es la escitacion directa de que hablamos hace poco: el segundo acabaria tambien por lo mismo, si se continuase por demasiado tiempo. No se les deben hacer concesiones mas que por un momento, á fin de conducirlos con dulzura á la distraccion y al trabajo. Siempre es peligroso engañarlos, porque lo conocen y no perdonan

fácilmente; esto los desanima, irrita é impide la calma nerviosa tan necesaria á su curacion.

Todos los médicos que han observado los locos de cerca convienen en este punto, que el primer signo de curacion y el mas seguro de todos es la repetición de las afecciones acostumbradas. Mientras que él encerrado declama contra las personas que amaba, y que desconocia los cuidados de su médico y de los que le vigilaban, y mientras que se queja, *sin fundamento*, de las injusticias y malos tratamientos se debe desconfiar del recobro aparente de su razon. El mismo juicio se debe formar sino reprueba lo que ha hecho en su locura; porque su primer movimiento es convenir que ha estado loco, y afear sus extravagancias, de que es raro que no se acuerde enteramente, pero que al contrario refiere pasages con las mayores circunstancias, á escepcion, sin embargo, de lo que pasa en el mas alto grado de agitacion; y esto por la razon que hemos deducido mas arriba, página 253.

Cuando los locos no pueden ya sostener una conversacion racional; cuando su atencion decae al escuchar los que les hablan, mirándolos como bobos; cuando vuelven á caer en sus quimeras variadas é incoherentes, ó vuelven á empezar ciertos movimientos automáticos ó maquinales á que se han acostumbrado, y que acababan de interrumpir; cuando sucede todo esto, á pesar de los esfuerzos que hacen al parecer para contentarse, escuchar y comprender, se debe juzgar que está débil la memoria, que se declara la demencia, y que la enfermedad es incurable. Pero antes de decidir, no se debe olvidar que la imposibilidad de pensar, y aun la estupidez mas completa, pueden ser el efecto de una congestion pasajera; por consiguiente, no puede clasificarse un loco entre los imbéciles dementes, sino cuando ha pasado por todos los grados de la enfermedad. Pero cuando despues de haber dado pruebas de una escesiva irritabilidad moral, que se pinta exteriormente por la palidez, el enflaquecimiento y crispatura de la

cara, pierde un loco la memoria y la atencion, y toma un aspecto tranquilo al mismo tiempo que se pone gordo y adquiere robustez, es cierta la demencia, y las revulsiones fisicas y morales no pueden ya tener mas efecto que conservar su buena nutricion, y precaver las congestiones cerebrales. Pero si ademas de esto, le cuesta trabajo hablar y anda bamboleándose, es inminente la paralisis general, y toda tentativa en el sentido de las dos revulsiones es inútil. Con mucha mas razon debe ser así, si los enfermos han tenido muchas apoplejias incompletas, si estan epilépticos, y si han perdido ya el uso de algunos sentidos ó músculos.

Es preciso, desde luego, limitarse á las precauciones higiénicas, á los medios de limpieza, y á la curacion de los accidentes que pueden sobrevenir á estos imbéciles. Por ejemplo, no es raro que un esceso de sanguificacion les esponga á la apoplejia, y que una sangría ó sanguijuelas sean necesarias para precaverla. Se infiere de la utilidad de este remedio por el esceso de la coloracion, por un aumento de entorpecimiento de los movimientos musculares, por el de la soñolencia y balbucencia, por la plenitud del pulso, &c. Una sangría hecha, en estos casos, parece que reanima al enfermo, le vuelve la facultad de andar, y aun alguna atencion; lo que da esperanza á las personas sin esperiencia; pero ésta no tarda en desvanecerse.

Es igualmente posible que una gastro-duodenitis, un infarto del hígado, ó un embarazo estercoraceo exijan una aplicacion de sanguijuelas al epigastrio é hipocondrios, ó el uso de un purgante; pero sería peligroso acostumbrarlos á él.

El método curativo de las enfermedades accesorias es igual en los locos, que en los demas hombres; pero es indispensable, sobre todo, procurar precaver estas complicaciones preservándolos del frio á beneficio de vestidos de lana, haciéndoles que pierdan la costumbre que tienen muchas veces de desnudarse, y procurando que sus cuartos estén aseados, y que nunca tengan hu-

medad, calentándolos, á este fin, con chimeneas dispuestas de modo que el insensato no pueda abusar del fuego.

A veces hay que reducirse á introducir alimentos en la boca de los dementes para impedirles que mueran de hambre, y limpiarlos muchas veces al dia para quitarles su porquería; pero se pueden hacer fabricar sillas y camas que les impidan ensuciarse.

Muchas veces tambien es precioso hacer construir camas de modo que los imbéciles semiparalíticos no se dejen caer en el suelo, en que podrian morir de frio, ó á lo menos contraer alguna afeccion grave. Ninguno de estos pequeños cuidados debe despreciarse para precaver las complicaciones, que abrevian demasiadas veces los dias de estos desgraciados.

100-2-15-9









BROUSSAIS

IRRITACION

Y LOCURA



16.717